

C.J. CHERRYH

CYTEEN 3

LA VINDICACIÓN



Lectulandia

En CYTEEN se dan cita temas trascendentales: la ingeniería genética, la clonación y los problemas psicológicos que plantea, el papel de la herencia y la educación en la maduración de una personalidad inteligente, y la brillante especulación de cómo los mecanismos de la psicogénesis individual y la manipulación psicológica desembocan inevitablemente en la sociogénesis de la historia. Una obra de gran ambición que satisface plenamente.

Una absorbente historia de poder, intriga y traición.

POUL ANDERSON

Una épica multi-dimensional... Una de las mejores novelas de ciencia ficción del año.

OTHER REALMS

Lectulandia

C. J. Cherryh

Cyteen: La vindicación

Cyteen 3

ePUB r1.4
author 31.08.13

Título original: *Cyteen*

C. J. Cherryh, 1988

Traducción: Margara Auerbach

Ilustraciones: óscar H. Chichoni

Diseño de portada: Angels Buxó

Editor digital: arthor

Corrección de erratas: Rubirpg, DiabloKhel

ePub base r1.0

más libros en lectulandia.com

PRESENTACIÓN

Amigo lector, si has leído ya los primeros volúmenes cyteen 1: la traición y cyteen 2: el renacer esta introducción es innecesaria. Mi consejo es que la olvides y acudas directamente a las páginas en que Cherryh te cuenta los problemas en que se encuentra la nueva Ari y los peligros que acechan a la civilización nacida de Reseune. Sólo quisiera repetir que estoy convencido de que estás leyendo una de las mejores novelas de ciencia ficción de todos los tiempos. Aunque en realidad, eso ya lo has comprobado por ti mismo con los anteriores volúmenes.

Pero si no has leído todavía los volúmenes anteriores, mi consejo es que los leas antes de disfrutar de éste. No parece adecuado intentar sintetizar en un par de páginas el complejo mundo de cyteen. Y ninguna sinopsis puede hacer justicia a la narración detallada y pormenorizada de Cherryh en esta novela, verdadero hito en la moderna ciencia ficción.

No obstante, quizá pueda interesarte una breve explicación.

Cyteen apareció en inglés en mayo de 1988 y, de manera casi inevitable, obtuvo el premio Hugo de 1989, el mayor galardón reconocido internacionalmente en el campo de la ciencia ficción y la literatura fantástica. Asimismo, fue la novela que los lectores del influyente fanzine Locus seleccionaron como la mejor de todas las publicadas en 1989 en el vasto e impreciso campo de esa literatura especulativa que solemos conocer como ciencia ficción o fantasía.

El gran éxito de la novela hizo que muy pronto, a principios de 1989, se realizara también la edición en formato de bolsillo que, por razones técnicas, tuvo que dividirse en tres volúmenes. Se titularon Cyteen: The Betrayal (febrero 1989), Cyteen: The Rebirth (marzo 1989) y Cyteen: The Vindication (abril 1989).

Razones técnicas nos han llevado a publicar la versión castellana de cyteen también en tres volúmenes. Al traducir del inglés el texto suele aumentar su extensión y, en el formato de NOVA, resulta prácticamente imposible publicar en un único volumen las casi mil doscientas páginas que ha escrito nuestra traductora.

Llegué a considerar la posibilidad de hacer sólo dos volúmenes de los tres de la segunda edición norteamericana, y cuando lo consulté con Cherryh, la autora prefirió dejar la decisión en mis manos, finalmente, he optado por respetar la división en tres volúmenes ya realizada en inglés.

Lo que sí haremos es garantizar la aparición prácticamente simultánea de los tres volúmenes, que ocurrirá entre los meses de octubre y noviembre de 1990: cyteen 1: la traición (octubre 1990), cyteen 2: el renacer (noviembre 1990) y cyteen 3: la vindicación (noviembre 1990).

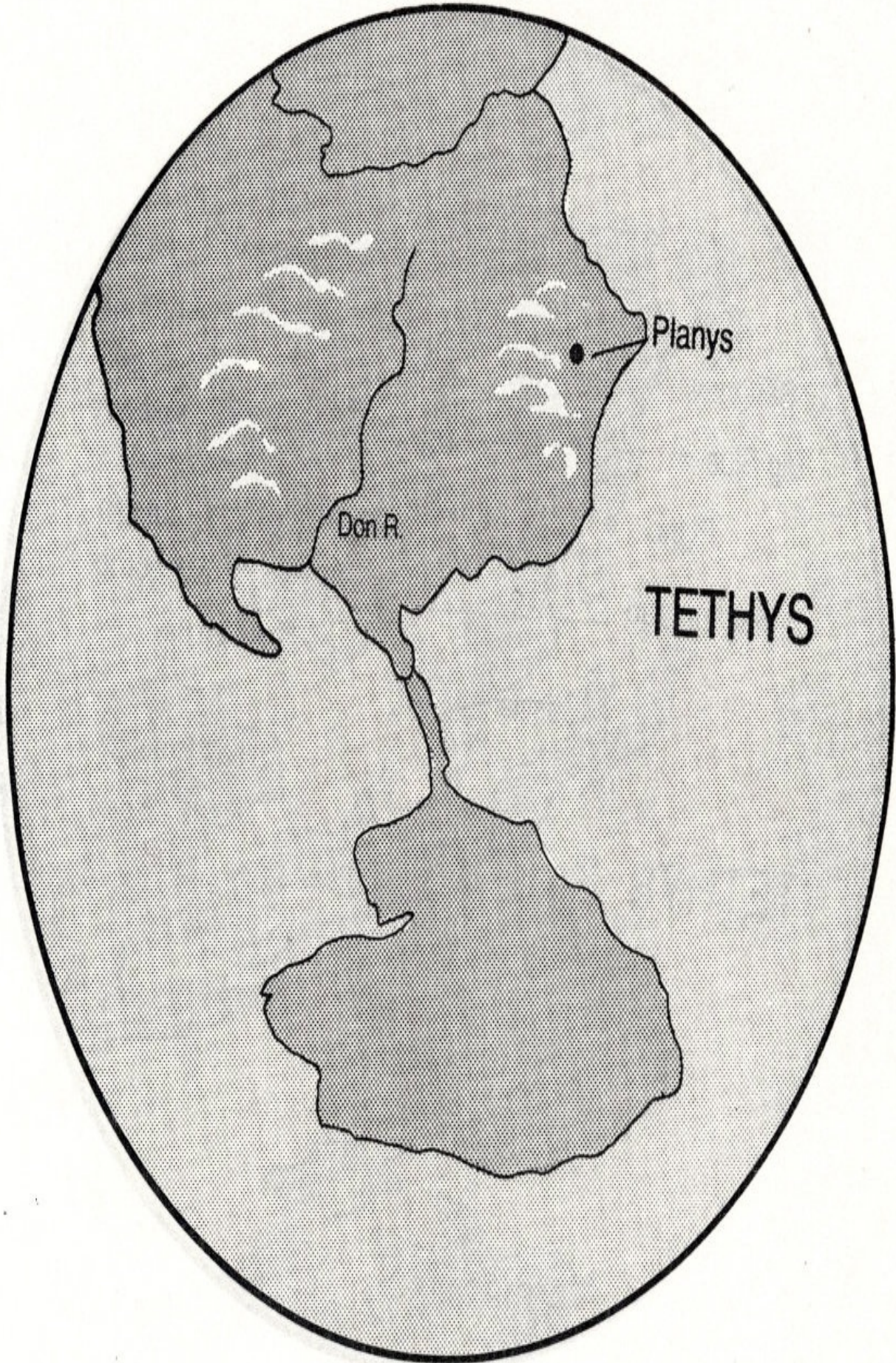
Me parece que así se evita la introducción artificial de nuevas separaciones en

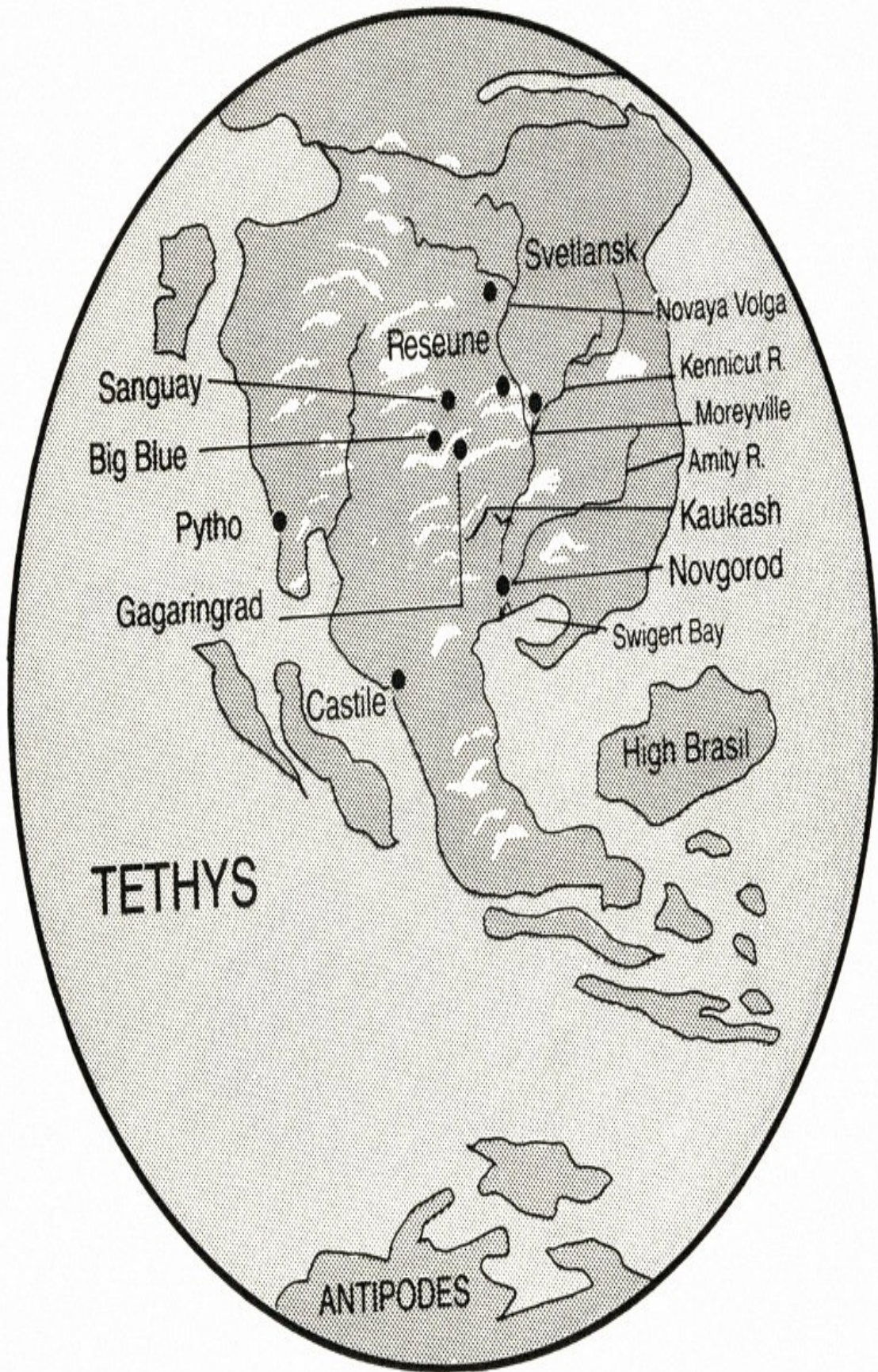
una novela que forma claramente una única entidad. Por otra parte, la división en tres partes respeta el esquema tradicional con los consabidos planteamientos, nudo y desenlace que ha llegado a ser un canon habitual en la narrativa y se corresponde, en cierta forma, con la estructura del libro. Además, last but not least, evitará inútiles complejidades y «falsos» títulos inventados en España a los estudiosos del día de mañana.

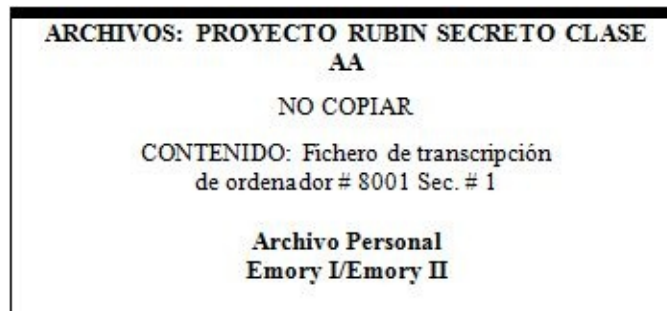
Porque estoy totalmente seguro de que cyteen se convertirá en uno de los hitos básicos en la ciencia ficción y como tal será estudiada en el futuro. Es la primera novela que trata con profundidad y seriedad el tema del aprendizaje y la gran complejidad del empeño por duplicar una personalidad. Todo ello con gran habilidad, inteligencia y amenidad; algo muy difícil de encontrar reunido hoy en día.

Lo dicho, si no has leído la primera y la segunda parte deberías hacerlo antes de seguir. Si lo has hecho ya, gracias por acompañarme hasta aquí aunque, ya lo has visto, no era necesario. Quien avisa no es traidor.

Miquel Barceló







2420: 10/3: 2348

AE2: Cuidador, soy Ari Emory. Estoy sola. Dame referencias sobre Psicogénesis.

B/1: *Espera. Estoy buscando.*

Ari, soy Ari senior. Espera.

El programa me dice que tienes 14 años de edad cronológica con accesos para 16. El programa me indica que el promedio de tus notas está 10 puntos por debajo del mío.

Tu puntuación psicológica está 5 puntos por debajo de la mía.

Tu puntuación en Reznor no se ha puesto al día desde que tenías 10 años.

Te faltan 5 puntos para obtener un acceso más alto.

AE2: Base Uno, con el acceso que tengo, ¿puedo recibir datos sobre Bok: palabra clave, clon?

B/1: *Espera. Estoy buscando.*

Acceso inadecuado.

AE2: Intenta con endocrinología, palabra clave: psicogénesis. Gehenna, palabra clave: proyecto. Gusano, palabra clave: psique.

B/1: *Accesos inadecuados.*

2420: 11/1: 1876: 02

AE2: Cuidador, soy Ari Emory. Estoy sola. Referencia: psicogénesis.

B/1: *Espera. Estoy buscando.*

Ari, soy Ari senior. Espera.

El programa me dice que tienes 14 años de edad cronológica con accesos para 16. El programa me indica que el promedio de tus notas está 7 puntos por debajo del mío.

Tu puntuación psicológica está 1 punto por encima de la mía.

Tu puntuación Rezner no se ha puesto al día desde que tenías 10 años.

Estás calificada para acceder a los archivos. Espera.

Ari, soy Ari senior. Éstos ficheros se pueden leer solamente desde la Terminal Principal de la Base Uno. Todos los ficheros relevantes y resultantes se guardan en tus archivos personales y sólo pueden leerse por órdenes orales pronunciadas por tu voz.

Has usado una palabra clave. Ahora tienes acceso a mis notas de trabajo. Te pido disculpas por su forma esquemática. Eran muy buenas cuando yo era joven pero dejan de lado muchas cosas con fechas anteriores al año 2312. Son útiles si quieres ver la evolución de mi pensamiento. Yo ya estaba trabajando en psicogénesis en 2304, pero no disponía de estudios endocrino lógicos clave muy necesarios ni los tuve hasta mucho más adelante; puedes usar mis notas de estudio de esos años pero no llegué al camino correcto hasta 2312 y no conseguí las bases que necesitaba hasta 2331. Utilicé mucho el trabajo de Poley en esa década: no estábamos de acuerdo pero era una diferencia académica, no personal. Intercambiamos mucha correspondencia y eso también está en los archivos. En 2354, al final de las Guerras de las Compañías, mis notas ya eran mucho menos coherentes y mucho más significativas.

Si has conseguido acceso a estas notas significa que algo de lo que hice funcionó.

Has igualado mi habilidad. Espero por Dios que tengas sentido ético de tu trabajo.

Tu Base puede leer las notas de trabajo ahora. Buena suerte.

AE2: Base Uno. Con mi acceso actual, ¿puedo leer datos sobre Bok, palabra clave: clonación?

B/1: Espera. Estoy buscando.

AE2: Intenta con endocrinología, palabra clave: psicogénesis. Gehenna, palabra clave: proyecto. Gusano, palabra clave: psique.

B/1: Espera. Estoy buscando.

B/1: El clon de Bok falló porque se creía que la genética y el entrenamiento crearían un genio, fue más que un error científico, fue una tragedia humana. Tienes acceso a los ficheros del proyecto a través de esta Base...

B/1: Endocrinología abarca muchos ficheros. Ahora están a disposición de tu Base.

B/1: Gehenna es el nombre de una estrella G5. La colonia Puerto Nuevo en Gehenna fue un proyecto que yo organicé para Defensa. Éste programa está buscando en los Archivos de la Casa para ver qué sucedió.

Actualmente hay vida humana en ese planeta.

Han sobrevivido 65 años.

*Eso indica *alguna* posibilidad de que sea una colonia viable.*

Fue una operación de Defensa que elegí por razones que comprenderás a través de mis notas. También era un experimento que entraba dentro de los parámetros de las exigencias de Defensa, aunque ellos no lo sabían.

Diseñé un programa muy simple. La frase clave operacional era «Vosotros fuisteis enviados desde el espacio para construir un nuevo mundo: descubrid sus reglas, vivid tanto como podáis y enseñad a vuestros hijos cuanto consideréis importante».

No se enviaron más cintas, ya que eso formaba parte del diseño.

Integrar a cualquier individuo de esa población en una cultura de la línea general implica un riesgo muy elevado. Investiga el medio y el programa.

Ése fue el aspecto que yo no pude solucionar con éxito. Consulta todos los archivos y averigua lo que hice antes de intentar una intervención.

La cuarentena debe continuar hasta que se puedan proyectar resultados más allá de 30 generaciones.

Todos los ficheros relevantes están disponibles para tu Base.

B/1: *Un gusano es un programa ligado a los grupos profundos, capaz de manifestarse en generaciones subsiguientes de una población sin cambiar su carácter.*

1

I

Las cámaras se amontonaban, una encima de la otra, una falange sólida de cámaras que manejaban sus micrófonos direccionales como espadas antiguas. Detrás, el ejército de periodistas con sus Anotadores y sus comunicadores personales celosamente examinados por los sistemas de Seguridad.

Y detrás de Ari, Florian, Catlin y un grupo variado de lo que podía haber sido el personal de Giraud, pero en realidad ocho de ellos pertenecían a Seguridad de Reseune y estaban armados hasta los dientes bajo los caros trajes.

Ari había elegido un traje azul, para recordar la imagen pública de la niña con el yeso, la niña que había perdido a su madre y había despertado la simpatía de la gente a lo largo y a lo ancho de la Unión. Había pensado en levantarse el cabello en un rodete a lo Ari senior, pero se lo partió al medio y dejó que cayera como quisiera y lo levantó a los costados y lo dejó caer atrás, con hebillas salpicadas con pequeñas flores de cuarzo para mantenerlo. Un mínimo de maquillaje, lo indispensable para las cámaras. Su cara se había estirado, tenía pómulos ahora: tenía una madurez que ella trataba de disimular de forma consciente con una sonrisa dirigida a sus periodistas favoritos, un brillo intencional de reconocimiento en los ojos cuando los descubría, una especie de intimidad, de cariño especial.

Así tal vez se guardarían las peores preguntas. A la gente le gustaba tener una importancia especial, y cuando favorecía a alguien ese alguien hacía lo mismo por ella; y el viejo Yevi Hart, que tenía reputación de duro y entrometido, se volvió repentinamente más blando un año después de que Ari perdiera a su madre. Ella lo había estado Trabajando durante años, una pequeña mirada especial, un toque de desilusión cuando le formulaba preguntas desagradables. Ésta vez, lo miró con una mirada de tenemos—un—secreto—tú—y—yo, consciente de que él tenía la primera pregunta. *Bueno, Yevi, los dos sabemos que estamos trabajando; todavía eres un amor.*

Él la miró y por un instante pareció perder el hilo de la pregunta. Su cara austera parecía preocupada. Respiró, se guardó el papelito con las preguntas y se puso la mano en el bolsillo de la chaqueta.

—Joven sera...

—Todavía soy Ari, Yevi. —Una inclinación de cabeza, una sonrisita triste—. Lo siento. Siga. Tercera respiración.

—Ari, está pidiendo la mayoría de edad. Los centristas demandan al Departamento de Ciencias para impedir que se la den. ¿Cómo responde a la acusación según la cual usted ha aprendido con cintas profundas y está entrenada por

el personal de Reseune; según la cual usted ha sido creada específicamente como mecanismo legal para dar a Reseune y a sus parientes un control sobre las propiedades de Emory?

Ella se rió. Sinceramente. La pregunta la divertía.

—Uno: nunca he pasado ni una sola cinta profunda, aprendo como cualquier CIUD. Dos: si...

—Pregunta complementaria.

—Déjeme terminar con estas ideas, Yevi y después pregunte lo que quiera ¿Puedo?

Una sonrisa y una inclinación de cabeza.

—Dos —continuó ella, uniendo los dedos y sonrió—. Supongo que quieren decir que me entrenaron para responder de una forma determinada a las preguntas de los periodistas porque si tuviéramos una cinta que pudiera enseñarme las cosas así, sería maravilloso, podríamos venderla en toda la Unión y le daría a mis parientes muchísimo dinero; pero los centristas deben de saber que eso no existe, así que lo que tal vez quieren decir es que me entrenaron para contestar las preguntas y eso significa que ustedes permiten que Reseune vea las preguntas al menos un día antes de la entrevista. Y no es cierto, ¿verdad?

—Claro que no. —Yevi parecía un poco acorralado—. Pero si...

—Tres. —Otro dedo. Un coro de preguntas al mismo tiempo—. Un momento, por favor. No quiero dejar en el aire una pregunta como ésa. Ser Corain dice que mis parientes me crearon como un títere para poder controlar las propiedades de mi antecesora; dicen que no debería obtener la mayoría de edad porque es solamente un truco para que los actos de Emory relacionados con el proyecto Gehenna sigan ocultos. Eso en realidad son dos preguntas. A, si realmente consigo la mayoría de edad, yo tendré los derechos, mis parientes no, y eso significa que en realidad perderán el control, no al contrario, al menos desde el punto de vista legal; seguirán aconsejándome, pero todos los hombres y mujeres de negocios tienen consejeros para cuestiones como inversiones e investigación, y eso no significa que los consejeros sean propietarios de él o de ella o de sus pertenencias. Hay más que mis parientes en Reseune, hay miles y miles de personas a quienes debo escuchar, como hizo mi predecesora, incluso cuando ya tenía un sillón en el Concejo. B...

—Ari...

—Quiero contestar la segunda parte de la pregunta. Después, las demás. Quiero contestar todo lo que ustedes quieran preguntarme. B, que darme la mayoría es un truco para encubrir la participación de Emory en el asunto Gehenna. Yo tengo acceso a las notas de Gehenna y estoy totalmente dispuesta a testificar en el Concejo en cuanto consiga la mayoría. Hasta entonces, soy una menor y no puedo hacerlo. Así que me parece que la acusación de los centristas está ocultando aspectos, porque si

realmente quieren averiguar lo que sé, ¿por qué tratan de impedirme testificar bajo juramento? Ésos archivos están sellados y solamente mi voz puede acceder a ellos; ni siquiera los técnicos del ordenador podrían leerlos sin estropear el programa y tal vez perder partes importantes, perderlas para siempre. Ni siquiera mis parientes han leído los archivos de Gehenna. Soy la única que los tiene y ser Corain quiere impedir que yo pueda testificar.

Los periodistas empezaron a gritar todos al mismo tiempo. Ella señaló a Yevi.

—Yevi todavía tiene que hacer una segunda pregunta. Yevi dijo:

—¿Cuál podría ser la razón? —Ésa no era la pregunta que había pensado hacer al principio. Algunos de los periodistas protestaron.

—Ojalá pudiera preguntárselo yo misma al señor Corain —suspiró ella—. Tal vez hay algo que no entiendo en todo esto.

—Una nueva pregunta.

—Yevi, tengo que llegar a mi cita. Me están esperando.

—¿Qué impide que sus tíos lean los ficheros? Ah. Buena pregunta.

—Yo. Tengo un programa especial que diseñó mi predecesora para mí. Mi voz se parece mucho a la de ella y mi grupo genético es el suyo, así que cuando tuve edad suficiente para identificarme ante el ordenador, éste abrió esas áreas; pero el programa tiene muchos sistemas de seguridad y no me deja entrar si hay alguien más que pueda escucharlo; y él sabe si hay alguien o no.

—¡Una pregunta! —aulló una mujer por encima de los otros gritos—. ¿No puede grabar esos ficheros usted misma con una cinta o algo así?

Ah. Otra buena pregunta. Recuerda a esta mujer y ten cuidado.

—Podría hacerlo si quisiera, pero no quiero. Mi predecesora se preocupó mucho por la seguridad y me advirtió en el programa que tengo que tomarme estas cosas en serio, incluso con respecto a la gente en la que confío. Siempre lo he hecho, aunque al principio no lo entendía, y nadie en Reseune ha tratado de convencerme para que revelara lo que había sabido. Ahora creo que era una buena idea porque parece que hay algo muy importante en esto y creo que el Concejo es el encargado de decidir quién debe saberlo, no una jovencita de quince años, ni siquiera una parte del gobierno, porque hay demasiadas luchas en el aire y no sé cómo decidir a quién decírselo. El Concejo es quien debe decidir cosas como éstas. Así es como yo lo entiendo. Ser Ibáñez.

—¿Nos puede decir si hay algo en los ficheros que piense que podría dañar la reputación de su predecesora?

—Eso se lo puedo decir porque si algo me pasara, es muy, muy importante que la gente lo sepa: Gehenna tiene que seguir en cuarentena. Mi predecesora actuaba bajo órdenes del Departamento de Defensa, pero estaba asustada por lo que hacía; y por eso dejó los informes sellados para mí... Ser Hannah.

Caos. Todos hablaban al mismo tiempo.

—¿No le parece irresponsable por parte de su predecesora, si *es que* realmente era tan importante? ¿Por qué mantenerlo en secreto?

—Era un secreto de Defensa y estaba en cuarentena. Ella lo comunicó a algunos. Pero muchos de ellos han muerto y algunos probablemente no entienden lo que hizo. Todavía no lo sé, no del todo. Eso es lo malo: hay que ser tan inteligente como ella para entender el problema. Mi predecesora está muerta y no hay quien entienda lo que ella entendía. Por eso me hicieron. No estoy en la situación del clon de Bok. Soy una Especial y algún día voy a poder entender lo que pasó aquí. Ahora nadie lo entiende. Pero ella dejó instrucciones, y no se las voy a comunicar a nadie hasta que el Concejo pueda preguntarme bajo juramento; no quiero enturbiar las aguas hablando hasta que pueda jurar mis declaraciones para que todo el universo sepa que soy adulta y no estoy mintiendo. Si lo hiciera de otro modo, la gente podría preguntarse si estoy diciendo la verdad o si sé lo que me hago.

Gritaron y empujaron y se golpearon con los codos. Ella sintió que Florian y Catlin se ponían uno a cada lado, nerviosos.

Pero los había Atrapado. Estaba segura. Había dicho exactamente lo que quería decir.

II

—¡Emitan esa maldita grabación! —aulló Corain en el teléfono de Seguridad. Hablaba con el jefe de personal de Khalid, quien juraba que Khalid no podía ponerse—. ¡Dios! No me importa si está en el infierno, búsquenlo y emitan esa grabación, estúpidos, ya ha llegado a mi oficina y treinta y cinco periodistas importantes la han mandado por la línea, ¿qué quiere decir eso de que Seguridad la ha retenido?

—Soy Khalid —dijo el canciller, interrumpiendo al ayudante—. Canciller Corain, a la luz del contenido de la entrevista hemos pedido que haya un retraso de Seguridad de treinta minutos para proteger a la menor. Parece que tenemos un problema muy serio.

—Tenemos un problema muy serio. Cuanto más se retrase la grabación, tanto más convertiremos en noticia el hecho de que la retrasamos. Cuanto más tarde, canciller, tanto más van a preguntar por qué. No podemos retener esa grabación.

—Claro que no. Había demasiados periodistas y redes. Ya le advertí que no permitiera la entrevista. Una menor está formulando acusaciones irresponsables en cuestiones muy graves y en aspectos muy sensibles, con implicaciones internacionales. Sugiero que lo desmintamos categóricamente.

—Habría sido una estupidez no permitir la entrevista. No podemos impedir que los servicios informativos se acerquen a la niña, y ya hemos visto lo que puede hacer esa muchacha con las insinuaciones.

—Desde luego, la han instruido bien.

—Instruir, una mierda, Khalid. ¡Emita la grabación! Hubo un largo silencio al otro lado de la línea.

—La retención finalizará dentro de quince minutos. Le sugiero que utilice ese tiempo para redactar una declaración oficial.

—¿Sobre qué? No tenemos nada que ver con las acusaciones.

Otra vez, silencio.

—Nosotros tampoco, canciller. Creo que esto requerirá una investigación.

Era una línea intervenida. Cualquier comunicación puede intervenir cuando se tiene acceso a los que la instalan; o al otro lado de la transmisión.

—Creo que sí, almirante. Habrá una reunión del partido centrista dentro de una hora. Espero que esté preparado para explicar su posición.

—No tiene ninguna validez —dijo Khalid a las cámaras en la oficina de vídeo mientras Corain descansaba con la barbilla sobre la mano, mirando todo lo que podía

la imagen de la pantalla y las notas de prensa que el ayudante le pasó bajo la vista:

EL PORTAVOZ DEL DEPARTAMENTO DE DEFENSA SE NIEGA A HACER DECLARACIONES SOBRE EL ASUNTO y KHALID LLAMA INVENTOS A LAS ACUSACIONES.

—No hay nada en esos ficheros que justifique una cuarentena prolongada. La situación es la siguiente: Giraud Nye ha salido al ruedo con un cuento chino, un cuento, nada más, y se lo transmitió por cinta profunda a una menor que no es ni capaz ni competente, que no entiende las repercusiones internacionales. Es una táctica lamentable que pretende utilizar a la prensa libre para su propio beneficio, invenciones, calumnias. Yo les pregunto, piensen si alguna vez vamos a ver documentos, pruebas acerca de lo que afirma la niña, ficheros que una adolescente de quince años sostiene que ha visto, ella sola y que no puede, repito, no puede, mostrar a nadie a menos que otros lo hagan por ella, ficheros que una adolescente de quince años de lo más impresionable dice que constituyen la herencia de su predecesora. Yo les digo que tengo graves sospechas, creo que Ariane Emory nunca redactó esos ficheros secretos, que no existe un programa creado por Ariane Emory para guiar a su sucesora como un fantasma. Sospecho que el programa proviene de manos mucho más cercanas en el tiempo, que la niña fue programada, sí, programada, un proceso en el que Reseune se especializa, por cierto, y el canciller Nye es una autoridad en ese campo, en realidad ganó la condición de Especial gracias a sus trabajos en este área. La niña es un títere creado por Reseune para colocar obstáculos legales y emocionales en el camino de asuntos de interés nacional y ha sido usada y manipulada sin remordimiento para mantener el privilegio de unos pocos poderosos cuyas tácticas maquiavélicas están a punto de poner en riesgo la paz del universo.

Los periodistas esperaban en el hotel.

—¿Está al corriente de las acusaciones de Khalid, canciller Nye?

—Las hemos oído durante el viaje —respondió el tío Giraud mientras Seguridad mantenía un pequeño espacio para ellos en el vestíbulo y los cámaras se empujaban unos a otros.

—Tengo una respuesta —dijo Ari, ignorando el brazo de Florian que con otros de Seguridad, trataba de hacerla pasar a ella y al tío Giraud a través de las puertas—. Quisiera contestarle yo misma, ¿podemos ir a la sala de conferencias?

—Gracias —dijo Ari, hizo un movimiento muy de jovencita con las dos manos para apartarse el cabello del cuello y colocarlo cerca de los hombros y después sonrió y se hizo sombra con una mano cuando la luz la golpeó en la cara—. Ah. ¿No puede bajar esa luz? ¿Por favor? —Después se inclinó hacia delante con los brazos sobre la mesa de la sala de conferencias, otra vez ocupada y atenta y tan parecida a Ari Emory senior que el estómago de Corain se encogió de miedo—. ¿Cuál es la pregunta?

—¿Qué piensa del alegato de Khalid? —aulló un periodista sobre los demás.

Caos. Caos absoluto. El foco volvió a posarse sobre la cara de la joven y ella hizo una mueca.

—Corten la luz —dijo alguien—. No la necesitamos.

—Gracias. —Cuando la luz se apagó—. ¿Quieren mi opinión acerca de las declaraciones del almirante? Creo que sabe más que eso. Antes era jefe del Servicio de Inteligencia. Tiene que saber. Y no es inteligente decir que estoy programada. Yo trabajo en diseños psíquicos. El trata de hacer un truco psicológico, un psico, a toda la gente, y yo les puedo decir dónde está el truco. ¿Quieren que se lo diga?

—Adelante —aullaron algunas voces. La muchacha levantó un dedo.

—Uno: dice que no hay nada en los ficheros sobre una cuarentena. Afirma que no sabe lo que hay en los ficheros de Reseune, ¿no se está quejando de eso? De todas formas, está tratando de engañarlos o está mintiendo sobre lo que hay en los ficheros.

»Dos: dice que mi tío me administró cinta profunda para enseñarme. No sabe nada, no tiene pruebas. Y en realidad, no es cierto.

»Tres: dice que no entiendo lo que podría significar esto para la política internacional. A menos que sepa lo que hay en esos ficheros, él tampoco sabe lo que podría significar.

»Cuatro: se burla de la idea de que mi predecesora haya dejado un programa para mí. Eso es un psico. Resulta extraña la forma en que esas cosas hacen que uno se desconcentre y deje de atender a sus palabras, y está afirmando que es imposible. Desde luego, es posible. Es un sencillo programa ramificado con un equipo de reconocimiento de voz y otros mecanismos de seguridad que no quiero nombrar ante las cámaras; yo misma podría diseñarlo, todo excepto la parte de seguridad, aunque mi propio guardia sí lo entiende, él también tiene quince años. El canciller Khalid debe saberlo si estuvo en el Servicio de Inteligencia, así que es un psico.

»Cinco: dice que fue mi tío quien preparó todo el programa. Eso es otro psico y una mentira, porque con sólo decirlo, todo el mundo se pregunta si es verdad o no. Yo puedo hacer algo parecido con él si digo que Khalid ganó la elección porque difundió el rumor de que Gorodin estaba contra la ley de jubilación de los militares y, claro, por la forma en que las novedades corren de una nave espacial a otra en el espacio, y porque lo dijo justo antes de la votación, el voto ya estaba volviendo y registrándose antes de que Gorodin pudiera decir que no era cierto. Yo lo oí en las noticias. Pero supongo que la gente se olvida de quiénes son los que fabrican las mentiras.

—Ah, Dios mío... —murmuró Corain y apoyó la cabeza entre las manos.

—Creo que ya lo ha hecho —dijo Dellarosa—. Le sugiero, ser, que hagamos una reunión sin Defensa. Creo que deberíamos definir nuestra posición con respecto a esto.

Corain se pasó la mano por el cabello.

—Mierda, ni siquiera la puede demandar por injurias. Es una menor. Y esas declaraciones salieron en directo.

—Creo que los hechos son que los militares tenían razones prácticas para preferir a Khalid más allá de lo del rumor. Pero creo que ahora Khalid está metido en un buen lío. Un lío terrible. No me sorprendería que apareciera otra recusación procedente de Gorodin. Tenemos que distanciarnos de todo el asunto. Necesitamos una declaración que indique nuestra posición sobre estos ficheros secretos. Ahora, mientras todo esto se sigue grabando.

—Lo que necesitamos —masculló Corain— es que el Departamento de Ciencias seleccione un comité para que examine esto, por encima de Giraud Nye, para determinar la habilidad de la muchacha. Pero ya habéis visto esa función. La muchacha Atrapó a Khalid, sin ningún problema. Él desarrolló un juego sucio dentro del Departamento y hubiera salido impune porque no se hubiera podido probar que él o su personal estaban involucrados, pero nadie va a olvidarlo en este contexto.

—Nye se lo dijo.

—No cometes ese error. Khalid lo hizo. Y ahora está muerto. Políticamente muerto. No puede recuperarse de esto.

—¡Ella puede acusar a cualquiera de aparecer en esos ficheros de mierda!

—Podría haber acusado a Khalid. Pero no lo hizo. Y eso probablemente significa que los ficheros existen y que va a hacerlos públicos. O se está cuidando para que su historia siga limpia, está esperando al Concejo. Y nos enfrentamos con otro problema, amigo. Khalid va a ser una desventaja en ese puesto.

—Khalid tiene que dimitir.

—¡No lo hará! El no renuncia. Peleará hasta el final...

—Entonces sugiero que antes de pensar en Gorodin, ser, que no puede volver al cargo por la regla de los dos años, pensemos en quién más puede ser viable para nosotros dentro del Departamento. ¿Cuánto tiempo calcula que durará esto? Sale un poco de basura a la superficie, y más gente empieza a hablar a la prensa. Una más, y todo se convierte en una carrera hacia las cámaras.

—Mierda.

Él había insistido en que Khalid se ocupara de hablar con los periodistas.

Y no había forma práctica de contestar las acusaciones, excepto detener las audiencias del Departamento. Que Nye podía apresurar y hacer marchar a la velocidad del rayo. Otra vez, la muchacha frente a las cámaras.

Era imposible. Había que retirar la oposición.

Y después de eso, la muchacha conseguiría una audiencia del Concejo para ella sola.

Y las repercusiones de las revelaciones de Gehenna pasarían a los embajadores de la Alianza y de la Tierra.

La muchacha no estaba amenazando en vano.

—En una cosa —dijo cuando Dellarosa se marchaba—, en una cosa lo ha derrotado por completo. Encuentra a alguien en Defensa que pronuncie discursos que la gente entienda, por Dios.

III

—¿Piensas que Khalid es capaz de hacer daño a Ari?

—Creo que ese hombre es capaz de todo. No lo sé. No hará un movimiento ahora, no se moverá contra ella. Es un blanco demasiado evidente. Voy a llamar a Denys.

—¿Por qué?

—Locura CIUD. Política. Ella es un blanco demasiado evidente. Jordan trabaja para Defensa.

El rostro de Grant quedó inexpresivo. Después se puso muy preocupado.

—No creo que sea aconsejable dejar que eso pase por el Cuidador. Deberíamos ir a verlo personalmente.

—¿Y cómo mierda vamos a conseguir una entrevista con Denys a esta hora? No nos va a abrir la puerta.

—Seguridad —dijo Grant después de un momento—. Le pediremos que nos vea en Seguridad.

—Aprecio vuestra preocupación —dijo Denys, al otro lado del escritorio; ellos estaban sentados en dos sillas duras, Seely estaba de pie contra la pared, en la habitación de entrevistas.

Justin recordaba el lugar a la perfección.

—Ser, no creo que sea miedo irracional. Ordénele que no conteste llamadas desde la base.

—No nos conviene ningún movimiento contra Defensa en el informe —dijo Denys—. Eso podría provocar una atención que no deseamos hacia la figura de tu padre. Es probable que tus sospechas sean alarmistas.

—Khalid tiene razones para desear un incidente, ser. Y mi padre está allí sentado, sin protección. Pueden decirle cualquier cosa, lo que quieran. ¿No es cierto?

Denys frunció el ceño, los gruesos dedos se enderezaron, después se volvieron a cruzar.

—Seely. Hazlo. Ahora.

—Sí —dijo Seely, y se fue.

Grant se levantó de la silla, siguió a Seely con la mirada. Y entonces llegó el pensamiento; y Justin se puso en pie y de pronto se enfrentó con dos guardias armados en la puerta.

—¿Qué va a hacer Seely? —preguntó Justin, mirando a Denys—. Eso no fue una instrucción. ¿Qué va a hacer?

—Tranquilo —recomendó Denys—. Tranquilo, hijo. Siéntate. Los dos, por favor. Hay planes para estos casos. No eres el primero que piensa en estas cosas. Seely entiende mis órdenes con pocas palabras.

—¿Qué casos?

—Dios, no queremos hacerle ningún daño a tu padre. Siéntate. Por favor. Tienes una imaginación desbordada esta noche.

—¿Qué va a hacer?

—Va al mostrador de la entrada y ellos transmitirán un código que no tienes por qué saber y que avisa al laboratorio de Planys que debe mantenerse alerta. Esto significa que Seguridad de Reseune no confía en nadie que no pertenezca a este cuerpo. Y nadie ajeno a Seguridad de Reseune puede entrar o salir. Decimos que ha habido un incidente de laboratorio. Muy simple. Como Jordan tiene la marca de Seguridad más alta de Planys... Quédate tranquilo, no recibirá ninguna llamada excepto las nuestras. Siéntate.

Justin se sentó. Grant lo imitó.

—Muy bien —suspiró Denys—. Gracias. Me doy cuenta del nivel de paranoia a que estás sometido, Justin. Claro que ha sido provocado, eso lo sé bien. Nunca hay que subestimar unos buenos nervios. Sentido de la tormenta. Seely nunca necesita escuchar las alarmas por problemas de clima. ¿No es raro, en una mente tan racional? ¿Qué te pareció la niña?

Por el flanco y sin aviso previo. Justin parpadeó, preocupado, y eso en sí mismo era una reacción que no hubiera querido tener.

—¿Ari? Estuvo brillante. ¿Qué otra cosa podía pasar?

—Estoy orgulloso de esa muchacha —sonrió Denys—. Ya sabes que elevó su puntuación psicológica seis puntos en menos de un mes, cuando la muy pilla decidió que le convenía hacerlo. Afirmé esto mismo ante el comité. Y no querían creer que lo hacía a propósito. Perdóname. Voy a estar de lo más nervioso hasta que la traigamos a casa a salvo y esté aquí, dentro de Reseune.

—Yo también. De verdad.

—Te creo. Claro que te creo. Tengo que decirte que, nuestra preocupación por tu padre ha sido completamente distinta en este viaje. Te prometí que te avisaría cuando Ari supiera algo sobre la muerte de su predecesora.

—Ya se lo ha dicho, entonces.

Denys se mordió el labio y se miró las manos.

—No todo. No todavía. —Levantó la vista—. Por otra parte, he sufrido mucho en esta primera entrevista. En un momento dado, estaba seguro de que cuando le preguntaran por qué su predecesora no se ocupó más de la forma de pasar la información, revelaría que Ari fue asesinada. Y entonces, el periodista hubiera ido directo a la relación que pudo haber entre el asesinato y la información, una conexión

que no es válida, desde luego, pero... Por un momento, sentí que la suerte estaba echada, y entonces, Ari cambió el curso. Gracias a Dios. Realmente no quiero que oiga las palabras «el caso Warrick» por primera vez delante de las cámaras. O en las audiencias. Ésta noche Ari vuelve a casa. Una partida antes de lo previsto, aviones de caza del Departamento de Ciencias con cobertura antiradar total. Ya ves que nosotros también estamos muy paranoicos. Giraud se lo va a contar en el viaje de vuelta. Así que ya te he advertido.

IV

—Ari —dijo Giraud, acomodándose en el asiento que Florian había dejado libre, frente al de Ari, mientras RESEUNE UNO volaba a través de la oscuridad y no había más que estrellas y las movedizas luces de los aviones que Giraud decía que volaban con ellos.

Porque tenían que ocuparse de las interferencias electrónicas y de todo tipo de cosas que hasta Florian y Catlin encontraban preocupantes. Porque habían desafiado a un hombre muy peligroso, muy desesperado, que tenía toda clase de contactos, y porque había gente loca en el mundo que tal vez intentaría algo y trataría de achacárselo a Defensa.

Se sentiría feliz, pensó Ari, cuando aterrizaran en Reseune. Los Enemigos no la molestaban, excepto el tipo de Enemigo que podría dirigir otro avión contra el que usaba ella o estropear los mandos o un Enemigo que fuera de Defensa y tratara de acusar a los terroristas, o un terrorista tratando de acusar a Defensa.

—Estamos bien —dijo Giraud—. El radar está totalmente limpio. Nuestra escolta es suficiente para que no intenten nada. Supongo que tienes muchas ganas de estar en tu cama esta noche.

Ah, mierda, tenemos que controlar el Cuidador cuando volvamos al apartamento, y Florian y Catlin están tan cansados como yo. Lo único que quiero es irme a la cama, Y no puedo dormir.

—Hoy me ha preocupado una cosa —dijo Giraud—. Algo que tenía miedo de que te tiraran en cara. Es algo... que realmente no queríamos decirte. Pero creo... Denys cree... y lo comenté con él en el sistema del Departamento... que es mejor que lo sepas.

¡Dios, dilo de una vez!

—Sabes que tu predecesora fue asesinada. Y que fue alguien de Reseune.

—¿Quién?

—Un hombre llamado Jordan Warrick. Ella parpadeó y sintió el pinchazo del cansancio en los ojos. Solamente conocía a un Warrick en Reseune.

—¿Quién es Jordan Warrick?

—Un Especial. La autoridad absoluta en diseño educativo. El padre de Justin Warrick.

Ella se frotó los ojos y se deslizó un poco en el asiento, mirando a Giraud.

—No quería que lo descubrieras ante las cámaras. No quiero que te enteres en el Concejo la semana que viene. Jordan y Ari tenían diferencias personales, profesionales y políticas. Acusó a Ari de manipular su trabajo y de robárselo, desde el

punto de vista de él. Discutieron. ¿Quieres saberlo con detalle?

Ella asintió.

—Lo más probable, y él afirma que fue así, es que no fuera premeditado. Pelearon, una pelea física, y ella se dio un golpe en la cabeza y entonces él se asustó y trató de ocultar lo que había hecho. Pasó en el laboratorio de frío en el sótano del Ala Uno. La sección es muy vieja, las tuberías de criogenia no están recubiertas; él rompió una, voló la línea, cerró la puerta, todavía se cierra a veces y tiene que ver con la forma en que se construyó el edificio y no se la puede fijar; pero ahora le hemos quitado el cerrojo. Para decirlo en pocas palabras, Ari se congeló por el escape de nitrógeno líquido de la tubería rota. No hubo dolor; ella estaba inconsciente por el golpe. Jordan Warrick, un Especial, tuvo una audiencia en el Concejo. Fue un caso sin precedentes, los Especiales no asesinan. Y su mente..., tenga los fallos que tenga, está protegida por la ley. Él aceptó una transferencia fuera de Reseune. Vive en Planys. Justin lo visita de vez en cuando.

—¿Sabía lo que pasó?

—Justin no tenía ni idea de lo que iba a pasar. Tenía solamente dieciséis años. Había intentado, usando contactos de su padre, sacar a Grant de Reseune y llevarlo a Novgorod. Jordan quería el puesto de director de LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE y la condición de Grant como número x significaba que tal vez resultaría difícil llevárselo con él. Pero salió mal, los contactos que usó Justin, amigos de su padre, estaban vinculados con los abolicionistas y trataron de hacerle una intervención a Grant. La hicieron muy mal. Siempre pensé que Grant salió a relucir en la discusión que Jordan mantuvo con Ari. Tuvimos que rescatar a Grant; estaba en el hospital esa noche, en muy mal estado, y Justin estaba con él en el momento del asesinato, así que sabemos perfectamente dónde se encontraba Justin. No tenía ni idea de que su padre fuera a ver a Ari. Y, por supuesto, ignoraba lo que su padre iba a hacer. Ari se sintió un poco mareada.

—Es mi amigo...

—Tenía diecisiete años cuando pasó esto. Dos años más que tú ahora, nada más. No fue culpa suya. Vive en Reseune, su padre vive en Planys bajo una especie de arresto permanente. Supongo que ahora comprendes por qué nos poníamos tan nerviosos cuando tú lo veías. Pero él nunca trató de verte. Siempre obedeció las normas que le permitían vivir en Reseune. Terminó su educación, tiene una casa en Reseune, no provoca problemas y no parecía justo castigarlo por algo que no tuvo nada que ver con él o enviarlo a un lugar donde no pudiera continuar con su trabajo. Es muy inteligente. Es un hombre con problemas, un hombre muy confundido, pero espero que logre encontrar sus respuestas. Nos hemos preocupado sobre todo por el hecho de que pudiera hacer o decir algo que te hiriera, pero nunca lo hizo. ¿Verdad?

—No. —*Recuerda la fuente*, diría Ari senior, no, Ari senior se lo había dicho

realmente, le había aconsejado que tuviera cuidado con los engaños. *Recuerda la fuente de una información*—. ¿Por qué no fue a Fargone? Valery fue allí. Valery solamente tenía cuatro años y no había hecho daño a nadie.

—Francamente, queríamos que Justin estuviera donde pudiéramos controlarlo —dijo Giraud, tratando de dejar de lado el tema de Valery. Por supuesto—. Y no queríamos que tuviera un contacto prolongado con cualquier tripulación en una nave o que estuviera al alcance de comunicaciones del exterior. Los amigos de su padre, Rocher y éstos, los abolicionistas, que son una de las razones por las que llevamos una escolta.

—Entiendo. —Necesitaba reflexionarlo un poco. No tenía ganas de hablar con el tío Giraud ahora, no en ese momento.

—Sabíamos que te ibas a sentir mal con todo esto —continuó Giraud, tratando de conseguir una reacción.

Ella lo miró y dejó que la situación la atravesara, tan tranquila como pudo, la noche, los aviones en el exterior, las noticias sobre Justin, Giraud evitando el tema de Valery. Podían volarlos en pedazos. El mundo entero se había vuelto loco. Pero ella se había dado cuenta de que era peligroso cuando decidió mencionar el asunto de Gehenna, cuando había advertido al tío Denys y al tío Giraud sobre lo que iba a hacer y ellos se habían puesto nerviosos. Pero había una cosa con respecto a Giraud, cuando las cosas pasaban a depender de la inercia, tenía la cabeza muy centrada y fría y las palabras adecuadas para cada momento. Si tenía que elegir a alguien para estar con ella en Novgorod, se daba cuenta de que Giraud era el mejor. Y lo que él le estaba diciendo tenía que ser verdad. Era demasiado fácil de controlar. Suspiró.

—Sí, me afecta mucho —dijo—, pero me alegro de saberlo. Necesito pensar, tío Giraud.

Él la miró un momento, después buscó en el bolsillo y sacó un paquetito, se estiró y lo dejó junto a ella sobre la mesa.

—¿Qué es eso?

Giraud se encogió de hombros.

—No hubo compras en este viaje —dijo él—. Pero me acordé de esta tontería en una tienda. Hice que Seguridad lo recogiera. No lo habían vendido.

Ella estaba extrañada. Lo cogió para desenvolverlo y abrió la caja. Era un broche con topacios matizados, engarzados en oro.

—¡Dios! —exclamó—. ¡Dios!

—Tienes muchas joyas que pertenecieron a Ari —dijo Giraud y volvió a su propio asiento al final del avión—. Se me ocurrió que debías tener algo que fuera sólo tuyo.

—Gracias, tío Giraud. —Ari había perdido el control por completo.

Y todavía más cuando miró a su tío. La luz caía sobre él desde arriba y en ese

momento su piel parecía débil y vieja; él se acercó a ella y le apoyó la mano sobre el brazo, y la mano estaba llena de arrugas profundas. Viejo. Claro que era viejo.

Algo que fuera sólo tuyo. La frase resonaba en su cabeza y descubría una zona tan central de su mente que ella dio vueltas al pensamiento tantas veces como daba vueltas al broche entre sus manos, para ver cómo brillaban las facetas bajo la luz. Si Giraud la había Trabajado o si era solamente que su tío sabía cómo tratar a una jovencita o tal vez... tal vez un sólo punto débil que había empezado cuando era niña y que había crecido con ella hasta que finalmente suscitaba ideas como éstas. Después de todas las cosas horribles que le había hecho.

La había Atrapado, eso era evidente.

Algo que fuera verdaderamente suyo. Tenía muy pocas cosas así.

—¿Qué pasa, sera? —preguntó Florian. Y comentó—: Es hermoso.

—Hermoso —afirmó Catlin, que venía a sentarse junto a ella y estiraba la mano para tocar el broche. Claro que le pertenecían. Ari y Ari se confundían en una sola persona y luego volvían a separarse y volvían a unirse, y actualmente eso no la molestaba mucho. Ari senior había tenido muchos problemas en su vida, pero eso no la afectaba, a ella tampoco le gustaban los Enemigos de Ari. Habían matado a Ari y ahora ella tenía a alguien de Seguridad con ella constantemente y había aviones que volaban con ella para asegurarse de que volviera a casa, a la cama de Ari, a las comodidades de Ari, a la Reseune de Ari.

No le importaba ser Ari, ya lo había decidido. No era malo ser Ari. Era un poco raro. Con mucha frecuencia era un poco solitario, pero estaba bien, había mucha gente alrededor y eso hacía que no fuera demasiado solitario. Había mucho que hacer, pero no era aburrido, eso nunca. No le hubiese gustado ser Stasi o Maddy, ni siquiera Amy, aunque Amy estaba más cerca de lo que hubiese querido ser, tal vez, pero prefería ser Ari de todas maneras y viajar a Novgorod y tener a Catlin y a Florian con ella, sin olvidar que Amy no tenía compañía. Sólo a su mamá y al personal de su mamá, y ellos no eran divertidos.

Ser Jane hubiera sido agradable. Pensó en Ollie, de pronto, y le dolió, porque él no le escribía nunca; pero Ollie no iba a escribirle, por supuesto, Ollie era muy correcto cuando debía serlo.

Tal vez ni siquiera estuviera vivo ahora. La gente moría en Fargone y las noticias tardaban demasiado en llegar.

Volvió a colocar el broche en la caja.

—Pon eso en mi cartera, por favor —le pidió a Florian—. No quiero que le pase nada. —Cuando pudiera, se lo pondría en un lugar donde Giraud pudiera verlo. Eso le gustaría.

—¿Está cansada, sera? —preguntó Catlin—. ¿No quiere que apaguemos las luces?

—No. Estoy bien. —Pero buscó la manta y se abrigó mientras se dejaba llevar por el ruido de los motores.

Podía escribir a Fargone. Pero no era prudente hacerlo ahora. Cualquier movimiento suyo podía poner nerviosos a sus Enemigos y tal vez pondría a otra gente en peligro, como si les colgara un cartel que dijera: «Es amigo mío».

Sus amigos no tenían Seguridad que los protegiera si salían de Reseune y de los otros edificios de Reseune. Tenía que pensar en todo eso a partir de ahora.

V

Ari, soy Ari senior.

Ya has conseguido la mayoría de edad. Tienes 15 años de edad cronológica. Éste programa te habla como si tuvieras 17. Tienes un acceso mayor.

Ahora puedes acceder a todas las notas de trabajo hasta el año de mi muerte y a toda la historia hasta 2362, que es el año en que renuncié al puesto de administradora de Reseune para ocupar el sillón de Ciencias en el Concejo.

Cuando yo tenía 17 años, en el año 2300, la Unión se declaró nación independiente y empezaron las Guerras de las Compañías.

A los 35, en el año 2318, fui canciller sustituyendo de Ciencias durante la enfermedad de Lila Goldstein, de la estación Cyteen, que después murió.

A los 37, en 2320, cedí el sillón a Jurgen Fielding de Cyteen. Aprobaron el proyecto de ley de la condición de Especial y fui una de las cinco personas que la recibieron.

A los 48, en 2331, me convertí en directora del Ala Uno en Reseune, cuando murió Amelie Strassen; y empecé la rejuv ese año.

A los 62, en 2345, obtuve el puesto de administradora de Reseune, a la muerte de mi tío Geoffrey Carnath. Durante esos años, la Flota de la Compañía había logrado interceptar a las naves de guerra de la Unión de todas las estaciones desde Mariner con dirección a la Tierra, trató de impedir que los mercaderes comerciaran con Cyteen y Fargone y de destruir a todas las naves mercantes registradas en Cyteen. Las pérdidas en naves y la necesidad de trabajadores y personal militar especializado hicieron que Reseune se viera involucrado en la guerra. Desde el año 2340 al 2354, Reseune se agrandó en un 400%.

Durante esos años tomé las siguientes decisiones: autorizar centros de producción, automatización de muchos procesos, construcción de fábricas para conseguir independencia dado el problema de la escasez de transportes, expansión de la agricultura, conversión de Moreyville en un centro de transporte, conversión de LÍNEAS AÉREAS RESEUNE en una línea comercial para la región del Volga, declaración de los derechos legales de Reseune sobre los centros de producción legalizados, instauración de Reseune como guardiana legal de todos los azi, vinieran de donde vinieran, instauración de Reseune como única productora de cintas de nivel superior al de las de habilidad.

Considero que las medidas enumeradas, que hicieron posible que Reseune guiara y supervisara a todos los azi en la Unión, fueron algunas de las más importantes que tomé en toda mi vida.

Por razones obvias, que se relacionan con el poder que confieren tales medidas; por razones morales, que se relacionan con el bienestar de los azi; y por dos razones menos evidentes: 1) Nos proporcionan la posibilidad de terminar con la producción de azi en una fecha futura, para impedir el establecimiento de una institución permanente de servidumbre en la Unión o en cualquier otro lugar. 2) Ver archivo bajo palabra clave: sociogénesis.

A los 69, en el año 2352, la Unión empezó su mayor ofensiva de guerra y acudieron a mí con los esquemas iniciales del proyecto Gehenna.

Ver archivo bajo palabra clave: Gehenna, palabra clave: fichero privado.

A los 71 años, en 2354, terminaron las Guerras de las Compañías con el tratado de Pell.

A los 72, en el año 2355, se envió la colonia Gehenna como medida de emergencia. El almirante Azov, canciller de Defensa, no tuvo en cuenta mi consejo en contra de esta medida.

A los 77, en 2360, recusé a Jurgen Fielding en el sillón de Ciencias.

A los 79, en 2362, las últimas tabulaciones de votos me dieron el sillón que todavía ocupó en el momento de escribir estas notas.

Una cosa es estudiar a los mayores como un hecho psicológico, joven Ari; y otra cosa muy distinta es comprender la psicología de la vejez cuando se llega a esa edad, porque uno envejece por dentro a pesar de que la rejuv mantiene la edad física más o menos constante.

El cambio que ha provocado la rejuv en la psicología humana es muy profundo: piénsalo. Sin rejuv, el cuerpo empieza a declinar a los 50 años. A esa edad empiezan a darse deterioros específicos que se agudizan durante los siguientes veinte o treinta años, hasta causar una incapacidad total. Éste es el proceso normal de envejecimiento, que llevaría a la muerte natural entre los 60 y los 110 años, de acuerdo con la genética y el medio.

En individuos que no realizan la rejuv, ese período de 20 o 30 años de deterioro, seguido por una época de funciones disminuidas y enfermedades degenerativas, provoca un cambio psicológico considerable. En épocas en que no era posible la rejuv, o en lugares como Gehenna, donde no hay rejuv de ningún tipo, se dan adaptaciones sociológicas al problema de que una parte considerable de la población está inmersa en este proceso de lenta degeneración física y en muchos casos disminución de la capacidad mental. Tal vez haya instituciones y costumbres que ofrecen apoyo a este segmento de la población, aunque históricamente, estos recursos no fueron óptimos ni satisfactorios para el individuo que se enfrentaba a la certeza psicológica de que el proceso ya había comenzado. Con la rejuv, consideramos la muerte como un hecho más tardío, aunque sea por meros porcentajes; en mi época, el promedio de vida se sitúa entre los 100 y los 140 años, y

eso teniendo en cuenta que la rejuv es un proceso relativamente reciente y que este promedio tal vez aumente. Pero la rejuv fue un descubrimiento de Cyteen que se consiguió durante la generación de mi madre, y las adaptaciones sociológicas fueron muy rápidas durante mi juventud. Palabra clave: envejecimiento; palabra clave: Olga Emory; palabra clave: tesis.

En la época en que escribo estas notas, el cambio más importante no es tanto el de la duración de la vida, aunque eso ha tenido un efecto profundo en las estructuras familiares y en la ley, debido al hecho de que la mayoría de la gente vive cerca de sus padres durante más de un siglo y frecuentemente se convierten en socios de sus padres, así que la herencia, que tú sí has recibido, es un hecho raro. Generalmente las propiedades van cambiando de manos en lugar de saltar bruscamente de un dueño a otro.

El cambio más importante ha venido por la combinación de mucha experiencia con buena salud y gran vitalidad. El período de degeneración es breve, generalmente de menos de 2 años, y con frecuencia no se da una degeneración aparente en el sentido físico. La muerte es algo mucho más repentino actualmente y la gente cumple 140 años con la idea de que se va a morir, pero sin los efectos depresivos de una enfermedad degenerativa, sino como si uno se acercara a un límite, una catástrofe terrible, o con la actitud común de «a mí no me va a pasar» que solía caracterizar a los jóvenes en épocas anteriores.

Ésta digresión tiene un propósito. No puedo predecir cómo será la vejez en tu época. Lo que sí sé es que el sentido de las limitaciones aparece temprano en Reseune por la naturaleza de nuestro trabajo, que es lento y suele involucrar períodos largos y vidas enteras. Cuando yo tenía 70 años, vi lanzar un experimento del que tal vez no vería el final. Y tal vez tú misma no lo veas. Pero una idea como ésta debe de ser algo muy extraño para ti, a tu edad.

Recuerda esto cuando leas lo que sucedió después de 2345.

Hay cambios. Por lo tanto, he hecho que ciertas áreas bajo palabras clave de mi vida después del año 2362 sean más lentas en abrirse al acceso, y que éste se administre según una serie de exámenes determinados por este programa. Temo que tu salud psicológica pueda resentirse si tratas de engañar a este programa al respecto. Tal vez seas una experta en el análisis de pruebas y puedas adivinar qué respuestas te darán la información, pero confía en mi juicio de persona mayor al respecto y recuerda que escribí esto con la perspectiva de una mujer que te conoce más de lo que cualquiera pueda conocerte; incluso si aprendes cómo engañar al programa, por favor, contéstale con toda honestidad. Si surge una emergencia y debes conseguir la información, tu habilidad te permitirá mentir al programa y conseguir lo que necesitas; pero recuerda dos cosas: primero, como te dije una vez, este programa está preparado para proteger a Reseune del abuso individual; ciertas

actitudes, incluso si son fingidas, pueden hacer que tome acciones defensivas; claro que esto significa que si eres una malvada o una interesada, tal vez puedas mentir en otra dirección, pero tu perfil psíquico no indica que lo seas, o no estarías consiguiendo esta información en este momento. Segundo, no voy a esconder ningún aspecto de mis notas de trabajo y no habrá nada en las porciones ocultas del programa que pudieras necesitar para los problemas públicos. Todo lo que está oculto se relaciona con mi vida personal.

Por último te recuerdo que yo estoy muerta y no puedo impresionarme por nada. El programa trazará un límite fijo y firme entre tus fantasías y tus acciones reales, tal como las observé a través de los informes de la Casa. Trata al programa con sinceridad. De vez en cuando surgirá una nueva pregunta, a medida de que tus actos en la Casa o tu edad cronológica active un nuevo aspecto de la prueba que se te hace. No mientas nunca, aunque pienses que la verdad puede hacer que el programa reaccione. Está diseñado para detectar mentiras, decepciones, evasiones y distintas eventualidades, pero sé que estoy tratando con una persona muy inteligente, con mis mismos impulsos, sino me equivoco.

Quiero decirte que yo causé muertes y herí a muchos durante mi vida. Y te voy a decir una cosa terrible: tengo un impulso sádico que trato de controlar. El autoanálisis es una trampa y he tenido que esforzarme mucho para escribir este programa, más de lo que hubiera deseado. Quiero decirte que mis encuentros sexuales con CIUD han sido decepcionantes desde mi adolescencia, que inevitablemente terminaron en antagonismo profesional y arruinaron amistades muy valiosas; que lo que sucedió en mi infancia, a veces cosas terribles, contribuyó más a mi sentido de independencia y de responsabilidad hacia los demás. Que mi tío fue cruel y que mi familia me enseñó compasión.

Pero mi compasión me hizo vulnerable frente a los demás, frente a todos los CIUD cuyos egos no aceptaban mi independencia y mi inteligencia, y eso me comportó mucho dolor; en pocas palabras, me enamoré tanto como cualquier otro ser humano. Di todo lo que tenía que dar. Y lo único que conseguí fue resentimiento. Auténtico odio. Traté de no aplastar el ego de los demás, te lo juro. Pero mi existencia misma constituye un desafío para ellos, y yo los desafié tanto a todos que no pudieron soportarlo. Nunca conseguí hacer las cosas bien. Todas mis acciones herían el orgullo de los demás. Me trato con mis azi, como tú con los tuyos. Pero siento un aislamiento esencial con respecto a los de mi especie, una sensación de que hay un área de humanidad que nunca alcanzaré ni comprenderé, en un nivel personal y no importa lo hábil o brillante que sea. Es doloroso comprender esto a los diecinueve años.

Ése dolor me provocó rabia, y la rabia me ayudó a sobrevivir y a crear. Me condujo a ese otro aspecto de mí misma, mis estudios sobre el pensamiento y la

emoción humanas, lo cual desafió toda mi habilidad y a su vez alimentó la otra situación y la exacerbó con los amantes que tuve después. Creo que ese ciclo de energía sexual y rabia está tan entrelazado en mí que ya no puedo controlarlo, excepto a través de la abstinencia, y ya te darás cuenta que la abstinencia no es algo que sea fácil para mí. Incluso tengo dudas sobre si debo advertirte o no, porque esa frustración tuvo un efecto importante, hasta beneficioso en mi trabajo. A los 70 había llegado más lejos que cualquier otra mente a mi alrededor, Jane Strassen, Yanni Schwartz, Denys y Giraud Nye y, claro, Florian y Catlin, todavía eran amigos que me desafiaban. Pero yo los sobrepasaba. Me volví cada vez más introvertida y me encontré cada vez más sola desde el punto de vista personal. Y te confieso que era muy feliz con mi trabajo profesional y capaz de confinar mis energías sexuales a un mero alivio físico, muy frecuente, claro, y eso, junto con las satisfacciones de mi trabajo y la compañía de unos pocos amigos de confianza, me mantenía ocupada. En cierto sentido, estaba muy sola, pero en general, era feliz. Fue un período muy fructífero para mí.

Pero ahora que tengo más de un siglo, sé que estoy metida en proyectos que no voy a terminar, que estoy haciendo cosas que tal vez salven a la humanidad o que quizá la exterminen, y que nunca sabré cómo terminó todo.

Hoy en día, lo que más me estimula es mi rabia, la impaciencia contra esa pared que me impedirá seguir adelante, impaciencia con el tiempo y las limitaciones de cuantos me rodean; no hay forma de detenerme y descansar, respirar un instante. Ya no puedo viajar con libertad, ya no puedo volar, mi viejo sueño de ver el espacio ya me está vedado, porque la seguridad es muy difícil de conseguir y terminar este trabajo es importantísimo. Antes, el sexo aliviaba la tensión; ahora, el sexo se entrelaza con ella, porque la ira está relacionada con el sexo y con todo lo que hago.

Lo más terrible es que hice daño a Florian. Nunca en mi vida lo había hecho. Peor que eso, porque la verdad es que disfruté haciéndolo. Tú, que eres una niña, ¿puedes entender cuánto me dolió eso? Y lo peor de todo es que Florian me entiende y me perdona. Hagas lo que hagas, Ari, usa la rabia, no dejes que este sentimiento te use a ti.

Porque la rabia llegará, el dolor llegará, porque, al igual que yo, eres distinta a los demás.

No eres el trabajo de mi vida. Espero que eso no hiera tu orgullo y que entiendas por qué reanudé mis estudios de psicogénesis y dediqué gran parte de mi tiempo a crearte. El trabajo de mi vida no es la psicogénesis, sino la sociogénesis, y piensa que nadie ha oído esta palabra en un contexto serio, nadie excepto tú.

Mi trabajo ha cambiado el curso completo de la historia de la humanidad. Con tu perspectiva excepcional como replicante psicogenético verás gran parte del daño que

se puede hacer a la Unión si la gente se da cuenta de lo que hice. No tuve más remedio, dadas las circunstancias de ese momento.

Pero trabajé cada vez más sola, sin controles y sin consultar con nadie, porque no había nadie que viera tan lejos como yo.

Te lo puedo decir brevemente, joven Ari, como se lo repetía la prensa y al Concejo hasta la saciedad, aunque pocos entienden las bases de lo que digo porque van en contra de las metas a corto plazo y de las percepciones que se relacionan con el bienestar individual. He logrado hacer un modelo bastante simple de las ecuaciones con las que estamos trabajando, y tengo miedo de los demagogos. Sobre todo, tengo miedo de los que piensan a corto plazo.

La diáspora humana, la dispersión de la humanidad, constituye un gran problema, pero el centrismo no es la solución. La tasa de crecimiento para mantener la capacidad tecnológica que posibilitó la civilización está excediendo la tasa de adaptación cultural, y la distancia excede la capacidad de nuestras comunicaciones. El final será cada vez más parecido al principio, tribus dispersas de seres humanos en una llanura infinita, enzarzadas en conflictos sin sentido, o el estancamiento del aislamiento completo, a menos que condensemos la experiencia, la encapsulemos y la repliquemos deliberadamente en grupos profundos CIUD; a menos que la psicogénesis funcione a gran escala y se convierta en sociogénesis superándose a sí misma, tal como espero que tú sobrepases mis logros. La tecnología humana como respuesta de adaptación de nuestra especie ha ido más allá de la manipulación del medio, más allá de la manipulación de los individuos materiales, más allá de la manipulación de la mente y el pensamiento; y ahora que nos ha sacado de la cuna debe modificar nuestras respuestas frente al universo. La experiencia humana está generando un flujo de datos a una velocidad mayor de la que pueden abarcar o manejar los individuos, y esta velocidad sigue aumentando, tenemos que empezar a comprimirla en instrucciones cada vez más breves, al igual que lo hace la historia, y hay hechos de los que dependía toda la historia que se leen en una sola línea mencionada al pasar.

Al final, lo único que importa es la sabiduría, no el hecho que la produjo. Pero tenemos que saber exactamente dónde radica la sabiduría.

Debemos transmitir sólo lo esencial a la siguiente generación. La experiencia es una maestra brutal e imprecisa cuando está en su mejor momento.

Y el tiempo en que podemos alcanzar a toda la humanidad, el tiempo en que la humanidad puede ser accesible para nosotros, es brevísimo.

'Tú verás más allá que yo, joven Ari. Tal vez seas la única mente de tu tiempo que pueda contemplar todo el problema. Espero que los hechos te hayan dado el poder que yo tenía; pero no importa: si te he preparado para conservarlo, también te habré preparado para adquirirlo. Pero sobre todo, domínate. Si sobrevives para alcanzar el

poder que yo tengo, tendrás que vivir en un límite muy estrecho entre la megalomanía y la divinidad. O dejarás que tu rabia alcance a la humanidad, o abdicarás a la cobardía.

Si fracaso contigo, habré fracasado en todo, y tal vez haya creado algo peor de lo que existe en la actualidad; o tal vez haya condenado, al menos, a la mitad de la humanidad a la guerra o a la tiranía más terrible.

Si he triunfado, todavía hay trabajo que hacer para mantener la mano sobre el timón. Las situaciones cambian constantemente.

Si no he hecho nada, preveo una guerra que puede representar el fin de la humanidad: hay demasiada gente que reside sólo en dos planetas y depende demasiado de centros de producción demasiado escasos. Somos demasiado jóvenes en el espacio, nuestros sistemas de mantenimiento y sostén son demasiado frágiles, y nuestros sistemas de valores todavía contienen elementos del hacha de piedra y la espada.

Ésta convicción es la única seguridad moral que tendré hasta el final.

Estudia las Guerras de las Compañías. Estudia la historia de la Tierra. Estudia las cosas que somos capaces de hacer.

Tu acceso de Seguridad tiene efectividad en el Departamento de Ciencias desde hoy, con rango de jefe de Departamento, en el Territorio Administrativo Reseune.

Si quieres más explicaciones, búscalas en Seguridad de Reseune, acceso vía Seguridad 10, palabra clave: acreditación.

VI

—No, ser —dijo Ari, con las manos cruzadas sobre la mesa.

Los micrófonos recogían su voz y la trasmitían aumentada, una caricatura de la voz de una jovencita. Estaba sola en una mesa frente a los Nueve. El tío Giraud en el sillón de Ciencias; y Nasir Harad y Nguyen Tien; Ludmilla de Franco; Jenner Harogo; Mikhail Corain; Mahmud Chávez; y Vladislav Khalid, que la miraba con total hostilidad. Corain había formulado la pregunta.

—No, ser. No voy a darle una transcripción. Ya he explicado por qué. No sería todo. Y eso es peor que nada. Les estoy diciendo lo importante. El almirante Azov envió la colonia aunque Ari le advirtió que no debía hacerlo; ella estaba en contra porque se daba cuenta de que era demasiado peligroso. Y él siguió adelante. Esto es lo importante... Déjeme continuar... —dijo cuando Corain la interrumpió—. Por favor.

—No creo que vaya a olvidar lo que quiere decir —espetó Corain, seco.

El martillo de Harad golpeó sobre la mesa.

—Continúe, joven sera.

—Esto es importante. Esto es lo más importante. El almirante Azov le pidió a mi predecesora una colonia en ese mundo porque el planeta se parecía a la Tierra y porque estaba cerca de Pell. Defensa quería asegurarse de que si la Alianza llegaba ahí al cabo de cincuenta o cien años, encontraría un planeta lleno de gente de la Unión, o un desastre ecológico que contaminaría el planeta con enfermedades compatibles con los seres humanos.

Eso perturbó al Concejo. Inclinaron las cabezas y el martillo volvió a bajar.

—Dejen terminar a la muchacha.

—Eso está en las notas. Querían que Reseune se encargara del proyecto. Querían que Ari diseñara una cinta para que los azi pertenecieran a la Unión para siempre, pasara lo que pasase, y que causaran problemas dentro de la Alianza cuando la Alianza los recogiera. Ari trató de decirles que eso era una locura. Pero no le hicieron caso.

»Así que Ari atendió sus demandas y solicitó material inmunológico, no sé qué, pero mi tío hablará de eso. Lo que hicieron fue usar virus para transferir material, y eso se hizo de una forma muy parecida a la que se utiliza para el tratamiento genético. Y recogieron cosas que esperaban ayudaran al sistema inmunológico de los colonos, pero había otro contratista en el que Ari no confiaba y no sabía si no iban a arrojar algo en Gehenna, algo que Reseune ignorara.

—¿Conoce el nombre de ese contratista? —preguntó Corain.

—Era Laboratorios Fletcher. En mayo de 2352. Es todo lo que ella llegó a averiguar.

Eso puso nerviosos a los del Concejo. Llegó una ayudante y habló con Khalid. Otros también aprovecharon la oportunidad.

—Pero ella estaba a cargo de organizar la colonia —objetó Corain un momento después, cuando las cosas se calmaron—. Describa su actuación.

—Ella debía elegir a los azi y entrenarlos; y también diseñó la cinta principal de instrucciones. Querían que Ari hiciera cosas ilegales como introducir instrucciones escondidas. Ella diseñó la cinta profunda de instrucción primaria y preparó los contratos de los azi, de modo que si desaparecían los CIUD, sintieran que el contrato lo tenía el mundo mismo.

—Quiere decir que no tuvo en cuenta las órdenes de Defensa.

—Si hubiera obedecido a los militares, toda la colonia habría muerto, o en caso de sobrevivir, las enfermedades de la tercera o cuarta generación hubieran sido muy peligrosas, los psicogrupos interactúan con el medio, ya saben. Ellos no quisieron escucharla.

—Tiempo —dijo el presidente Harad—. Canciller Chávez, de Economía.

—Usted considera que está calificada para presentar esta declaración —dijo Chávez, que en realidad, seguía con la misma pregunta.

—Ser, eso es evidente.

—No me importa si le parece evidente —replicó Chávez—. Usted está atribuyendo motivos constantemente, está atribuyéndoselos a personas de las cuales usted sólo conoce a una, y no me queda claro cuándo está citando y cuándo interpreta. Estoy hablando de su predecesora, joven sera, que es la persona sobre cuyas notas se supone que está usted testificando. No estamos interesados en sus propias interpretaciones de esas notas.

—Sí, ser. —Ari respiró hondo y ocultó la rabia detrás de una mirada dócil—. No voy a explicar nada, entonces.

—Sugiero que respete a este cuerpo de representantes, joven sera. Acaba de obtener la mayoría de edad; eso significa, joven sera, que está obligada a portarse como una persona adulta.

Ella miró al canciller Chávez, volvió a unir las manos y se quedó sentada allí.

—Siga, joven sera —invitó Harad.

—Gracias, ser presidente. Lo lamento; explicaré las cosas sólo si ustedes me lo piden. Las notas de Ari no son técnicas; dijo, y ahora cito: «Defensa insistió. Les expliqué los problemas de las interacciones ecológicas con todo detalle. Los mismos psiquiatras de Defensa trataron de hacerles comprender mis argumentos; por desgracia, los almirantes ya habían tomado su decisión: el sistema de la carrera militar hace muy difícil, casi imposible, que un burócrata del Departamento de

Defensa se desdiga de una posición. Aunque...»

—Joven sera —la interrumpió Chávez—. Éste Concejo tiene un tiempo limitado. ¿Podríamos omitir las observaciones profanas de la ex canciller?

—Sí, ser.

—Continúe.

—Ésa era la respuesta.

—No ha contestado todavía. Voy a repetirle la pregunta. ¿Cuál fue, específicamente, el argumento que esgrimió Emory frente a Defensa?

—No puedo contestar sin una explicación.

—¿Qué dijo Emory?

—Dijo que no debían hacerlo porque el medio afectaría los psicogrupos y no se podría readaptar la cinta para la situación. Y Defensa no tenía datos suficientes sobre el medio del planeta. Ésta era la primera razón por la que ella pensaba que estaban locos.

—Ella sabía eso cuando hizo el diseño original. ¿Por qué lo realizó entonces?

—Porque lo llevó a cabo durante la Guerra. Si la humanidad se hubiera eliminado a sí misma del espacio y hubiera tomado los planetas también, ése era un lugar donde la humanidad podía haber sobrevivido. Era muy peligroso, pero eso no importaba si ellos eran los únicos que quedaban.

—¿Cuál era el peligro?

—Si lo repito, usted se enfadará.

—Dígalo.

—Dejar que funcionara un psicogrupo en un medio desconocido. ¿Quiere que explique técnicamente por qué es peligroso?

Los expansionistas rieron disimuladamente. Hasta Tien, que era un centrista.

—Explíquelo —pidió Chávez, demostrando una paciencia sorprendente. Ella decidió que después de todo, le gustaba aquel hombre. No era estúpido. Y sabía retroceder cuando lo atrapaban.

—La cinta profunda es realmente simple y general: tiene que ser así. Si usted hace que una agresión forme parte del grupo y están en un medio amenazador, expandirán la agresión por encima de cualquier otra cosa, y la violencia proliferará a través de los grupos hasta la superficie. Si pone un bloqueo contra la violencia, podría proliferar igualmente y tal vez no pudieran defenderse. La cinta profunda va muy abajo, hasta el punto de determinar cómo reaccionará una persona cuando algo la asusta. Llega a la base de los grupos lógicos. Y casi tiene que ser levemente ilógica, porque si se toma como base la lógica pura, el sujeto no reaccionará hasta entender lo que pasa. Los grupos profundos son una desventaja para todo lo que representa lucha o fuga. Y otras cosas semejantes. Y el Departamento de Defensa no dio ninguna posibilidad a Ari senior de diseñar grupos profundos que pudieran ser mucho más

adecuados para Gehenna. Entraron y le dijeron que programara azi militares adultos para colonizar, y que los querían al cabo de un año. Ella les explicó que era imposible. Los convenció de que pusieran un grupo de granjeros entre los soldados. Así que compuso un depósito genético de tipos que tuvieran todas las habilidades posibles y los grupos profundos que tal vez contaran con algunas respuestas correctas para el medio, fuera el que fuese.

—En otras palabras, mintió al Departamento.

—No tuvo más remedio. Iban a arrojar a sus propios azi a un mundo aislado y estaban diciendo a su propio equipo de psicología que quebrantaran la ley y trataran de hacerles una intervención en los grupos profundos. El personal de psicología de los mismos militares dijo que era una estupidez, y algunos de ellos amenazaron con hablar en el Concejo, pero el almirante Azov le dijo a uno de ellos que podía terminar en Gehenna él mismo si seguía armando jaleo y poniendo trabas al proyecto. Aquél hombre se lo contó a Ari. Entonces, ella pensó en sacar el asunto a la luz en el Concejo, pero después se le ocurrió la posibilidad de que la humanidad se autodestruyera por completo, y ahí fue cuando decidió seguir adelante, pero con más medidas preventivas de las que deseaba Defensa.

»No podía dar marcha atrás y hacerles un lavado de cerebro a todos los azi y empezar de nuevo. Ésa era otra sugerencia insensata de los militares. Reseune no tenía suficiente lugar físico. Y la gente no se recupera tan fácilmente del lavado de cerebro como para que después pudieran dejarlos allí tirados a su suerte, sin ayuda psicológica. Así que ella no podía trabajar con los grupos profundos. Los estudió todos y decidió algo muy simple: les dijo a los azi que aquel planeta les pertenecía y que debían cuidarlo y sobrevivir, y transmitir a sus hijos los conocimientos importantes. Lo más positivo y simple que pudo. Porque no sabía cuánto tiempo estaría perdido Gehenna ni cuánto cambiaría en ese tiempo.

»Y éste es el peligro. Las generaciones son muy cortas en Gehenna. Ya ha habido muchos cambios. La Alianza está asustada porque temen que haya algo en el planeta, algo como una base secreta, pero si hay algo parecido, no aparece en las notas. La mayoría de los que sobrevivieron son azi y apenas queda un resto de cultura CIUD. Eso significa que el programa subsistió.

»Hay demasiada gente a quien deberían someter a un lavado de cerebro, miles y miles. Tendrían que borrarlo hasta el fondo, y eso significa mucho trabajo psíquico, y no tienen una Reseune. El canciller Nye les puede decir los recursos que deberían tener para...

—Habría que tener un lugar del tamaño de Reseune —intervino Giraud— dedicado solamente a eso al menos durante diez años; y la reinserción de tantos individuos sometidos a un lavado de cerebro en la sociedad normal involucraría todo lo que tuviéramos. Estamos hablando de treinta mil individuos. O más. Todavía están

tratando de calcular la cifra. Nadie tiene un lugar adecuado donde dispersarlos, y seguirían reuniéndose. Una unión de ese tipo significa comunidad y una comunidad comporta una identidad cultural. La Alianza no cuenta con una base de población que pueda absorverlos. Nosotros tampoco. Ni siquiera debemos mencionar la idea de dejarlos sueltos en la Tierra.

—Además, probablemente no puedan encontrarlos a todos —continuó Ari—. Así que no pueden evacuarlos. Siempre serán diferentes; y siempre constituirán un problema. Son una población azi. No son CIUD, no se parecen a los CIUD. Si se los juzga según el pensamiento CIUD, enloquecerán. Enseñar a sus hijos forma parte de su grupo mental; y si uno los trae al siglo xxv, que es otro medio, eso afectará el programa y provocará más y más cambios. Eso es lo que dice Emory. Si fuera la segunda generación, podríamos volver a integrarlos, pero están en la cuarta. Cuando se llega a la cuarta, dijo ella, el resultado es algo totalmente diferente. Y ellos no tienen rejuvenecimiento. Los mayores mueren antes de los cien años. Por lo que me han dicho, más bien mueren cerca de los cuarenta o cincuenta. Eso no les da tiempo para vivir con sus hijos ni de enseñarles gran cosa acerca de lo que significa ser adultos. Ya son más diferentes de lo que nosotros lo somos de los de la Tierra. Eso es lo que dijo Emory.

—No tengo más preguntas —dijo Chávez.

—Vamos a hacer un descanso para almorzar —declaró Harad—. Y después veremos las preguntas de Tien. ¿Puede seguir, joven sera?

—Estoy bien —respondió ella—. Después del almuerzo. Gracias, ser.

—Estoy muy preocupado, sera —dijo Tien, desde el estrado donde se sentaban los Nueve. Hablaba con mucha calma, con mucha amabilidad, como siempre—. Debo decirle que me preocupa el acceso de seguridad que le ha concedido el Departamento de Ciencias. Ya sé que es usted una jovencita muy madura. Pero estamos manejando informaciones que pueden significar la paz o la guerra, y todo esto ha caído en sus manos de forma prematura. ¿Alguna vez habla con sus amigos sobre estas cosas?

—No ser, nunca. Jamás. —Era una pregunta justa. Hasta el momento, Tien se había mostrado justo con ella.

—¿Entiende la importancia de no contar a los periodistas todo esto?

—Sí, ser. Lo entiendo bien. He hablado de esto con Denys Nye, Giraud Nye y el Concejo. Nadie más. Y mis azi, pero ellos no lo saben todo y no están en la habitación cuando trabajo con el sistema. Y no hablan. Pertenecen a Seguridad de Reseune y su psicogrupo les impide discutir nada que tenga que ver conmigo, ni siquiera trivialidades o detalles ínfimos.

—Entendemos eso. ¿Puede estimar cuánta información se está guardando? Ah.

Muy buena pregunta.

—Mi predecesora tenía algunas teorías sobre lo que pasaría en Gehenna. —Trata de contestar sin contestar—. Pero son complicadas y no puedo exponerlas porque están expresadas en estructura de diseño y me va a llevar mucho tiempo entenderlas. El Departamento de Ciencias va a darnos los datos de Gehenna a medida que...

—¿Se los va a dar a usted?

—Ser, a quienquiera que esté trabajando en el proyecto, pero seguramente a mí, ser, sí, ya que soy quien tiene las notas de mi predecesora.

—Tiempo —dijo Harad—. Almirante Khalid.

—Hablemos de las notas —empezó Khalid—. Y de por qué las notas, si es que existen, no están en manos de un investigador competente.

—Técnicamente, Ari es supervisora de Ala —dijo Giraud—. Y es competente.

—No tiene nada que hacer con las notas —espetó Khalid—. ¿O debemos creer que Reseune está en manos de una niña de quince años y de una mujer muerta? Eso cuestiona más la competencia de la Administración de Reseune que la de ella. No tengo nada contra la niña. Pero tengo bastante contra Reseune. Y encuentro pruebas de una mala administración muy grave. Muy grave. Creo que tengo evidencias más que suficientes para extender esta investigación a los actos de Reseune que han creado esta situación.

—Si quiere, puede hacerlo —replicó Giraud—. Pero con eso no va a conseguir las notas.

El martillo golpeó sobre el estrado. Muchas veces.

—Joven sera —dijo Khalid—. Puedo demandarla por desobediencia de una orden del Concejo. Y a su administrador y a otros que la apoyan.

Ari tomó un trago de agua. Cuando todo se calmó, subrayó:

—Usted puede arrestar a quien quiera, pero lo que quiere saber pertenece al ámbito de la ciencia, y para entenderlo tiene que preguntar a los científicos. Nosotros somos científicos. Los laboratorios no tienen a nadie que pueda leerlas. Ni Defensa. Yo le estoy diciendo lo que hay en esas notas y lo que va a encontrar si pone a un científico para descifrarlas. Si no me cree ahora, ¿por qué me creería entonces? El martillo volvió a golpear.

—Canciller. Sera. Por favor. Canciller Khalid.

—Estamos tratando con una chica inmadura —aseveró Khalid—, que se ha visto empujada a adoptar esta postura desde la Administración Reseune. Repito. Lo que tenemos que hacer es ampliar esta investigación hasta que consigamos individuos que actúen con responsabilidad. Es una cuestión de seguridad nacional. La Ley de Secreto Militar...

—El canciller transgrede las normas —señaló Giraud.

—... requiere una investigación para cualquier mal manejo de información

secreta. El manejo que permitió que una niña de quince años dejara escapar información frente a las cámaras, información que nunca debió haber llegado al público...

Otra vez el martillo.

—Canciller, operamos bajo ciertas reglas, si me permite que se lo recuerde. Esto no es un debate.

—Hay una crisis diplomática. Nuestros enemigos tienen un pretexto para romper los tratados, incluyendo un acuerdo armamentístico, y eso no nos conviene. Están hablando de complots, ser, y no tienen ni idea de lo que son los azi ni de lo que pueden hacer. Éste es el resultado de practicar diplomacia a través de la prensa.

—El canciller transgrede las normas —repitió Giraud.

—Almirante —advirtió Harad—, está pasando su tiempo. ¿Tiene una pregunta para la testigo?

—Sí. Bajo juramento, joven sera, y teniendo en cuenta que podemos procesarla por perjurio, ¿cuánto tiempo hace que conoce la existencia de estos ficheros?

—¿Los ficheros de Gehenna? Aparecieron cuando usé las palabras clave.

—¿Cuándo?

—Un día después de que usted ganara la elección.

—¿Dónde consiguió las palabras clave?

—Denys Nye me las sugirió. —Era malo tener que admitirlo—. Pero...

—Esto significa que antes no existían. Gracias, joven sera. Esto aclara muchas cosas.

—Esto es un psico, ser. No prueba nada. Tenía que saber. Mi acceso...

—Gracias, ya hemos oído la respuesta.

—No, usted acaba de inventar una.

—El Concejo no acepta esa falta de respeto, sera.

—Sí, ser. Pero no estoy obligada a aguantar que me llamen mentirosa. Usted nos amenazó, yo pedí mi mayoría de edad, eso disparó...

—No es usted quien miente, simpática sera. Usted ha sido engañada junto con todo el Concejo. Su tío inventó esos archivos. Los organizó desde el principio. Lo del sistema protegido no constituye un secreto. Son informes que Reseune no quiere hacer públicos por razones muy evidentes, y Reseune la creó a usted para que fuera un obstáculo entre el Concejo y la mala administración que se está llevando a cabo en el centro.

—No, ser, estoy bajo juramento. Yo estoy bajo juramento y usted no. Cuando conseguí la mayoría de edad, el programa me dio las notas. Así que cuando usted presentó su protesta, el programa se disparó. Es la verdad. Y repito que yo soy quien está bajo juramento.

Hubo unos movimientos leves en los bancos. Un ruido nasal de Catherine Lao.

—Su tío organizó los archivos y la preparó para este asunto.

El martillo golpeó de nuevo.

—Es suficiente, canciller. La siguiente pregunta.

—Me parece que sólo estamos oyendo las invenciones de Denys Nye en este fiasco diplomático —acusó Khalid—. Reseune está haciendo política como siempre, y ha ostentado demasiado poder durante mucho tiempo.

—¿Qué le parece si hablamos del poder que tiene Defensa? —intervino Giraud.

—Tenemos un caso claro de conflicto de intereses en el Concejo. Y tenemos embajadores de Pell y de la Tierra formulando preguntas que preferiríamos no contestar.

—Tenemos un claro conflicto de intereses dentro de Defensa —replicó Giraud—, ya que su Departamento fue el responsable de este lío en Gehenna y lo llevó a cabo pese a las protestas de Ciencias. Como acaba de declarar la testigo.

—Tiempo —indicó Harad y bajó el martillo sobre el estrado.

—Tengo que contestar eso —dijo Khalid.

—Ha finalizado su tiempo.

—No me gustaría acusar al Concejo de política partidista e interesada. ¡Pamm!

—¡Transgrede las normas, canciller!

Ari tomó otro trago de agua y esperó hasta que el presidente resolviera el conflicto. Corain anotaba algo. Y Lao y muchos de los ayudantes. Corain tal vez quería poner a Khalid en la palestra y convertirlo en el villano, ya que Khalid era quien tenía problemas. Era obvio que se estaba formando una recusación al sillón de Khalid, un hombre llamado Simón Jacques. Mucho menos aparatoso. Reseune hubiera preferido a Lu, pero la edad de Lu no era una ayuda y además había un lío por debajo de la mesa.

Corain había hablado muy en secreto con Giraud, y Jacques era un acuerdo de ambos para sacarse de encima a Khalid. Pero eso no significaba que Corain fuera a impedir que Khalid acosara a Reseune. Significaba que, bajo mano, Corain no deseaba que Defensa engullera a Reseune de la misma forma en que hubiera deseado que no existiera en absoluto.

Mientras tanto, Khalid había roto las negociaciones de un gran contrato con Reseune. Era una amenaza considerable, pero Khalid no hacía más que detener el asunto: no podía conseguir las cintas en ningún otro lugar.

Y la ley que protegía a los azi convertía la exclusividad de Reseune en la producción de cintas en un asunto de derechos humanos, porque Reseune era la guardiana legal de todos los azi, en todas partes, Reseune podía dar por terminados todos los contratos de azi con Defensa; no iba a hacerlo, por supuesto, pero, decía Giraud, hacía años que Defensa estaba luchando por conseguir el acceso a las cintas de los soldados, desde su nacimiento hasta los dieciocho años, y Reseune nunca iba a

entregarlas. Ésa era la razón por la que Khalid quería nacionalizar Reseune. Khalid decía que en LINEAS ESPACIALES RESEUNE se había dado una mala administración con Jenna Schwartz; pero hacía que pareciera que hablaba de la administración actual, es decir, Ollie, y por este motivo Ari se sentía furiosa; Defensa afirmaba también su preocupación por la existencia de algo enterrado en las cintas de entrenamiento; y Khalid amenazaba con promulgar una ley para finalizar el monopolio de Reseune en cintas y en licencias.

De acuerdo, decía Giraud, de todos modos Khalid no tiene los votos que necesita; la posición de Khalid era impopular incluso en su propio partido, que no quería que hubiera más laboratorios azi, sino menos; así que todo el asunto de Gehenna era un arma manipulada por distintos intereses al mismo tiempo. A Corain le habría gustado aprovechar mucho más la situación, pero estaba preocupado por Khalid.

Todo era una locura. Las bolsas de valores subían y bajaban con los rumores. Chávez, de Economía, estaba enfurecido y envió una orden de terminar con los rumores; así que ninguna nave podía salir del puerto por unos días porque no querían que la información acerca de un mercado en baja saliera a una velocidad mayor que la de la luz a través de la Unión y llegara a Pell y a la Tierra; querían estabilizar el mercado antes de dejar salir a las naves, y eso molestaba al Departamento de Comercio y al de Información, que daban aullidos sobre el tema de la censura en el comercio. Era un lío terrible. En realidad, todos estaban nerviosos.

El Concejo no aceptará esto, había dicho Giraud. Y amargamente añadió: La situación se está poniendo muy seria, Ari, muy seria.

Había un sector en la línea dura de los militares, afirmaba Giraud, que se había desarrollado durante años, muchos de ellos eran de la vieja guardia y acusaban a Gorodin y a Lu por haber gastado el presupuesto en el proyecto Fargone y no en los programas que ellos querían llevar a cabo; ellos habían apoyado a Khalid en las elecciones y querían más naves y más sistemas de Defensa hacia la frontera de Sol, pero la noticia corría por los pasillos de la Alianza y había puesto muy nerviosos a los centristas.

Mientras tanto, todos pensaban que Jacques era un hombre de Gorodin y que tal vez renunciaría y nombraría a Gorodin como su sucesor si lo elegían; y los amigos de Lu estaban furiosos porque lo consideraban una traición.

Una locura.

—Ésta crisis se ha producido —estaba diciendo Khalid, que discutía con Harad— porque Reseune está haciendo acusaciones con toda impunidad basándose en documentos que sólo el Departamento de Ciencias ha visto. ¡Y, por supuesto, ya sabemos que el Departamento de Ciencias está absolutamente limpio de la influencia de Reseune!

Giraud tenía razón. Khalid era un desastre con la prensa, pero era rápido e

inteligente. No podían subestimarlos.

Pero Harad volvió a golpear con el martillo.

—Canciller Lao.

—La pregunta es... —Gracias a Dios ahora era el turno de Lao. El tío Giraud estaba descalificado por el conflicto de intereses. Harad, de Estado, también, porque era el presidente—. La pregunta es muy simple. ¿Por qué la cuarentena?

—Son impredecibles, canciller. Por eso. Tenemos enormes ordenadores que hacen las proyecciones de sociología cuando trabajamos con psicogrupos. Tratamos de equilibrar las poblaciones para que tengan grandes depósitos genéticos y controlamos los psicogrupos para asegurarnos de que no hemos puesto varios grupos que unidos puedan crear problemas sociales cuando todos sean CIUD. Ése mundo, ese planeta entero, es totalmente salvaje y artificial al mismo tiempo, no guarda relación alguna con la historia de la Tierra, es simplemente Gehenna y sólo eso. No sabemos lo que es. Y por eso Ari estaba tan nerviosa. Ésos grupos azi podrían haber estado bajo Dios sabe qué intervenciones mientras disponían de kat y sabían que tenían problemas; Dios sabe lo que decidieron hacer los supervisores; o incluso si había supervisores al final. —Hay que decirles eso, hacerles olvidar lo de las predicciones sociológicas—. Si esta gente sale a la Alianza o a la Unión, y viven ahí de ahora en adelante y son diferentes... Ari no dijo que no debiera hacerse jamás. Dijo que hay un período en el que es mejor dejar a Gehenna tranquila para que crezca sola, para ver cómo se va a comportar cuando entre en la corriente de la cultura principal. Tal vez nunca se pueda llevar bien con nosotros. Tal vez sea algo muy beneficioso. No lo sabemos. No ahora.

—¿Cómo vamos a saberlo? ¿Ella lo controló en esos ordenadores?

—Va cambiando con cada generación. Se relaciona con todos esos psicogrupos. Se relaciona con la mezcla misma. Nuestros programas de Sociología mejoran día a día. Ari lo controló cada diez años hasta que murió. Pero sus datos eran sólo los iniciales; únicamente estaba comprobándolos con los nuevos programas de Sociología. Tenemos que controlarlos con los nuevos datos. Tenemos que hacer todos los grupos con el programa maestro y después integrarlos, la encargada de hacer esto es Sociología. Reseune está transfiriendo los nuevos datos para hacerlo. Pero representa un trabajo muy largo; necesitamos mucho tiempo de ordenador. Y necesitamos estar más al día. Podemos decirle mucho al Concejo. Pero no de un día para otro, y no hay nada, nada que puedan entender los legos, sera, los únicos ordenadores que pueden leerlo son los nuestros. Así que lo mejor, lo que quiere Reseune, es mantener el planeta tal como lo quiere la Alianza, con el menor contacto posible hasta que recojamos nuevos datos. Si la gente empieza a meterse será como tratar de hacer una buena medición con alguien que sacude los instrumentos. Tenemos que recoger todas las influencias, porque incluso el equipo de

descubrimiento que aterrizó allí debe de haber provocado un cambio.

—Esto no es un campo de juegos para el Departamento de Ciencias, sera —dijo Khalid.

—Ni para el de Defensa —replicó Lao, severa. El martillo volvió a sonar.

Ella descansaba sobre la cama del hotel, relajada, mientras Florian y Catlin le cepillaban el cabello y se durmió así, puf, de pronto, fuera, ya no estaba allí.

Se despertó bajo las mantas, y observó que Florian y Catlin habían bajado mucho la luz. Catlin se había tendido en la otra cama y Florian estaba sentado en una silla en el rincón.

—Dios —exclamó ella, y eso despertó a Catlin inmediatamente—. Id a dormir, por favor. Hay batallones de Seguridad en el pasillo. ¿No es cierto?

—Sí, sera —admitió Florian. Y Catlin dijo:

—Hay veintisiete de guardia, sera.

—Bueno, entonces id a dormir.

Era poco decir para gente que la quería lo suficiente como para permanecer despierta después de un día como ése, pero ella todavía estaba exhausta y se olvidó de todo, aferró la almohada con el brazo, hundió la cabeza y se movió hasta que consiguió un lugar oscuro.

De todos modos, Florian apagó las luces y ella lo oyó cruzar la habitación y sentarse en la otra cama y empezar a desnudarse.

Ella empezó a dormirse otra vez, lentamente. Mañana por la mañana le tocaría el turno al tío Giraud en el Concejo. Después al secretario Lynch, de Ciencias; al secretario Vinelli, de Defensa; al almirante Khalid... Dios, Khalid; y después ella de nuevo, en cuanto terminaran los demás. Esperaba que Giraud y Lynch lo hicieran bien. Y cuando le tocara a Vinelli y a Khalid, Giraud podía preguntar como cualquiera de los demás.

Eso sin tener en cuenta que Khalid iba a atacar al tío Giraud y a Lynch como había hecho con ella.

Iba a ser una semana muy larga.

O dos.

Vamos a ganar en lo de la cuarentena, había predicho Giraud desde el principio. Es imposible que la Unión haga un movimiento contra Gehenna sin sacar naves de guerra, y no hay forma en que podamos ir a la guerra con la Alianza cerca de Gehenna. Lo que podemos perder es la posición que tome la Unión acerca de esa gente, si los consideran ciudadanos de la Unión y usan eso como un arma ante la Alianza, o si negocian un protectorado conjunto con la Alianza y los «halcones» tienen mucho interés en ello. Lo que está en juego es el apoyo político de Khalid.

Las coaliciones centrista y expansionista eran exactamente eso: coaliciones. Los

«halcones» estaban intentando hacer surgir algo nuevo a partir de los pedazos de las dos: eso era lo que había salido a la superficie con la ascensión de Khalid. Eran demasiado importantes en el gobierno para considerarlos marginales. Eran reales. Todo lo que había preocupado a Ari senior era realidad ahora, la vieja locura territorial de la Tierra había encontrado un tema y un momento para salir a la superficie.

Y aquí estaba ella, con los argumentos de Ari senior y las manos atadas a la espalda. *Sabes lo que representaría para la Unión si descubrieran lo que hice*, había dicho Ari senior. Así que ella no podía decirlo. No podía hablar de las cosas de Sociología que ni siquiera este departamento sabía que había hecho para Ari senior. No podía decir al Concejo nada sobre el trabajo de grupos profundos que había llevado a cabo Ari, o sobre el hecho de que Ari había estado diseñando, e instalando, imperativos en los grupos de trabajo azi, entre los militares, en muchos sitios, incluyendo los grupos profundos de los azi de Gehenna.

La cosa ya estaba funcionando. Por diseño, el treinta por ciento de los azi que había planificado Ari senior y luego sacado de Reseune, y el treinta por ciento de los azi que usaban las cintas de Reseune en cualquier lugar del universo, tendrían niños y les enseñarían, en toda la Unión. Determinado número de estos azi habían obtenido la condición de CIUD ya en 2384, en Fargone y luego en otros sitios. Muchos de ellos estaban en Ciencias, muchos más en Defensa. Los azi de Defensa no podían conseguir documentos de CIUD hasta que se jubilaban, pero sobre todo eran seres humanos y podían tener hijos o criar chicos de otros. Muchos lo harían, porque estaban en los grupos profundos. El resto de esos azi estaban dispersos en todos los electorados, sobre todo en Industria y Ciudadanos, exactamente donde eran más fuertes los centristas, un grupo mental que tenía un error en sus grupos profundos, una tendencia Ari hacia las cosas.

Incluso otros psiquiatras se sentirían mal al saber lo que ella había hecho, a menos que estuvieran en eso también o a menos que fueran tan buenos como Ari senior, simplemente porque lo que ella hacía era un tipo de programa muy aceptado, un tipo de grupo mental azi muy básico. Ella lo había mostrado al Concejo, incluso les había explicado el programa. No podían ver lo que hacía con todos esos psicogrupos militares porque las conexiones eran tan amplias y tan abstractas, excepto cuando una mente azi viva los integraba y entraba con ellos en la matriz social.

Eso era lo que había asustado tanto a Ari senior.

Ahora había miles de ellos. No una cantidad proporcionada para toda la Unión, pero el programa funcionaba y esas cintas todavía producían azi. Incluso en los laboratorios secundarios, para los tipos más simples y amables que ellos entrenaban, había actitudes diseñadas para mezclarse con los tipos mentales de los azi de Reseune de forma muy especial.

Busca la palabra pogromo, había indicado Ari en sus notas para ella, y sabrás por qué temo por los azi si la gente averigua demasiado pronto lo que hice.

O demasiado tarde.

No sé lo que hice. Pero los ordenadores de Sociología, en mis tiempos, no podían ver más allá de veinte de nuestras generaciones. Yo sí. Traté de diseñar sistemas logarítmicos, pero no confío en ellos. Los agujeros que hay en mi pensamiento tal vez sean los vacíos que hay en los paradigmas. Ésa cosa me escupe «Campo demasiado amplio» cada vez que ejecuto el programa en toda su amplitud.

Y estas palabras ya están empezando a hartarme.

Te voy a decir una cosa: si alguien amenaza con acceder a los ficheros, otra persona quiero decir, hay un programa que los mueve y los ordena bajo otras claves, de modo que parecerán muchos ficheros distintos y el programa mentirá continuamente sobre el alcance de los ficheros y otros datos para que los intrusos se pasen la vida tratando de encontrarlos.

Pero, por Dios Santo, no los uses hasta que estén tirando la puerta abajo: es muy peligroso. Tiene aspectos defensivos.

Ahora voy a darte las palabras clave para desorganizar el sistema.

Tiene tres partes.

Primera palabra clave: el año de tu nacimiento.

Segunda palabra clave: el año del mío.

Tercera palabra clave: aniquilar.

Entonces el programa te pedirá una palabra para reintegrar la Base Uno. Piensa una y no te asustes.

Era un pequeño alivio saber que eso estaba allí. Saber que podía esconder lo que estaba pasando.

Pero ella no hubiera tenido sólo una respuesta en el ordenador para proteger algo tan importante.

No creía que Ari hubiera puesto sólo una.

Se giró en la cama y se removió un poco de nuevo.

Y finalmente dijo:

—Florian...

VII

Ari bajó del avión y avanzó por el largo sendero hasta la terminal para recoger el equipaje. Sólo el portafolios y el portamaletas que llevaban Florian y Catlin.

Otro vuelo nocturno, con escolta. Lo cual era noticia por sí mismo, pero lo único que decía Giraud era «precauciones».

Y lo único que llegó hasta el público fue: «cuarentena justificada».

Había gente que querría filmarla, también. Informaciones Reseune daba algo a la estación Cyteen y la estación lo distribuía por todas partes. Las naves habían partido, todo el comercio de Cyteen se movía de nuevo y el mundo respiraba otra vez.

El mundo no lo sabía todo, pero sentía que las cosas se habían estabilizado un poco. Y era cierto. Los mercados subían, buscando oportunidades, y en cierto sentido estaban aún más saludables que antes, porque el miedo a la guerra había estallado como una burbuja de jabón. Las acciones de Defensa bajaban, claro, pero las inversiones diversificadas estaban bien, las acciones de las naves subían hasta el cielo, el mercado de futuros variaba. El mercado de Cyteen creía de nuevo en la paz después de un gran susto, y había un sentimiento generalizado «antihalcón» según las encuestas de Información, que alentaban a las voces más tímidas a hablar y arrastraban a los indecisos otra vez al campo de la paz.

Después de tres semanas malas, se podía decir que uno deseaba la paz con la Alianza y parecer un moderado responsable, no un universalista que ambicionaba que todos los gobiernos construyeran una capital en las estrellas Hinder, a pesar de que la Tierra tuviera más de cinco mil gobiernos según los últimos cálculos; o un agitador pacifista del tipo de los que habían bombardeado un subte en la hora punta y matado a treinta y dos personas la semana anterior en Novgorod.

La policía tenía miedo de que hubiera algún tipo de relación entre los abolicionistas de Rocher y los pacifistas. Tal vez habían conseguido los explosivos en un robo del campo minero o tal vez los hacían ellos mismos: había posibles vínculos criminales, desde el mercado ilegal de cinta hasta las drogas ilegales o el mercado de cuerpos, y la policía sólo podía con casos marginales, gente sin importancia que los verdaderos criminales usaban para hacer el trabajo y pagar los platos rotos.

El camino familiar del avión a las puertas de la terminal, la alfombra silenciosa y beige hecha con sogas, la imagen de los guardias de Seguridad de Reseune hablando con frases y no con monosílabos y códigos, y moviéndose con libertad porque ahora había algo más que un salto entre un ruido raro y registrar toda la habitación, la hicieron sentir que se derrumbaría allí mismo y dormiría durante una semana, sabiendo que estaba a salvo.

Pero las cámaras la esperaban en la entrada de la terminal. Seguridad reaccionó. Los escasos periodistas que habían conseguido pases la apuntaron con los micrófonos y le preguntaron por qué Giraud se había quedado en Novgorod.

—Todavía tiene que hacer algunas cosas —dijo ella—. Burocracia.

Algunas reuniones secretas, de persona a persona. El personal del secretario Lynch con el personal de Chávez, y eso era un trámite desde Corain, pero por suerte, no era para los periodistas.

—¿Confía en la decisión tomada?

—Creo que todos harán lo correcto ahora. Creo que les hice entender..., que todo estará bien si tratan bien a esa gente.

—A los de Gehenna, quiere decir.

—Sí, a los de Gehenna. El Departamento de Ciencias va a decir al embajador de la Alianza que necesitamos establecer una comunicación muy estrecha, eso es lo que pasará ahora. Pero esto pertenece al Departamento, a la Secretaría y a la oficina del canciller Harad. Creo que todo va a salir bien.

Tiempo, ya era hora de calmar la situación; ése era su trabajo y el de Giraud, y el de Harad.

—¿Es cierto el rumor de que existe una base secreta en Gehenna?

Ella hizo una reacción de sorpresa deliberada.

—Claro que no. No. No hay nada de eso. Puedo decirles algo nuevo: va a haber una declaración oficial mañana por la mañana. Hubo algún manejo ilegal en el aspecto bacteriológico. Fue culpa nuestra. No debería haber pasado. Y no nos beneficia en absoluto que eso vuelva a la superficie otra vez.

Los periodistas se excitaron. Se suponía que tenían que sentirse así. Y era totalmente cierto, era una de las precauciones, la que podían dejar escapar en ese momento y una de las más urgentes.

—¿Qué clase de acción bacteriológica ilegal? —preguntaron.

—Algo diseñado. Virus. No es fatal para los humanos, los que estaban en Gehenna lo toleraron bien. Pero hay otros problemas. Hicieron algo en la guerra que no debieron hacer. No puedo añadir nada más. El canciller Harad dijo que podía decirlo, ofrecerá una conferencia de prensa mañana por la mañana. Lo siento, estoy muy cansada y me están haciendo señas para que...

—Una pregunta más. ¿Es cierto el rumor de que el canciller va a proponer conversaciones con la Alianza?

—No puedo hablar de eso. —Gracias a Dios, Catlin la cogió por el brazo y Florian bloqueó a los demás. El personal de Seguridad, los adultos y el personal del tío Denys llegaron hasta ella, Seely vestido de civil, como siempre, y Amy, Sam y Maddy muy cerca, con la bienvenida de la Familia, para sacarla de allí.

La llevaron todo el camino hasta el autobús, donde pudo abrazar a Amy, Maddy y

Sam por distintas razones, abrazarlos en serio, porque Giraud le había dicho en secreto que una recepción familiar en el aeropuerto era la única forma de sacarse de encima a los periodistas y regalarle a los de las cámaras la última imagen de interés humano que dejaba el sentimiento adecuado en la mente de todos. En cuanto a quién aparecía en el aeropuerto dependía del tipo de impresión que se quisiera dar.

Así que el tío Denys le envió a los jóvenes, no una recepción oficial, ninguna indicación para el mundo exterior de cuál era la reacción oficial de Reseune, nada de funcionarios administrativos importantes que pudieran ser abordados por los periodistas, sólo un grupito alegre de chicos que se mezclaban con los de Seguridad, sólo la Familia.

Y por suerte lo hacían tan bien como si fueran mayores.

Y dejaron a los periodistas preguntándose quiénes eran y captando una imagen humana de Reseune, por el hecho de que Reseune no estaba con la cara larga y preocupada y solamente había chicos normales para darle la bienvenida a casa, después de haber visto tanta gente de Seguridad y de haberle preguntado cosas sobre los aviones escolta.

El programa termina con una imagen de jóvenes felices.

La gente se aferraba a esas cosas con mucha facilidad.

—Quiero dormir —murmuró ella.

—Malas noticias —dijo Amy—. Te esperan en el vestíbulo central. —Amy le palmeó el hombro—. Todo el mundo quiere verte. Solamente para darte la bienvenida. Has estado genial, Ari. Realmente genial.

—Ay, Dios —suspiró Ari. Y cerró los ojos. Estaba tan cansada que temblaba como una hoja. Le dolían las rodillas.

—¿Qué pasó en las audiencias? —preguntó Maddy.

—No puedo hablar de eso. No puedo. Pero todo fue bien. —Le costaba hasta abrir la boca. El autobús dio la vuelta y empezó a remontar la cuesta. Abrió los ojos y recordó que tenía el cabello apoyado contra el asiento. Se sentó recta y lo palpó para ver si se había despeinado y se lo arregló con los dedos—. ¿Dónde tengo el peine?

No pensaba entrar en el vestíbulo con el cabello alborotado si la gente había venido a verla.

Aunque se estuviera desmayando.

El tío Denys estaba en la puerta; ella lo abrazó y lo besó en la mejilla y le dijo al oído:

—Estoy cansadísima. Llévame a casa.

Pero Florian tenía que ir antes y examinar el Cuidador. Eso antes de que ella pudiera llegar a la cama. Especialmente ahora.

Y avanzó por el vestíbulo en compañía de la Familia y el personal; y recibió

abrazos y flores, y besó al doctor Edwards en la mejilla y abrazó al doctor Dietrich y hasta al doctor Peterson y al doctor Ivanov; a éste un abrazo muy largo porque, a pesar de todo, la había preparado bien físicamente. Ari se había enfadado muchas veces con él, pero sabía cuánto debía al doctor Ivanov.

—Usted y sus malditas inyecciones —le murmuró en el oído—. Me mantuve bien en Novgorod.

Y él la abrazó hasta hacerle crujir los huesos y le palmeó el hombro y le dijo que estaba contento de que fuera así.

Ella avanzó un poco más.

—Tengo que descansar —suplicó a sera Carnath, la madre de Amy, y sera Carnath se enfrentó a todo el mundo y les dijo a todos que la dejaran pasar.

Y todo el mundo la obedeció y Ari caminó hasta el ascensor, subió y entró en su vestíbulo y en su apartamento, y después a la cama sin tan siquiera desnudarse.

Se despertó cuando alguien empezó a quitarle la ropa, pero eran Florian y Catlin y eso estaba bien.

—Dormid conmigo —les pidió ella, y ellos se metieron en la cama y se hicieron un solo ovillo tibio, como niños pequeños, justo en el centro de la cama.

VIII

A la potranca le encantaba el aire libre. Había una pradera donde los caballos podían correr un largo trecho, suelo sólido y seguro si uno mantenía la cabeza de la potranca en alto y no le dejaba comer nada de lo que crecía en el campo. A veces, los azi que trabajaban los caballos cuando Florian estaba ocupado, la usaban a ella y a la hija de la yegua para ejercitar a la yegua en lugar de usar el caminador; pero cuando la potranca estaba fuera con ella o con Florian sobre el lomo, se engallaba, las orejas erguidas, todo el cuerpo tenso en espera de una oportunidad para correr, que era lo que más le gustaba.

El tío Denys se ponía muy nervioso cuando le enviaban informes sobre la forma en que ella cabalgaba al aire libre.

Hoy tenía a Florian con ella en la potranca Dos, y los dos caballos estaban inquietos y mordían los frenos esperando la partida.

—Una carrera —dijo ella y dirigió a la potranca hacia el otro extremo del campo para frenarla después, como aquella vez que había terminado la mayor parte del recorrido colgada del cuello de la potranca. Entonces había jurado que mataría a Andy o a Florian si se lo contaban a alguien; y estuvo muy contenta de que no hubiera cámaras cerca.

Durante todo el camino los caballos corrieron uno junto al otro y solamente una persona de pie y quieta en la línea de llegada hubiera podido determinar cuál de los dos había llegado primero. Florian tal vez quería ser prudente, pero las potrancas no pensaban lo mismo.

—De vuelta, más lento —indicó Florian. Los animales respiraban agitados y saltaban y se sentían bien. Pero él sí se preocupaba cuando corrían demasiado.

—Mierda —masculló ella. Por un momento era libre como el viento y nada podía tocarla.

Pero hoy no estaban allí para hacer carreras, no habían ido a AG por eso, ni era por esta razón que Catlin tenía órdenes especiales en la Casa. No era por eso que Catlin caminaba ahora desde el granero, un puntito negro y distante, con alguien a su lado.

—Vamos —indicó Ari a Florian, y dejó que la potranca eligiera el ritmo, que fue sin embargo un paso largo y activo, con las orejas bien erguidas y después de nuevo hacia atrás, cuando vio gente y trató de comprender lo que pasaba, siempre tan inquieta y preocupada.

IX

Justin estaba de pie, tenso, junto a la negrura de Catlin, que esperaba con elegancia impasible que los caballos trajeran de vuelta a Ari y a Florian, animales grandes que se acercaban rápido, pero Justin pensaba que si hubiera habido peligro de que lo atropellaran, Catlin no habría permanecido allí con los brazos cruzados y pensó, estuvo seguro, de que si Ari quería asustarlo, estaba en su derecho, claro.

Así que se quedó firme cuando los caballos corrieron hacia él. Se detuvieron a tiempo. Y Ari se deslizó hacia abajo y Florian también.

Ari dio la rienda de su caballo a Florian para que se lo llevara. Llevaba una blusa blanca y el cabello levantado a lo Emory, pero suelto después para que le cayera alrededor de la cara.

El olor del granero, los animales, cuero y tierra, lo devolvió a la infancia. Cuando él y Grant eran libres y podían ir hasta allí.

Hacía muchísimo tiempo.

—Justin —dijo Ari—. Quería hablarte.

—Esperaba que lo hicieras.

Ari respiraba con dificultad. Pero después de la carrera, era normal.

Catlin lo había llamado a su oficina para decirle que fuera hasta las puertas; él había dejado a Grant con el trabajo, aunque Grant no estaba de acuerdo. No, había dicho él; no, eso es todo. Y había buscado la chaqueta y había salido. Esperaba que Ari estuviera allí, claro.

Y en lugar de eso, Catlin lo había conducido hasta AG y nadie les había cortado el paso. Pero nadie interfería en las acciones de Ari en esos días.

—Sentémonos —invitó Ari—. ¿Te molesta?

—No —dijo él y la siguió hacia el rincón donde la cerca se encontraba con el granero. Los palafreneros azí tomaron las riendas de los caballos y los llevaron hacia la cuadra; y Ari se sentó en el riel más bajo de la cerca y le dejó a él las latas de plástico amontonadas allí, mientras Florian y Catlin se quedaban detrás, donde él no podía verlos. Intencionadamente, pensó él, una amenaza callada, presente.

—No te acuso de nada —empezó ella, con las manos entre las rodillas, mirándolo sin frialdad, sin resentimiento—. Me siento un poco extraña, como si hubiera debido darme cuenta de que había algo en el pasado, pero pensé, pensé que tal vez habías tenido un problema con Administración. La oveja negra de la Familia. O algo así. Pero eso es historia. Sé que nada fue culpa tuya. Te pedí que vinieras porque quería preguntarte qué piensas de mí.

Era una pregunta sensata, civilizada. Era la pesadilla que se hacía realidad, de

pronto, y resultaba ser sólo una pregunta tranquila en labios de una muchacha muy bonita, bajo un cielo extraño. Pero las manos de él habrían temblado si no hubiera estado sentado con los brazos cruzados.

—Lo que pienso de ti. Pienso en la niña de la fiesta de Año Nuevo. En los malditos guppies. Y pienso en una niña dulce, Ari. Eso es todo. He tenido pesadillas sobre el momento en que lo supieras. Yo no quise que todo esto sucediera. No deseaba quince años de dar vueltas alrededor de la verdad. Pero no podía decírtelo. Ellos tenían miedo de que lo hiciera. De que sintiera... algún resentimiento contra ti. Y no es cierto.

¡Se parecía tanto a Ari! Las líneas expresivas empezaban a estar allí. Pero los ojos eran los de una mujer joven, preocupados, esa expresión rara y pequeña que había visto por primera vez aquel día en su oficina, sobre una jarra de guppies ahogados. Supongo que han estado ahí encerrados demasiado tiempo.

—Tu padre está en Planys —dijo ella—. Dicen que lo visitas.

Él asintió. Sintió un nudo en la garganta. Dios. No iba a ponerse a llorar ante una niña de quince años.

—Lo echas de menos.

Segundo gesto de asentimiento. Ella era capaz de pulsar todos los botones. Era Emory. Lo había demostrado en Novgorod. Y le había bastado un toque para que todo el gobierno girara sobre sus goznes.

—¿Estás enfadado conmigo? —le preguntó ella. Él negó con un gesto.

—¿No vas a hablarme? Mierda. *Contrólate, tonto.*

—¿Estás enfadado con mis tíos?

Él repitió la negación. No había nada seguro. Nada de lo que pudiera decir era seguro. Nada de lo que pudiera hacer era seguro. Ella era la que necesitaba saber. El ya lo sabía todo. Y sí había una salida para Jordan, era en la administración de Ari, algún día. Si es que había alguna esperanza.

Ella permaneció en silencio mucho rato. Esperaba a Justin. Sabía que él se estaba derrumbando. Él, que tenía treinta y cuatro años, no sabía cómo actuar.

Justin se inclinó hacia delante, los codos sobre las rodillas, estudió el polvo que tenía entre los pies, después levantó la vista para contemplarla.

No tenía ni idea de lo que le había hecho la primera Ari. Denys se lo había jurado. Y juró lo que le haría si él abría la boca para decirlo.

No lo haré, le había prometido a Denys. Dios, ¿cree usted que tengo algún interés en que vea esa cinta?

Ella no la tiene, le había asegurado Denys. Y no la va a tener.

Sin embargo, había pensado en eso.

No había nada, excepto preocupación en la mirada de Ari.

—No es fácil —dijo él— estar constantemente bajo sospecha. Yo vivo así, Ari. Y

nunca hice nada. Tenía diecisiete años cuando pasó todo aquello.

—Ya lo sé. Hablaré con Denys. Haré que te permita ir a visitarlo cuando quieras. Era todo lo que él había esperado.

—Ahora hay demasiado en juego en el mundo —suspiró Justin—. El lío en Novgorod. La misma razón por la que tú vuelas con escolta. Hay una base militar junto a Planys. El aeropuerto está entre las dos. Tu tío Denys está preocupado y tiene miedo de que traten de secuestrar a mi padre o a mí. Estoy anclado aquí hasta que las aguas vuelvan a su cauce. Ni siquiera puedo hablarle por teléfono. Y Grant nunca ha podido ir. Grant... era como su otro hijo.

—Mierda —maldijo ella—. Lo lamento. Pero irás a verlo. Grant también. Voy a hacer todo lo que esté en mi mano.

—Te lo agradecería mucho.

—Justin, ¿tu padre me odia?

—No. Claro que no.

—¿Qué dice de mí?

—No hablamos de eso. Ya entiendes, cada llamada que le hago, cada segundo que paso con él, hay alguien que nos escucha. Si habláramos de ti, tal vez me detuvieran.

Ella lo observó un rato largo. Impresionada, no. Pero tal vez no se lo habían contado todo. Había una mezcla de expresiones en su cara que Justin no sabía descifrar.

—Tu padre es un Especial —comentó Ari—. Yanni dice que tú deberías serlo también.

—Yanni lo dice. Yo lo dudo. Y nunca van a permitirlo porque no pueden tener a mi padre legalmente, así que no quieren que yo esté en la misma situación. Ya me entiendes.

Ésa era otra cuestión que le había molestado. Otro momento de silencio.

—Algún día —dijo él— cuando las cosas se calmen, cuando estés al frente de Reseune, espero que examines de nuevo el caso de mi padre. Tú podrías ayudarlo. No creo que nadie más lo haga. Solamente, pregúntale las cosas... que me has preguntado a mí.

Pero, Dios, la verdad... sobre la cinta... sobre Ari, el horror de aquello... no saber cómo podrá afectarla.

No es como su predecesora. Es una muchacha decente.

Ésa cinta sería una violación para ella, como para mí.

Dios, Dios, ¿cuándo verá esa cosa? ¿Dos años más?

¿A los diecisiete?

—Tal vez lo haga —dijo ella—. Justin, ¿por qué lo hizo?

Él meneó la cabeza, con violencia.

—En realidad, nadie lo sabe. Temperamento. Dios sabe que no se llevaban bien.

—Tú eres su réplica.

Él perdió el aliento un momento. Y ella lo pilló mirándola directamente a los ojos.

—No tienes su mismo carácter —dijo ella—. ¿Verdad?

—No soy como tú. Solamente soy su gemelo. Parecido físico. Nada más.

—¿Se peleaba con mucha gente? Él trató de pensar en qué decir.

—No. Pero él y Ari tenían muchos desacuerdos profesionales. Cosas que les importaban. Cuestión de personalidad, sobre todo.

—Yanni dice que eres muy inteligente. Justin se tambaleó con el cambio de tema y comprendió que Ari había notado el alivio que él sentía.

—Yanni es muy amable.

—Yanni es un perro —rió ella—. Pero me gusta. Dice que trabajas en cuestiones de grupos profundos. Él asintió.

—Experimentación. —Le alegraba hablar sobre su trabajo. Cualquier cosa menos el tema anterior.

—Dice que tus diseños son muy buenos. Pero los ordenadores siguen escupiendo eso de «Campo demasiado amplio».

—Hicieron otras pruebas.

—Me gustaría que me enseñaras —dijo ella.

—Ari, eso es muy amable, pero no creo que tu tío Denys lo aceptara. No creo que quieran que esté cerca de ti. Y supongo que eso nunca cambiará.

—Quiero que me enseñes —insistió Ari—, que me enseñes lo que estás haciendo.

Él no encontró respuesta. Y Ari esperó sin decir nada.

—Ari, es mi trabajo. Sabes que hay algo de vanidad personal en todo esto. —En realidad estaba confundido, acorralado y la muchacha, pensó, era totalmente inocente—. Ari, he hecho muy poco en mi vida. Al menos me gustaría escribirlo yo por primera vez antes de que se lo trague el trabajo de otro. Si es que vale algo. Ya sabes que los celos profesionales son algo real. Existen. Y tú harás tanto en tu vida... Déjame libre mi rinconcito privado.

Ella pareció desilusionada. Apareció una línea entre sus dos cejas.

—Yo no te lo robaría.

Él rió, una risita muy leve, a pesar de la amargura.

—¿Sabes lo que estamos haciendo? Discutiendo como la primera Ari y mi padre. Y acerca de la misma cuestión. Tú intentas ser buena conmigo. Eso lo sé.

—No intento ser buena. Te estoy pidiendo un favor.

—Mira, Ari...

—No te voy a robar tu trabajo. No me importa quién lo presente. Lo único que quiero es que me enseñes lo que haces y cómo lo haces.

Él se recostó. Y ella lo estaba arrinconando, una niña petulante y traviesa, acostumbrada a conseguir cuanto deseaba.

—Ari...

—Lo necesito, mierda.

—Uno no consigue todo lo que necesita en la vida.

—¡Estás diciendo que te robaría lo tuyo!

—No estoy diciendo eso. Digo que tengo algunos derechos, Ari, los tengo aunque sean bien pocos en este lugar; tal vez quiera que mi nombre se mencione en el trabajo. Y el de mi padre. Aunque sea sólo porque llevamos el mismo apellido.

Eso la detuvo. Lo pensó, mientras lo miraba con los ojos muy abiertos.

—Comprendo. Puedo arreglarlo. Te lo prometo. No tomaré nada que tú no quieras que tome. Yo no miento, Justin. No miento. No a mis amigos. No en cosas importantes. Quiero aprender. Quiero que me enseñes. Nadie en la Casa me va a impedir que tenga el maestro que yo elija. Y te elijo a ti.

—Sabes... si me metes en problemas, Ari, sabes lo que pueden hacerme.

—No vas a meterte en problemas. Soy supervisora de ala, aunque no tenga un ala propia. Así que puedo fundar un ala para mí, ¿verdad? Tú. Y Grant.

El corazón de Justin empezó a desbocarse.

—Preferiría que no me trasladaran. Ella meneó la cabeza.

—En realidad no sería un auténtico traslado. Tengo una oficina en el Ala Uno. Solamente burocracia. Lo único que significa es que mi personal va a hacer tus documentos. Lo siento. —Y cuando él no dijo nada en la pausa—: Ya lo he hecho.

—Mierda, Ari...

—Es papeleo. Y no me gusta que haya cosas en las que trabajo dando vueltas por tu oficina. Puedo volverme atrás, si quieres.

—Preferiría que lo hicieras. —Él apoyó los brazos sobre las rodillas, y la miró a los ojos—. Ari, ya te lo he dicho. Tengo muy poco en mi vida. Me gustaría conservar la independencia, si no te importa.

—Tienen espías en tu apartamento. Ya lo sabes.

—Supuse que era así.

—Si estás en mi ala, puedo conseguir que lo relacionado con Seguridad pase por mí también, y no sólo por el tío Denys.

—No quiero eso, Ari.

Ella lo miró una vez, preocupada, herida.

—¿Me vas a enseñar?

—De acuerdo —aceptó él. No tenía alternativa.

—No pareces contento.

—No lo sé, Ari.

Ella se estiró y le ofreció la mano.

—Amigos, ¿de acuerdo? ¿Amigos?

Él le estrechó la mano. Y trató de crearla.

—Probablemente me arresten cuando vuelva a la Casa.

—No. —Ella retiró la mano—. Vamos. Iremos todos juntos. Yo tengo que ducharme antes de salir. Pero tú puedes decirme en qué estás trabajando.

X

Se separaron en el cuadrángulo. Justin siguió caminando, con el corazón latiéndole en el pecho cuando se acercó a las puertas del Ala Uno, donde siempre había vigilancia, donde, probablemente, la guardia estaba recibiendo un aviso a través de los intercomunicadores portátiles, o enviando un mensaje y recibiendo órdenes.

Ya había visto bastantes habitaciones en Seguridad.

Cruzó la puerta, miró al guardia a los ojos, para demostrar que no lo amenazaba, para tratar de decir sin palabras que no quería causar problemas. Ya le habían empujado contra las paredes demasiadas veces.

—Buenos días, ser —saludó el guardia y el corazón de Justin dio un brinco.

—Buenos días —respondió y siguió caminando a través del pequeño vestíbulo hacia el salón, luego al ascensor, y durante el trayecto esperó oír una orden severa a sus espaldas y la seguía esperando en el camino arriba. Pero llegó a la oficina y allí estaba Grant, preocupado y ansioso, pero libre.

—Ningún problema —dijo él, para aliviar el peor de los miedos de Grant—. Salió bastante bien. Mucho mejor de lo que había supuesto. —Se sentó, respiró hondo una o dos veces—. Me pidió que le enseñara.

Grant no reaccionó. Finalmente se encogió de hombros.

—Denys no lo aceptará.

—Denys no va a hacer nada. No sé *qué* es esto, en realidad. Ella nos transfirió —dijo y cuando Grant hizo una mueca de alarma, añadió—: Yo le pedí que nos devolviera al ala de Yanni. Pero ahora, y hasta que ella arregle las cosas con Seguridad, no estamos en el Ala Uno. Así de serio, si me ha dicho la verdad, y no tengo ninguna razón para dudarle. Ari quiere que yo trabaje con ella. Estuvo hablando con Yanni sobre mi trabajo. Yanni le dijo, maldito sea, que a su entender estoy en la pista de algo importante, así que la joven sera quiere mis conocimientos, quiere que le enseñe todo lo que hago.

Grant soltó un suspiro largo, lento.

—Así que... —Justin hizo girar la silla, buscó la taza de café y se levantó para llenarla con la jarra—. Eso es todo. Si Seguridad no entra ahora mismo a patadas... ¿Quieres una taza?

—Gracias. Siéntate. Yo la cogeré.

—Ya la tengo. —Cogió la taza de Grant y le sirvió lo que quedaba en la jarra y un poquito de la taza de él—. Aquí tienes. —Le alargó el café—. De todos modos, fue muy razonable. Muy...

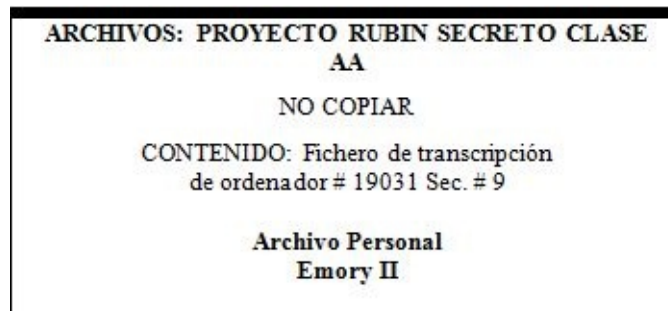
Ya no era la niña de antes.

Pero no lo dijo.

—... muy razonable, preocupada. —Y después recordó con una oleada de pánico: ahora pertenecemos a la administración de Ari. Si en este momento están observando, no irá solamente a Denys, irá directo a ella. Dios mío, ¿qué hemos dicho?

—Estaremos bajo su seguridad por un tiempo —dijo con un leve movimiento de cejas que significaba «Acuérdate», y los ojos de Grant siguieron el movimiento.

Grant también trató de recordar lo que habían dicho y de pensar en la forma en que podría interpretarlo una joven CIUD muy peligrosa.



2421: 3/4: 1945

AE2: Base Uno, Archiva: Personal.

Considero que debo guardar estas notas. Me siento un poco rara al hacerlo. Mi predecesora nunca me indicó que lo hiciera. Pero archivaban todo lo que yo hacía hasta hace unos años. Supongo que los datos de la Base Uno van a los archivos. Tal vez debería añadir mis propias vivencias. Tal vez un día sean importantes, porque creo que yo soy importante.

Eso suena egoísta. Pero está bien. Querían que yo fuera egoísta.

Soy Ari Emory. No la primera, pero tampoco sólo la segunda. Tenemos mucho en común. A veces odio a mis tíos por todo lo que me hicieron, sobre todo lo de mamá. Pero si no lo hubieran hecho, no sé, no querría ser distinta de lo que soy ahora. No querría no ser yo. Y estoy segura de que no querría ser ninguna de las personas que conozco. Quizá la primera Ari también sentía esto.

Sé que lo sentiría en este caso. Lo sé aunque nunca me lo haya dicho.

Yo diría: Eso es misterioso.

Y ella diría: Es muy peligroso.

Y yo sé lo que querría decir con ello. Sé exactamente lo que querría decir y por qué se preocuparía por mí..., pero conozco algunas cosas que ella ignoraba, como la forma en que me siento y si lo que pienso de ella es peligroso, o si ser un poco distinta a ella es peligroso. Estoy bastante segura de que estoy haciéndolo bien pero no sé si me parezco lo suficiente a ella para tener su misma inteligencia o sobrellevar las cargas que me dejó, y no voy a saber qué cosas me hicieron inteligente hasta que no sea capaz de entender la forma en que me hicieron y poder decir: eso era necesario. O no lo era.

Tengo de quince a veinte puntos más que ella en el aspecto psíquico, para sus pruebas correspondientes a la misma edad. Y dos puntos más

que ella si se consideran las pruebas de dos años más adelante. Y lo mismo puede decirse en la mayoría de las materias. Pero esto es engañoso porque yo he tenido la ventaja de su trabajo, eso que ahora hace todo el mundo. Eso también es misterioso. Pero así tenía que ser, ¿no? Las cintas son mejores y me han ayudado tanto a mí específicamente, han estudiado tanto los puntos buenos y malos de la primera Ari, que no es de extrañar que yo aprenda más rápido. Pero no tengo que considerar que todo se ha conseguido con eso, porque no hay garantía de nada y nada prueba que yo siga a la delantera en cada uno de los puntos. Resulta extraño saber que se es un experimental y verse trabajar. Está ese chico en Fargone, que es como yo. Un día le voy a escribir para decirle: hola, Ben, soy Ari. Espero que estés bien.

Justin dice que son más flexibles con él que conmigo. Dice que tal vez no tenían por qué haber sido tan duros, pero no podían correr riesgos conmigo, y cuando crezca tal vez pueda saber cómo debieron actuar.

Todo esto me parece muy peligroso, ¿verdad? Hacerse un trabajo psicológico a uno mismo, es realmente peligroso, sobre todo cuando se está entrenado desde el punto de vista psíquico. Siempre me asusto cuando empiezo a pensar en cómo funciona, porque esto es una intervención cuando uno sabe psiquiatría verdaderamente, pero yo no sé lo suficiente todavía. Es como si me resultara difícil mantenerme centrada en un solo problema, siempre quiero mirar a los lados, ver todo lo demás.

Eso también se lo dije a Justin. Dijo que me entendía. Comentó que a veces, cuando se es joven, uno tiene que pensar en cosas porque está formando sus grupos de valores y siempre se enfrenta a eso de Datos Insuficientes y encuentra vacíos en su propio programa. Así que la persona sigue tratando de fijar los grupos. Y cuanto más poderosa es la mente, cuanto más intensa es la concentración, tanto más daño puede hacerse alguien a sí mismo, y por eso, dice Justin, los Alfas siempre tienen problemas y algunos terminan mal y la mayoría son excéntricos. Pero dice que lo mejor que se puede hacer si alguien es demasiado inteligente para ser feliz, es hacer lo mismo que los Probadores, saber de dónde ha salido cada idea, poner una marca en todo y saber cómo se relacionan las ideas unas con otras, y luego cómo se vinculan con los grupos profundos y los grupos de valores, así cuando se llega a los cuarenta o a los cincuenta o a los ciento cuarenta años, y se encuentra algo que no funciona, puede rastrear los hilos y tirar de ellos.

Pero eso no es muy fácil que digamos, a menos que se conozcan los

propios grupos de valores y la mayoría de los CIUD los ignora. Los CIUD tienen problemas porque no quieren saber este tipo de cosas. Algunos de ellos son realmente raros si se pone uno a pensar en la forma en que relacionan las ideas. Especialmente en las redes del sexo y el ego. Justin dice que la falta de flexibilidad es una trampa y que la mayoría de los tipos Alfa son introvertidos porque procesan a tal velocidad que ya están pensando antes de que un Gamma pueda decir una frase. Entonces, se acostumbran a pensar que ya lo han considerado todo, y no recuerdan que la información surge de los datos que se reciben del entorno. Tal vez uno tiene una idea nueva, pero esa idea siempre viene de un dato que le ha dado otro, y este dato podría ser erróneo o los sentidos pueden haberle engañado. Dice que puede ser un problema de la calidad del material o del programa, pero cuando un Alfa toma una falsedad como verdad, constituye un problema personal para él o ella.

Eso me gusta. Me gustaría haberlo pensado primero.

Y cuando un Alfa deja de analizar los datos que recibe y empieza a fijarse sólo en lo que produce desde su interior, se desestabiliza por completo. Y por eso, dice Justin, no se puede entrenar con cintas a los azi Alfa después de cierto punto, porque no aprenden a analizar y cuestionar los datos de entrada que reciben después; y cuando se socializan demasiado tarde, se vuelven cada vez más introvertidos porque las cosas les parecen demasiado rápidas y aleatorias, es decir, el problema contrario que tienen los Alfa socializados. Demasiado rápidas, se limitan a procesar como locos para obtener más de lo que hay en los datos que entran, porque no entienden que no hay un sistema, que al menos hay microsistema, y siguen tratando de formar uno con el flujo de datos que no entienden.

Y por eso algunos Alfas se vuelven tan peligrosos y presentan problemas de tolerancia a las cintas de ayuda. Algunos empiezan a usar el pensamiento contradictorio para todo y algunos se vuelven locos directamente y empiezan a desestructurar sus propios grupos profundos y reconstruirlos sobre la base de lo que queda intacto del flujo que están recibiendo. Y después de eso, uno no puede saber qué son en realidad. Se vuelven como CIUD pero con algunas áreas extrañas muy lógicas.

Y por eso resulta un problema ayudarlos.

Creo que Yanni tiene razón en lo que dice de Justin. Me parece muy inteligente. Pregunté a tío Denys acerca de él, sobre si no lo convierten en Especial por cuestiones políticas; y Denys respondió que ignoraba si Justin tenía las calificaciones necesarias pero que lo de la política era

absolutamente cierto.

Ari, dijo Denys, sé que te gusta. Si realmente lo aprecias, hazte un favor a ti misma y otro a él, y no hables de él con nadie, sobre todo no lo menciones en Novgorod.

Le dije que pensaba que eso era una porquería, que era solamente por lo que había hecho su padre y que él no tenía la culpa, como yo no tenía la culpa de las discusiones entre mi predecesora y su padre.

Y entonces el tío Denys dijo algo que me asustó. Dijo: No. Te lo digo por su bien. Piénsalo, Ari. Es muy listo. Probablemente estés en lo cierto al admirarlo. Dale inmunidad y le estarás dando poder, Ari, y el poder es algo que él tendría que usar, indefectiblemente. Piénsalo. Ya conoces Novgorod. Conoces la situación. Y sabes que Justin es honrado. Piensa en cómo le afectaría el poder.

Y entonces pensé, como en un destello, como un relámpago en la noche, de esos que iluminan el paisaje de pronto, todos los edificios que uno sabe que están ahí pero que ha olvidado, uno se olvida de los detalles de las cosas hasta que llega el relámpago, y es gris y más claro que el día en cierto sentido. Como si pudiera haber color pero no hubiera luz suficiente. Así que uno lo ve todo de una forma especial, una perspectiva que no está nunca ahí a la luz del día.

Y así es cuando alguien arroja luz sobre un hecho del que sólo se tienen los fragmentos.

Su padre está en Planys.

Eso es lo primero.

Después están todas las otras cosas, como que él es mi maestro. Y que somos muy, muy amigos. Pero es como con Amy. Ella es mi mejor amiga después de Florian y de Catlin. Pero no nos llevamos bien hasta que Amy supo que yo podía vencerla. Como si pensara hacer algo conmigo hasta que supo que no podría hacerlo. Entonces, nuestras relaciones mejoraron.

Cuestión de poder. Ari tenía razón sobre eso también, sobre el hecho de que somos territoriales, pero territorio no es la palabra adecuada. Territorio es algo que uno puede usar con esa idea porque estamos acostumbrados al concepto desde que trabajamos con animales.

Debido a este tipo de cosas Ari decía que la ciencia se convertía en un problema semántico. Porque si uno piensa territorialmente, no se da cuenta de qué le está molestando en realidad. No somos betas, peces que luchan entre sí.

Los antiguos griegos hablaban de moira. Moira significa muchas cosas

en griego. Como la parte que le toca a uno de las cosas. Y uno no puede tomar la parte de otro, eso sería robo; y tampoco se puede eludir la parte que le corresponde a uno, eso sería cobardía. Pero descubrir cuál es la parte de uno sería terriblemente difícil si no fuera porque otras personas y otros animales ayudan a definir los límites cuando reaccionan. Si no reaccionan o si lo hacen de forma incomprensible, lo que aparece son reacciones de ansiedad, y uno reacciona luchando o huyendo, según su psicogrupo, según si uno es un ser humano o un beta. Eso lo saqué de Sófocles. Y de Aristóteles. Y de Amy Carnath y sus betas, porque ella es la primera amiga CIUD que tuve con la que trabajé en ese problema, y ella cría peces de pelea.

No es territorio. Es equilibrio. Y un sistema equilibrado tiene tensiones que están en equilibrio, como las vigas y las ménsulas en un edificio.

Los sistemas rígidos son vulnerables. Ari dijo eso. Los sistemas equilibrados pueden absorber la presión.

Los viejos griegos solían poner puntos flexibles en los edificios, juntas móviles, porque tenían terremotos.

Quiero conseguir algo.

Creo que tiene que ver conmigo y con Justin.

No confío en demasiada flexibilidad como tampoco confío en una total rigidez. Demasiada flexibilidad y se cae la pared; muy poca y se quiebra. Digo esto para la grabación. Si estuviera hablando con Justin o con Yanni o con el tío Denys diría:

Las sendas que no son de bucle no tienen que ser necesariamente macro-estables a nivel individual.

Pero entonces...

... entonces, uno tiene que macro-estabilizar la matriz social, y eso se puede hacer...

... pero esas variables son algo terribles... Justin es la prueba de eso.

Dios, hablar con una misma tiene sus ventajas.

Eso es lo que quería decir Ari con lo de los macrovalores. Hablaba de eso. Por eso podía ser tan descuidada con los datos de entrada aleatorios de sus diseños. Todos caían dentro de un mismo valor: la contradicción y el flujo siempre tienen que volver a poner el sistema en funcionamiento a partir de los grupos centrales. Eso es lo que Justin estaba tratando de explicarme: funciones de reestablecimiento del sistema de flujo.

Los habitantes de Gehenna se identifican con su mundo. Ése es el centro de lo que hizo Ari con ese diseño. Y no hay pensamiento contradictorio

que pueda tocar eso.

Pero ¿adónde me lleva todo eso?

¡Mierda! Ojalá pudiera decírselo a Justin.

Definir: mundo. Está el gusano. ¡Dios! Podría ser un gusano si se pudiera controlar esa mutación semántica.

Lástima que tengamos que trabajar con palabras y no con números en el sistema de flujo de hormonas. Justin lo dice.

Justin considera que el problema es siempre semántico. Cuanto más concreto sea el valor que se concede a los grupos, tanto mejor es el diseño para los ordenadores, pero eso no basta. El punto de unión tiene que ser de contradicción nula, Justin dice...

¡No! De contradicción nula no, sino lenta. Contradicción relativa o proporcional al resto de la fluctuación en los grupos, como el punto de unión de las hojas de una tijera: todo puede moverse sin cambiar la estructura, solamente la distancia a lo largo de un eje.

No. Ni siquiera eso. Si la contradicción del macrogrupo tiene un problema de atraso temporal de cualquier tipo, hay que aumentar la contradicción adaptativa de los microgrupos de cualquier sistema. Pero si uno puede solucionar esa relevancia en cualquier tipo de matriz simbólica, entonces se puede obtener un valor numérico otra vez.

¿O no?

¿No tiene que ver esto con el asunto del Tamaño del Campo? ¿No es algo así como un registro, si la tasa de cambio interno en los grupos se puede definir?; y entonces...

No, mierda, entonces, el mundo está muy bien hasta que llegan inmigrantes; y los primeros datos aleatorios dan alguien que no comparte los mismo valores.

Inmigración... en Gehenna...

Eso podría cambiar la definición de «mundo», ¿no?

Mierda, ojalá pudiera preguntar a Justin todas estas cosas. Tal vez sé algo y no estoy segura de ello. Aunque tenga diecisiete años. Sé algunas cosas que no puedo decir a nadie. Sobre todo a Justin. Y podrían ser muy peligrosas.

Pero Gehenna está en cuarentena. Está a salvo, de momento. Tengo tiempo. ¿Verdad?

Justin está resentido porque lo obligué a ser mi maestro. Lo sé. Tiene el ceño fruncido todo el día. A veces Grant parece preocupado por la situación. Grant también está enfadado. Claro que tiene que ser así. A pesar de que los dos tratan de portarse bien conmigo. Y más que

portarse bien. Se portan más que bien. Los dos. Pero están preocupados. A Justin lo arrestaron cada vez que yo me metía en problemas. Hubo muchas cosas que no fueron justas. Yo sé por qué lo hicieron. Como lo que mis tíos me hicieron a mí. Pero nunca fueron justos con él.

Así que no lo culpo por estar enfadado. Y lo controla muy bien. Por eso lo respeto. Hay algo que no olvidaré nunca. Nunca. Él sabe que lo de su padre y todo eso no fue culpa mía. Sabe que no estoy mintiendo cuando digo que Grant y él pueden ir a ver a su padre cuando termine todo este lío político, y que lo voy a ayudar tanto como pueda.

Pero lo de su padre todavía le duele. Mamá se fue a Fargone y yo nunca la vi de nuevo, pero estaba lejos, fuera de mi alcance y después de un tiempo ya no me dolió tanto. El padre de Justin está en Cyteen, y puede hablar con él, pero eso también es malo porque siempre están pensando en lo cerca que están el uno del otro. Y ahora ni siquiera pueden hablar por teléfono, y él está preocupado por su padre. Estoy segura.

Entonces voy y le digo que me tiene que dar sus investigaciones, el asunto que estuvo trabajando con su padre y que espera pueda ayudar a su padre, y eso es algo que yo hice, sólo yo. La gente fue terriblemente mala con él durante toda su vida y ha tenido que luchar mucho para conseguir lo poco que tiene, y viene una niña y le exige todo lo que ha logrado, y yo fui la que siempre lo metió en problemas. Es culpa mía, yo sé que es culpa mía, pero debo tener esas investigaciones. Es importante. Pero no puedo explicarle por qué ni decirle lo que quiero en realidad. Así que se porta como un azi conmigo. Ésa es la única forma en que puedo describirlo, muy frío, siempre cuidadoso y respetuoso.

Trabajamos en su oficina la mayor parte del tiempo. Él dice que quiere testigos cuando estamos juntos. Los Warrick ya han tenido bastantes problemas, dice.

Me da trabajo en serio porque dice que tengo cierta habilidad en lo que hago y que puedo hacer los esquemas. Y además, a veces lo atrapo, porque cuando hago mi trabajo a fondo y sobre todo cuando algo me sale bien de verdad, se olvida de su enfado por uno o dos segundos y se suelta, y algo le brilla por dentro, es una descripción muy poco precisa, ¿no? Pero se interesa en lo que estamos haciendo y el hielo se derrite un poco y entonces está... está bien conmigo. Es un estado fugaz, hasta que se acuerda de que todo lo que me enseña se le está escapando de las manos y me pertenece a mí ahora. Y me parece que cree que voy a robárselo todo. Ojalá pudiera hacerle entender que me gustaría ayudarlo.

Porque es cierto. Me duele cuando se muestra frío conmigo, y me siento muy animada cuando él está contento.

Claro que no pienso darle lo que es mío, pero tampoco quiero robarle lo que es suyo. Y él se parece mucho a mí: todos se han metido en su vida.

Si pudiera pensar en algo, en algo de Ari senior que pudiera darle, tal vez eso equilibraría la balanza para que fuera justo. Porque sé muchas cosas, pero no lo suficiente para que mis conocimientos sean importantes. A veces me quedo callada y me guardo algo que en mi opinión es muy pequeño, pero que quizá le sirviera de mucho a él.

Porque... sí, es muy inteligente... Yo lo sé porque cuando me explica sus razones para hacer lo que hace, tiene muchos problemas porque simplemente sabe algunas cosas. Dijo una vez que lo estoy obligando a estructurar sus conceptos. Dijo que eso es bueno. Porque podemos hablar, a veces, en ocasiones Grant también interviene, y una vez, fue el mejor día de trabajo juntos, todos fuimos a comer y hablamos mucho rato sobre lógica CIUD y lógica azi, y yo no conseguí pegar ojo esa noche, todo el rato dándole vueltas a lo mismo. Fue uno de los mejores días que recuerdo en toda mi vida. Ellos estaban tan contentos como yo. Pero después pasó y todo volvió a la normalidad, las cosas se interpusieron o algo así y Justin volvió deprimido, como le sucede a veces, y todo se terminó. Sin más.

Uno de estos días voy a Atraparlo, sí. Los voy a Atrapar a los dos. Y tal vez ya sé cómo hacerlo.

Tal vez si pensara en todo lo que tengo sobre este modelo, quizá no funcionaría; supongo que si funcionara, alguien habría pensado en eso antes.

No, mierda, Ari. Justin dijo que nunca tengo que decirme eso.

No cortes tus ideas, me dijo, hasta que sepas a donde te llevan.

Si pudiera hacer algo real...

¿Qué haría él? ¿Enfadarse porque entonces me estaría acercando a lo que él hace y lo resentiría?

¿O enfadarse porque querría que todo fuera idea suya?

Tal vez sí.

Pero tal vez sería más amable conmigo y se mostraría como algunas veces, pero sería así todo el tiempo. Eso es lo que quiero. Porque han pasado muchas cosas desagradables. Y quiero cambiarlo.

2

I

Había cintas nuevas. Maddy las había traído. Maddy compraba esas cosas porque a su madre no le importaba y el tío Denys decía que sería un escándalo si figuraban en la cuenta de Ari Emory. Y seguramente Maddy se daba cuenta de eso, Maddy no tenía un pelo de tonta, pero le gustaba meterse en intrigas y sabía cómo comportarse en esas situaciones.

Eso era un punto a favor de Maddy. Ari pensaba que Maddy podría haber usado aquellos favores para chantajearla, aunque no habría sacado nada con ello. Si Maddy quería usarlo alguna vez en Novgorod, estaba bien, ella ya sería mayor y la gente no vería a una muchacha de dieciséis años, sólo vería a la mujer que era como su predecesora, cuya afición por estos temas era muy conocida. Extraño, pensó Ari, la incapacidad de la gente para impresionarse cuando la cuestión pertenece al pasado. Como decía el proverbio, agua pasada...

Y Maddy podía ser tan libre como quisiera con el sexo, porque Maddy era solamente Maddy Strassen y los Strassen no tenían poderes que asustaran a nadie... fuera de Reseune.

Era una reunión tranquila. Los Chicos. Y punto. Sobre todo quería relajarse y todos se sentaron a su alrededor mirando la cinta, bastante drogados con el trunk, excepto Florian y Catlin, y un poco bebidos, excepto Florian y Catlin. A Sam se le derramó la bebida, y se sintió muy avergonzado por eso. Pero Catlin le ayudó a limpiar, se lo llevó al dormitorio de atrás y le ayudó de otra forma, y eso era idea de Catlin solamente, porque Amy y Sam tenían problemas.

Dios, la vida se complicaba. Amy estaba obsesionada con Stef Dietrich, a pesar de no tener esperanzas. Sam estaba obsesionado con... con ella, pensaba Ari; y ése era el problema, que Amy estaba en segundo lugar en demasiadas cosas. Y Amy estaba interesada en muchos temas que no atraían a Sam. Y viceversa. Ella deseaba con toda el alma que Sam encontrara a alguien. A cualquiera.

Pero él no encontraba a nadie. Y Sam era el principal motivo de que ella ya no fuera al dormitorio con Tommy o Stef o cualquiera que asistiera a las reuniones; pero no era la única razón. La principal era la misma de siempre, la razón por la que era tan amiga de Amy, Sam y Maddy, mientras que mantenía a cualquier otra persona alejada, porque Sam siempre estaba a punto de verse herido y no había forma de evitarlo, ni hubiera sido justo hacerlo, y sin embargo...

Y sin embargo...

De todos los chicos era el único que la quería de verdad, la había querido incluso antes de saber que ella era importante.

Y eso la ponía triste a veces, porque todos los demás pensaban solamente en ellos mismos, y en lo que significaría para ellos, y en cómo ella era una Especial, muy rica, y que en el futuro sería administradora, y que hacerla feliz era muy importante...

Y eso era muy distinto a lo de Sam, que la quería, pensó ella, que la quería de verdad. Y ella le correspondía... cuando no estaba frustrada porque él existía, frustrada porque él la quería de esa manera, frustrada porque él era el foco de sus otras frustraciones y nunca, nunca se lo merecía.

Porque ella no habría dormido con Stef Dietrich de no ser por Sam.

Eso era verdad a pesar de todo.

En primer lugar, eso podría matar a Amy. Amy podía soportar que Yvgenia la venciera, pero no ella, no en esto. No importaba que Amy todavía fuera flacucha, sin formas y que nunca cuidara su aspecto, hasta que se enamoró de Stef, y entonces el cambio fue casi patético: Amy, con sombra de ojos. Amy, arreglándose el cabello que ahora llevaba suelto, no en trenzas. Persiguiendo a Stef, que era muy guapo y consciente de ello.

Mientras que Sam se encontraba un poco perdido, no del todo traicionado, pero sí perdido. Y si Stef tenía antenas para algo, sabía bien que le convenía ver lo que hacía entre Yvgenia y Amy.

Y eso la dejaba a ella en tal situación que se limitaba a mirar las cintas y después, cuando Florian y Catlin habían hecho salir a todos, se echaba en el sillón a contemplar el techo con melancolía, una melancolía que ni siquiera ellos podían calmar.

—Vamos a la cama, sera —propuso Florian.

Preocupado por ella.

Preocupado y absolutamente devoto.

El techo brillaba en los ojos de Ari. Si parpadeaba, le correrían las lágrimas y ellos lo verían.

Pero las lágrimas se derramaron de todos modos, corrieron por el borde del ojo, así que ella parpadeó, ya que ahora le daba lo mismo.

—¿Sera? —Había una intensa preocupación en la voz de Florian. Le secó la mejilla, apenas la caricia de una pluma. Y era evidente que le resultaba doloroso.

Mierda. Maldito Florian. Maldito por hacer eso.

Soy más inteligente que Ari senior. Al menos no estropeé las cosas entre Sam y Amy. Ellos lo estropearon solos.

No entiendo a los CIUD. De verdad, no entiendo a los CIUD.

Los azi son mucho más amables.

Y no pueden evitarlo.

—Sera. —Florian le tocó la mejilla, y le puso una mano en el hombro—. ¿Quién le ha hecho daño?

¿Lo matamos?, ella se imaginaba la próxima pregunta. Por alguna razón, lo encontró terriblemente gracioso. Empezó a reír, a reír hasta que tuvo que encoger las piernas para que no le doliera el estómago, y le corrían las lágrimas; y Florian le sostenía las manos y Catlin se deslizó desde el sillón para abrazarla.

Y eso le pareció todavía más gracioso.

—Lo... lo siento —jadeó finalmente, cuando logró respirar. Le dolía el estómago. Y ellos parecían muy confundidos—. Lo lamento. —Se estiró, le palmeó el hombro a Florian y la pierna a Catlin—. Lo siento. Es sólo cansancio, no os preocupéis. Ése maldito informe.

—¿El informe, sera? —preguntó Florian. Ella recuperó el aliento, se acomodó con un movimiento alrededor de Catlin y dejó escapar un suspiro.

—He estado trabajando demasiado. Tenéis que perdonarme. Los CIUD hacen este tipo de cosas. Ah, Dios, el Cuidador. Espero que no hayáis rearmado el sistema.

—No, sera, todavía no.

—Está bien. Mierda. Ay, me duelen las costillas. Ésa cosa, llamando al Departamento, hubiera rematado toda la semana, ¿no os parece? No hacer un trabajo, pasar por alto lo importante. Amy se está portando como una tonta y Sam se siente herido, los CIUD son una porquería, ¿sabéis? Son realmente una porquería.

—Sam está contento de verdad —intervino Catlin.

—Me alegro. —Por alguna razón el dolor volvió a ubicarse allá, detrás de su corazón. Y ella suspiró de nuevo y se frotó los ojos—. Dios, supongo que con eso me he echado a perder el maquillaje. Debo de estar horrible.

—Usted siempre está bonita, sera. —Florian le limpió debajo del ojo izquierdo con la punta de un dedo, después se limpió el dedo en la manga y le limpió el otro ojo—. Ya está.

Entonces, ella sonrió y rió en silencio, sin dolor, mientras observaba dos rostros preocupados, dos seres humanos que atacarían a cualquiera que ella señalara, sin preocuparse por su propia seguridad.

—Deberíamos acostarnos —suspiró Ari—. Tengo que escribir eso mañana. No tengo más remedio. No debería haber hecho esto. Y no quiero levantarme de este sillón, nunca en la vida.

—Podemos llevarla.

—Dios —dijo ella cuando sintió que Florian le pasaba las manos por debajo del cuerpo—. Me caería... Florian...

Él se detuvo.

—Iré caminando —determinó ella. Y se levantó y *avanzó* con las manos sobre los hombros de ellos dos, pero no porque necesitara ayuda para mantener el equilibrio.

Era que en ese momento necesitaba a alguien.

Ari se mordió el labio, en un silencio perfecto mientras Justin leía el informe. Se sentó así, con los brazos sobre las rodillas y las manos apretadas mientras él pasaba las hojas de la impresión.

—¿Qué es esto? —preguntó él muy serio, levantando la vista—. Ari, ¿dónde has conseguido esto?

—Es un mundo que yo he inventado. Como Gehenna. Uno empieza con estos grupos. Y les dice que tienen que defender la base y enseñar a sus hijos. Y les da estas cintas. Y consigue este tipo de parámetro entre A e Y en la matriz; y este grupo entre B e Y, y así; y hay una relación directa entre el cambio en A y el resto de los cambios, así que diseñé un modelo mecánico estricto, como si fuera una estructura de flujo pero con todos estos niveles.

—Comprendo. —El ceño de Justin se llenó de arrugas y preguntó, con miedo—: Pero no es Gehenna, ¿verdad?

Ella negó con un gesto.

—No. Eso es secreto, de ahí viene todo el problema. He construido esto con un conflicto interno, pero está bien, hay que mantenerlo dentro de unas pocas generaciones. Lo que estoy preguntándome es si todos los grupos cambian al mismo ritmo.

—Quieres decir que estás cargando la colonia toda al mismo tiempo. Sin presencias del exterior.

—Pueden llegar en la cuarta generación. Se hizo así en Gehenna. Mira la página 330. Él pasó las páginas y la estudió.

—Solamente quiero hablar de esto —dijo ella—. Me puse a pensar si algunos de los problemas en los modelos sociológicos no surgen porque uno trata de hacer modelos que funcionen. Así que decidí hacer un sistema con conflictos deliberados, para ver cómo funcionan los problemas. ¡Cambié todo! No tienes que preocuparte porque te esté diciendo algo que no debas saber. Solamente me puse a pensar en Gehenna y en los sistemas cerrados y diseñé un modelo. Está en el apéndice. Tiene una especie de gusano. No voy a decirte en qué consiste pero creo que lo descubrirás, o estoy muy equivocada. —Se mordió el labio—. Página 330. Uno de esos párrafos es de Ari. Sobre valores y contradicción. Tú me cuentas muchas cosas. He estado mirando las notas de Ari para ver si había algo que pudiera ayudarte. Eso es de ella. Y también el fragmento sobre los grupos. Es real. Está sacado del Archivo. Pensé que podías usarlo. Un intercambio justo.

Era muy peligroso. Estaba muy cerca de datos que la gente debía ignorar, que podían causar una ola de pánico contra los habitantes de Gehenna e incluso cosas peores.

Pero todos en Reseune especulaban sobre las cintas de Gehenna, y la gente de Reseune no iba a hablar con la del exterior, que de todos modos no lo entendería. Ella

se sentó allí con las manos apretadas y el estómago revuelto, arrepentida en parte, pensando que tal vez él se daría cuenta de demasiadas cosas, porque era muy inteligente. Pero él trabajaba con microsistemas. Los de Ari eran macrosistemas, en el sentido más amplio de la palabra.

Él permaneció en silencio durante un rato.

—Sé que me estás diciendo algo que no debes decirme —dijo en un murmullo. Como si los estuvieran espiando; o era la costumbre, como en ella—. Mierda, Ari, tú lo sabes. ¿Qué tratas de hacerme?

—¿Cómo puedo aprender sin esto? —le murmuró ella, en voz baja porque él también había hablado así—. ¿Con quién más puedo aprender?

Él tocó las puntas de las páginas y las miró. Y después levantó la vista.

—Has trabajado mucho en esto.

Ari asintió. Por eso había fallado con el último trabajo. Pero eso era quejarse. Y no lo dijo. Esperó a ver qué le decía él.

Y él veía muchas cosas, en efecto. Ari se dio cuenta al escudriñarle el rostro. Justin no trataba de disimular su preocupación. Solamente la observó durante muchísimo rato.

—¿Nos están vigilando? —preguntó.

—Mis tíos —respondió ella—, probablemente. —Sin decir que ella sí podía hacerlo—. Tal vez termine en el Archivo. Supongo que tratan de grabarme siempre que pueden, porque yo los eché de mi dormitorio hace mucho. No te preocupes. No importa lo que escuchen. No pueden negarme nada que necesite aprender. No pueden causarte problemas.

—Para ser la que detuvo al Concejo de Novgorod, pareces bastante inocente.

—No van a hacer nada, te lo aseguro.

—¿Por qué? ¿Porque tú lo aseguras? Tú no administras Reseune, sino tus tíos. Y lo harán durante unos cuantos años todavía. Ari, Dios mío, Dios mío, Ari...

Apartó la silla, se levantó y salió por la puerta.

Y ella se quedó sentada allí, con Grant al otro lado de la desordenada oficinita, mirándola no como un azi, pero muy frío y muy preocupado, como si ella tuviera la culpa de algo.

—¡No va a pasar nada! —le espetó Ari a Grant. Grant se levantó y tomó el informe del escritorio de Justin.

—Eso es suyo —dijo ella y puso una mano sobre el informe.

—Le pertenece a usted. Puede llevárselo de nuevo o puedo guardarlo en la caja fuerte. No creo que Justin quiera enseñarle nada más por hoy, joven sera. Supongo que leerá con cuidado lo que le ha dejado. Pero usted acaba de enterrarlo. Y supongo que a mí también. Seguridad nunca creerá que yo no estaba involucrado.

—¿Quieres decir en lo de su padre? —Ella miró a Grant desde una posición de

desventaja porque Grant se alzaba sobre ella, junto a la silla—. No importa. Khalid no va a durar en el puesto. Seis meses más y no habrá problema. Defensa va a portarse bien de nuevo y no habrá problemas.

Grant la miró un momento con los ojos muy abiertos. Después dijo:

—Libere a Jordan, ¿por qué no lo hace, joven sera? ¿Tal vez porque no puede? Por favor, váyase. Yo guardaré esto para él.

Ella se sentó un momento más allí mientras Grant cogía el informe, lo llevaba a la caja fuerte en la pared y lo guardaba. Después Grant se fue.

Y la dejó, la dejó allí.

Así que ella también salió, caminó por el vestíbulo con un nudo en la garganta.

Justin se sintió mejor en casa con una copa entre las manos. Con el informe sobre el regazo. Lo había sacado de la caja fuerte y cuando Grant dijo que era peligroso llevarlo, él le contestó:

—Que me arresten, estoy acostumbrado. ¿Qué mierda importa?

Así que se sentó con un whisky con mucha agua a leer el párrafo de la página 330, una y otra vez.

—Dios —suspiró, cuando terminó de leerlo por segunda vez, tratando de entender el precioso contenido a través de las limitaciones de las palabras. Era valioso, era como una luz que se mueve sobre un área muy pequeña, pero no había nada pequeño ni incongruente en la ilación de las ideas—. Está hablando de valores. La forma en que se entrelazan la red del ego y los grupos de valores en una psique azi y los estilos de integración, por qué unos son mejores que otros. Necesitaba esto, desde el principio. Tuve que resolverlo yo mismo. Mierda, Grant, ¿cuánto más de lo que hice ya está en esos Archivos, esperando? Es una idea horrible, ¿no te parece?

—No es verdad —replicó Grant—. Si lo fuera, Ari estaría haciendo el trabajo.

—Creo que sé por qué le interesé —dijo él—. Al menos, una parte del motivo. —Tomó otro sorbo y hojeó el informe—. Me pregunto cuánto de esto se debe a nuestra Ari. Si es algo que Ari senior le sugirió que hiciera, y le dio el esquema, claro, o si es Ari la que lo concibió. Es un proyecto como para una graduación. Ni más ni menos. Una tesis. Y me doy cuenta ahora de la forma en que Ari debió haberme visto, cuando yo tenía diecisiete años y era totalmente inocente con respecto al diseño. Pero hay mucho más en esto. El trabajo del modelo es de primera.

—Ella tiene una base importante en los ordenadores de la Casa para ayudarla —dijo Grant—. Puede sacar tiempo de redes a las que tú ni siquiera podías consultar cuando tenías su edad.

—Con una infraestructura que a su edad yo ni siquiera sabía que existía. Sí. Y no tenía su experiencia ni muchas otras cosas de las que ella dispone... Yo era más joven, en varios sentidos. Mierda, trabajó mucho en esto. Y claro, no dijo ni una

palabra de lo que estaba haciendo. Creo que es obra suya. Todo el modelo es de lo más inocente, puso dos bombas de relojería en el grupo central y eso es demasiado si está tratando de causar un fallo, pero seguramente lo va a hacer funcionar puliéndolo cada vez más. Tal vez comparando una tendencia con otra. —Otro sorbo y un movimiento de aprobación con la cabeza—. Ya sabes lo que significa, ¿verdad? Es un soborno. Dos ventanitas hacia esas notas de Archivo y las dos totalmente inéditas. Y yo estoy aquí sentado, tratando de pensar qué más puede haber ahí dentro, cosas que podrían hacer que todo mi trabajo sea obsoleto antes de que se publique, o ser la clave de cualquier cosa que yo pudiera hacer de ahora en adelante o de lo que podría haber hecho si Ari no hubiera muerto asesinada. Y estoy sopesando todo eso contra la idea de perder años de contacto con Jordan. Contra la posibilidad de que ninguno de los dos pueda nunca...

La voz se le quebró otra vez. Tomó un trago y miró la pared.

—Porque no hay salida —concluyó después de tomar más tragos de whisky y sentirse mareado—. Ni siquiera sé por qué ni qué parte de este informe es real, ni cuánto de Gehenna hay en esto. —Miró a Grant y se odió por la situación en la que estaba, porque era la oportunidad de Grant de ir a Planys la que había estallado, tanto como la suya. Grant se había quedado sentado, esperando en casa durante las otras visitas, porque todo el peso de la ley y las costumbres y los hechos prácticos de la vulnerabilidad azi de Grant a la manipulación y su habilidad para recordar y enfocar en una instrucción, todo eso le había impedido ir a Planys hasta el momento.

Ahora, los carceleros tenían la última excusa, si es que alguna vez habían necesitado una.

—No tenía ni idea —le dijo a Grant—. No tenía ni idea de lo que ella estaba haciendo ni de adonde quería llegar.

—Ari no es totalmente inocente en esto —replicó Grant—. Si está trabajando en lo de Gehenna, y quiere trabajar contigo, sabe que esto será mal recibido en algunos círculos; y que tú entenderás enseguida los diseños. Ari está acostumbrada a salirse con la suya. Más que eso, está convencida de que es importante que ella se salga con la suya. Ten cuidado. Ten mucho cuidado con ella.

—Ella sabe algo, algo que tiene que ver con Gehenna, y es una cuestión que no se ha hecho pública. Grant lo miró un rato largo con dureza.

—Ten cuidado —repitió—. Por favor, ten cuidado, Justin.

—Mierda, yo... —La frustración en la voz de Grant lo golpeó de pronto, le hirió los nervios a flor de piel, incluso a través del whisky. Dejó el vaso y apoyó los codos sobre las rodillas, las manos sobre la nuca—. Señor, Señor. —Las lágrimas le llenaron los ojos, no había llorado así desde hacía años. Cerró los ojos y los apretó, trató de detener las lágrimas mientras sentía el silencio doloroso de la habitación.

Después de un rato, se puso en pie y añadió más whisky a su vaso. Se quedó de

pie, mirando el rincón hasta que oyó que Grant se levantaba y caminaba hasta el bar. Entonces lo miró, cogió el vaso de Grant y le añadió más hielo y whisky.

—Algún día la situación va a cambiar —murmuró Grant, cogió el vaso y lo tocó con el de Justin, un ruidito frágil, leve, de vidrio contra vidrio—. Trata de no perder el equilibrio. No puedes hacer nada más. El escrutinio de la elección terminará en otoño. Toda la situación puede cambiar, no de la noche a la mañana, pero puede cambiar, te lo aseguro.

—Khalid podría ganar.

—Y nos podría caer un meteorito. ¿Nos preocupamos por eso? Basta. Ven a dormir. ¿De acuerdo?

Justin se estremeció, bebió el resto del trago y volvió a estremecerse. No podía emborracharse lo suficiente.

Golpeó el vaso contra el bar y se alejó de un empujón. Haría lo que Grant le había pedido.

II

Ari —había dicho la voz de Justin por el Cuidador—. *En mi oficina por la mañana.*

Así que ella había ido, ya lo estaba esperando cuando él llegó y la saludó al abrir la puerta. Había acudido solo a la cita, hecho excepcional.

—Ari, te debo una disculpa, una disculpa muy seria por lo de ayer. —Tenía el informe con él, lo dejó sobre el escritorio e hizo sonar las páginas con los dedos—. Tú lo hiciste. Tú misma. Fue idea tuya.

—Sí —dijo ella, ansiosa.

—Es notable. Es un trabajo realmente notable. No digo que esté bien, entiéndeme, pero voy a tardar un poco en leerlo, no sólo por el tamaño. ¿Le enseñaste esto a tu tío?

Ella negó con un gesto. Resultaba difícil hablar con coherencia. Casi no había dormido.

—No, lo hice para ti.

—Y yo no te lo agradecí mucho. Discúlpame. Yo también he pasado por eso con Yanni. No quise hacértelo a ti.

—Entiendo que estés preocupado. En serio. —Grant podía llegar en cualquier momento y Ari quería decir eso antes—. Justin, Grant se enfadó conmigo. Tenía razón. Pero yo también tengo razón. Si Reseune está a salvo de nuevo, podrás viajar. Si no, nada podrá ayudarte y esto no tendrá ninguna importancia, en realidad, esto te pone más a salvo porque no hay forma de que te ataquen a ti o a tu padre sin atacarme a mí, porque tu padre trabajó en tus cosas y eso significa que está trabajando contigo y tú conmigo. Lo único que tiene que hacer, Justin, lo único que tiene que hacer, si quiere mi ayuda, es no hacer nada contra mí. No me importa si le gusto o no. Lo único que quiero es que las cosas vayan mejor. Calculé el peligro que representaba trabajar contigo, en serio, lo pensé mucho, pero tú eres el que necesito, porque trabajas a largo plazo y con grupos de valores, y eso es lo que me interesa. No soy una niña estúpida, Justin. Sé lo que quiero hacer, y Yanni ya no puede ayudarme. Nadie puede ayudarme. Así que acudí a ti. El tío Denys lo sabe. Dice, dice que vaya con cuidado. Pero también me dice que eres honrado. Y yo también lo soy. ¡No! —exclamó cuando él abrió la boca—, no, déjame acabar. No voy a robarte nada. Piénsalo. ¿Qué te parece si publicamos algo con tu nombre, el mío y el de tu padre? ¿No crees que eso impresionaría a los del Departamento?

Él se sentó.

—Denys lo sabría, Ari, y no creo que lo aprobara. Estoy seguro de que Giraud no lo aprobaría.

—¿Sabes lo que les diría a mis tíos? Les diría que un día voy a tener que dirigir Reseune. Estoy tratando de arreglar la situación. No quiero que las cosas sigan como cuando mandaban ellos. Déjame intentarlo mientras tengo tu consejo. O después, cuando ya no lo tenga. Él la asustó por un momento. Tenía la cara muy tensa y muy pálida. Después apareció Grant en la puerta, así que él respiró hondo y prestó atención a Grant.

—Buenos días. El café no está preparado. Todavía.

—Comprendo —dijo Grant. Hizo una mueca y buscó la jarra para ir a ponerle agua.

—Ari —dijo Justin entonces—, te deseo suerte con tus tíos. Más de la que tuve yo. Es todo lo que voy a decirte. Algún día no me encontrarás en mi casa si no andas con cuidado. Estaré en Detenciones. Te lo digo para que sepas dónde buscarme. Para serte sincero, hoy ya lo esperaba. Y no estoy seguro de que puedas impedirlo, no importa el poder que creas tener en la Casa. Espero equivocarme. Pero voy a trabajar contigo. Haré todo lo que esté en mi mano. Tengo más preguntas para empezar. ¿Por qué instalaste dos variables?

Ella abrió la boca. Quería hablar de lo otro. Pero él no. Había cerrado ese tema como una puerta y le había dirigido una pregunta importante. Y Grant volvía con el agua. La estaban Trabajando, estaban haciendo todo en el momento preciso. Y él había dicho lo que quería decir.

—Porque una es una acción y otra es un sustantivo. «Defended» puede cambiar y también «base». Y habrá un enemigo exterior o al menos la posibilidad de uno si eso pasa. Y no van a tener cinta después de los primeros años. Gehenna no tuvo cinta.

Justin asintió con lentitud.

—Ya sabes que mi padre se especializa en grupos educacionales. Que Gehenna tiene consecuencias políticas. Hablas de mi trabajo en colaboración con él. Sabes lo que estás haciendo cuando me pones esto por delante. Sabes lo que podría costarle. Y a mí. Si algo sale mal, si algo estalla, nosotros seremos los culpables. ¿Comprendes?

—Nada va a salir mal.

—Nada va a salir mal. Joven sera, ¿sabes lo superficial que me suena eso? Por favor, sé más sabia. No más ingeniosa. Más sabia. ¿Me oyes?

Dios. Complicaciones. Complicaciones con Defensa. Con la política. Con él. Con todo.

—Bueno —suspiró Justin—. Ahora ya lo sabes. Solamente quiero que lo entiendas. Tu idea sobre el cambio y el flujo semánticos es bastante buena. Pero un poco simple, porque habrá diversidad ocupacional y eso afecta la semántica, y además...

Otro cambio de dirección. Firme, definitivo.

—Se quedan en la agricultura. Él asintió.

—Trabajemos con esto, paso a paso. Te explicaré mis objeciones y tú las anotarás y me darás tus respuestas.

Ella se dedicó a eso, con fuerza, como le habían enseñado Florian y Catlin, la mente concentrada en lo que hacía. Trató de no distraerse, pero no era fácil, ella no era azi, y había muchas cosas que le importaban a él, muchas complicaciones y él le hablaba con mucha suavidad. Totalmente distinto a Yanni. Podía llegar por el flanco y sorprenderla, cosa que muy poca gente podía hacer.

Podía pasar de estar enfadado a mostrarse encantador; y los dos estados de ánimo parecían auténticos, los dos se sentían como reales.

Ella percibió la desaprobación de Grant desde el otro extremo de la habitación. No había nada que pudiera hacer con eso. Si se ganaba a Justin, se ganaría a Grant, era así de simple. Y había empezado a avanzar algo con Justin. Lo puso en varias columnas y pensó que, en general, a pesar de lo complicado que era Justin, le había dado mucho.

III

—Fue bueno conmigo —les dijo a Florian y a Catlin durante la cena—. De verdad. Y yo creo que fue sincero.

—Lo vigilarémos —determinó Florian.

Por entonces ya hacían menos trabajo en los Barracones. De vez en cuando iban a seguir un curso, por un día. Habían ido esa mañana. Catlin tenía un arañazo en la mano y un golpe en la mejilla, pero estaba contenta con ella misma, lo cual significaba que estaba complacida por la forma en que habían ido las cosas.

Sobre todo estudiaban en cinta. Las cosas eran reales ahora, casi todas. Y leían los informes que les llegaban del Departamento de Defensa y todas las idas y venidas en las instalaciones que rodeaban las propiedades de Reseune.

Había habido muchas maniobras sucias, intentos de crear escándalos alrededor de Reseune. Intentos de que el personal de Reseune hiciera declaraciones públicas. Khalid era mucho más eficiente en las bambalinas que frente a las cámaras y había ganado terreno mientras Giraud le decía a ella que no, no, no hay ninguna ventaja en hacer un debate. Él puede formular acusaciones. En el momento en que las refutes, vuelves a ser noticia y la cosa ya estará de nuevo en marcha.

Pero ella hubiera preferido ser noticia para poder meter a Khalid en problemas.

Se había dado una alarma la semana anterior. Un bote perdió el motor y llegó a tierra justo debajo de la estación de precipitados número 10. Algunos CIUD se habían ofendido por el nivel de seguridad que había en ese lugar y un senador centrista de Svetlansk había usado la noticia para su beneficio y propuso una investigación sobre la brutalidad de la Seguridad de Reseune.

Y no tuvo importancia que el CIUD en cuestión hubiera tratado de recuperar de manos de Seguridad una bolsa que, según se supo después, contenía un número bastante cuestionable de drogas de prescripción. El CIUD dijo que eran legales y que él tenía un problema respiratorio agravado por la tensión. Había presentado una demanda por daños y perjuicios.

Había una directiva enviada a Seguridad que confirmaba el apoyo de Reseune al guardia. Pero Florian estaba preocupado, y Catlin también se preocupó cuando Florian señaló que tal vez había sido deliberado y que si nadie había pensado en crear un incidente con Seguridad frente a las cámaras, alguien lo haría tarde o temprano, posiblemente Khalid y probablemente en Novgorod.

Os voy a decir una cosa, les había tranquilizado ella cuando los dos se lo plantearon, no os preocupéis por eso. Si fue preparado, si fue preparado, eso es algo que puede beneficiar a nuestros enemigos. No dudéis de vuestra cinta y reaccionad,

reaccionad al nivel que os indique la cinta. Si yo estoy viva, puedo manejar lo que sea, políticamente. ¿Lo dudáis?

Ellos habían dicho que no, solemnemente.

Así que ella golpeó la mesa con la mano y ellos saltaron como una bomba que explota, asustados y pálidos.

—Os he Atrapado —dijo ella—. Pero sois bastante rápidos. Ha sido un ejercicio de «adelante» y «alto». Muy rápido.

Dos o tres respiraciones después, Florian dijo:

—Ha estado muy bien, sera. Pero no debería asustarnos así.

Ella se había reído. Y había palmeado la mano de Florian y la de Catlin; Catlin estaba seria y atenta, como se ponía siempre que estaba alerta.

—Vosotros sois mi personal. Haced lo que yo os diga. No lo que diga Denys. No lo que os dicen vuestros instructores. Ni ninguna otra persona.

Así que cuando Florian dijo: *Lo vigilarémos*, la frase tenía cierto tono de amenaza.

—Es mi amigo —insistió ella, para que lo recordaran.

—Sí, sera —aceptó Catlin—. Pero nosotros no damos nada por sentado.

—Los Enemigos son lo más fácil de prever —dijo Florian—. Los Enemigos no pueden entrar aquí.

Era de sentido común. Ella ya había sabido todo aquello en el pasado, cuando eran pequeños, en el apartamento del tío Denys.

—Las hormonas son una porquería. Hacen cosas terribles con las ideas. Tenéis razón. Haced lo que tengáis que hacer.

—¿Hormonas, sera? —preguntó Florian. Ella se encogió de hombros, incómoda. Pero no había celos en eso, sólo preocupación.

—Es atractivo —explicó—. Eso tiene que ver, ¿no os parece? Pero no estoy loca, claro.

Se sentía rara con respecto a eso. Asustada. Y pensó en los tiempos en que no había tenido tanta contradicción alrededor.

Así que se puso a pensar en Nelly y se le ocurrió que hacía mucho que no la veía y la buscó la mañana siguiente, una Nelly un poquito gorda, y ocupadísima con sus pequeños en la guardería.

Nelly tuvo un poco de problema en situarla, como si los cambios fueran demasiados o hubiera transcurrido demasiado tiempo.

—¿Joven sera? —dijo Nelly, parpadeando—. ¿Joven sera?

—Me acordé de ti —dijo ella—. ¿Cómo estás? ¿Eres feliz?

—Ah, sí. Sí, joven sera. —Un bebé empezó a llorar. Nelly lo miró, preocupada, por encima del hombro. Alguien se ocupó del niño—. Ha crecido mucho.

—Sí. Tengo dieciséis años, Nelly.

—¿Tantos? —Nelly volvió a parpadear y meneó la cabeza—. Usted fue mi primer bebé.

—Y soy la mayor de tus bebés. ¿Puedo invitarte a comer, Nelly? Ponte la chaqueta y ven a almorzar conmigo.

—Bueno, yo... —Nelly miró las hileras de cunas.

—Ya se lo he pedido a tu supervisor. Y ha aceptado. Ven.

Fue raro. En cierta forma, Nelly todavía era Nelly, preocupada por su aspecto, preocupada por el de Ari. Se estiró y le enderezó el cuello y Ari sonrió a pesar de que se había movido un poco como para defenderse, porque no había nadie más en todo el universo que hiciera eso por ella.

Pero antes de terminar el almuerzo ya sabía que la pequeña idea melancólica que había tenido de llevar a Nelly a su apartamento carecía de sentido.

La pobre Nelly nunca entendería las presiones que sufría Ari, no entendería la biblioteca de cintas, desde luego.

Nelly estaba contenta porque había encontrado de nuevo a uno de sus bebés. Y Ari escribió una nota para decirle al supervisor de la guardería que Nelly debía recibir una cinta de recompensa: no podía hacer nada más por ella, además de ir a decirle que la mayor de sus bebés estaba muy bien.

Que la mayor de sus bebés era... lo que era. Nelly no podría entenderlo.

Pero la conmovió que Nelly volviera a arreglarle el cuello antes de separarse de ella. Se le formó un nudo en la garganta y se sintió tibia en el camino hacia el vestíbulo.

Fue hasta el cementerio, donde había una pequeña inscripción que decía Jane Strassen, 2272—2414. Y se sentó allí un largo rato.

—Sé por qué no me escribiste —le dijo a nadie en particular, porque mamá se había ido hacia el sol, como Ariane Emory—. Sé que me amabas. Ojalá me escribiera Ollie. Pero ya entiendo por qué no lo hace, y tengo miedo de escribirle, porque Khalid ya sabe demasiado de la gente a quien amo sin eso.

»Hoy he visto a Nelly. Está contenta. Tiene muchos bebés que cuidar, pero no le importa lo que lleguen a ser, sólo quiere que sean bebés, nada más. Es muy buena, es buena en una forma que no encuentro en otros.

»Sé por qué no querías que me acercara a Justin. Pero ahora somos amigos, mamá. Recuerdo la primera vez que lo vi. Es mi primer recuerdo, nosotros en el salón y Ollie, que me llevaba en brazos. Y el cuenco de ponche, y Justin y Grant al otro lado de la habitación; y yo. Recuerdo eso. Y recuerdo la fiesta que tuvimos después en casa de Valery.

»Me va bien, mamá. Soy todo lo que querías que fuese. Ojalá me hubieras dejado algo, como Ari senior. Porque me gustaría saber tantas cosas.

»Pero en general, me va bien. Pensé que te gustaría saberlo.

Era una estupidez. Claro que mamá no sabía nada. Estaba al borde de las lágrimas y se quedó allí sentada, sobre el banco, un largo rato, y se recordó con el brazo enyesado, la tía Victoria, Novgorod, Giraud y todo lo que había pasado.

Se sentía sola. Ése era el problema. Florian y Catlin no podían experimentar la contradicción como ella la sentía, y Ari deseaba que cuando se derrumbaba como ahora, hubiera alguien que pudiera decirle como mamá: Mierda, Ari, ¿qué carajo te pasa?

—Es que me siento sola, mamá. Florian es bueno. Pero no es como Ollie. Antes que nada es de Catlin. Y no quiero interferir con eso.

»Ojalá me hubiera hecho un Ollie también. Alguien que fuera solamente mío. Y si hubiera un Ollie, Florian estaría celoso, sobre todo porque él sería otro azi y estaría cerca de mí, no celoso como un CIUD.

»No soy como Ari senior, no del todo. He sido mucho más inteligente que ella en lo del sexo. No eché a perder la relación de mis amigos. Ellos la echaron a perder solos. Stasi no le dirige la palabra a Amy. Por lo de Stef Dietrich. Y Maddy está asqueada y enojada. Es horroroso. Y yo estoy tan confundida que quisiera morirme. Deseo a Florian y sé que es inteligente seguir con él, pero siento que hay algo en mí que sigue..., que sigue estando solo sin remedio.

»Y me siento triste cuando lo pienso, pero Florian no alivia esa parte solitaria que hay en mí. Solamente me hace sentir bien durante un rato. Incluso mientras lo hacemos, ya sabes, a veces todo está bien y a veces siento que estoy muy sola. Él no conoce todos mis problemas, pero lo intenta, y nunca me va a decir que no, yo tengo que decírmelo a mí misma. Siempre debo andar con cuidado. Éste es el problema.

»Creo que es como flotar en el espacio, mamá. No hay nada a mi alrededor, nada en años luz. A veces, siento que prefiero tener a Florian antes que a ningún otro porque no hay nadie que me entienda como él cuando estoy deprimida o cuando tengo miedo. Pero hay una parte de mí que él no puede alcanzar, ése es el problema. Y creo que él lo sabe.

»Eso es lo peor. Está empezando a preocuparse por mí. Como si fuera culpa suya. Y yo no sé por qué le estoy haciendo esto. Estoy muy enfadada conmigo misma. Ari habló de hacer daño a Florian, a su Florian. Y eso me asusta muchísimo, mamá. No quiero hacerlo, nunca, nunca. Pero lo estoy haciendo cuando le hago sentir que mis problemas son culpa suya.

»¿Alguna vez tuviste ese problema con Ollie?

»Tal vez debería ir a la ciudad y tratar de hacerlo con algunos de los azi que hay allí, hacer ese tipo de cosa. Tal vez alguien de la clase Mu, por ejemplo, ¿quién sabe? Uno mayor. Alguien a quien no pueda hacer daño.

»Pero eso me da vergüenza o algo parecido. Al tío Denys le daría un ataque.

Diría... Dios, no puedo hablar de esto con él. Además, heriría a Florian. Él se enfadaría un poco si lo hiciera con Stef, pero no se sentiría herido.

»Pero un *azi* de la ciudad... No podría hacerle eso. No creo que Ari senior hiciera algo parecido. No lo encuentro en los archivos. Y ya me fijé.

»Creo que me estoy portando como una tonta. Amo a Florian, en serio. Si hay problemas, son mis problemas, no los suyos. Debería volver allí y ser mucho más buena con él, dejar de lado mi egoísmo, eso es lo que tendría que hacer. La soledad es mental, nada más.

»En general, en general, supongo que sí.

»Mierda, mamá. Ojalá me hubieras escrito. Ojalá Ollie me escribiera.

»Ahora es un CIUD. Es Oliver AOX Strassen. Tal vez piensa que sería presuntuoso escribir, como si yo fuera su hija.

»Tal vez quiso olvidar esta etapa. Nunca dejará de ser *azi* en los grupos profundos, ¿verdad?

»Pensé pedir a los laboratorios que me hicieran otro.

»Pero *tú* le enseñaste lo importante. Y yo no soy *tú* y no puedo convertirlo en Ollie. Además, Florian y Catlin estarían muy celosos, como Nelly cuando llegaron ellos. Y no quiero hacerles esto.

»Ojalá estuvieras aquí. Mierda, seguramente deseaste matarme más de una vez. Pero hiciste un buen trabajo, mamá. Estoy bien.

»En general, estoy bien.

IV

—No funciona —dijo Justin—. Mira. Va a haber un aumento en la fluctuación de los microgrupos. Puedo predecirte lo que sucederá.

—Pero podría ser proporcional. Eso es lo que te pregunto. Si es proporcional, yo tendría razón ¿verdad? Él asintió.

—Sé lo que estás diciendo. Pero te aseguro que es más complicado. Mira. Preparaste una educación por línea materna. Eso significa que tienes el grupo AJ, aquí, que va a ir con PA, ahí está el problema: tienes un número bastante elevado de Alfas, tal vez más de los que deberías. No puedo imaginar lo que harán con tus instrucciones.

—Pregunté a Florian y a Catlin cómo interpretarían la instrucción de defender la base. Florian dijo que construiría defensas alrededor del perímetro y esperaría a ver si hay otra inteligencia en el planeta. A Catlin le pareció bien, y añadió que habría que entrenar a la gente para la próxima generación. Florian estuvo de acuerdo pero dijo que no podían ser todos expertos, que alguien tenía que hacer los otros trabajos. Pero sus psicogrupos no están en este conjunto. Pregúntale a Grant.

—¿Grant?

Grant giró la silla y se reclinó un poco.

—En general, creo que estoy de acuerdo con ellos, pero todos tendrán que entrenarse de alguna forma o no estarás siguiendo tu directiva central o tendrás algunos que no la estarán siguiendo excepto por abstracción. En cuanto hagan la abstracción y se den cuenta o decidan que plantar patatas también es una defensa, empezará un cambio bastante grande. Todo empezará a estar interrelacionado. Tu definición de *base* puede variar o no en este punto, y si yo estuviera al mando, me preocuparía por eso.

Era una buena respuesta. Ari suspiró y reflexionó acerca de ello.

Y pensó: Mierda, es inteligente. Y social. Y tiene treinta años. Tal vez ése sea el problema, conmigo y con Florian. Florian y Catlin están aprendiendo todavía, aprenden su trabajo. Y yo también. Pero Grant...

Grant es un diseñador. Ésa es una de las diferencias.

—Manejé esta abstracción —dijo ella— para que hubiera un cambio como ése. Porque no están bajo presión y al principio no hay ningún Enemigo. Pero creo que tienes razón, dos variables van a hacer estallar todo y lo dejarán lleno de agujeros.

—«Mantener» sería un término más variable que «defender» —dijo Justin—, pero «defender» comporta mucho peso, si alguno de los de tu grupo está socializado. Y aquí dice que hay tres. El AJ, el BY y uno de los IU. Eso significa, tienes razón,

que estos tres probablemente harán la interpretación y el pensamiento contradictorio inicial; eso quiere decir que tus grupos de valores van a surgir sobre todo de esos tres puntos. Y eso los mantendrá bastante unidos porque los tres pertenecen a grupos militares. Y probablemente van a darse cuenta de que «defender» la base es un problema multigeneracional. Pero tu Alfa probablemente será menos hábil para comunicarse que la Beta. Así que a mi entender ése será el líder. La Beta.

—Sí. Pero el Alfa puede convencerla.

—Como consejero. Ésa es mi sugerencia. Pero cuanto más inteligente sea el Alfa, menos coherentes parecerán sus instrucciones. Dominará mientras sea cuestión de psicogrupos azi. Pero perderá el poder en cuanto aparezca la segunda generación. ¿No te parece? A menos que esté más socializado que la Beta.

—No tienen rejuv. Es una vida dura. Morirán a los cincuenta o sesenta. Así que los hijos no tendrán más de veinte años cuando tengan que arreglarse con lo que hayan podido aprender hasta el momento.

—Las instrucciones de la Beta seguramente serán más a corto plazo, menos abstractas, más comprensibles para los jóvenes.

—El Alfa crea una religión.

—Dios. Tiene que haber estado muy socializado. Y debe de ser muy maquiavélico. Además, no parece una tendencia normal en un azi.

—Es práctico.

—Pero, si aceptamos que lo hace, ¿entenderían los hijos el valor de la instrucción? ¿O sería solamente memorizar formas y ritos? El rito es un mecanismo de transmisión muy poco eficiente y genera sus propios problemas. Creo que será mejor que empecemos a resolver esto en números y grupos y que tengamos algunos datos sólidos antes de avanzar demasiado con las especulaciones. No estoy seguro de que el Alfa pueda aventajar a la Beta en ningún sentido. Probablemente perderás todo lo que le dieron. Y vas a terminar con una cultura de línea materna, y muy restringida si se da por parentescos. El problema es si los parentescos son instintivos o culturales. Estoy haciendo trampa con eso porque ya leí los informes del Departamento sobre Gehenna. Pero no van a resolverlo, porque había CIUD en la colonia de Gehenna.

Ella almorzó con Maddy y escuchó las últimas noticias sobre la guerra entre Amy y Stasi. Y eso la puso furiosa.

—Si cojo a Stef Dietrich, lo mato —exclamó Maddy.

—No te molestes —dijo Ari—. Te aseguro que Yvgenia debe de haber pensado en eso antes.

Sobre todo seguía pensando en la colonia y en su problema, y seguía dándole vueltas al asunto mientras hablaba del problema entre Amy y Stasi. Y pensó: *Mierda, en cuanto algo se pone CIUD, todos se vuelven locos, ¿no?*

La oficina estaba cerrada cuando volvió. Esperó en la puerta y finalmente apareció Justin, sin aliento.

—Perdona —barbotó él y abrió la puerta. (Ella podría haberla abierto con la Base Uno, a través de Seguridad 10, pero eso era sobrepasarse y entraría en los informes de Seguridad y habría papeles. Así que no lo hizo).

—Grant está desarrollando un asunto en Sociología —se disculpó—. Un trabajo que necesito. Tengo otros trabajos además de esto.

Estaba de buen humor. Eso la alegró. Tomó la taza de café que le había preparado él y se sentó y siguieron adelante.

—Supongamos —empezó él— que aunque los parentescos no sean instintivos, tus azi socializados probablemente duplicarán la cultura de los padres.

—Tiene sentido —admitió ella.

—Mucho sentido. Porque le darán un valor abstracto, como fuente de las órdenes.

Ella nunca se había fijado en la forma que tenía Justin de morderse el labio cuando pensaba. Era un gesto infantil, a pesar de que toda su apariencia parecía tan madura. Y Justin olía bien. Muy parecido a Ollie. Muy, muy parecido a Ollie.

Y ella no podía dejar de pensarlo.

El y Grant eran amantes. Lo sabía por los chismes de la Casa. No podía imaginárselo.

Excepto de noche, cuando estaba tendida en la oscuridad, mirando el techo y preguntándose qué los hacía ser como eran.

Si él tenía sentimientos hacia ella, o si era solamente la preocupación por Seguridad lo que hacía que quisiera que Grant estuviera allí todo el tiempo. Como si necesitara protección.

Le gustaba estar cerca de él. Siempre le había gustado.

Sabía cuál era el problema. Finalmente lo sabía. Sintió la contradicción con una fuerza suficiente para ponerlo todo patas arriba, y se le formó un nudo en el estómago y perdió la pregunta que él le estaba haciendo.

—Lo siento...

—La segunda generación. Estás suponiendo que la línea fue materna.

Ella asintió. Justin anotó algo. Golpeó sobre el papel. Ari se levantó para ver y se inclinó sobre la silla de él.

—Deberías haber tenido una cinta de instrucción para cubrir las unidades familiares. ¿Quieres hacer una?

—Bueno...

Él levantó la vista y la miró.

—¿Ari?

—Lo siento. Me he distraído. Él frunció el ceño.

—¿Pasa algo malo?

—Unos amigos míos tienen problemas. Eso es todo. Supongo que no estoy concentrada. —Miró el papel impreso. Y sintió que las sienes se le llenaban de sudor—. Justin, ¿alguna vez... alguna vez has tenido problemas por ser inteligente?

—Supongo que sí. —El también frunció el ceño, se volvió en la silla y apoyó el brazo sobre el escritorio para mirarla—. No se me ocurrió plantearlo así, pero supongo que fue una de las razones.

—Y... —Dios, le daba miedo. Podía salirle mal. Pero ya estaba metida hasta el cuello. Se inclinó contra la silla, contra el cuerpo de él—. ¿Y alguna vez has tenido problemas porque eras mayor que todos los demás?

—Respiró y deslizó la mano sobre el hombro de él y se sentó en el brazo de la silla.

Pero él se levantó, rápido, tan rápido que ella tuvo que levantarse para no caer.

—Creo que será mejor que hables de esto con tu tío.

—Espetó.

Nervioso. Muy nervioso. Probablemente, pensó ella, Denys le había dicho algo y eso la enfureció.

—Denys no tiene que meter las narices en mis asuntos —replicó. Se acercó y le cogió el brazo—. Justin, no me interesa nadie de mi edad. Nadie, nadie. No hago daño a nadie, quiero decir, duermo con quien quiero. Siempre que quiero.

—Está bien. —Él se soltó, se giró y cogió unos documentos del escritorio. Le temblaban las manos—. Vuelve con ellos. Yo he aceptado enseñarte. No hacer... lo que sea.

A Ari le resultaba difícil respirar. Ésa sí que era una reacción. Mierda. Le asustaba que un hombre reaccionara así con ella. Justin cogió sus cosas y se dirigió hacia la entrada.

Y en ese momento, se abrió la puerta y apareció Grant, mirando y entendiendo lo que veía, con los ojos moviéndose suavemente.

—Me voy a casa —dijo Justin—. Cerramos temprano hoy. ¿Cómo ha salido lo de Sociología?

—Bien —respondió Grant. Entró y dejó los papeles sobre la mesa, ignorándola, ignorando todo lo que había pasado.

—A la mierda —exclamó Ari y le dijo a Justin—: Quiero hablarte.

—Hoy no.

—¿Qué pasa? ¿Me estás echando?

—No te echo. Yo me voy a casa. Démonos la oportunidad de pensar todo esto, ¿de acuerdo? Te veré mañana.

Ari tenía la cara ardiendo. Estaba temblando.

—No sé lo que te dijo mi tío, pero yo sí voy a encontrar algo que decirle si te vas así. ¡Fuera de aquí, Grant! ¡Estoy hablando con Justin!

Grant se dirigió hacia la puerta, tomó a Justin del brazo y lo empujó hacia fuera.

—Vete de aquí —le pidió. Y cuando Justin protestó, repitió—: ¡Fuera! Vete a casa.

Tenían la puerta bloqueada. Ella se asustó de pronto, y se asustó más cuando Grant empujó a Justin por la puerta y la encerró en la oficina.

Volvió al cabo de un instante. Solo. Y cerró la puerta otra vez.

—Si quiero, puedo llamar a Seguridad —advirtió ella—. Si me pones una mano encima, acusaré a Justin de ello. Espera y verás.

—No —dijo Grant y estiró una mano—. No, joven sera. No la estoy amenazando. Y no pienso hacerlo, se lo aseguro. Por favor, le pido que me cuente qué ha pasado.

—Pensaba que él te lo contaba todo.

—¿Qué ha pasado?

Ella respiró hondo y se retrepó de nuevo en la silla.

—Le he dicho que estaba cansada de los chicos. Dije que quería ver si un hombre era distinto. Tal vez me pegó. Tal vez me agarró del brazo ¿Quién sabe? Dile que se vaya a la mierda.

—¿Hizo eso?

—Lo ha echado todo a perder. Lo necesito. Necesito que me enseñe y lo único que le he pedido es que se acostara conmigo. ¡No creo que eso sea un insulto! —Mierda, le dolía todo por dentro. Se le nublaban los ojos—. Dile que será mejor que me enseñe. Díselo. Lo necesito, mierda, mierda.

Grant se puso azi, y ella recordó que en efecto lo era, algo fácil de olvidar con Grant; y ella estaba cometiendo un error, gritándole a Grant y no a Justin; tenía una licencia y eso significaba responsabilidad, y ahora deseaba pegarle.

—Joven sera —murmuró él—. Se lo diré. Por favor, no se ofenda. Estoy seguro de que no habrá problemas.

—No habrá problemas, a la mierda con eso. —Ari pensó en trabajar con Justin todos los días y meneó la cabeza y perdió el control—. ¡Mierda! —Las lágrimas le inundaron los ojos y empujó la silla para dirigirse a la puerta pero Grant la detuvo, bloqueándole el paso—. ¡Fuera de mi camino!

—Joven sera —repitió Grant—. Por favor. No llame a Seguridad.

—Yo nunca pedí esto. Solamente hice una pregunta con toda educación.

—Haré todo lo que quiera, joven sera. En el momento en que usted quiera. No tengo ninguna objeción. Aquí mismo, si quiere. O en su apartamento. Sólo pídamelo.

Grant era alto, muy alto. Muy tranquilo y muy amable, y ahora se estiró y le tocó la mano. Y había muy poco espacio entre ella y el escritorio. Ari retrocedió y el corazón le golpeaba como un martillo.

—¿Eso es lo que quiere, joven sera?

—No —respondió ella, tratando de respirar. Y en realidad quería, mierda, pero él

era demasiado adulto, demasiado extraño, demasiado frío.

—Sera no es una niña. Sera tiene suficiente poder para conseguir todo lo que quiera por el medio que sea. Sera tiene que aprender a controlarse para no conseguir más de lo que realmente desea. Mierda, usted le ha costado su padre, su libertad y su trabajo. ¿Qué más quiere llevarse?

—¡Suéltame!

Él la obedeció. Inclino la cabeza una vez con buenos modales y abrió la puerta. Ella descubrió que estaba temblando.

—Cuando quiera, joven sera. Yo estoy siempre disponible.

—No me hables en ese tono.

—Lo que sera quiera. Por favor, vuelva mañana. Le prometo... nadie va a hablar del tema si usted no lo hace. Nunca.

—¡Vete a la mierda!

Ari salió por la puerta hacia el vestíbulo. Le dolía el pecho. Todo le dolía.

Como si la parte de ella que no era Ari senior... acabara de derrumbarse.

Me enamoré tanto como cualquier ser humano normal. Di todo lo que tenía para dar. Y me devolvieron resentimiento. Auténtico odio.

Aislamiento.

Ari trató de serenarse, fue hasta el ascensor, entró y pulsó el botón. Nada de llorar. No. Se frotó los ojos cuidadosamente con un dedo, tratando de no estropear el maquillaje, y cuando salió al vestíbulo parecía normal.

Sabía lo que le diría la primera Ari. Lo había leído hasta la saciedad.

Así que tú tenías razón, Ari senior. Puedo ser tonta una vez. Dos, no. Y ahora, ¿qué?

V

Grant entró en el cubículo del baño del segundo piso y encontró a Justin en el lavabo, lavándose la cara. El agua brillaba sobre la piel blanca bajo la temblorosa luz de la que se habían estado quejando los del segundo piso durante toda la semana.

—¿Qué ha dicho? —preguntó Justin—. ¿Qué le has dicho tú?

—Le hice una propuesta —dijo Grant—. Creo que es el término adecuado.

—Dios mío, Grant...

Grant adoptó una expresión calmada, tranquila, al menos todo lo posible, dado el estado de su estómago.

—La joven sera necesitaba algo en qué pensar. Se negó. No estaba seguro de que lo hiciera. Y te aseguro que me sentí aliviado. Un trabajo muy rápido para la joven sera. Estaba seguro de que estarías a salvo por una hora.

Justin arrojó la toalla en el cesto de la lavandería y cruzó los brazos con fuerza sobre el pecho.

—No bromees. Esto es serio.

—¿Te encuentras bien?

—Estoy con destellos. Dios, Grant, yo... ¡Mierda!

Giró y golpeó la pared con la mano y se apoyó en ella, respirando apenas, en esa actitud de «no me toques», que significaba eso, directa, terminantemente.

Pero Grant había ignorado esta advertencia antes. Lo apartó de la pared y lo abrazó con fuerza, lo sostuvo hasta que Justin consiguió respirar una vez y luego otra.

—Perdí... perdí el sentido del lugar —jadeó Justin finalmente, entre pequeños esfuerzos por respirar—. Dios... no podía ni caminar. Ella es... No sé qué es. No recuerdo en absoluto lo que dije. Estalló, así, simplemente, ella...

—Ella necesitaba un no tajante. Al parecer es algo nuevo para ella. Cálmate. Ahora ya ha pasado.

—¡Una niña! Y yo... no he actuado con tacto... ninguno, solamente...

—Cuando yo entré, estabas expresando un «no» amable y civilizado. Ésa joven sera no reconoce la palabra y eso no es culpa tuya. La joven sera tal vez llame a Seguridad y tal vez formule acusaciones, no lo sé. Pero si lo hace, tienes un testigo, y no me molesta que me sometán a psicotest. La joven sera necesita favores tuyos. Le sugerí amablemente que considerara el problema que iba a causar y apareciera mañana con una actitud civilizada, y entonces yo estaré allí; siempre, a partir de ahora, te lo aseguro. —Empujó a Justin hasta que lo alejó un poco—. Tiene dieciséis años. Aparte del problema de las personalidades, está al otro lado del asunto, un año menos de los que tú tenías. Mucho más experimentada, pero no... no en cuanto al

comportamiento de los adultos. ¿No te parece? No tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Y tú tampoco.

Justin parpadeó. Una idea rápida: Grant conocía esta expresión.

—Vete a la oficina.

—¿Adónde vas?

—Voy a hacer una llamada.

—¿A Denys?

Justin negó con un gesto.

—Dios —suspiró Grant. Y sintió que el suelo se hundía bajo sus pies—. Estás hablando en serio...

—Voy solo, si es que ella quiere recibirme. Y probablemente no lo haga.

—No. Escucha. No lo hagas. Si tienes destellos, por favor no vayas.

—Voy a arreglar las cosas. De una vez por todas. Le contaré lo que pasó.

—¡No! —Grant lo cogió del brazo y se aferró, con fuerza—. Administración pedirá tu cabeza. Escúchame. Incluso si se pone de tu parte, no tiene autoridad suficiente para protegerte. No tiene nada, todavía no. No dentro de estas paredes.

—¿Y qué hacemos entonces? ¿Qué hacemos cuando nos acusen por intento de violación? ¿Qué hacemos para no terminar en una sala del hospital, bajo la ley de Reseune? Bastaría con una palabra de Ari...

—Y vas a ir al apartamento de ella. No.

—No al apartamento. No podría soportarlo. Pero iremos juntos a algún lado.

VI

Justin tomó un sorbo de whisky mientras el camarero de Cambios acompañaba a los tres a la mesa. Ari con una blusa verde hielo con bordes de gris metalizado, Florian y Catlin con ropa de noche negra.

La noche en Cambios era siempre de lujo. El y Grant se habían preocupado por vestirse lo mejor posible. Traje completo.

—Gracias —dijo Ari cuando el camarero le acercó la silla—. Vodka con naranja para los tres, por favor.

—Sí, sera —murmuró el camarero—. ¿Quieren el menú?

—Dentro de un ratito —respondió Justin—. Sí te parece bien, Ari.

—De acuerdo —aceptó Ari. Se acomodó en la silla y cruzó las manos sobre la mesa.

—Gracias por venir —dijo Justin en cuanto se alejó el camarero—. Te pido disculpas por lo de esta tarde. Por Grant y por mí. Fui yo. No tú. Tú no, en absoluto.

Ari cambio de posición en la silla, los labios apretados en una línea muy fina.

Y no dijo nada.

—¿Te llamó tu tío Denys?

—¿Tú lo llamaste?

—No. No creo que le gustara saber lo que sucedió. No sé hasta qué punto puede castigarte...

—Sólo porque es el administrador —dijo Ari—. No puede hacerme nada.

—No estaba seguro. —Justin vio que el camarero volvía con los combinados y esperó hasta que terminó de servir.

Ari tomó un sorbo y suspiró.

—¿Quién va a pagar esto?

—Yo —dijo Justin—. No te preocupes por la cuenta. —Y esperó mientras el camarero se retiraba con discreción. Era un rincón íntimo, bastante privado. Un considerable aumento en la cuenta lo había reservado para ellos—. Antes que nada, quiero asegurarte que estoy dispuesto a seguir trabajando contigo. Quiero decirte que tu... tu trabajo está lleno de puntos conflictivos. Pero no es un ejercicio inútil. Tienes algunas ideas que no están... del todo desarrolladas de momento. Todavía no sé hasta qué punto tu diseño está relacionado con la realidad, o lo has sacado de las ideas de tu predecesora. Si hay una gran parte de préstamo, es notable que alguien tan joven esté trabajando en ese tipo de integraciones. Sí hay algo original, resulta impresionante; porque hay un centro en esto que si yo estuviera trabajando más rápido, sin tomarme el tiempo para mostrarte tus problemas, investigaría, porque creo que es un modelo

que puede ayudar.

—Si quieres, puedes hacerlo. —Sin rencor, Una frase razonable. Con tranquilidad.

—Tal vez haga las dos cosas. Con tu permiso. Porque temo que todo esto sea secreto.

—Grant puede hacerlo.

—Grant podría hacerlo. Con tu permiso. Y el de Yanni. Trabajamos para él.

—Eso es porque os negasteis a que os transfiriera. Todavía puedo hacerlo.

Justin no esperaba eso. Tomó un sorbo de whisky. Y se dio cuenta de que Grant estaba a su lado, sujeto a los errores que él cometiera.

—No suponía que siguieras pensando en eso —dijo él—, después de la escena de esta tarde.

Redireccionamiento. Cambios bruscos.

Ella tomó un poco de vodka con naranja. Dieciséis y frágil... fisiológicamente. En emociones que el alcohol podía exacerbar o ahogar. Pensamiento contradictorio en su máxima expresión, diría Grant. Pubertad, hormonas salvajes y alcohol etílico.

Ah, muchacha, sí, eso no me hizo ningún favor.

Poder. Poder político que todavía corría en ondas a través de la Unión; amenazas de asesinatos. Y toda la presión que eso comportaba.

—Me alegro de que quieras hablar —dijo Ari, con un suspiro después del vodka—. Porque te necesito. Estudio las notas de mi predecesora, con kat. Y hay cosas que sé. Hablé con el tío Denys acerca de ponerlo todo por escrito. Organizarlo todo. Le pedí que lo hicieras tú, pero él no quiso. Le dije que se fuera a la mierda.

—Ari, no digas palabrotas.

—Lo lamento. Pero eso es lo que dije. Podría haberme quedado sentada y decir que no iba a hacer nada. Pero lo que hice está bien, políticamente, si el Departamento se ha enterado. Es como una prueba de que soy real. Así que muy pronto sabrás qué es mío y qué pertenece a Ari. Te voy a decir una cosa que tal vez ya adivinas: no vamos a publicar todas las notas. Algunas no están terminadas. Y algunas son secretas. —Tomó otro sorbo. El nivel del líquido no disminuyó mucho—. Ya pensé en esto. Reflexioné mucho tiempo. Y tengo un problema porque tú eres el que está trabajando con grupos profundos, tú eres el que podría enseñarme las cosas que necesito. Giraud es muy brillante, pero no sigue el mismo camino. En absoluto. Y no me interesa su trabajo. Denys es brillante. Pero trabaja a muy corto plazo y en tiempo real. ¿Quieres saber la verdad? En realidad Giraud no es Especial. Alguien tenía que tener la categoría para conseguir la protección que por entonces necesitaba Reseune. El Especial es Denys, pero él no quería: lo hubiera hecho demasiado público. Así que consiguió que se lo dieran a Giraud.

Él la observó, preguntándose si sería cierto, si podía ser cierto.

—Está en las notas de Ari —explicó ella—. Ahora sabes algo más de Denys. Pero yo no le contaría que lo sabes. Se enfadaría conmigo por revelártelo. Por eso debes ir con cuidado. Aprendí mucho del tío Denys, durante años. Todavía aprendo. Pero el trabajo que me interesa es el de los macrogrupos y el de los grupos de valores. Tú eres el único que está trabajando en lo que Ari quería que yo hiciera. Y yo le hago caso.

—Le haces caso...

—Sus notas. Tenía mucho que decirme. Muchos consejos. A veces, no le hago caso y después casi siempre me arrepiento. Como esta tarde.

—¿Aparezco... aparezco en las notas?

—Algunas cosas sí. Que Ari le dijo a Jordan que hiciera una R. Que ella y Jordan hablaron mucho sobre el problema de la clon de Bok y de la psique de una R con el padre cerca..., y una como la clon de Bok, sin el padre. Resulta interesante. Si quieres, te dejaré leerlo.

—Me gustaría.

—Grant también aparece algunas veces. Te lo puedo dar. Van a sacar todo lo tuyo de las notas para el Departamento porque no quieren que lo lean. Según el tío Denys, tu padre no lo quiere ahí.

No es una niña. Despierta, tonto. Recuerda con quien estás tratando. Dieciocho años dormido. Despiértate.

—No has venido sin armas —silbó él—. Armas en los dos sentidos, supongo.

Ella lo ignoró, excepto por un leve contacto de la mirada, profundo y directo. Y espetó:

—¿Por qué no te gusto, Justin? ¿Tienes problemas con las mujeres?

Por segunda vez perdió el control. Mucho. Y después se dominó, un poco de firmeza, incluso antes de sentir el toque de Grant en la rodilla.

—Ari, estoy en desventaja en esta conversación porque tú tienes dieciséis años, a pesar de todo.

—Cronológicamente.

—Emocionalmente. Y no deberías tomar ese maldito vodka.

Ari esbozó una tenue sonrisa.

—Me mantiene tranquila. Hace que no me aburra de los tontos. Si estoy borracha, soy tan rara como todos los demás.

—En eso te equivocas.

—Tú no eres mi madre.

—¿Quieres hablar de eso? —Para evitar el otro tema—. No lo creo. Eso demuestra cómo te afecta la bebida.

Ella negó con un gesto.

—No. Si quieres golpearme con eso, hazlo. Yo te he tirado un ataque a la cara.

Así que me estás tratando bien. Volvamos a lo de antes. Quiero una respuesta sincera y directa, ya que me estás tratando bien. ¿Es por lo de las mujeres, es porque soy más inteligente que tú o es porque no me soportas?

—Quieres pelea, ¿no? Yo no he venido para eso. Otro gesto con la cabeza. No.

—Tengo dieciséis años, ¿no? Ari dijo que la adolescencia era un infierno. Dijo que las relaciones con CIUD siempre terminan con la pérdida de una amistad. Porque la gente no quiere que uno esté tan cerca. Nunca. Dijo que nunca comprendería a los CIUD. Pero yo, para mi propia educación, por una vez quisiera que alguien me lo explicara. ¿Por qué no te gusto?

El olor del zumo de naranja. Y un perfume extraño.

Esto es todo lo que hay, encanto. No mejora.

Ah, Dios, Ari.

Justin se atragantó. Sintió su propio pánico, sintió la mano que le aferraba la muñeca.

—Sera —murmuró Grant.

—No —lo interrumpió él con voz tranquila—. No. —Y sabía más sobre esa mujer hacía dieciocho años de lo que había aprendido en aquella noche o en todos los años siguientes.

—Tu predecesora —empezó con cuidado, hablando como un ser civilizado—, tu predecesora tenía predilección por los muchachos adolescentes. Y yo lo era, por entonces. Me chantajeó. A mí y a mi padre. Amenazó a Grant, dijo que iba a usarlo para probar programas, a él, un Alfa educado como CIUD. Sobre todo, creo yo, para ponerme las garras encima, aunque entonces no lo interpreté así. Digamos que cometí un error cuando pensé que podía controlar la situación a tu edad. Digamos que sí, que me molesta que se me acerque una chica más joven que yo y todavía peor si tiene su misma cara, su voz y usa el mismo perfume. No tiene nada que ver contigo, sino con lo que ella hizo. Preferiría no darte los detalles, pero supongo que no es necesario que lo haga. Ella grabó una cinta. Tal vez la tengas en tu apartamento, no lo sé. Tal vez la tenga tu tío. Cuando la veas, tendrás todas las pistas que necesitas para destruirme. Pero está bien. No importa. Hay otra gente que las tiene. No tiene nada que ver contigo.

Ari se quedó allí sentada durante mucho tiempo, con los codos sobre la mesa.

—¿Por qué lo hizo? —preguntó finalmente.

—Tú deberías saberlo, mucho mejor que yo. Tal vez porque se estaba muriendo. Le estaba fallando la rejuv, Ari. Tenía cáncer y ciento veinte años. No era un pronóstico favorable.

Ella no lo sabía. Para una R era un conocimiento peligroso, los límites temporales del grupo genético.

—Hubo factores exteriores —continuó él—. Cyteen era más primitivo cuando

ella era joven. Había respirado aire nativo en algún momento de su vida. Y eso es lo que la estaba matando, probablemente.

Ella se mordió el labio. Ya no había hostilidad. Ni defensa.

—Gracias —dijo—. Gracias por contármelo.

—Termina la copa. Te pediré otra.

—Sabía... cómo murió. Pero no lo del cáncer.

—Entonces tus notas no te dicen toda la verdad. Yo sí. Pregúntame de nuevo si quiero que me transfieras.

—¿Quieres?

—Pregúntaselo a Grant.

—Lo que diga Justin —respondió Grant.

VII

—Tengo un contacto —dijo Wagner mientras caminaban desde la Biblioteca hasta Estado—. En el mantenimiento de Planys. Dinero, no conciencia.

—No quiero oír eso —dijo Corain—. No quiero que tú lo sepas. Quiero que esto se mantenga limpio.

—Yo no lo oí y tú no lo sabes —replicó Wagner, una mujer maciza de ojos almendrados y cabello negro rizado, jefe de ayudantes de Asuntos Legales en el Departamento de Ciudadanos, con traje conservador y portafolios. Un paseo desde la Biblioteca, donde los dos se encontraron por casualidad, una casualidad amañada—. Digamos que nuestro hombre está trabajando en el área de los laboratorios. Digamos que habla con Warrick. Le enseña algunas fotos de los niños, ya sabes. Y Warrick se confía.

—Estamos diciendo lo que pasó.

—Estamos diciendo lo que pasó. No creo que quieras conocer toda la cadena de contactos.

—No. Lo que quiero saber, mierda, es si Warrick está disponible.

—Ha vivido bajo seguridad muy estricta durante un año. Tiene un hijo en Reseune. Ése es el punto de presión.

—Recuerdo al hijo. ¿Cómo es?

—No sé nada de él. Para nosotros no es importante, sólo una R activa con número de CIUD. Defensa tiene mucho más. Totalmente adicto a papá, eso por supuesto. Pero por lo visto alguien, Warrick padre o Warrick hijo, presionó a Reseune lo suficiente para obtener un pase de viaje para el hijo. Tiene treinta y cinco años. De Reseune. Reseune tiene tanta seguridad a su alrededor que cuando fue a Planys se podía pensar que era el presidente. Hay un azi, también. Un Alfa. ¿Recuerdas la masacre de los abolicionistas en las montañas?

—El caso Winfield. Sí. Estaba relacionado con el asesinato de Emory. Ése era uno de los puntos de discusión, entre Warrick y Emory.

—Es un hijo adoptado de Warrick. No lo dejan salir de Reseune. No podemos conseguir datos sobre él, pero sabemos que está con vida y que sigue con el hijo, y que Warrick todavía lo considera parte de la familia. Te puedo dar toda la documentación.

—¡A mí no! Eso tiene que quedarse en los niveles más bajos.

—Entendido.

—Pero puedes llegar a Warrick.

—Creo que ya ha llegado a un estado de frustración máximo por su situación.

Han pasado... ¿cuánto?, ¿dieciocho años? Sus proyectos son de Defensa, pero Reseune mantiene una pared bien cuidada entre él y el Departamento, nada de filtraciones. El obrero del sistema de aire... hace... unos dieciocho meses que lo tenemos. Pero tienes que entender que la seguridad de Reseune es cuidadosa en extremo. Y no estamos tratando con un detenido común. Es un operador psíquico. Un clínico. Un asunto difícil, supongo, encontrar un guardia inmune a él. La cuestión es si continuamos o si esperamos a ver qué pasa. Eso es que lo que Gruen quiere que te pregunte.

Corain se mordió el labio. Dos meses hasta el final de la elección de Defensa, con una bomba a punto de estallar.

Y probablemente Jacques iba a ganar el sillón desalojando a Khalid, y probablemente nombraría secretario a Gorodin.

Pero Jacques se estaba debilitando. Jacques estaba sintiendo la presencia de los «halcones» en Defensa, y había persistentes rumores acerca de la salud de Gorodin, y acusaciones de que Khalid, que había sido la fuente anterior de rumores parecidos, lo estaba haciendo de nuevo.

Pero Khalid podía ganar: el partido centrista prefería con mucho librarse del conservadurismo de Khalid, pero no se podía descartar que sucediera. El arreglo de Jacques como canciller y Gorodin como secretario, que había planificado Corain con Nye, Lynch y los expansionistas, era la situación que Corain prefería, si los rumores eran ciertos y la salud de Gorodin flaqueaba, porque Gorodin era la parte expansionista del trato.

Esperar, y desear que una nueva mano en el timón de los militares le permitiera trabajar con Defensa y sacar a Warrick de Planys; o salir a la arena solos y confiar en sus propios recursos. Y arriesgarse a un escándalo mayúsculo. Ése era el problema.

Si Khalid volvía a ganar, Khalid recordaría que su propio partido había colaborado en la recusación de Jacques para su puesto. Entonces ya no les debería ningún favor.

Y podía convertirse en un hombre muy peligroso, desde luego.

—Creo que será mejor que hagamos el contacto ahora —dijo Corain—. Pero, por el amor de Dios, ten mucho cuidado. No quiero que haya ningún rastro que conduzca al Departamento, ¿entiendes?

VIII

—No sabía que iba a hacer eso —dijo Justin y tiró un pedazo de pan al estanque para que el koi lo cogiera. El dorado nadó como un rayo hasta la superficie y lo engulló mientras el blanco se quedaba cerca de un loto—. No tenía ni idea. Simplemente, ella iba a averiguar lo de la cinta de todos modos, ¿no? Mejor ahora, cuando todavía es inocente y se puede impresionar. Si la cosa sale al revés, Dios nos asista.

—Me siento mucho más seguro —dijo Grant— cuando decides hacer estas cosas.

—Yo no, mierda. No tenía derecho a hacer eso sin avisar, pero estaba acorralado, era el momento, era el único momento en que eso podía solucionar lo de la otra situación.

—¿Por lo de la cinta?

—Ya entiendes, entonces.

—Entiendo que ésta es la personalidad más agresiva que conozco. Ni siquiera Winfield y su gente me impresionaron así. Te voy a decir la verdad: tuve miedo. De Winfield, por ejemplo. O de los de Seguridad que me sacaron, pensé que tal vez les habían ordenado que me matasen. Traté de analizar el sabor de todo esto, y la contradicción era tan extrema para mí en ese momento, en el umbral de la oficina, que no pude dominarla. Sé que hay algo tan... tan violento en esa chica, que me resulta muy difícil responder sin contradicción. —La voz de Grant era clínica, fría, suave y precisa, como cuando estaba razonando—. Pero claro, esa percepción puede tener que ver con mi propio nivel de adrenalina, y con el hecho de que la chica es una supervisora. Tal vez interpreté mal el nivel de lo que percibía.

—No. Tienes mucha razón. Traté de construir un perfil de Ari, sin decir nada. Como hizo su predecesora conmigo. Las elecciones que toma dentro de su modelo, las cosas que haría si estuviera en el escenario de Gehenna; es muy, muy agresiva y se protege mucho a sí misma. Elaboré un cuadro de sus fases de comportamiento: los ciclos menstruales, los cambios hormonales, lo mejor que puedo, adivinando, pero sé que ahora está en una situación muy inestable por las hormonas; y siempre miro los esquemas con ella. Pero eso no es todo. —Rompió otro pedazo de pan y lo lanzó, justo donde podía tomarlo el koi rayado—. Y no todo tiene que ver con su predecesora. Es una mente brillante. Cuando fluctúa, las funciones análogas se hacen terriblemente especulativas, y los efectos colaterales de la contradicción se integran muy bien. Ya lo he visto. Y aún más, ella originó toda la teoría de la matriz de flujo; ¿crees que no entiende sus propios ciclos? ¿Y que no los usa? Pero la joven Ari me hizo entender algo que debería haber notado antes: manejamos a los demás con mucha precisión, pero a nosotros mismos nos manejamos con muy poca. Ari tiene

dificultades con sus definiciones del ego. Eso siempre sucede con una R, y yo lo sé bien; y solamente puede empeorar. Por eso pedí la transferencia.

—¿Para que esté siempre de nuestro lado?

Él respiró hondo varias veces. Parpadeó con rapidez para olvidar la cara de Ari senior, el recuerdo de sus manos sobre la piel.

—Ahora es vulnerable —dijo después, jadeando—. Está buscando una señal de la raza humana en cualquier planeta. Eso es lo que siento, que tal vez ella estaba tan confiada como yo entonces. Así que cogí la oportunidad al vuelo. Y eso es lo que pensé. Que se protege tanto a sí misma que tal vez era la única oportunidad, ahí, en esos dos segundos. —Tembló un poco, un giro involuntario del cuello—. Señor. Aborrezco trabajar en tiempo real.

—Que lo aborrezcas —dijo Grant— no significa que no sepas hacerlo. Éste azi sospecha que ella lamentaría herirnos a cualquiera de nosotros. Y no creo que eso sea verdad con respecto a cualquier CIUD. Si alguna vez acepta mi propuesta... No —le interrumpió cuando Justin levantó la vista para objetar—. Uno: no creo que la acepte. Dos: si lo hace, confía en mí, yo me encargaré de todo. Confía en mí. ¿De acuerdo?

—Claro que no.

—No, pero no te vas a meter: tú sigue con tus cosas inesperadas e incomprensibles, y no te preocupes, que yo sé hacer las mías. Ésas cosas hacen que la mente se desconcentre, y yo prefiero manejarla a ella sobre una base racional, te lo aseguro. Si puedes hacer que los dos dependamos de tu juicio en una cosa, confía en el mío para lo mío, y no me preocupes. No hubiera dudado ni la mitad de lo que lo hice si hubiera estado seguro de que no ibas a entrar en la oficina y echarlo todo a perder ahí mismo. No puedo pensar y cuidarme cuando tú estás involucrado. ¿Sí? Prométeme que no vas a meterte.

—No puedo dejar que una chica malcriada...

—Claro que puedes. Porque soy capaz de cuidarme solo. Y en algunas cosas soy más hábil que tú. No son muchas. Pero en esto, sí. Permíteme que me sienta un poco superior. Tú tienes todo el resto.

Él contempló un largo rato a Grant, una cara que con el tiempo había adquirido tensiones de las que en general los azi carecen. La vida entre los CIUD había hecho eso.

—¿Trato hecho? —le preguntó Grant—. Vamos: confía en mí. Yo confío en ti con lo de la transferencia. Así que los dos podemos estar preocupados por algo. ¿Hasta qué punto puedes confiar en mí?

—El problema no es si confío en ti.

—Ah, sí. Sí, ése es el problema. De azi a supervisor. ¿Me oyes?

Él asintió, después de un momento. Porque Ari podía hacer lo que quisiera, pero quien podía herir a Grant era él.

Estaba mintiendo, claro. Y tal vez Grant lo sabía.

IX

—Hay una cinta —le había dicho Ari a Denys en su oficina, y le había aclarado de qué cinta estaba hablando.

—¿Cómo lo has averiguado? —había preguntado Denys.

—La Base.

—Nada que ver con la cena de anoche en Cambios, ¿verdad?

—No —respondió ella sin dudar, sin parpadear—, discutimos sobre oscilaciones culturales.

Denys odiaba las bromas cuando estaba hablando en serio. Siempre había sido así.

—De acuerdo —dijo, con el ceño fruncido—. No pienso impedir que la veas.

Así que envió a Seely a buscarla.

—No uses kat cuando la veas ni expongas a Catlin y a Florian y, por Dios, ponla donde nadie pueda verla.

Ella había pensado preguntarle lo que contenía. Pero las cosas ya estaban demasiado tensas. Así que habló de otras cosas, sobre su trabajo, sobre el proyecto, sobre Justin, sin mencionar la discusión.

Tomó una taza y media de café y comentó rumores agradables, y desagradables: sobre las elecciones, sobre la situación en Novgorod, sobre la oficina de Giraud y sobre Corain, hasta que Seely trajo la cinta.

Y ella se fue a casa con aquello, con Catlin, porque estaba nerviosa de sentirla en el bolso, estaba nerviosa cuando llegó al apartamento y pensó en ponerla en el aparato.

La inseguridad que le provocaba la situación le hacía desear que Florian y Catlin estuvieran con ella cuando la viera.

Pero eso, pensó, era irresponsabilidad. Las situaciones emocionales eran cuestión suya, no de ellos, y no importaba que sera estuviera nerviosa, no importaba que sera quisiera, como una niña pequeña, tener a alguien con ella.

No te habría recomendado esto, había dicho Denys, muy perturbado, según se dio cuenta ella, aunque no del todo sorprendido. *Pero te conozco lo suficiente para saber que no hay quien te pueda parar cuando empiezas a preguntar una cosa. No pienso hacer ningún comentario. Pero si tienes una pregunta después de que la hayas visto, puedes enviarla a mi Base si la consideras demasiado íntima y yo te contestaré con el mismo procedimiento. Si quieres.*

Es decir: Denys no pensaba darle ninguna pista acerca de la situación.

Así que ella cerró la puerta de la biblioteca y echó la llave; puso la cinta en el

aparato, *sin* tomar la pastilla. No era una tonta. No iba a estudiar en profundo una cinta sin saber lo que contenía, sin haber pasado una prueba para averiguar si había subliminales.

Se sentó y apretó las manos cuando empezó, fascinada al principio al ver un lugar tan familiar, caras tan conocidas... Florian y Catlin cuando tendrían por lo menos ciento veinte años; y Justin, el muchacho era sin duda Justin incluso desde aquel ángulo tan desventajoso, de unos diecisiete; y Ari misma, elegante, segura: había visto fotos de Ari a esa edad, pero en todas ellas Ari solamente contestaba preguntas.

Escuchó, captó el nerviosismo en la voz de Justin, la fineza del control en Ari. Era raro *conocer* tan bien aquella voz y sentir por dentro lo que estaba haciendo, y entender lo que le haría el kat a esa experiencia, y ella lo entendía porque era hábil en el aprendizaje por cinta. Sintió una punzada en la espalda, una sensación de estar profundamente involucrada en una situación de peligro. *Respuesta condicionada*, indicaba una parte analítica de sus pensamientos. Las costumbres de aquella habitación, la respuesta fisiológica del sistema endocrino a la costumbre de tomar kat en esa habitación, y el hábito de toda la vida de responder a la cinta. Los azi deben de hacer esto, pensó. Mi contexto emocional la está rechazando. Gracias a Dios que no tomé trunk para verla.

Mientras, los músculos recibían el estímulo simpático de los nervios que sabían lo que era caminar así, sentarse y hablar, y una mente que entendía en ese contexto que Ari estaba excitada y que tenía el pulso acelerado, y que el blanco de sus intenciones era un Justin muy joven, muy vulnerable, un Justin que recogía las señales que enviaba Ari y reaccionaba con un nerviosismo extremo.

Fuera, se dijo a sí misma, tratando de distanciarse de la agresión que irradiaba Ari. *No te involucres*.

Tenía la tecla a su lado. Sólo tenía que estirarse y apretarla para que todo terminara. Pero el sentimiento sexual era muy fuerte y se dirigía hacia un objeto que de otro modo estaba fuera de su alcance, hacia un Justin no del todo real, no el hombre que ella conocía, pero de todos modos Justin.

Vio cómo caía el vaso, se dio cuenta entonces de lo que Ari le había hecho y de que él estaba en un terrible peligro. Tuvo miedo por él; pero los músculos que sentía moverse en respuesta a la caída del vaso eran los de Ari, el impulso que sentía a través del ardor sexual era preocupación por el zumo de naranja derramado en el tapizado, de *su sillón... su sillón*.

Dios, Dios, córtala. Ahora.

Pero seguía mirando.

X

Era un simple mensaje por ordenador: *Quiero verte en mi oficina. 0900. Denys Nye.* Eso lo llevó al ala administrativa y a la puerta que más temía.

Así que ella tenía la cinta, pensó Justin; así que Denys estaba enterado de la cena en Cambios.

No había esperado que Giraud estuviera con Denys. Se quedó helado en la puerta, con Seely cerrándole el paso por la espalda, y después avanzó y se sentó.

—Dejemos de lado lo que ya sabemos —empezó Denys— y no perdamos el tiempo con detalles. ¿Qué mierda crees que estás haciendo?

—Quería decírselo —murmuró él—, pero ella estaba avergonzada, no solamente enfadada. Pensé que... si venía a verlo a usted, tal vez estallaría. Pensé que usted querría evitar eso.

—Así que decidiste actuar por tu cuenta.

—Sí, ser. —Denys se mostraba razonable, demasiado razonable; y ahí estaba Giraud, mirándolo con la hostilidad grabada en cada línea de su rostro—. Sabía que usted me llamaría.

—Tiene la cinta —dijo Denys—. Esto me sorprende, Justin, te aseguro que me sorprende. *Giraud no es el Especial. Denys sí.*

—Eso me halaga, ser. No espero sorprenderlo. Pero no lo hice por eso. Me gustaría que me dejara explicarle. Ari...

—No me interesa tu explicación. No nos interesa, a ninguno de los dos.

—Es un simple capricho de adolescente.

—Es sexualmente activa desde los trece años. Por lo menos. Y este capricho entra por completo en el programa. No estamos preocupados por eso. Su predecesora tenía un esquema parecido. Que eres joven, macho y trabajas con ella. Era obvio.

—¡Yo no lo provoqué!

—Claro que no. Pero trataste de manipularla con eso.

—No. Por supuesto que no.

—Pecados del corazón, si no del intelecto. La tomaste a tu cargo, le enseñaste, trataste de dirigirla, admítelo.

—Para que se *alejara* de esas cosas. Denys se inclinó hacia delante con los brazos cruzados.

—Eso —intervino Giraud— es una intervención.

—No quería hacerle daño a ella ni a mí —dijo Justin. Bastaba que Giraud hablara para que las reacciones le empezaran a recorrer el cuerpo, como en el sueño del kat, profundas como el hueso. No podía evitar esa tensión en los nervios, no podía olvidar

el latigazo de esa voz cuando quería hacer daño, como en las pesadillas. Miró a Denys y sintió un temblor en los músculos—. Intenté que todo se mantuviera en un nivel tranquilo, nada de contradicción.

—Hasta ayer —dijo Denys—, cuando decidiste manejar la situación por tu cuenta. Cuando exacerbaste la situación, decidiste manejarla, dándole una clave importante. Eso es una intervención, tú eres un operador, sabías exactamente lo que hacías y quiero que me lo expliques en palabras muy claras. El nivel consciente y el inconsciente.

—¿Por qué tendría que hacerlo? —El corazón le latía contra las costillas—. Un esfuerzo inútil, ¿no les parece? ¿Por qué no nos ahorramos los preliminares y vamos a Seguridad?

—Estás pidiendo un psicotest.

—No. Claro que no. Pero eso nunca les ha detenido.

—Un poco de calma, muchacho, por favor.

Jordan. Dios.

Quiere que piense en él.

—Contesta la pregunta —dijo Giraud.

—Lo hice para salvar el cuello. Porque es una enemiga muy peligrosa. Porque también podía suceder que saltara contra ustedes y no contra mí. ¿Qué otra cosa podía hacerla retroceder y perder el interés?

—Ésa es una respuesta aceptable —dijo Denys. Para confundirlo. Él esperó la nueva dirección, el ataque por el flanco—. La pregunta es, ¿qué crees que has inducido? ¿Cuál es el objetivo de tu intervención? ¿Cuál es su estado de ánimo ahora?

—Espero por Dios —respondió él, la voz fuera de control ahora—, espero por Dios que después de esto vaya con más cuidado.

—¿Y que sea más comprensiva, se vea atraída hacia ti?

—Me contentaría con que fuera cuidadosa.

—La estás cortejando, ¿verdad?

—¡Dios, no!

—Sí, claro que sí. No sexualmente, aunque llegarías a eso si lo necesitaras, si pudieras adquirir una estabilidad que te permitiera controlarte durante el encuentro. Pero sé que preferirías evitarlo. ¿Piensas que es mejor eso que el desastre? ¿Hay algo así en tus ideas? La política hace extraños compañeros de cama pero los compañeros de cama hacen muy mala política.

—Quiero sobrevivir aquí.

—En su administración. Sí. Claro que sí. Protegerte a ti mismo, proteger a Grant. Las consecuencias de una enemistad con nosotros sólo pueden durar unos años más, ¿verdad? ¿Es eso lo que piensas? Un par de viejos, contra el margen de vida de una

chica de dieciséis años cuyo poder es... posiblemente para trabajarla a tu favor si pudieras maniobrar hasta que ella te considerara. Un objetivo muy peligroso. Muy peligroso, incluso para un hombre dispuesto a vender..., lo que estabas dispuesto a venderle a su predecesora...

Quiere una reacción, una reacción.

—... pero tus oportunidades son limitadas.

—No necesitamos un psicotest —añadió Giraud, la profunda voz bastante amable — para averiguar cuáles son tus intenciones. Y lo último que hay sobre mi escritorio, creo que pensarás que es bastante divertido en cierto sentido. Alarmante, en otro. Los pacifistas, ya sabes, los que hicieron estallar los subtes en Novgorod, han decidido invocar el nombre de tu padre.

—¡El no tiene nada que ver con eso!

—Claro que no. Claro que no. Pero la policía de Novgorod encontró algunos documentos interesantes, en los que tu padre aparece como mártir político, donde se dice que la nueva monstruosidad de Reseune es una creación de los militares, que asesinar a Ari y crear el caos máximo llevaría a un gobierno pacifista.

—¡Eso es una locura!

—Claro que sí. Y naturalmente, tu padre no sabe nada de esto.

—No. Dios mío...

—Claro. No te preocupes. Esto ha pasado durante años. No lo de los pacifistas. Ésos son comparativamente recientes. Todas esas organizaciones están interrelacionadas, por esto resultan tan difíciles de seguir. Esto y el hecho de que los que ponen las bombas son casos perdidos. Drogadictos y tontos cuya devoción por la causa incluye someterse a lavados de cerebro parciales en manos de operadores aficionados. Ésa clase de tontos. Pensé que tenías que saberlo, hay gente en este mundo que no presta atención a su propia vida, y mucho menos a la de una chica de dieciséis años que es el blanco de sus hostilidades. Y están usando el nombre de tu padre en sus libelos. Lo siento. Supongo que no te divierte.

—No, ser. —Justin estaba a punto de echarse a temblar. Giraud siempre le causaba este efecto. Sin drogas. Porque las drogas no se harían esperar, él lo sabía; y nada en el mundo podría impedirles llegar a eso—. No me divierte. Sé que Jordan no se divertiría si lo oyera y sé que no lo sabe a menos que usted se lo haya contado.

—Se lo hemos mencionado. Nos pidió que te dijéramos que está bien. Que espera, supongo, un cambio de régimen en Defensa. Como todos nosotros. Desde luego. Pero quería que tú supieras cómo están las cosas, ya que hay ramificaciones del caso que tal vez debas conocer. Que tu padre mató a Ari, en realidad no se trata de una noticia del pasado. Ahora se trata de amenazas contra la vida de su sucesora. Y Ari lo sabrá. Tenemos que hacer que lo sepa, por su propia seguridad. Tal vez puedas trabajar con ella de forma más civilizada. Eso espero.

¿Qué está haciendo? ¿Qué está tratando de hacer?

¿Qué quiere de mí?

¿Está amenazando a Jordan?

—¿Cómo se siente tu padre con respecto a Ari? ¿Sabes algo?

—No, ser. No lo sé. No hay hostilidad. No creo que sienta eso.

—Tal vez puedas averiguarlo, si esta elección va bien.

—Si va bien, ser. Tal vez pueda hacer que cambie de sentimientos.

—Eso es lo que deseamos —dijo Giraud.

—Pero yo no sacaría el tema con Ari —aconsejó Denys.

—No, ser.

—Eres una pieza valiosa en este rompecabezas —afirmó Giraud—. Lamento... Probablemente tengas sentimientos muy fuertes con respecto a mí. Estoy acostumbrado, por supuesto, pero lo lamento de todas maneras. No soy tu enemigo, aunque probablemente no me creas. Ni siquiera te pido que me digas algo, no voy a sobrecargar tus modales y tu control. Ésta vez estoy de tu parte, tanto que te deseo una vida muy larga. Y el comité ha aceptado: treinta y cinco es un poco joven para la rejuv, pero como no parece tener efectos negativos...

—Gracias, no.

—No está abierto a discusión. Tienes una cita en el hospital. Tú y Grant, los dos.

—¡No!

—La oferta de siempre. Vas voluntariamente o Seguridad se ocupará de que vayas.

—No tiene sentido que vaya a rejuv. Es una decisión mía, mierda.

—Es decisión del comité. Asunto zanjado. No es nada importante, nada por lo que tengas que preocuparte. Los estudios médicos no muestran ninguna disminución en los pronósticos de longevidad de los que empiezan temprano.

—Eso, según el estudio de ellos. No tiene sentido. Ari está en el hospital, ella no...

—Claro que no.

—Entonces ¿por qué mierda hacen esto?

—Porque eres valioso. Y nos preocupamos de ti. Puedes ir ahora. O ir por las malas y preocupar a Grant, cosa que no te aconsejaría.

Él respiró despacio.

—¿Puedo ir... a decírselo a Grant yo mismo? Media hora. Eso es todo.

—Muy bien. Ve. Media hora, cuarenta y cinco minutos como máximo. Te están esperando.

XI

Otra espera. Justin estaba acostado sobre la mesa y miraba el techo, tratando de poner la mente en blanco, observando el dibujo de los azulejos en el techo, tratando de resolver las repeticiones.

Un estudio de todo el cuerpo y de la hematología. Dosis de materiales radiactivos para estudio en la sangre, más extracciones de sangre. Control dental. Respiración. Tensión cardíaca. *Tienes un poco de hipertensión*, había dicho Wojkowski y él había replicado: *Me pregunto por qué.*

Y Wojkowski no lo había encontrado gracioso.

Más cosas en la sangre, más estudios, más pruebas en lugares privados y más espera, acostado durante largo rato, mientras trataban de que se calmara lo suficiente para conseguir lecturas razonablemente exactas.

Lo intento, había dicho él la última vez que lo controlaron. *En serio, hago todo lo que puedo. ¿Creen que me gusta estar esperando aquí, en esta habitación helada?*

Cuando se quejó, consiguió una bata. Eso fue todo. Finalmente lo pusieron en tratamiento biótico hasta que consiguió reducir el pulso para hacer las pruebas que ellos querían.

¿Por qué? había sido la única pregunta de Grant, las cejas fruncidas y preocupadas, los hombros levantados, y después: *Bueno, al menos nos la dan, ¿no te parece?*

Y eso, para un azi, era algo. Él nunca lo había pensado, nunca había pensado que Reseune llegara hasta el punto de negarles la rejuv a él y a Grant cuando llegara el momento, o de posponerla como venganza más allá de la fecha en que fuera de utilidad para evitar el deterioro de las funciones vitales.

Al pensar en eso, podía tomarlo con más calma ahora. Pero había enviado un mensaje a través de Base Uno:

Ari, soy Justin.

Grant y yo tenemos una cita en el hospital. Nos han dicho que van a administrarnos la rejuv, a pesar de nuestras protestas. Quiero que sepas dónde estamos y lo que ha sucedido.

Y no consiguió nada. Base Uno tomó el mensaje. Nadie lo leía en ese momento. Podía pedir admisión al piso de Ari, pero una confrontación directa con Administración era más de lo que Ari podía manejar. *Nadie contesta*, le dijo a Grant.

Es un solo tratamiento, replicó Grant.

Y eso significaba que todavía podían cambiar de idea. El cuerpo tardaba entre tres y ocho semanas para ajustarse al tratamiento, y hacerse dependiente.

Nada permanente. Todavía.

—Van a venir aquí para los tratamientos —dijo Wojkowski.

—¿Para qué? —había preguntado él—. ¿Para que usted vea cómo tomo una maldita pastilla? ¿O lo que me esté dando?

—Porque no fue por propia decisión. Ya me entienden... dejar la droga acarrea graves consecuencias. Colapso del sistema inmunológico.

—Soy paramédico titulado. Psiquiatra clínico. Le aseguro que estoy al corriente de las precauciones. Lo que quiero saber, doctora, es qué más le están poniendo a la droga.

—Nada —había dicho Wojkowski, sin dudar—. Puede leer la receta, si quiere. Y ver las dosis, lo que quiera. Neantol. Es una nueva droga combinada: Novachem es el fabricante. Le puedo dar literatura sobre eso, es lo más nuevo, acaba de salir al mercado. Evita muchos de los efectos colaterales.

—Ah, qué bien, soy un conejillo de indias.

—Es segura. En realidad, más que la anterior. Evita los problemas de la piel, los hematomas y el sangrado excesivo; la disminución del nivel del calcio y el efecto del cabello que encanece. Podrá seguir con su color de cabello normal, no perderá masa muscular ni tendrá los huesos quebradizos o fatiga prematura. La esterilidad, desgraciadamente, todavía constituye un problema.

—Puedo vivir con eso. —Él se sentía más tranquilo. Mierda, quería creer lo que la doctora estaba diciendo—. ¿Cuáles son los efectos colaterales?

—La boca seca y un paciente se quejó de hiperactividad. Posiblemente algún efecto en los riñones. Sobre todo recuerde tomar mucha agua. Especialmente cuando haya bebido alcohol. Hay una tendencia a la deshidratación y tendrá mucho efecto posterior si se emborracha. No sabemos cuál puede ser el efecto de cambiar a la droga habitual. Creemos que puede haber muchos problemas. Es cara, más de diez por dosis, y no va a ser más barata durante mucho tiempo. Pero es muy recomendable, especialmente en el caso de un paciente joven.

—¿Grant recibirá lo mismo?

—Sí, claro.

Aquella conversación lo había tranquilizado. Confiaba en la ética de Wojkowski. Pero no le ayudaba a disminuir el pulso.

Diez mil la dosis. Reseune se estaba gastando mucho dinero en ellos, en una droga que Reseune podía pagar, y él no.

No era un producto que se pudiera conseguir en el mercado negro.

Sustituciones contraindicadas.

Una dependencia provocada por Reseune, que Reseune podía retirarle, con un efecto devastador; nada que gente como los pacifistas o los abolicionistas pudieran conseguir.

Una cadena invisible. Mierda con las inseguridades de esa gente. Como si le importaran. Pero de todos modos, se llevaban algo: lo dejaban con una sensación claustrofóbica de lo que sucedería de ahora en adelante: las opciones se reducían; y tenía un miedo terrible a que la droga tuviera efectos colaterales, a pesar de que las ratas de laboratorio mejoraran tanto con ella.

Mierda. En un sólo día, de la autoestima de una persona joven, de un cuerpo delgado, capaz, que se había preocupado por mantenerse así, a la seguridad de que era estéril, a algunos cambios metabólicos desagradables; no tantos como él había temido si la doctora tenía razón en lo que decía; pero de todos modos, una disminución en las funciones. Preservación, sí, mientras existiera la droga. Una lista de cuidados que debería seguir durante toda la vida.

Un favor, en cierto sentido, si obedecía las órdenes.

Pero, de todos modos, un golpe psicológico. Tomarlo por decisión de otros, porque lo había decidido un maldito comité.

¿Qué? ¿Para tenerlos atados de manos, a él y a Grant? ¿Un recurso en caso de que los dos trataran de escapar y se unieran a los pacifistas para bombardear subtes y matar niños?

Dios. Eran auténticos lunáticos.

La puerta se abrió. Entró el técnico y le pidió que se desnudara de nuevo.

Muestra de tejido. Muestra de esperma.

—Pero ¿para qué? —le gritó al técnico—. Soy un R, por el amor de Dios.

El técnico observó la lista.

—Está aquí —dijo, sumiso. Y siguió las instrucciones. Azi.

Así que obtuvo las dos muestras que quería. Y lo dejó con un punto doloroso en la pierna y otro en la boca, de donde había extraído las muestras de tejido.

Seguramente el pulso se había disparado de nuevo. Trató de calmarse pensando que se lo medirían antes de soltarlo y que si no les gustaba, tal vez lo internarían en el hospital, sujeto todo lo que cualquiera quisiera hacerle, sin Grant como testigo, donde ninguno de ellos podía buscar al otro o presentar una protesta.

Mierda, disminuye el pulso.

Hay que salir de aquí esta noche. Ir a casa. Eso es lo principal ahora.

Se abrió la puerta. Wojkowski otra vez.

—¿Cómo está? —preguntó.

—Más furioso que nunca —respondió él con amabilidad exagerada y se sentó en la mesa, le sonrió a Wojkowski, tratando de que el pulso no enloqueciera de nuevo, pensando en flores. Un ejercicio de control. En agua de río—. Me faltan pedazos de piel y mi dignidad, evidentemente, no es algo que importe mucho en este lugar. Pero estoy muy bien.

—Mmmm —dijo Wojkowski y apoyó una jeringa sobre la mesa, estudiando el

informe—. Voy a recetarle un medicamento que quiero que tome y lo controlaremos cuando venga para el segundo tratamiento. A ver si podemos hacer algo con esa presión sanguínea.

—¿Quiere saber lo que puede hacer con la presión sanguínea?

—Hágase un favor. Tome mis recetas. No tome kat más de dos veces por semana.

¿Acostumbra a tomar aspirinas?

—De vez en cuando.

—¿Cada cuánto?

—Está en el...

—Por favor.

—Dos, tal vez cuatro a la semana.

—Está bien. Pero no más que eso. Si tiene dolor de cabeza, venga a verme. Si experimenta cualquier sensación de mareo o falta de concentración, venga a verme inmediatamente. Si tiene taquicardia, lo mismo.

—Claro. ¿Sabe lo que pasa en la Casa, doctora? ¿O en el planeta?

—Me doy cuenta de su situación. De todos modos, trate de evitar la tensión excesiva.

—Gracias. Muchas gracias, doctora.

Wojkowski se acercó a él con la jeringa. Él levantó la ropa de un hombro y ella frotó el área con alcohol. La inyección se disparó contra el brazo y le dolió mucho.

Observó y vio una marca sangrante.

—Mierda, eso...

—Es un implante de gel. Dura cuatro semanas. Váyase a casa. A la cama. Tome mucho líquido. Los primeros implantes tal vez le provoquen ligeras náuseas, un mareo leve. Si siente mucho mareo de pronto o le duele el pecho, llame al hospital. Puede tomar aspirina para lo del brazo. Venga de nuevo en agosto.

Había un mensaje en el sistema de la Casa, esperándolo allí mismo cuando volvió de la farmacia. *Mi oficina. Ari Emory.*

Ella no usaba la oficina del Ala Uno. Se lo había dicho. Allí había un mínimo de personal que manejaba el trabajo de oficina del sistema de la Casa, nada más.

Pero ahora lo estaba esperando allí. En su oficina. La oficina de Ari senior. Él cruzó el umbral con Grant y se enfrentó a un escritorio negro que recordaba a la perfección. Florian estaba sentado allí, con una cara joven y una gran preocupación cuando se levantó y le dijo:

—Grant tiene que esperar aquí. Sera quiere verlo a solas.

El café le ayudaba a dominar los nervios. Agradecía a Ari que se lo hubiera ofrecido,

le agradecía la oportunidad de recuperarse en ese lugar, con Ari detrás del escritorio de Ari senior, no una oficina grandiosa, ni siquiera tan grande como la de Yanni. Las paredes estaban cubiertas de libros, la mayoría de ellos manuales. Ordenada. Ésa era la diferencia extraña, irreal. La oficina de Ari siempre había estado un poco desordenada y el escritorio estaba demasiado limpio.

La cara detrás del escritorio, perturbadora por su parecido, perturbadora por su toque de preocupación.

Pasado y futuro.

—He recibido tu mensaje —dijo Ari—. Y fui a ver a Denys. No sirvió de nada. Nos peleamos. Después llamé a Ivanov. Todo inútil. Después de eso, lo único que podía hacer era convocar un consejo de Familia. Y después de eso, rellenar una solicitud al Departamento de Ciencias y al Concejo en Novgorod. Y eso es muy peligroso, con todo lo que está sucediendo.

Él sopesó el peligro que vendría y supo la respuesta, la misma que había comprendido cuando estaba boca arriba sobre la mesa.

—Podría haber cosas peores —dijo. Le había empezado a doler mucho el brazo, hasta el hueso, y se sentía mareado, así que era consciente de que las manos le temblarían en cualquier momento. Resultaba difícil concentrarse.

Pero el consejo de Familia se pondría de parte de Denys y Giraud, incluso ahora, pensó; y si perdía el primer asalto, podía ser peligroso, psicológicamente, para la habilidad de Ari en sostener su autoridad en el futuro.

Una solicitud al Departamento abría todo el problema del caso Warrick. Eso era lo que Ari le estaba diciendo. Abría el caso cuando había gente que bombardeaba subtes en nombre de Jordan, cuando la elección de Defensa todavía estaba en duda, y Ari era demasiado joven para controlar algunas cosas que podían suceder en ese tipo de lucha, y que involucraban al asesino de su predecesora.

Tal vez ganaran si llegaban al Departamento, pero tal vez no. El riesgo era demasiado grande y la ventaja, mínima.

—No —decidió—. No es cuestión de pastillas. Es uno de esos geles de disolución lenta, y ellos se tomarían todo el tiempo del mundo para aclarar el asunto.

—¡Mierda! Tenía que haberlo impedido. Tenía que haber convocado un consejo para impedirlo.

—Lo hecho, hecho está. Nada más. Dicen que nos están administrando un medicamento nuevo, no se pierde el color del cabello, los huesos no quedan quebradizos. Me gustaría leer algo sobre el asunto antes de decidir mi postura acerca de una protesta por lo que han hecho. Si es lo que dice la doctora Wojkowski, no vale la pena el trastorno que causaría la protesta. Si cuesta lo que dicen, eso no es un perjuicio, porque yo no podría pagarlo. Pero sospecho que tienen otros motivos, porque no puedo pagarlo y ellos siempre podrían negármelo.

Ari no parecía impresionada. En absoluto.

—No van a hacer eso.

—Espero que no.

—Tengo la cinta —dijo ella.

Y él sintió que el corazón le daba un salto tan fuerte que pensó que iba a vomitar. Era el dolor, pensó. El café mezclado con sangre en la boca, donde habían tomado la muestra de la cara interior de la mejilla. No se sentía bien. No. Deseaba estar en casa, en cama, con todo el cuerpo lleno de puntos que le dolían; el brazo le dolía tanto que no estaba seguro de poder sostener la taza con la mano.

—Ella... —dijo Ari— pasó por ciertas fases antes de morir, fases en las que tenía muchos problemas. Sé muchas cosas ahora, cosas que nadie quería decirme. No quiero que pase eso de nuevo, nunca. Ya he resuelto lo del traspaso, del ala de Yanni a la mía. Yanni ha dado gracias a Dios. Dice que te va a matar por la cuenta de Cambios. Justin descubrió que podía sonreír, aunque le dolía.

—Le dije al tío Denys que te iba a poner en mi presupuesto y le pedí que me lo aumentara. Y él estaba decepcionado porque yo lo había atacado por lo que te hizo, así que ni siquiera discutió. Y puse tu mensualidad al máximo de diez con cobertura médica completa y sin gastos de vivienda pagados. Para ti y para Grant.

—Dios mío, Ari.

—Con eso podrás pagar personal para que se encargue del trabajo rutinario, para que no tengas que hacerlo, ni tú ni Grant. Es una pérdida de tiempo. Reseune saldrá ganando si te dedicas a investigar, y a enseñarme a mí. Denys no dijo nada. Lo firmó. Y en cuanto a lo mío, toda mi ala es investigación. Grant no tiene que hacer nada clínico a menos que quiera.

—Él... estará contento con eso. Ari levantó un dedo.

—No he terminado. Pregunté al tío Denys por qué no eras doctor si has llegado a un punto en el que Yanni ya no puede enseñarte, y dijo que era porque no querían que estuvieras en la lista del Departamento, por cuestiones políticas. Le dije que me parecía un asco. El tío Denys, cuando te empuja al máximo y tú le devuelves el empujón, te concede cosas, si no lo asustas. De todos modos, me dijo que una vez superada la elección en Defensa, llenaría los papeles.

Él la miró, mudo, mudo por el flujo y la contradicción.

—¿Te parece bien lo que hice? —preguntó ella, de pronto preocupada como una niña que pide permiso para algo.

—Es... hermoso. Gracias, Ari.

—No pareces contento.

—Estoy bien. —Justin respiró hondo y dejó la taza—. Son muchos cambios, Ari. Y se han llevado partes de mi cuerpo.

Ella se levantó del escritorio, se acercó a él y con cuidado, con mucho cuidado, le

apretó los hombros. El hombro herido se estiró en un aguijonazo hasta el hueso. Ella lo besó muy despacio, con mucho cariño, en la frente.

—Vete a casa —aconsejó. El perfume rodeaba a Justin por completo.

Pero a través del dolor, le pareció extraño que el contacto no le hubiera afectado..., nada de destellos, nada en absoluto de momento, aunque sabía que no había terminado con todo eso. Tal vez ahora no lo sentía por el dolor que lo atenazaba, tal vez porque, por un momento, era emocionalmente incapaz de reaccionar ante nada.

Ella se fue y él la oyó decirle a Florian que los acompañara y se asegurara de que llegaran a casa, que los metiera en la cama y los cuidara hasta que se sintieran mejor.

Y eso, en ese momento, le pareció una buena idea.

XII

B/1: *Ari, soy Ari senior.*

Has preguntado sobre la administración de Reseune.

Mi padre la estableció: James Camath. Me dicen que tenía talento para la organización. Sé que mi madre, Olga Emory, no estaba interesada en la organización de los detalles cotidianos.

Ni siquiera en el trato cotidiano con su hija, pero eso está en otro fichero.

Te lo menciono porque de alguna forma yo estoy en el medio: siempre creí en una administración permisiva, es decir, que mientras yo estuve al frente de Reseune, siempre creí que tenía que estar al corriente de lo que estaba pasando en las cocinas, de vez en cuando; de lo que pasaba en los laboratorios, de vez en cuando; de lo que pasaba en asuntos económicos, siempre.

Un administrador de un lugar como Reseune tiene obligaciones morales especiales que deben situarse al principio de su lista: una obligación moral para con la humanidad, los azi, el público local y general, los clientes específicos y el personal, aproximadamente en este orden.

Las políticas relacionadas con los materiales biológicos y genéticos, o con las técnicas psicológicas y las terapias son responsabilidad del administrador en jefe, y las decisiones en esos campos no deben delegarse en nadie.

El administrador debe solicitar consejo a los jefes de departamento y supervisores de ala. Todas las demás decisiones y las operaciones cotidianas pueden confiarse al personal competente.

Yo diseñé un programa en el sistema de la Casa llamado ÍNDICE-DE-ADMINISTRACIÓN que tal vez se use en tu tiempo o tal vez no. Acude a Ejecutivo y pídelo; te dirá los gastos, producción, número de amonestaciones, número de multas, número de solicitudes de traslado, número de ausencias, licencias médicas, accidentes en el trabajo, quejas por mala administración e incidentes de seguridad para cualquier individuo, grupo de individuos, oficina, departamento o ala en Reseune. El programa utiliza estos datos para evaluar la calidad de la administración y de los empleados de cualquier nivel. Puede servir para comparar distintas alas y departamentos o seleccionar a los administradores y empleados más eficientes del sistema.

También puede realizar un control de seguridad confidencial de cada

individuo, incluyendo una comparación secreta de los datos del estilo de vida con las entradas y las salidas.

Opera sin dejar marcas en el sistema.

Recuerda que es una herramienta para usar en entrevistas y preguntas posteriores, y no es totalmente fiable. Las entrevistas personales son algo que no se puede dejar de lado.

Yo era científica, además de ocupar el cargo de administradora en jefe, y en general, era una combinación que exigía un trabajo de quince horas diarias. Un comunicador de bolsillo y un personal excelente me comunicaban parte de las situaciones que requerían mi intervención, y esto se extendía a mis investigaciones, no sólo a los deberes administrativos. Claro que estaba en la oficina a las 0700, disponía el horario del día, revisaba las emergencias y las situaciones que procedían del día anterior en la Base Uno y ponía la oficina en movimiento cuando llegaba el personal. Me iba a mi trabajo a las 0900 y por norma general volvía un momento a la oficina después del almuerzo, para volver a salir cuando había hecho lo necesario.

Tenía algunas reglas que me resultaban muy útiles:

Hacía mi trabajo de oficina cuando no había nadie, y eso me permitía trabajar con eficiencia; hacía que Florian y Catlin me evitaran entrevistas inútiles o situaciones en las que me acosaran para darme trabajos que yo no deseaba revisar, Florian se encargaba de todo esto. Gracias a él, el trabajo rutinario iba a parar a manos del jefe de departamento en cuestión; pero a veces Florian lo controlaba y me decía lo que pasaba personalmente. Todavía lo hace. Ahora que soy canciller de Ciencias, mantengo el mismo sistema. Y me niego en redondo a que me roben el tiempo los representantes de los grupos de presión. Para eso está mi personal. Y tienen que presentarme informes de investigaciones con hechos y cifras que después controlo a través de Seguridad en Reseune.

Y, al final, si parece haber algo que me interesa, hago que todo mi personal se entreviste con el grupo interesado; y si los informes son razonables, los entiendo yo, pero siempre en un lugar de trabajo y con un límite de tiempo previamente establecido. Es sorprendente la cantidad de tiempo que se puede perder en la vida.

Delega el papeleo. Insiste en que los que preparan los informes añadan un pequeño resumen del contenido, conclusiones y acciones recomendadas; y que sigan un modelo estricto de estilo. Esto puede parecerme mezquino, pero me niego a buscar lo esencial en un informe que debería haber sido redactado como corresponde.

Da tus instrucciones y reprimendas pronto y con claridad. Un administrador

que no logra hacer comprender sus reglas y deseos con claridad es ineficiente; un administrador que espera de sus subordinados que entiendan sus preferencias sin especificarlas antes, está perdiendo el tiempo.

Aprende un poco sobre cada operación. En una ocasión muy memorable, aparecí en el hospital y me pasé dos horas haciendo las rondas con las enfermeras. Eso no sólo identificó los problemas sino que todo el ÍNDICE-DE-ADMINISTRACIÓN de Reseune ascendió cuatro puntos en las siguientes dos semanas.

Y sobre todo, debes conocer tus límites e identificar las áreas en las que eres menos hábil. No abduques de tu autoridad en esas áreas: apréndelas y sé especialmente cuidadosa con la elección de los jefes de departamento.

Éste programa me dice que tienes el rango de supervisora de ala.

Tienes diecisiete años; tienes la mayoría de edad desde hace 1 año y 4 meses.

Tienes un personal de 6 personas.

Tu jefe de departamento es Justin Warrick, de Investigación.

Él tiene un personal de 2 personas.

Éste programa está desarrollando ÍNDICE-DE-ADMINISTRACIÓN.

Ha habido 0 quejas y 0 amonestaciones.

Ha habido 0 ausencias de personal en licencia por razones personales.

Ha habido 2 presentaciones al médico en Investigación.

Tu personal del departamento de Investigación tiene un total de 187 incidentes de Seguridad, 185 de los cuales ya han sido resueltos. ¿Quieres que los detalle?

AE2: No. Ya he leído el archivo. No ocurrieron durante mi administración.

B/I: Proyectos atrasados: 0.

Proyectos que se excedieron en el presupuesto: 0.

Solicitudes de proyecto: 12.

Producción de proyectos: 18.

Proyectos en realización: 3.

Gastos del ala, trigésimo período: C 688.575,31.

Ganancias del ala, trigésimo período: C 6.658.889,89.

El ala tiene los siguientes problemas:

1. Marca de seguridad sobre: 2 miembros del personal de Investigación: Justin Warrick, GrantALX.

2. Vigilancia de seguridad sobre 1 miembro del personal de Administración: Ariane Emory.

3. Alerta de seguridad: contactos de marca y vigilancia.

Tu ala tiene una puntuación total de ÍNDICE-DE-ADMINISTRACIÓN de

4368 sobre 5000. INDICE-DE-ADMINISTRACIÓN te felicita a ti y a tu personal y llamará la atención de Administración de Reseune por el alto nivel de eficiencia.

Tu personal recibirá una notificación de excelente actuación y recomendaciones permanentes en sus expedientes.

XIII

Los totales de la votación aparecieron en la parte superior de la pantalla y Giraud tomó otro trago.

—Vamos a ganar —le dijo a Abban.

Copas de tertulia en el apartamento de Novgorod. Una vigilia privada con su compañero Abban, a la que raras veces se entregaba. Pero el vaso de Abban había disminuido hasta la mitad desde que habían empezado a llegar las cifras de Pan-Paris. Pan-Paris había votado por Khalid en la elección anterior. Ésta vez se inclinaba por Jacques por un margen del dos por ciento.

—Todavía no ha terminado —comentó Abban, cauto como siempre—. Todavía falta Wyatt.

Las estrellas que estaban lejos de las rutas trazadas para próximas expansiones eran electorados muy imprevisibles en cualquier elección. Las tendencias solían ser locales, se resistían a amalgamarse en otras unidades y votaban siempre al centrismo. Pero Pan-Paris era un buen augurio. Salían de la memoria de los ordenadores de la estación Cyteen. Las máquinas escupían los resultados de otras estaciones mientras las cuentas de Cyteen se cerraban simultáneamente, en la estación y sobre el mundo, y empezaban a llegar los porcentajes.

—Ya te lo decía —se sintió libre para decir Giraud—. Ni siquiera con el asunto de la salud de Gorodin. Khalid está muy lejos de formar un tercer partido. Desde luego, no lo conseguirá con un electorado erosionado por dentro. Así que solamente tenemos que preocuparnos por Jacques.

—Sólo Jacques —suspiró Abban—. ¿Crees que será capaz de cumplir con su palabra? Yo no.

—Gorodin será su secretario. Jacques sabe muy bien que no puede negarse a esa parte del trato. Sólo nos queda por desear que Gorodin siga con vida. —Tomó un trago—. Y que se dé prisa y aparezca en público. Espero que no se demore en cuestiones de etiqueta.

El moderado Jacques como canciller; Jacques con Gorodin como secretario en Defensa, después Jacques renuncia y nombra a Gorodin canciller sustituto, con lo cual el almirante vuelve a su viejo sillón, y seguramente habrá otra recusación de Khalid.

Pero para entonces, tendrían un candidato expansionista viable para oponerse a Khalid. Se aplicaba la regla de exclusión del mandato por dos años: es decir, Khalid, que había perdido la elección, no podía cambiar de opinión y volver a recusar al ganador hasta dos años después. Es decir, Jacques podía mantenerse en el sillón por

dos años sin que hubiera mucha posibilidad de que alguien lo recusara, pero si renunciaba directamente después de la elección, sería una carrera: el que llegara primero, Gorodin o Khalid, podía impedir que el otro llegara, porque los dos estaban a un mes de la prohibición por la elección que había puesto a Khalid en el puesto, y eso significaba que el Tribunal Supremo tendría que decidir al respecto, y la regla general sólo se aplicaba a los perdedores pero abría una puerta para apelar alegando la necesidad de igualdad legal.

Eso significaba que era más inteligente dejar que Jacques se quedara con el sillón tanto como se lo permitiera la ley de los dos años, mientras Gorodin —y esta vez los rumores sobre su salud no eran infundados— empleaba el tiempo que le quedaba en entrenar a su propio sucesor, porque nadie creía que Gorodin aguantara los dos años.

Un sucesor al que, claro está, Jacques iba a dar apoyo. Claro que sí. Jacques sabía que era una fachada, sabía que su propia fortuna financiera estaba ligada a firmas de neto corte centrista y los dos años siguientes serían testigos de una lucha desatada dentro de Defensa porque Khalid, sin su puesto en el Servicio de Inteligencia, todavía tenía suficiente fuerza en el sistema militar para ser motivo de preocupación. Cabía suponer que Lu, ensuciado por las decisiones administrativas que el informe de guerra de Gorodin había logrado tapar de alguna forma, tenía una reputación de persona variable que no le venía bien en un puesto electivo; y era viejo, demasiado viejo en realidad.

—Nos estamos quedando sin héroes de guerra —dijo Abban—. Es poco probable que Gorodin encuentre a alguien de su generación que sirva para algo en un puesto. Éste nuevo electorado, no estoy seguro de que siga respondiendo a los viejos problemas. Ésa es la cuestión.

Setenta años después de la guerra, y las necrológicas de los nombres famosos se estaban haciendo muy frecuentes. Resultaba deprimente.

—Éstos «halcones» —dijo Giraud— no constituyen un problema, son un grupo mental. Son pesimistas, creen en lo peor, se sienten a salvo solamente si comprueban directamente su fuerza. Khalid me preocupa más como agitador que como héroe de un sólo electorado. Ahí es donde tiene más poder, en los que se preocupan por cualquier cosa; y en todos los electorados, no sólo en Defensa. Siempre pasa así después de las guerras, en tiempos de confusión o en lugares poco desarrollados, exactamente el tipo de situación que un operador inteligente como Khalid puede manejar fácilmente y usar como base. Hay precedentes alarmantes. Lu sería el mejor para el sillón, el mejor para el puesto y el mejor para los tiempos que corren, pero este maldito electorado no va a votar a una persona cuya divisa es que cualquier cuestión tiene al menos cuatro o cinco sentidos. Demasiada incertidumbre. El electorado no quiere la verdad, quiere respuestas que correspondan a su forma de pensar.

—Se podría optar por una solución directa —sugirió Abban—. No entiendo a los civiles, sobre todo no entiendo a los civiles CIUD. En este caso, la ley no funciona. Es una locura seguir adelante con ella. Hay que eliminar el problema sin armar un escándalo. Yo podría hacerlo. Y nadie lo sabría.

—Un precedente peligroso.

—Perder es un precedente peligroso... peligroso para nuestra causa.

—No. La política es un engranaje que funciona. Cuando los expansionistas parecen fuertes, estos pesimistas votan al expansionismo. Y después cambian de opinión. Los tuvimos una vez. Podemos volver a tenerlos.

—¿Cuándo? —preguntó Abban.

—Ya vendrá. Oye una cosa: Denys tiene razón. La imagen de la joven Ari ha sido demasiado dulce hasta ahora. —El vaso de Abban estaba vacío. Giraud lo llenó y añadió más bebida al suyo. La botella se acabó—. Cuando nuestra muchacha atacó a Khalid frente a las cámaras, eso desequilibró a muchos de los que lo apoyaban pero, y escúchame bien, culparon a los medios. Recuerda que siempre creen en conspiraciones. No estaban dispuestos a aceptar que Ari fuera algo sólido, algo que pudiera garantizar el futuro. Y no van a aceptarlo. No hasta que ella los obligue a hacerlo.

—Y eso deja de lado a las «palomas».

—Ah, sí. Cuando salió frente a esas cámaras cara a cara con Khalid, fue muy peligroso. Se las arregló, pero hubo un factor negativo en el asunto. Lo discutí con Denys. Ari insistió en hacer público el asunto de Gehenna de nuevo, y eso, estoy seguro, inflamó a los «halcones» y asustó muchísimo a unas cuantas «palomas», lo suficiente para hacer que los pacifistas estallaran. Tal vez atrajo a los pocos partidarios de la paz que no la temen más a ella que a Khalid y tal vez hizo que él perdiera algunos votos, pero no nos ganó a sus adeptos. Reelegirán a Gorodin. Es un nombre viejo, un nombre seguro. No van a seguir la opinión de una muchachita. No los que son adictos a la preocupación permanente.

Mas números en la pantalla. Un margen mayor, a favor de Jacques.

—Mi principal preocupación —dijo Giraud, finalmente— es el joven Warrick Va a ser muy difícil de sostener. ¿Cómo le va a nuestro hombre, el contacto en Planys?

—Sigue adelante.

—Lo documentamos, encontramos una buena relación con la banda Rocher o con los pacifistas, y eso es todo lo que nos hace falta. O creamos una. Quiero que lo revise.

—De acuerdo.

—Necesitamos poner a los centristas en un brete, con vínculos muy embarazosos. Tiene que haber relaciones con pruebas. Eso dará a Corain algo en qué pensar. Y cerrará la boca al joven Warrick, si tiene algo de sentido común.

—También ahí se puede pensar en soluciones directas —dijo Abban.

—Ah, no. Jordie Warrick puede ser una buena ayuda. Seguimos posponiendo los pases de viaje. Montamos un escándalo en el aeropuerto de Planys. Con eso bastará. Dejaremos filtrar el asunto de que el joven Warrick ha empezado la rejuv. Nuestro Jordie es muy inteligente. Hay que seguir presionándole y terminará por ponerse nervioso, le arrojará algo a los centristas; y nuestro hombre lo pasará directo a los pacifistas. Entonces, encenderemos la luz y vemos cómo corren a esconderse las cucarachas.

—¿Y el joven Warrick?

—Denys quiere salvarlo. En mi opinión es una locura. Al menos aceptó mi consejo, en caso de que nos enfrentemos a un auténtico problema. Los pacifistas nos dieron un buen punto público. Las «palomas» los odian porque son violentos..., los «halcones» los odian por la locura que apoyan. Dejemos que nuestra Ari descubra que los pacifistas están organizando un complot para matarla y que Jordan Warrick está involucrado; y ya verás cómo reaccionará al instante. Entonces su imagen cambiará, cuando se trate de violencia civil y complots. Eso es lo que necesitamos. Atraer al partido de la paz y a los «halcones», y cultivar los enemigos que puedan darnos ventajas políticas como tales.

—Pero me parece que el joven Warrick es un peligro en esta situación.

—Ah, pero nos hemos preocupado mucho por su bienestar. Hemos planeado una larga vida para él. Le hemos dado la rejuv, eso lo prueba, ¿no te parece? Y si Ari se ve amenazada, reaccionará. Si Jordan está amenazado, también Justin reaccionará. Dame el incidente que necesito y verás como todo cae en su lugar. Siéntate a mirar cómo nuestra jovencita aprende una lección indispensable. —Observó un momento la pantalla y tomó otro sorbo de vino—. Ya sabes, Abban, ella me importa y me preocupa. Y Reseune. Y no pienso dejar que el hijo de Jordie Warrick tenga nada que decir al respecto. Claro que no.

Aparecieron los resultados de la estación Cyteen. Ahora había una desproporción obvia.

—Ahí está —suspiró Abban—. Ya lo tiene.

—Sí. Ya te lo decía. Jacques lo ha conseguido.

XIV

Catlin trajo café para sera en la oficina del apartamento mientras ella echaba comida a los guppies en la pecera que había traído de la habitación jardín. Sera estaba tranquila, muy tranquila. Por lo visto aquella actividad la calmaba a veces, como pensar algo y concentrarse en ello. Catlin se daba cuenta. También sabía que era una mala época. Sera estaba esperando respuesta a una protesta que había presentado en Administración; sera, a pesar de la apariencia exterior que decía justamente lo contrario, estaba muy nerviosa y malhumorada, y no era el momento que Catlin hubiera elegido para hablar con ella. Pero lo intentaría.

—Gracias —dijo sera y apoyó la jarra en el borde del escritorio. Hizo girar la red entre los dedos para sacar unas cuantas algas que flotaban en el agua.

Sera no la miró. Después de un rato, Catlin decidió que sera estaba ignorándola a propósito o que estaba muy concentrada y se dio la vuelta y salió.

O empezó a salir. Llegó hasta el vestíbulo y descubrió que estaba frente a la cara exasperada y preocupada de su compañero.

Así que se detuvo, respiró hondo y volvió a situarse junto al escritorio de sera, decidida a que sera advirtiera su presencia.

—¿Qué pasa? —dijo sera de pronto, rompiendo la concentración.

—Sera, tengo que hablarle. Sobre lo de Planys. Florian dice que fui yo quien lo oyó, y que tengo que decirlo yo.

A veces sera tardaba un momento en volver a la realidad, especialmente cuando estaba enfadada o nerviosa, y en general se traía el malhumor de vuelta con ella. Porque era muy inteligente, pensaba Catlin, porque estaba pensando tanto que en realidad era como un estudio profundo hecho desde el interior.

Pero era una palabra clave: Planys. Eso era lo que estaba enloqueciendo a sera, de manera que se volvió al instante y la miró.

—¿Qué pasa con Planys?

Catlin apretó los puños. Tú sabes mejor cómo explicar las cosas, le había dicho a Florian. Pero Florian replicó: Tú eres la que lo ha oído, tú tienes que decirlo.

Porque Florian se derrumbaba cuando se trataba de enfrentarse con sera. Y la cosa podía llegar a eso.

—Ése grupo de pacifistas en Novgorod —empezó. Habían colocado otra bomba en los subtes de Novgorod. Veinte muertos, cuarenta y ocho heridos.

—¿Qué tiene que ver eso con el aeropuerto de Planys?

—En Seguridad. Creen... —No podía contar las cosas sin detalles. No sabía qué omitir a un CIUD, ni siquiera cuando el CIUD era sera, así que decidió ir directa al

grano—. Sera, creen que hay una conexión. El grupo de pacifistas son la parte violenta. Pero hay un grupo llamado Comité por la Justicia.

—Ya he oído algo acerca de ellos.

—Son lo mismo. En Seguridad están seguros. En general son lo mismo. Están poniendo carteles en Novgorod, ya me entiende: caminan por los subtes con eso en la mano. La mayoría de esos carteles dice: «Comité por la Justicia». O «Libertad a Jordan Warrick». Pero algunos dicen «No a la eugenesia» y «Warrick tenía razón». Sera frunció el ceño.

—Es muy serio —comentó Catlin—. Seguridad está muy preocupada.

—Entiendo lo serio que es, mierda. ¿Qué tiene que ver con lo del aeropuerto de Planys?

—Es complicado.

—Explícalo. Te escucho. Dame todos los detalles. ¿Qué sabe Seguridad?

—La policía de Novgorod sabe que los explosivos de los pacifistas son de confección casera. Eso en primer lugar. Probablemente sólo son unos pocos, los verdaderos, en Novgorod. La policía está casi segura de que son una tapadera de Rocher. Pero no pueden encontrar a Rocher. Así que están seguros de que está viviendo con la tarjeta de otra persona. Eso no es difícil de conseguir. Nada es difícil cuando hay tanta gente reunida en un solo lugar. Probablemente hay mucha relación entre el comité y los pacifistas y Rocher, todos. Así que la policía de Novgorod hizo que el Departamento de Cyteen pusiera a Asuntos Internos de la Unión en esto, porque afirman que es un problema que cruza las fronteras entre Reseune y...

—Ya sé que Seguridad de Reseune está en el caso. Pero cuéntamelo a tu manera.

—... y Cyteen. Y por eso el Departamento de Justicia nos ha llamado a nosotros para ayudar a la policía de Novgorod. Ellos no pueden llevar a cabo lo que nos gustaría hacer a nosotros, Novgorod es demasiado grande. La policía está hablando de pedir la tarjeta a la entrada de los subtes, pero ellos tendrán tarjetas falsas y llegarán incluso a matar para conseguir tarjetas. Muchos de los recursos que pueden utilizar para detener lo de las bombas son carísimos, y además retrasarían el movimiento y se tardaría horas en ir o volver del trabajo. Dicen que la estación Cyteen se está poniendo muy nerviosa y que van a controlar tarjetas y a usar cerraduras que abren con las huellas de la palma de la mano y todo eso. Así que decidieron que la única forma práctica de acabar con los pacifistas era colocando infiltrados. Y lo hicieron. Se manda a alguien a la organización, se consiguen buenas identificaciones y se empieza a buscar en los sistemas de tarjetas para encontrar esas señales. Se toman algunos para provocar roces internos, para que se peleen unos con otros. Hay que seguir la infiltración hasta llegar a conocer toda la red. Eso es lo que están haciendo.

—Quieres decir que sabes que ya lo están haciendo. Catlin asintió.

—Se supone que no debo saberlo. Pero sí, sera, estoy al corriente. Y saben que los aeropuertos son algunos de los lugares por donde pasan sus infiltrados a través de Seguridad, y así es como piensan llevar al movimiento fuera de Novgorod. Eso es lo que dice el rumor. Que va a haber un golpe en otro lado. Eso es lo que está pasando en el exterior.

—Todavía no han impedido la salida de aviones, ¿verdad?

—No, sera. La gente no sabe lo que pasa. No tiene que hacerse público. Pero están muy preocupados por Planys y Novgorod. Novgorod porque es más grande y es el puerto de los transbordadores. Y Planys porque creen que allí hay un problema.

Sera bajó la tapa de la pecera y dejó la red sobre la mesa.

—Sigue. No tengas prisa.

—Están muy, muy preocupados —continuó Catlin—. Sera, no hablan de Jordan Warrick en los carteles. Es contra usted. La gente tiene miedo en los subtes. Eso es lo que buscan los pacifistas. La gente no reacciona con inteligencia. Hay todos esos carteles donde se dice que desconfíen de la gente que lleva paquetes, y circula un rumor acerca de que la policía instaló unos aparatos que hacen estallar la bomba en la puerta de los subtes, pero no es verdad. La gente llama a las oficinas de la ciudad y pide que se construyan túneles peatonales, pero eso es estúpido porque uno puede dejar una bomba en esos túneles y matar a la misma cantidad de personas. Así que tienen que aguantarlo, pero como la gente se está poniendo tan nerviosa, no saben lo que piden, y cuando estén lo suficientemente nerviosos, saldrá el comité y los agitará más con alguna mentira que se inventarán sobre usted para el caso. Ni siquiera están seguros de que todo esto no sea obra de Khalid, pero eso es algo que a Seguridad le gustaría probar y no puede. Por esto organizan todo este jaleo con los aeropuertos, y Justin no puede conseguir el pase. Y eso no es lo peor, sera. En Planys hay alguien que está complicando el asunto. Está relacionado con Jordan Warrick. Eso es lo que pasa. Por eso no dejan que viajen Justin y Grant.

Sera se quedó muy quieta un instante. Enfadada. Furiosa y triste.

No resultaba difícil imaginar por qué sera se ponía de parte de Justin Warrick. Catlin sabía las razones como había sabido, después de ver la forma en que Florian atacaba un problema, que él era todo lo que necesitaba en el mundo.

Y cuando se tenía un compañero, uno se sentía unido a esa persona y prefería pasar por cualquier otra cosa antes que pensar que ese compañero podía fallarle.

Sera se quedó ahí mucho rato y finalmente se sentó en el escritorio.

—No creo que lo sepan —murmuró.

—No, a menos que haya alguien que esté trabajando dentro de Reseune, sera. Y eso no es probable. Pero no todo el personal de Planys es de Reseune. Ahí es donde está el fallo. Y no van a solucionarlo. Primero quieren ver qué pasa. Jordan Warrick está vinculado con los abolicionistas. Y tal vez con gente respetable. Nadie lo sabe

todavía. Están tratando de averiguar si son los grupos que hacen esto.

La cara de sera se había puesto muy pálida, muy preocupada.

—¿Sera? —dijo Catlin y se sentó en la silla de entrevistas y puso la mano sobre la rodilla de Ari—. Florian y yo vamos a seguir tratando de averiguar cosas si no le cuenta a Denys que lo sabemos. Nos parece lo mejor, lo más adecuado.

Los ojos de sera parecieron observar algo. Y la miró.

—Justin no sabe nada de esto.

—Van a dejarlo hablar con su padre, sera. Van a vigilarlo, muy de cerca. Van a dejarle mucho margen al padre, en realidad van a levantar la seguridad.

—Para atraparlo, quieres decir. Dios, Catlin, para empujarlo, ¿de qué creen que está hecha la gente?

—Tal vez sí —dijo Catlin—. Eso no me preocupa. Me preocupa el hecho de que Justin esté aquí. Me preocupa porque se sentirá decepcionado cuando no pueda ir a ver a su padre. Sera. —Esto era muy difícil de decir. De pronto, veía toda la situación que la había estado preocupando e hizo un gesto violento para que sera no hablara y ella no perdiera el hilo del discurso—. El problema está en Novgorod. Con la gente que la odia a usted. Y Jordan Warrick estuvo con ellos hace mucho tiempo. No importa si es culpa de él o de los otros, lo que importa es que lo están convirtiendo en una Causa. Y eso comporta poder. Y cuando tenga ese poder...

—Va a hacer uso de él —concluyó sera. Catlin asintió.

—Y Justin está muy cerca de usted, sera. Justin está dentro. Y su padre es un Especial en psiquiatría, y es su Enemigo. Eso es muy peligroso. Terriblemente peligroso, sera.

—Sí —admitió ella, con calma—. Sí, es cierto. —Y después de un momento—: Mierda, ¿por qué no me lo dijo Denys?

—Tal vez pensó que usted hablaría de ello con Justin, sera.

—Yo podría arreglar todo esto —dijo sera—. Mierda, podría arreglarlo.

—¿Qué haría usted, sera? —Que sera pudiera tener una idea no la sorprendía. Pero la desconcertaba ver los hombros caídos de Ari, verla menear la cabeza.

—Política —dijo sera—. P-o-l-í-t-i-c-a, Catlin. Política sucia. Como nuestros amigos que no se hablan. Como tontos, Catlin, que no le dicen a nadie la verdad sobre lo que quieren, como que la gente desea que Reseune se destruya por muchas razones, algunas de ellas lógicas y otras totalmente absurdas. Como los locos que ponen bombas en los subtes para conseguir la paz. ¿Qué importa la razón?

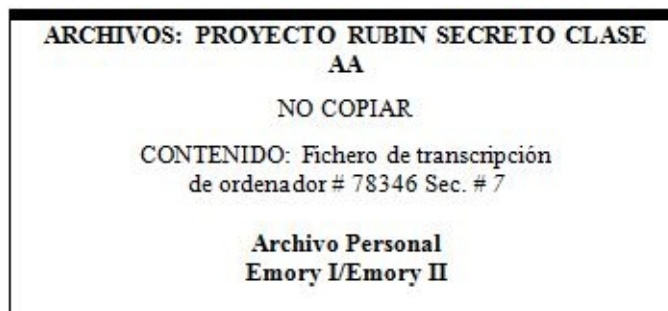
Catlin meneó la cabeza, confundida.

—Quiero que averigües quiénes son —ordenó sera con voz dura—. Quiero saber, Catlin, si algunos de ellos tienen antepasados azi. Si algunos son azi o si se trata de una locura CIUD totalmente desvinculada de Reseune. —Y un momento después añadió—: Tengo que pensar en lo otro. Tengo que pensar, Catlin.

—Sera, por favor, no se lo cuente a Justin. No se lo diga.

Un largo silencio.

—No —dijo sera—. No. Eso no sería conveniente.



2423: 11/5: 2045

AE2: Base Uno, ¿qué datos tienes sobre palabra clave: asesinato; palabra clave: Ariane Emory; palabra clave: muerte?

B/1: *Ari senior tiene un mensaje.*

Espera.

Ari, soy Ari senior.

Has preguntado sobre asesinatos.

Mientras aparece este mensaje, el programa examinará tu problema actual de seguridad.

Sobre todo, ten cuidado con la gente que conoces. No debes dejar que los demás se acerquen a ti.

Has preguntado sobre la muerte. En primer lugar, no confundas mis límites con los tuyos.

No sé cuánto tiempo me queda cuando escribo esto. Sé que la rejuv está fallando. Petros Ivanov también lo sabe, pero ha jurado guardar el secreto.

¿Cómo me enfrento a la muerte? Con mucha ansiedad. Ansiedad porque sé que queda mucho por hacer.

Dios, si pudiera tener otra vida.

Pero está la tuya, cariño. Y nunca lo sabré, ¿verdad?

Base Uno ha terminado su análisis.

Tienes 17 años. Eres legalmente adulta.

Los índices que usa este programa para los informes de Seguridad indican que te encuentras en un periodo problemático. ¿Consideras que eso es correcto?

AE2: Sí.

B/1: *¿Tu vida está en peligro?*

AE2: Sí.

B/1: *¿La amenaza es externa o interna?*

AE2: No lo sé.

- B/l: *¿Consideras que puedes confiar en el Departamento de Ciencias?*
- AE2:** **No lo sé. Necesito más información. Quiero que se eleve mi acceso, Base Uno.**
- B/l: *Estoy trabajando.
Describe lo que necesitas saber.*
- AE2:** **Todo. Quiero que este programa haga todo lo que hacía para Ari senior, y quiero que lo haga sin dejar rastros en el sistema.**
- B/l: *Estoy procesando tu orden.
Ari senior tiene un mensaje.
Espera.
Ari, soy Ari senior.
Has pedido que Base Uno asuma todas sus funciones. El programa está estudiando tu perfil psicológico, tus notas, el estado de las oficinas de la Casa y de sus apartamentos.
¿Has pensado que la barrera de seguridad que esto va a crear en el sistema de la Casa tal vez pueda ser detectada por otras Bases? ¿Sabes lo suficiente para crear una cobertura?*
- AE2:** **Sí.**
- B/l: *No puedo prever tu situación en el momento en que escribo esto. No puedo aconsejarte en esa situación específica. El programa está preparado para aceptar esta expansión sobre una consideración completa del tiempo que llevas como mayor de edad legal, la cantidad y naturaleza de actividades cubiertas en otras bases, tus notas y perfiles psicológicos, y otros factores que tal vez quieras explorar.
Había pensado en dividir el poder de la Base Uno y hacer posible que adquirieras información primero, sin darte el poder de tomar determinadas decisiones y actuar a través de los accesos de la Base Uno; eso, para protegerte a ti y a Reseune.
Decidí que no era factible, simplemente porque no podía prever las circunstancias. Pero el programa está funcionando así porque estás pidiendo un sistema de la Casa que exceda el de los administradores presentes de Reseune.
Eso puede ser necesario. Pero puede ser un grave error.
Antes de seguir, piensa que cuanto mayor sea tu poder, tanto más peligrosa resultarás para los demás. Si se detecta este movimiento tuyo, puede aumentar el número de personas que trabajan contra ti.
¿Todavía quieres continuar?*
- AE2:** **Sí.**
- B/l: *Te aconsejo que no uses las funciones interactivas de la Base Uno más allá*

de los límites actuales hasta que tengas una base política para apoyarte en ella: estoy hablando de acciones encubiertas en un nivel que exceda al de Denys Nye, Giraud Nye, Petros Ivanov, Yanni Schwartz, Wendell Peterson o John Edwards, porque es muy probable que te atrapen en tiempo real, en formas que nada tienen que ver con el sistema de la Casa. Tal vez seas tan brillante como yo a tu edad, joven Ari, pero no tienes experiencia en estos campos. Calcula si una persona de 17 años puede medirse con la sabiduría política y la experiencia de esa gente.

Sin embargo, es totalmente seguro utilizar las funciones de obtención de información del nuevo nivel: úsalo para averiguar lo que está sucediendo en la Casa, pero no hagas nada al respecto hasta que sepas muy bien que puedes mantener tus acciones ocultas o hasta que tu posición sea mucho más fuerte que la de cualquier enemigo dentro de Reseune, o el Departamento o cualquier otro sitio. No estoy convencida de que una persona sin experiencia pueda ocultar acciones dentro de este sistema.

Como ya habrás advertido, me preocupa muchísimo este paso. En mis días, Reseune custodiaba secretos que podían significar la paz o la guerra.

No terminé de preparar totalmente la Base Uno hasta los 62 años. Estimo que ya tenía suficiente habilidad para manejarla a los 30. Pero entonces la habría utilizado con la misma precaución y a través de los mismos pasos y niveles que te aconsejo seguir a los 17. Si no puedes sobrevivir con tu ingenio y tu conocimiento, tu situación es peor que la mía o no eres tan inteligente como yo a tu edad.

¿Quieres seguir adelante, después de haber escuchado esto?

AE2: **Sí.**

B/l: *Debes ser consciente de que con esta orden empezará tu autoridad en Reseune. Piensa en la situación interna y externa, y pregúntate lo que podría resultar y si estás preparada y eres capaz de hacerlo.*

Debes ser consciente de que otras personas tal vez hayan anticipado este movimiento y hayan ocultado sus huellas. Pero hasta que le ordenes hacer algo, o hasta que dejes escapar que sabes algún dato que sólo puedes haber averiguado con una Base superior, no dejarás rastro en la búsqueda de información. Usa el secreto tanto como puedas.

Estudia con todo cuidado la forma en que los demás mienten al sistema para que cuando lo hagas, seas mejor que ellos y no puedan detectarte.

He tomado sólo una precaución que permanecerá en el sistema hasta que tú controles Administración, La Base Uno solamente leerá información y te dirá qué datos te resultarían inaccesibles sin esta expansión.

También te informará cuando se hayan introducido mentiras en el sistema y

te mostrará la información falsa y la verdadera.

He instalado un mecanismo de seguridad para impedir errores en el caso de que pidieras esto antes de asumir la Administración de Reseune. El sistema se detendrá y pedirá una palabra especial antes de actuar en cualquiera de los nuevos niveles que resultan accesibles directamente de esta expansión, es decir, seguirá actuando como antes, pero identificará y señalará la información para que sepas cuándo estás manejando datos que los demás suponen que ignoras. Impedirá que hagas movimientos que accidentalmente transgredan los parámetros que ellos creen que tienes. La clave para que el sistema actúe es «Destrucción». Puedes elegir otra palabra clave si lo deseas pero piensa en esa palabra y en las consecuencias de ignorar mis consejos, no importa lo difícil que se ponga la situación.

Cuando uno piensa excesivamente, por lo general puede enmendarlo con un acto sensato; si haces algo sin pensar, no puedes enmendarlo aunque después reflexiones mucho sobre ello.

¿Me comprendes, Ari?

AE2: Entiendo, Base Uno.

B/l: Tu acceso acaba de ampliarse. Ésta Base opera ahora en todas sus funciones. Base Uno tiene ahora un acceso mayor que cualquier otra base en los sistemas de Reseune.

AE2: Recupera todos los informes ocultos médicos y de seguridad de los individuos que trabajan para mí.

B/l: Estoy trabajando.

Fichero: Justin Warrick

Emory I

2404: 11/5:2045

Warrick, Justin.

Res(ner, índice de) est(imado): 180+ comp(aración) favorable c(on) pat[padre] (pero) b(ajo) a(nivel de agresividad) referencia) presencia (de) g(énero) dom(inante) i(dentico)—p(adre), por lo tanto [ordené la producción de] G(rant) ALX [como compañero de Justin Warrick].

Fichero: Justin Warrick

Warrick, Justin

Referencia: psicogénesis.

Según todas las referencias que encontré en los archivos hasta el momento, Justin Warrick era un caso de prueba desde su concepción.

Ari I dice que manipuló psicológicamente a Jordan para que tuviera un R. Dijo cosas como: «No estoy temperalmente preparada para criar uno propio». Creo que se refería a un R. Y dijo: «Jordan es una pérdida». No lo entiendo: supongo que quería decir que no podía trabajar con él o que a su entender el campo de trabajo de Jordan no era lo que ella deseaba. Creo que se trata de lo segundo. Pero había habilidad, complementaria para Ari. Creo que eso es lo que ella veía.

Trabajó con Jordan. Trabajaron muy bien al principio. Pero la forma en que habían criado a Jordan lo convertía en un dominante, al igual que ella, y los dos tenían muchos problemas, lo cual disparó una relación heterosexual cuando él tenía 17 y ella 92. Ésa fue la única relación heterosexual de Jordan, y lo que salió mal estaba más bien relacionado con la homosexualidad de Jordan y con el hecho de que él tenía 17 años cuando empezó a trabajar con Ari como estudiante, lo mismo que le sucedió a Justin.

Pero en el caso de Jordan, él había solicitado trabajar con Ari, probablemente porque sentía germina admiración hacia el trabajo de ella. Era joven, atractivo, y las tendencias de Ari y su admiración lo llevaron a una desilusión.

Pero aquí hay algo que nadie parece ver: el índice de Jordan Warrick subió 60 puntos en los diez años siguientes. Ya tenía una puntuación respetable. Pero nadie sabía lo que era hasta que trabajó con Ari, por la publicidad y la oportunidad de trabajar con ella, ésa era la opinión general en esa época. Pero el hecho es que Jordan Warrick todavía no era Especial entonces. Era solamente un estudiante de Ari, un alumno brillante.

Así que revisé a los padres de Jordan. Cuando Jordan nació, la madre no lo quiso. Era investigadora. Sólo buscaba la recompensa que por entonces daban en Reseune por tener un bebé. Pero no deseaba un hijo. Eligió al padre, quedó embarazada con un sentido del tiempo absolutamente clínico, dio a luz a Jordan y se lo entregó al padre para que lo criara. El padre era un especialista en

psicología y pedagogía que practicaba todas las teorías existentes con su hijo. Lo empujó a aprender a muy corta edad. Y tendía a darle muchas cosas, infinidad de cosas. Se volvía loco por él.

De todos modos, ése fue Jordan Warrick, sin olvidar a su compañero Paul, a quien consiguió un año después de su encuentro con Ari y mientras trabajaba con ella, pero después de haberse marchado de la residencia de su padre.

Después de eso, su puntuación aumentó mucho.

Creo que Ari hacía intervenciones con él constantemente. Le ayudó a conseguir a Paul. Y ella afirma que lo convenció de tener un R a los 30 años, cuando murió su padre en un error que provocó filtraciones, y el padre era la única familia de Jordan, excepto una tía. Así que lo trabajó en serio. Y desde luego, estaba tratando con un hombre que había perdido a un ser muy querido, y es cierto que la misma semana en que empezaron con Justin, ella empezó con Grant ALX. Las cosas anduvieron bastante bien entre Ari y Jordan durante ese período, y ella le dijo a Jordan unos años más tarde que había un sujeto Alfa que deseaba socializar, que quería que él lo hiciera y que incidentalmente podría dar un compañero de juegos a su hijo.

Jordan aceptó. Pero Ari había elegido a Grant con mucho cuidado y había hecho trabajo correctivo con su grupo en un par de aspectos, fijaciones fáciles, nada más que eso, sobre todo porque cualquier cosa en el grupo genético de un Especial original significaba que no tenía que ir al Concejo para conseguir permiso, y también que Grant estaría clasificado como Experimental y que Reseune siempre tendría su contrato, nunca una persona individual. Ari hizo las primeras cintas de Grant. Usó la Base Uno para obtener cuanto pudo del pasado de Jordan y del padre de Jordan, justo en el momento en que estaba haciendo la investigación para el grupo genético de Grant y todo el trabajo preparatorio. Y si Grant fue parte de algún otro proyecto de investigación, esto no figura en los registros ni en las notas.

En un informe se decía que Jordan era un macho dominante, pero que si hubiera sido criado por otro igual, se habría vuelto introvertido y habría sido más débil porque así hubiera respondido su grupo genético. Y también se decía algo sobre las plantas y cómo las plantas más altas reciben más sol. Es decir, que si Justin era un R no podía salir como su padre, porque su maestro no había sido el maestro de Jordan, Martin. Éste no era dominante, pero educó a un dominante centrado en sí mismo, fuerte, entero, que conservaba la tendencia de su padre a llenar de afecto y de regalos materiales a su hijo. Eso era lo que iba a educar a Justin. Y Jordan era mucho más brillante que Martin Warrick, era profesionalmente competente en la manipulación, pero con un punto emocional peculiarmente ciego que giraba alrededor de la idea de su hijo como extensión

de sí mismo, es decir, que su hijo iba a ser él mismo y evitaría el problema de la clon de Bok, que ha amenazado a todos los R de un padre o de una madre brillantes.

Ari dijo sobre Justin, sobre su tesis: «Mientras confundas a tu padre con Dios, no vas a poder seguir con esto, lo cual es una lástima. Voy a solicitarte para mi ala. Te será beneficioso, te dará otra perspectiva de las cosas».

No sé hasta qué punto estaba planeado lo que pasó, pero en gran medida estaba calculado. Ella lo alentó con el asunto de la tesis. Cuando la hizo, ella la aprobó, aunque repetía cosas que ya se habían intentado. Lo alentó; lo transfirió a su ala, dentro de su alcance y después le hizo una intervención.

Ya he visto la cinta (ref. cinta 85899) y sé que fue una intervención. Ella sabía que se estaba muriendo. Le quedaban unos dos años de vida. Justin Warrick era la prueba que le diría si yo podía existir o no, como soy.

Siempre hablaba de dar pasos muy calculados y cuidadosos, y los diseñaba para que los demás los cumplieran; pero cuando operaba, violaba sus propias normas. Por eso tendía a unir pasos y combinar operaciones, porque en estado de contradicción era capaz de razonar mejor que cualquier otra persona que yo conozca.

La cinta de ella con Justin me molesta mucho en varios sentidos. Pero vuelvo a ella porque hay una serie de cintas de Ari desarrollando intervenciones clínicas, dispersas a lo largo de su vida, bajo condiciones controladas. Pero como sé todo lo que sé sobre Justin y sobre la psicogénesis, esa cinta, que considero terrible, me da la imagen de Ari operando sin cinta, sin una situación clínica, sin controles ni salvavidas; y, eso es lo raro, como yo sé exactamente cuál era la situación y conozco sus reacciones desde dentro, veo lo mismo que ella: la rapidez con que toma decisiones en una situación de flujo y la facilidad con que cambia todo un programa al vuelo.

Como tengo sus notas, sé lo que quería hacer y puedo leer el lenguaje de su cuerpo como nadie.

Justin no salió como debería haberlo hecho si ella hubiera seguido operando. Eso lo sé. También me doy cuenta de la razón por la que mis tíos no lo querían.

Dejar su trabajo en manos de un joven investigador como Justin Warrick es muy típico de Ari, exactamente como esa intervención en la cinta. Ella corrió riesgos que asustarían a un tribunal de ética. Eso me asusta menos que a ellos, tal vez porque yo veo, al menos, parte de lo que ella veía. Y conozco las razones por las que quería que alguien la siguiera, alguien con un tipo especial de sensibilidad y un tipo especial de visión. Le asustaban las intervenciones en el macrosistema, y eso también me asusta a mí, y cada vez tengo más miedo, hasta el punto de que no puedo soportarlo.

Lo necesito. Pero no puedo explicárselo a mis tíos al igual que Ari tampoco pudo. Podría contarles en palabras simples lo de las intervenciones del macrosistema: «Escúchame, Denys, Ari puso un gusano en el sistema, es real, está funcionando ahora, necesito tiempo de ordenador y el trabajo de Justin Warrick». Si les dijera esto, ya sé lo que me contestarían: «Hasta Ari tenía conceptos raros, querida, y es imposible que lo captes todo y hagas una integración a ese nivel. No va a pasar nada». Y Giraud diría: «Cualquiera que sea el resultado, nosotros ganamos dinero con los trabajos a corto plazo».

Eso es exactamente lo que me dirían.

Y cuando yo saliera de la habitación, Giraud diría a Denys: «Tenemos que hacer algo con ese Justin Warrick.»

3

I

El tren de aterrizaje descendió cuando se aproximaron a Planys. Grant miró por la ventanilla mientras los grises azulados y los marrones del Cyteen nativo se deslizaban bajo el ala derecha. Le latía muy rápido el corazón. Le traspiraban las manos y se aferró al asiento cuando las ruedas tocaron el suelo y el avión frenó.

Estaba viajando con Seguridad de Reseune: Seguridad volaba con todos los que entraran y salieran de Planys, según le habían dicho. Pero todavía tenía miedo... miedo de cosas sin nombre, porque su recuerdo de los vuelos en avión estaba relacionado con sospechas, con Winfield y Kruger, con los locos que habían tratado de recondicionarlo y con una pesadilla terrible de los tiempos en que Seguridad lo había sacado, drogado y, casi inconsciente, lo había llevado al hospital y a los psicotests.

Doce horas en el aire, matorrales y luego monotonía sobre un océano interminable en la oscuridad, todo eso de alguna forma lo había tranquilizado. No había querido contarle nada a Justin acerca de la ansiedad contradictoria e irracional que le acompañaba en este viaje. No le había contado nada.

Transferencia, se dijo en tono clínico, una transferencia totalmente típica del tipo psique CIUD. Había depositado toda su ansiedad en la seguridad de Justin en casa, en su propia vulnerabilidad al viajar solo a Planys y en saber que, dijeran lo que dijeran Justin y Jordan, no era él a quien Jordan quería ver en realidad, y el vuelo del avión era una distracción apropiada para todo eso.

El avión descendería sobre el océano. Habría sabotaje. Habría lunáticos que tratarían de dispararle. Los motores se detendrían y estallarían al despegar.

Se había pasado gran parte del vuelo con las manos apretadas contra los brazos del asiento, como si su fuerza pudiera mantener el avión en el aire.

Había estado nervioso en el vuelo cuando tenía diecisiete años, pero entonces no había tenido sudor frío, lo cual demostraba que a medida que transcurrían los años se parecía cada vez más a un CIUD.

Ahora, con las ruedas en el suelo, ya no tenía excusas. Las ansiedades debían aplicarse a lo que realmente correspondía, a encontrarse con Jordan y al hecho de que, aunque era un azi, no sabía qué decirle al hombre a quien en el pasado había llamado padre; al hombre que había sido su supervisor durante toda la infancia, aun cuando ahora fuera algo muy distinto.

La idea de decepcionar a Jordan, de ser esa desilusión, bastaba para hacerle desear que el avión hubiera estallado.

Pero estaba Justin, que lo amaba lo suficiente para darle la oportunidad de ir, que

había luchado por eso y lo había apoyado a lo largo de todos los retrasos, las rupturas de comunicación, todo, de modo que cuando apareció de nuevo el permiso de viaje, él pudiera ir primero. Esperaban que hubiera otra oportunidad más adelante. Pero no era seguro, nunca era seguro.

Por favor, le había dicho a Jordan, en la última llamada antes del viaje. Me siento muy incómodo por esta situación. Justin debería ir primero.

Cállate, le había dicho Justin sobre el hombro. Ésta vez es tu oportunidad. Habrá otras.

Quiero que vengas, había dicho Jordan. Claro que quiero que vengas.

Y eso lo había afectado demasiado, pensó. Le dolía un poco el pecho. Era un tipo de sentimiento CIUD, pura contradicción, lo cual significaba que debería estar usando cinta profunda y dejar que Justin tratara de sacarle esa ambivalencia antes de que perturbara sus grupos de valores. Pero Justin hubiera discutido con él. Y ese dolor extraño era algo que Grant quería entender. Parecía una ventana abierta hacia la mentalidad CIUD, algo valioso si podía llegar a comprenderlo, valioso para su trabajo, para los proyectos que tenía con Justin. Así que lo dejó seguir y crecer, pensando cuando podía razonar un poco sobre el asunto: tal vez éste sea el otro lado de los lazos de los grupos profundos. O tal vez es sólo flujo de grupos de superficie. Pero ¿podría provocar semejantes reacciones fisiológicas?

El avión entró en la terminal. Justin había dicho que no había tubos para conectar directamente al avión, pero ahí estaban, y había una larga espera mientras limpiaban el avión y sellaban la conexión.

Entonces todos empezaron a levantarse y a ponerse los trajes D, como Justin le había dicho que harían.

Él hizo lo que le indicaba la escolta de Seguridad. Se puso la liviana protección sobre la ropa y avanzó con ellos por el tubo y a través de la terminal hacia Descontaminación. Espuma y otra limpieza y una barrera de seguridad, donde tuvo que sacarse el traje y salir sin tocar el exterior.

En algunos lugares en los que había estado, como en casa de Kruger, si había que hacer una transferencia rápida, uno retenía la respiración, se ponía a salvo, mantenía una máscara de oxígeno en la cara con una mano y se desnudaba con la otra mientras se hacía la limpieza que debía extraer todas las fibras y tirarlas por los desagües.

Planys era tan elaborada que asustaba, una larga serie de procedimientos que le hacían preguntarse a qué estaría expuesto, o si todo aquello era una apariencia para que los habitantes de ese lugar solitario se sintieran más a salvo.

—Por aquí, ser —señaló uno de los agentes de Descon y lo llevó del hombro hasta una pequeña habitación.

Palpación de armas. Él lo esperaba y se desnudó cuando se lo pidieron, y soportó el trámite, con un poco de frío, nervios, pero hasta la gente de Seguridad de Reseune

tenía que pasar por ese tratamiento al salir o entrar de Planys. Eso le habían dicho.
Sin mencionar lo que le hacían al equipaje.

—Grant —dijo Jordan, en persona, cuando lo vio en el gran salón.

—Hola, ser. —De pronto formal, tímido, mientras los grupos superficiales le empujaban a acercarse y abrazar a Jordan y los grupos profundos lo reconocían como el supervisor de su infancia, cuando todas las instrucciones procedían de él y él era Dios y el maestro.

Ése era el hombre en que debería haberse transformado Justin, si la rejuv no los hubiera detenido a los dos una década antes.

No se movió. De pronto no podía controlar la situación. Jordan fue hasta él y lo abrazó.

—Dios mío, cómo has crecido —exclamó Jordan, palmeándole la espalda—. El vídeo no revelaba lo alto que eres. ¡Mira qué hombros! ¿Qué estás haciendo? ¿Trabajas en el puerto?

—No, ser. —Dejó que Jordan lo condujera a su oficina, donde esperaba Paul. Paul, que le había curado las rodillas arañadas y también las de Justin. Paul también le abrazó. Después la realidad del lugar donde estaba empezó a entrar en él a través de la contradicción, y él empezó a creer que por fin estaba allí, que le estaban dando la bienvenida, que no había motivo de preocupación.

Pero no había guardias en la oficina. Eso no era lo que le había dicho Justin.

Jordan le sonrió y dijo:

—Enviarán los documentos en cuanto los examinen. Justin me manda el informe, ¿verdad?

—Sí, ser. Claro que sí.

—Me alegro tanto de verte...

—Pensé..., pensé que la seguridad sería más que esto. *¿Nos están vigilando, ser? ¿Qué está pasando?*

—Ya te dije que aquí todo estaba más tranquilo. Ésa es una de las razones. Ven, vamos a cerrar la oficina. Iremos a casa, cenaremos, no verás tanto lujo como en Reseune, pero tenemos verduras auténticas. He comprado un jamón para celebrarlo. Vino de Pell, no del sintético.

El ánimo de Grant se animó un tanto. Todavía estaba nervioso, pero Jordan se encargaba de todo ahora, pensó; se relajó un poco en la dependencia, de azi a supervisor, cosa que no había hecho con Justin...

... no había hecho con Justin desde que fue al hospital, a recuperarse de los psicotests de Giraud. No lo había hecho nunca desde entonces, porque había sido siempre el guardián de Justin o su compañero.

Era como si dejara de lado años de presión: obedecer una orden de Jordan,

abandonarse en la simplicidad azi con alguien en quien confiar, alguien además de Justin que no le haría daño, que conocía el lugar mejor que él y cuyos deseos eran cuerdos y sensatos.

Era por fin un interludio en todos esos años, un momento en que las cosas no dependían de él.

Pero cuando pensó eso, pensó también: *No, no puedo dejar de vigilar. No puedo confiar en nadie. Ni siquiera en Jordan, no tanto.*

Entonces, se sintió agotado, como si tuviera la necesidad de irse a cualquier lugar al menos por unas cuantas semanas, y hacer trabajo rutinario bajo las órdenes de alguien, y ser alimentado, y dormir y no tener ninguna responsabilidad.

Pero no podía hacerlo.

Caminó con ellos hasta el apartamento que tenían, y una vez dentro miró a su alrededor. *Las cosas son deprimentes allí*, había dicho Justin. *Muy primitivas.*

Ciertamente, no era Reseune. Las sillas eran de plástico y de metal; las mesas, de plástico; toda la decoración era de plástico, excepto un rincón lleno de geranios naturales, bajo la luz, y una pecera, y una amabilidad ineficiente en el lugar que constituía la marca de la residencia de un CIUD, lo que Justin llamaba calor de hogar, y que él mismo definía como la compulsión de los CIUD a coleccionar objetos cargados de flujo y contradicción y llenos de fractales. Un geranio en una maceta representaba los campos al aire libre. Los peces eran movimiento vivo e impredecible. El agua era la sensación de que se podía tener lo necesario para la vida en abundancia; y producía un sonido fractal repetitivo que tal vez resultaba tranquilizador para las mentes no analíticas, acostumbradas al flujo. Y quién sabe qué más. Grant sabía solamente que Justin había dejado que se murieran sus plantas después de la partida de Jordan, pero cuando las cosas empezaron a mejorar, empezó a traer plantas nuevas, que siempre morían y volvían a nacer según el período, según el ánimo contradictorio de Justin.

Las plantas sanas, pensaba Grant, eran buena señal entre los CIUD.

Las cosas parecían seguras aquí, pensó cuando le dio la chaqueta a Paul y dejó que la colgara en el armario, la gente parecía tolerablemente feliz.

Así que los adelantos del mundo, las mejoras que habían hecho un tanto más soportables los últimos dos años, habían llegado a Planys, a pesar de las frustraciones del terror pacifista. De todos modos, hubiera querido que Jordan entendiera, aunque fueran unos pocos, los signos que habían ideado él y Justin para indicar si una cosa era verdadera o no.

Tal vez Jordan captó su nerviosismo, porque lo miró, se rió y dijo:

—Tranquilo. Nos vigilan de vez en cuando. Está bien. ¡Hola, Jean! —saludó, dirigiéndose al techo—. Nos conocemos —explicó después—. Planys es un lugar muy pequeño. Siéntate. Haremos café. Dios, tenemos tanto de qué hablar.

II

Estaba muy solitario, el apartamento sin Grant. Había muchas razones para preocuparse, y Justin juró que no iba a pasarse cuatro días en eso.

Así que leyó un rato, hizo estudio con cinta, sólo una dosis E, un poco de material de la biblioteca. Y leyó otra vez. Ari le había dado una copia del IN PRINCIPIO de Emory, el primero de los tres volúmenes comentados de las notas archivadas de Emory, que el Departamento de Ciencias estaba publicando junto con el Departamento de Información. La obra se vendía a tal ritmo que las prensas no daban abasto en la edición de Cyteen, y ya estaba en camino en varias naves que habían pagado mucho por ella, un paquete de información destinado a varias estaciones que a su vez pagarían la licencia, venderían las ediciones, harían las reimpresiones electrónicamente para su público y venderían los derechos a otras naves destinadas a otras estaciones.

Incluso posiblemente, más que posiblemente, a la Tierra.

Mientras, las cuentas de Reseune apilaban créditos a montones.

Todas las bibliotecas querían una copia. Los científicos del campo la necesitaban. Pero en el mercado general se vendía con una demanda que solamente podía describirse como histeria: un volumen muy pesado, ilustrado, con reseñas tan extensas que había unas tres líneas de las notas de Emory por página y el resto era comentario, redactado por él y por Grant, entre otros; él era JW y Grant era GALX; YS era Yanni Schwartz; y WP, Wendell Peterson; y AE2 era Ariane Emory 2, Ari, que había sacado el texto original de los Archivos y había proporcionado las notas de referencia para los pasajes más oscuros. DN era Denys Nye; GN era Giraud; JE era John Edwards y PI era Petros Ivanov, además de docenas de técnicos y ayudantes que habían trabajado en la edición y selección, cada jefe de departamento y cada administrador había leído y revisado el material de su propio personal.

Doctor Justin Warrick, decía en letras pequeñas en la lista de colaboradores. Y él, en secreto, como un niño, releía la línea una y otra vez para asegurarse de que era cierto. Grant aparecía como Grant ALX Warrick, E. P.; es decir *emeritus psychologiae*, lo cual quería decir que era un azi que debería tener un doctorado en psiquiatría, y que lo obtendría automáticamente si se convirtiera en CIUD. Eso satisfacía a Grant más de lo que él mismo estaba dispuesto a reconocer.

Estupideces CIUD, había dicho. A mis pacientes no les interesa.

Pero estaba ahí, en letras de imprenta. Y mientras tanto, el gran público compraba las copias, y había largas listas de espera en las librerías —el Departamento había anticipado mucho interés en las librerías pero nunca había sospechado que el público

en general comprara el libro y desde luego no pensaba que se vendería a ese ritmo en un precio de prepublicación de 250 créditos por copia— hasta que finalmente el Departamento de Información, avergonzado, bajó el precio a 120 y después a 75, basado en pedidos previos; y eso trajo una inundación de pedidos en todo el planeta. Había algunas ventas en fichas o en cinta, pero pocas, excepto en las bibliotecas. Los libros, impresos en papel permanente, eran objetos que daban posición social. Uno no podía presumir de un microfilm ante un vecino, claro.

La joven Ari se declaraba totalmente sorprendida por el fenómeno.

La gente sabe que tu predecesora hizo cosas muy importantes, le había dicho Justin. No saben lo que hizo, claro. Es evidente que no pueden entender las notas. Pero sienten que deberían entenderlas. Lo que deberías hacer es escribir un libro con tus propias notas, tu perspectiva al escribir el libro. Las cosas que aprendiste de tu predecesora. Pregúntale al DI si estaría interesado en los derechos de una obra como ésta.

No fue una sorpresa que Información saltara de alegría con la idea.

Ahora Ari se estaba debatiendo con sus propias notas, tratando de darles forma. Y acudía a verlo con: ¿Crees que...? Y a veces solamente para charlar, sobre las notas oscuras, sobre cosas tan llenas de revelaciones como los libros que él se había pasado un año ayudando a comentar con las explicaciones de los principios involucrados en ellos.

Ari había enviado una copia de IN PRINCIPIO a Jordan.

—Porque aparece tu nombre —explicó Ari—. Y el de Grant.

—Si podemos hacerlo pasar —objetó él—. La seguridad de Planys tal vez no lo acepte.

—Entonces lo mandaremos con Seguridad —resolvió ella—. A ver si se atreven a discutir con ellos.

Tenía detalles como ése, atenciones consideradas e inteligentes, siempre. En un año y medio de trabajo en su ala, había cumplido todas sus promesas, les había conseguido un secretario, les había aliviado de la presión que pesaba sobre ellos.

Si algo salía mal o se tambaleaba, Florian aparecía en el teléfono inmediatamente; y si Florian no podía resolverlo, siempre decía: «Espere, ser, sera se ocupará», después de lo cual Ari estaba en la línea con una técnica que variaba enormemente, desde «Tiene que haber un error» a un enfado que los jefes de departamento trataban de evitar. Tal vez era la idea de que Ari recordaría ese enfrentamiento en el futuro. Tal vez, al menos Justin pensaba eso, era porque esa voz podía hablar con tanta suavidad, llegar a una resonancia controlada muy poco común para su edad y después adquirir volumen en una escala que hacía saltar los nervios. Que le hacía saltar a él y le despertaba recuerdos. Pero ella nunca le levantaba la voz, nunca lo atosigaba, siempre decía «por favor» y «gracias», hasta que él descubrió que se sentía dentro de un

círculo muy seguro, y que realmente le gustaba el lugar donde trabajaba, con un miedo leve, inquieto por estar perdiendo la capacidad de mantenerse alerta, por preocuparse menos, estar menos a la defensiva, por confiar demasiado en las promesas de Ari.

Tonto, se dijo a sí mismo.

Pero estaba demasiado cansado de luchar y la idea de que tal vez había alcanzado una situación en la que podía respirar por un tiempo, de que tal vez había encontrado una especie de seguridad, aunque significara más dificultades en el futuro, siempre que fuera en el futuro, estaba bien.

Ari sabía perfectamente lo que entraba y salía de su ala, era agresiva y defendía con celo el tiempo de su personal, y la atención que prestaba a los céntimos y los minutos era el eco viviente de la actitud de Jane Strassen; así que, además de los comentarios, que sumaban un total de unas ciento veinte páginas, entre las suyas y las de Grant, y tres meses de intensa actividad, para su ala solamente aceptaba trabajo de diseño, sólo resolvía los problemas cuando los demás habían hecho el trabajo inicial y todo volvía, por suerte, a niveles júnior en otra ala cuando él y Grant habían fijado el arreglo necesario, sin vueltas, sin «¿te molestaría?» y sin «pero pensamos que ustedes harían eso, estamos atrasados».

Así que él criticaba el trabajo de Ari, contestaba a sus preguntas, hacía los pocos arreglos que llegaban al ala y empleaba la mayor parte de su tiempo en sus propios proyectos, como Grant, que tenía un estudio propio sobre la aplicación de la teoría de la matriz endocrina en las cintas azi, un proyecto que Grant quería comentar a Jordan durante el viaje. Y Grant estaba esperando el momento.

En general, ahora eran más felices de lo que él recordaba en mucho, mucho tiempo; y resultaba de lo más extraño despertarse a media noche, como ahora, con pesadillas que no podía recordar.

O detenerse a veces en mitad de un paseo o en el camino a casa o en cualquier otro lugar, dominado por un instante de pánico, un pánico que no podía nombrar a menos que dijera que lo aterrorizaba el suelo que pisaba, o que tenía miedo de estar portándose como un tonto, y miedo porque no tenía otra alternativa, excepto lo que estaba haciendo.

Miedo, tal vez, de no haber ganado. De haber perdido siempre en las decisiones que había tomado, y de que eso solamente tardara unos años en hacerse evidente.

Todo lo cual, se decía con severidad, constituía un estado neurótico, compulsivo, y él trataba de resistirse, de arrancarlo de su interior cuando sentía que estaba afectándole. Pero no quería usar cinta para arreglarlo; ni siquiera dejar que Grant le hiciera un poco de posthipnosis tranquilizante; tenía miedo de eso también.

Tonto, se dijo, exasperado por sus pensamientos y marcó la página y dejó el libro sobre la mesa.

Emory como lectura nocturna.

Tal vez era el hecho de que aún oía la voz de ella, su inflexión exacta en las líneas que estaba leyendo ahora.

Y los nervios todavía se le retorcían.

Hizo ruido en el apartamento vacío por la mañana, se hizo una tostada para el desayuno y fue a la oficina, no la pequeña oficina amontonada donde él y Grant habían trabajado tantos años, sino a la *suite* triple que Ari les había asignado y que estaba situada en el Ala de Educación; es decir, de vuelta al lugar donde habían empezado, simplemente porque ese ala tenía espacio y las demás no. Una oficina para Grant, otra para él y la tercera para Em, el secretario que les habían asignado, un muchacho regordete y ansioso que estaba contento en aquella posición que tal vez le conseguiría ascensos.

Leyó las notificaciones generales, la solicitud mensual para que se enviaran los pedidos grandes de libros con una semana de antelación; una parrafada de Yanni sobre el tránsito en el Ala Uno, cómo pasaba la gente a través del vestíbulo de la planta baja. Em llegó a las 0900, nervioso cuando vio la oficina abierta tan temprano, y se puso a trabajar en el archivo mientras Justin empezaba con el diseño de siempre.

Continuó trabajando hasta el mediodía y durante el almuerzo, un bocadillo y una taza de café en la oficina, con una concentración que lo dejó con los hombros doloridos y parpadeando. Y en ese momento el brillo del Mensaje Urgente empezó a parpadear en el rincón izquierdo de la pantalla.

Justin lo conectó. Y el mensaje era: *Necesito hablar contigo. Estoy trabajando en casa hoy. Ari.*

Él cogió el teléfono.

—Ari, Base Uno —dijo. Contestó Florian.

—Sí, ser, un momento. —E inmediatamente se puso Ari.

—Justin. Ha surgido un problema. Necesito hablarte.

—Bueno. En tu oficina.

¿Será Grant? Dios, ¿habrá pasado algo?

—Aquí. Tu tarjeta tiene acceso. Fuera.

—Ari, no...

Pero la Base había cortado. Mierda.

Nunca se citaba con Ari a menos que Grant estuviera presente; a menos que fuera en las oficinas; a menos que a veces estuvieran Catlin y Florian, para ir a almorzar o para una breve cena en el exterior. Así era y así lo habían mantenido.

Pero si había sucedido algo, Ari no querría discutir los detalles por teléfono; si le había pasado algo a Grant...

Apagó la máquina, se levantó y salió con la chaqueta en la mano mientras le

pedía a Em que cerrara y se fuera a casa, que todo estaba bien.

Se dirigió al ala donde se encontraba el apartamento de Ari, mostró su tarjeta a Seguridad en las puertas y consiguió un pase sin que nadie le preguntara nada.

Mierda, pensó con el corazón en un puño, será mejor que tenga una buena razón, será mejor que haya ocurrido algo serio.

Será mejor que no se deba a que Grant no está conmigo estos días.

—Entre —dijo Florian en la puerta—. Sera le está esperando.

—¿Qué quiere? —preguntó Justin, sin comprometerse—. Florian, ¿te parece... una buena idea?

—Sí, ser —respondió Florian sin una duda.

Él entró; sudaba, y no sólo por la caminata. La habitación, los suelos de travertino, el sillón... todo era un destello vivido del pasado... y del presente.

—¿Es sobre Grant?

—Su chaqueta, ser. Sera necesita hablar con usted y es urgente.

—¿Sobre qué? ¿Qué ha pasado?

—Su chaqueta, ser.

Él se la sacó, liberó una manga rebelde de un tirón y se la dio a Florian mientras Ari llegaba a la sala desde el vestíbulo de la derecha.

—¿Qué mierda está pasando? —espetó él.

Ari hizo un gesto hacia la parte baja de la sala, el sillón; y bajó los escalones para sentarse allí.

Él bajó y se sentó en el rincón opuesto. No la sala privada, por fortuna. No se veía capaz de soportarlo.

—Justin —empezó ella—, gracias por venir. Sé... sé cómo te sientes en este lugar. Pero es el único sitio, el único donde estoy absolutamente segura de que no hay *espías ni* vigilancia, ninguna excepto la mía propia. Quiero que me digas la verdad, ahora, toda la verdad. ¿Jordan está trabajando con los pacifistas?

—Mi... ¡Dios mío, no! No. ¿Cómo mierda...?

—Espera: tengo un informe en mi escritorio donde se dice que hay filtraciones en Planys. Que tu padre... ha estado hablando con un sospechoso. Seguridad está vigilando a Grant muy de cerca. En realidad esperan que Jordan intente hacerle una intervención.

—¡El nunca haría una cosa como ésta! No... no con algo así. Nunca se lo haría a Grant.

—Tu padre podría hacerlo sin cinta, sólo necesitaría una palabra clave con alguien de la habilidad de Grant. Sé cómo funciona la memoria de Grant.

—No lo hará. Es una trampa.

—Tal vez —aceptó ella con tranquilidad—. Por eso quería hablar contigo, rápido,

antes de que Seguridad tenga una oportunidad. Quiero la verdad. Me están atacando a mí. Y lo sé desde hace tiempo, antes de que Grant obtuviera el pase. Grant se fue en medio de una operación de Seguridad que yo no acepto, que no apoyo. No quiero pensar que Grant pudiera trabajar contra mí ni que tú pudieras hacerlo, pero tengo que protegerme, y por eso he decidido correr este riesgo.

—No lo entiendo. —Justin sintió el viejo pánico, pero ahora tenía suficiente experiencia para no dejarse llevar por él. Mantener una resistencia tranquila, hablar en voz baja, no eludir ningún tema. No creía que Ari estuviera al frente de todo aquel lío, y no sabía dónde estaba la autoridad en la Casa—. Ari, dime qué está pasando.

—La gente que me protege, no quiere que permanezcas junto a mí. Por eso he esperado y he dejado que Grant se fuera, porque sabía, porque sé que es una trampa contra ti; y por eso te he llamado para que vinieras.

—¿Por qué? ¿Qué quieres?

—Tengo que saberlo todo. Eso en primer lugar. Y sé cómo odias este lugar, pero es el único sitio en el que confío. —Buscó en su bolsillo izquierdo y sacó una ampollita. Cristal color ámbar—. Esto es kat. Una dosis profunda. Puedes ayudarme con esto o irte. Pero ésta es mi única oportunidad. Ven al laboratorio, tómalo y deja que te haga una cinta. Te prometo... te prometo, Justin, que no habrá ningún truco sucio. Solamente la verdad en la cinta, para que pueda usarla. Es lo que necesito. Es el tipo de prueba que puedo presentar al Departamento si las cosas se ponen feas. Es mi única oportunidad para creerte.

Él tuvo un destello, muy fuerte, y se quedó totalmente desorientado, incapaz de sentir nada durante unos segundos. Después estiró la mano y cogió la ampolla que ella le ofrecía.

Porque no tenía más remedio. Era lo único que podía hacer. Solamente pensó: *Dios, no sé si podré soportarlo. No sé si no voy a volverme loco.*

—¿Dónde? —preguntó.

—Florian —dijo ella, y él se levantó temblando y siguió a Florian, que le indicó el camino hacia la derecha.

La puerta abierta conducía a la biblioteca de cintas, con un sillón y todos los aparatos para el estudio profundo. Entró en la habitación y se sentó, puso la ampolla en el sillón a su lado y se sacó el suéter, con la mente un poco mareada.

—Quiero que Ari esté aquí —exigió—, quiero hablarle.

—Sí, ser —dijo Florian—. No hay nada malo, ser, solamente una almohadilla, déjeme ayudarlo.

—Quiero hablar con Ari.

—Estoy aquí —dijo ella—. Estoy aquí.

—Presta atención —dijo él brevemente. Y sacó la ampolla y tomó la pastilla mientras el monitor cardíaco parpadeaba en rojo con la alarma. Él observó las luces y

se concentró, tratando de calmarse—. Tu paciente tiende a aterrorizarse, sera, espero por Dios que lo tengas presente.

—No lo olvido —dijo Ari con la voz muy tranquila.

Él trabajó con el monitor, observándolo, concentrándose solamente en el pulso de las luces. Se le coló un pensamiento sobre su padre, sobre Grant, solamente un segundo, y la luz osciló más rápido; despacio, pensó él, eso era todo, mientras empezaba a marearse y el horror parecía ganar terreno. Sintió un toque en su hombro y escuchó la voz de Florian que le decía:

—Acuéstese, ser, por favor, acuéstese. Yo lo sostendré.

Él parpadeó y pensó un momento en el Florian niño, que giraba a través de los años hasta convertirse en este Florian, lo bastante fuerte para soportar todo su peso; Florian, que se inclinaba sobre él...

—Tranquilo, ser —murmuró la voz amable—. Tranquilo. ¿Está cómodo?

Él sintió un horror subterráneo, muy difuso. El mareo aumentó y empezó a perder el mundo de vista. El corazón empezó a latirle, cada vez más rápido, cada vez más, desbocado.

—Tranquilo —dijo Ari en una voz que lo sacudió a través del pánico, absoluta—. Cálmate. Todo está bien. Todo está bien, ¿me oyes?

III

—¿Trabajó tu padre con esa gente? —preguntó Ari, sentada al lado del sillón, sosteniendo la mano inerte de Justin.

—No —respondió él. Eso, claro, era lo que Justin sabía. No, no y no. Vio que el monitor cardíaco saltaba con una subida muy alta en el ritmo de las pulsaciones.

—¿Conspiró con alguien contra la Administración de Reseune?

—No.

—¿Y tú?

—No.

No conspiró con nadie. Ni contra Reseune, ni contra Ariane Emory. Justin, al menos, no estaba enterado de ningún complot.

—¿Nunca te sientes frustrado con Seguridad?

—Sí.

—¿Crees que las cosas cambiarán algún día?

—Eso espero.

—¿Qué desearías?

—Tranquilidad. Vivir tranquilo. Que la gente me crea. Entonces, las cosas cambiarían.

—¿Tienes miedo?

—Siempre.

—¿De qué?

—Errores. Enemigos.

Esperaba que, tal vez, si podía colaborar con ella, probaría algo sobre sí mismo y sobre su padre, en un mundo más tranquilo.

Tenía más miedo por Grant que por Jordan. Su padre tenía la condición de Especial como protección. Grant... Si lo sometían a psicotest estaría sujeto a que intentaran imponerle cosas, ideas y actitudes. Grant se resistiría. Grant se arrojaría al vacío de la nada y se quedaría allí. Lo había hecho antes. Pero si seguían trabajándolo...

Si lo arrestaban a él, aquí, en Reseune, si la Administración quería que hubiera un caso, no tendrían ningún problema en hacerlo. Suponía que era posible, que la política siempre importaba más que la verdad. Y más que la vida de un Warrick, eso siempre.

—Jordan no es un asesino —dijo—. No forma parte de su personalidad. Lo que pasó, fuera lo que fuese, se trató de un accidente. Cometió un error al tratar de ocultarlo, eso es lo que me dijeron.

—¿Cómo lo sabes?

—Conozco a mi padre.

—¿Incluso después de veinte años?

—Sí.

Estaba cerca del límite, cerca del momento en que la droga empezaría a desvanecerse. Y ella estaba casi afónica de tantas preguntas tensas.

Pensó: Casi sé lo suficiente para seguir el trabajo de Ari. Casi, Pero él no es el chico con quien colaboró ella.

Podría Trabajarlo y hacer que me deseara. Sería muy fácil. Muy fácil.

Recordó la cinta, la recordó con destellos sexuales que la perturbaron.

Y pensó, pensó en las múltiples intersecciones con tantos, tantos nudos en los grupos de Justin: *Mierda, no. Mierda, Ari, no tan rápido, no así, sin reflexionarlo.*

Podría hacerlo feliz. Podría hacerle olvidar toda esta angustia.

La política es auténtica y todo lo demás queda en segundo término, él lo sabe. Eso está por encima del resto de sus preocupaciones.

Podría hacer que se preocupara menos. Puedo hacer que confíe en mi.

Y eso, incluso eso, ¿es justo? ¿O seguro, en un mundo como éste y dentro de Reseune?

Se levantó, desconectó el grabador y se sentó al borde del sillón junto a Justin. Le tocó la cara muy despacio, vio cómo aumentaban los latidos en el monitor.

—Shhh, está bien. Todo está bien —murmuró hasta conseguir que los latidos disminuyeran—. Justin —dijo cuando todo se calmó—. Te creo. Nunca me harías daño. Nunca dejarías que me lo hicieran. Sé todo eso. No creo que vayan a actuar contra Grant ahora que te tengo grabado. Puedo contarle a mi tío lo que tengo y, al mismo tiempo, advertirle que Grant trabaja en mi ala y que será mejor que lo deje tranquilo. Lo puedo hacer porque te creo. ¿Entiendes?

—Sí. —Un latido más rápido en el monitor.

—No dejes que este lugar te ponga nervioso. Es mi casa. Mi predecesora ya no está. Todo aquello ya pasó. Todo pasó. Aquí estás a salvo. Quiero que lo recuerdes. No puedo hacerlo en el hospital sin que ellos lo averigüen, pero quiero que hagas una fijación profunda para mí, como lo hacía Grant. ¿Puedes? Interioriza, siéntete bien y recuérdalo.

—Sí.

—Quiero que pienses: «Voy a creer en esto para siempre». Te prometo que si me crees, si tanto tú como Grant recurrís a mí cuando necesitéis ayuda, yo haré todo lo que esté en mi mano. Ahora puedes descansar. Cuando te despiertes, te sentirás bien y estarás tranquilo. ¿Me oyes?

—Sí.

Nada de latidos apresurados ahora, solamente un corazón firme, fuerte. Ari se

levantó, hizo un gesto a Florian y a Catlin para que guardaran silencio y palmeó con dulzura el hombro de Justin. Quédate con él, indicó con gestos a Florian.

Y en el vestíbulo, preguntó a Catlin:

—¿Qué has averiguado?

—Nada nuevo.

—Quédate aquí por si Florian te necesita. Ari se fue a la oficina para hablar por teléfono con Denys.

—Seely —dijo—. Necesito a Denys ahora mismo. —Y cuando Denys apareció en la línea—: Tío Denys, ¿cómo estás?

—*Muy bien, Ari, ¿y tú?*

—Quería decirte una cosa. Toda la situación empezó a ponerme nerviosa, ya sabes, el hecho de que Grant esté lejos, su vulnerabilidad, así que le pedí a Justin que hablara conmigo acerca del asunto...

—*Ari, esto es asunto de Seguridad exterior. Sugiero que no hagas absolutamente nada.*

—Ya lo he hecho. Quiero una orden, tío Denys, para que Grant tenga inmunidad con los de Seguridad. No me importa si en Planys tienen que hacer algo con Jordan. He hecho un trato con Justin.

—*Lo siento, Ari, no es una jugada inteligente. No pongas trabas a tu propia Seguridad. No tienes derecho a hacerle promesas a Justin, especialmente a Justin. Ya te hablé de eso.*

—Éste es el trato, tío Denys, Justin aceptó someterse a un psicotest con mi Seguridad.

—*Ari, estás interfiriendo con algo en lo que no tienes experiencia, y es algo muy importante para tu seguridad. No voy a permitirlo.*

—Tío Denys, he pensado mucho. Yo lo veo así: he crecido mucho. Nadie puede hacer una campaña matando a una niña simpática. Los pacifistas y esos grupos no han aparecido por casualidad justamente ahora. Comprenden que estoy creciendo, saben que soy real y que en el futuro voy a causarles problemas. De manera que van a atacarme con todos sus recursos durante los próximos años, mientras puedan hacerlo. Pero ¿sabes lo que se me ha ocurrido, tío Denys? Que eso también podría aplicarse al personal de Reseune, adentro. Y no voy a dejar que toquen a mi personal, nadie, nadie excepto yo.

—*Ari, eso puede parecer prudente, pero estás interfiriendo en una situación para la que te falta preparación.*

—Sí que estoy preparada, tío Denys. No voy a ser razonable en esto. Quiero que Grant vuelva sin problemas. Florian va a ir a buscarlo al avión y lo traerá aquí, y voy a hablarle, yo misma, con Frank. Si descubro que alguien más lo ha hecho, me enfadaré mucho. No me importa si ha sido Jordan o Seguridad, me enfadaré en serio.

—Ari...

—Te lo advierto ahora, tío Denys. Sé que no te gusta. Y no quiero discutir contigo. Míralo desde mi punto de vista. Tú te estás haciendo viejo, puedes sufrir un ataque o algo así: ¿y dónde me deja eso si no tengo el control de mi ala? Tendría que confiar en mucha gente de repente, sin saber lo que pasa. Y no quiero encontrarme en esta situación, tío Denys.

—*Tenemos que hablar de esto.*

—Sí. Si así lo deseas. Pero quiero tu promesa de que no vas a dejar que Seguridad toque a Grant, aunque creas que Jordan le ha hecho algo. Te diré lo que siente Justin al respecto: si Jordan hiciera eso, Justin se enfurecería con él. Y eso significaría que Justin está de mi parte. Pero si tú lo hicieras, entonces Justin se enfadaría conmigo. Hay un viejo proverbio sobre enturbiar las aguas, ¿lo conoces? Ya soy mayor y no quiero que las ideas de otros sobre lo que está bien y lo que está mal enturbien el agua en la que tengo que nadar el resto de mi vida, tío Denys. Así están las cosas.

—*Comprendo tus sentimientos, Ari, pero sería mejor que reunieras datos antes de interferir con una operación, no después.*

—Podemos hablar de esto todo lo que quieras, puedes aconsejarme, ya sé que vale la pena que escuche tus advertencias. Pero eso vendrá después. Ahora la cosa es así: no voy a dejar que se metan con nadie. Están en mi ala y pienso cumplir mi promesa. Si haces algo, me derribas de plano con mi personal, y no voy a permitirlo, tío Denys. Te lo juro.

Hubo un largo silencio del otro lado.

—*¿Has discutido con Justin la posibilidad de que hayan tocado a Grant?*

—El también tiene miedo de eso. Fue él quien sacó el tema. Está dispuesto a confiar en mí, tío Denys, no en Seguridad, aunque te parezca raro; pero claro, según él, Seguridad no es muy amable, que digamos, en Reseune. Tengo su declaración en la que afirma que Grant salió limpio de aquí, tío Denys. La tengo bajo psicotest profundo, y estoy completamente segura. Así que ya veremos qué pasa cuando Grant vuelva, ¿no te parece? Me encantará traerte una copia de la entrevista.

Otro largo silencio.

—*Muy amable de tu parte, Ari. Mierda. Justin tiene problemas médicos, está en un grave apuro, no me importa si él pensó que esto sería lo mejor, tienes apenas diecisiete años.*

—Dos meses para los dieciocho y para la Base Uno son veinte. Y son unos veinte años muy aprovechados, tío Denys, muy aprovechados, o ¿no hiciste bien tu trabajo? ¿Quieres contestarme a eso, tío Denys? Hace cinco años que hago intervenciones a Catlin y a Florian, así que no es probable que cometa un error, ¿no te parece?

—*Ari, mierda, viste la cinta que hizo Ari, ¿sabes que tratas con un hombre que está al borde de la locura, obsesionado contigo, y a pesar de todo quieres*

intervenirlo? Estamos hablando de un hombre de treinta y seis años que ha vivido la mitad de su vida con ese problema, y quieres meterte en eso, sola, sin protección para ti ni para él si sufre un ataque al corazón o cruza el umbral de la cordura. Si quieres saber en qué te estás metiendo, joven sera, podrías estar trabajando en tu oficina en lo tuyo, cualquier día, y ver cómo entra ese joven por la puerta con un cuchillo en la mano. Estás jugando con fuego. Se trata de un adulto que ya ha vivido mucho y ha pasado por muchos incidentes después de ese hecho. Ha cambiado, lo que Ari implantó en él ha tenido tiempo de mutar sin que nadie lo vigilara, porque él no quiere asistir a terapia y, como un tonto, yo lo acepté. Justin tuvo que convertirse en su propio guía y yo le permití hacerlo. Ahora creo que ése fue un error terrible. No tenía ni idea de que mi sobrina iba a dejar que sus glándulas interfirieran en el sentido común, querida, y desde luego no tenía ni idea de que pensara acercarse a ese joven inestable a su corazón y portarse como una adolescente tonta, naturalmente que no lo sabía. ¡Dios mío! El tipo de presión que puedes dejar caer sobre ese joven con tus intervenciones bienintencionadas... ¿No entiendes que Reseune nunca quiso hacer daño a Justin Warrick? Sabemos lo que vale. Trabajamos con él, hemos hecho todo lo que hemos podido para asegurar su futuro y protegerlo del tipo de estallido que tú tal vez le estás provocando con tu intervención. ¿Y de quién va a ser la culpa si ocurre?

—Todo eso está muy bien, tío Denys. Pero sé lo que estoy haciendo y mis razones todavía son válidas. Un largo silencio.

—*Hablaremos de esto* —dijo Denys.

—Sí. Sí. Pero mientras tanto, llama a Planys y a Seguridad y adviérteles que dejen a Grant en paz.

—*De acuerdo, Ari. Te voy a complacer en esto. Ya hablaremos. Pero no quiero solamente la transcripción. Quiero la cinta de la sesión. Ya sabes lo que es una transcripción. Si quieres mi apoyo incondicional, trata de cooperar conmigo.*

—Es lo único que deseo, tío Denys, eres un encanto.

—*Ari, mierda, no estamos hablando de trivialidades.*

—Se acerca mi cumpleaños, tío Denys. Me gustaría celebrar una fiesta este año.

—*No creo que éste sea el momento de discutir eso.*

—¿En el almuerzo, el 18?

Después, de nuevo a la Base uno, para asegurarse de que la llamada era lo que había prometido Denys.

Cuidado, había dicho Ari senior, cuidado cuando uses la Base expandida, porque es muy fácil que se te escape algo que se supone no debes saber, como lo que está haciendo Seguridad del otro lado del mundo.

Así que debía mentir. Y se hacía cada vez más experta en eso.

Ari volvió a la biblioteca, porque Catlin le dijo que Justin estaba saliendo, despacio, todavía un poco mareado. No era un mal momento para explicarle la situación.

Así que se sentó en el sillón, a su lado, mientras Justin yacía dormitando con las luces tenues y una manta ligera sobre el cuerpo. Florian vigilaba.

—¿Cómo estás? —le preguntó Ari.

—No mal del todo —dijo él y apareció una línea entre las dos cejas cuando trató de moverse. Después se rindió—. Todavía estoy un poco mareado. Déjame descansar. No me hables.

A la defensiva. Entonces, no era el momento. Ella le puso una mano sobre el hombro.

—Puedes tratar de despertarte —dijo. Eso también era una intervención, pero benigna—. Todo está bien. Sabía que estabas bien. Y ya he hablado con el tío Denys y le he dicho que dejara tranquilo a Grant, así que Grant estará bien, pero necesito hablar contigo. Mientras tanto, te quedarás en el cuarto de invitados esta noche. No me parece buena idea que vuelvas hasta que estés realmente despierto.

—Puedo irme.

—Sí, claro, cuando puedas discutir, pero no esta noche. Si quieres, haré que Florian se quede ante tu puerta para que todo sea muy decente. Estás en el otro extremo de la casa, lejos de mi habitación. ¿De acuerdo? Apenas puedas caminar, Florian te llevará a la cama.

—A casa —insistió él.

—Lo lamento. Necesito hablarte por la mañana. No quiero que te vayas hasta entonces. Duerme ahora.

Eso, en su estado, era una sugerencia muy fuerte. Los ojos de Justin se cerraron, temblaron y volvieron a cerrarse por completo.

—A la habitación de huéspedes —indicó Ari a Florian—. En cuanto pueda. Y quiero que te quedes con él, para cuidarlo.

IV

Era una cama desconocida, un momento de pánico. Justin volvió la cabeza y vio a Florian boca abajo en la otra cama, vestido, la cara de muchacho inocente bajo el resplandor de la única luz en la pared. Despierto.

Pensó que recordaba haber llegado caminando a esa habitación, por un pasillo que conocía, pero todavía estaba desorientado y sentía una punzada de pánico al pensar en las drogas. Pensó que debería sentirse más perturbado por encontrarse allí, con el umbral bajo del trunk. Se quedó quieto, medio dormido, pensando que cuando le desapareciera el mareo, reaccionaría. Todavía estaba vestido, excepto el suéter y los zapatos. Alguien le había puesto una manta encima y una almohada bajo la cabeza.

Gracias a Dios, no era el dormitorio de Ari.

—¿Está despierto, ser?

—Sí —respondió él, y Florian hizo un esfuerzo para sentarse en el borde de su cama.

—Cuidador —dijo en voz alta—, despierta a Ari. Dile que Justin está despierto. Justin se apoyó en las manos, recuperó el equilibrio, se frotó la cara entumecida.

—¿Qué hora...?

—¿Hora? —preguntó Justin al Cuidador.

—0436 —dijo el Cuidador.

—Tengo que empezar con el desayuno —dijo Florian—. Es cerca de la hora en que sera se despierta cada día. Hay utensilios para los invitados en el baño, ser. Y una bata si quiere, pero sera seguramente se habrá vestido. ¿Podrá arreglárselas mientras voy a ver cómo está mi compañera?

—Sera está casi lista —anunció Catlin y le sirvió café. Catlin, cuyo cabello rubio estaba suelto esta vez, una sábana pálida sobre los hombros cubiertos de uniforme negro—. ¿Leche?

—No —dijo él—. No, gracias.

Jóvenes, pensó. La situación podría ser muy graciosa, él, a su edad, virtualmente secuestrado, desnudado y finalmente cuidadosamente alimentado en el desayuno por un grupo de chicos.

No era una sensación desagradable, pensó. No tan dura como uno de los viajes de Giraud. Pero estaba agotado, sentía los pulmones demasiado abiertos y los miembros flojos y totalmente inestables.

Claro que estaban inestables, considerando el golpe fisiológico que comportaba

una dosis tan alta de catafórico; era por eso que Catlin ponía en un plato la vitamina y el mineral en píldoras y se las daba. Él las tomó con el café sin discutir.

Era un remedio para el momento que seguía al kat, al menos.

Llegó Ari, un suéter azul muy sencillo, pantalones azules, el cabello negro suelto como no lo llevaba casi nunca en esos días. Como Ari-la-niña. Empujó la silla que quedaba a la derecha de Justin y se sentó.

—Buenos días. Gracias, Catlin —dijo cuando Catlin le sirvió el café y le puso leche. Y a él—: ¿Cómo te encuentras? ¿Estás bien?

—Dijiste que tenías algo importante que decirme.

—Sobre Grant —respondió Ari, directamente. Y después—: Podemos prepararte lo que quieras para el desayuno.

—No, gracias. Mierda, Ari, ya basta de juegos.

—No estoy jugando. Quiero que comas algo. Al menos una tostada. Hay miel auténtica.

Él cogió una tostada mientras se controlaba, la untó pacientemente con mantequilla y le puso un poquito de miel. Todo un establecimiento de apicultura de Moreyville, junto con otros comercios florecientes/Peces. Animalitos exóticos. Ranas. Moreyville hablaba de expandirse río arriba, levantar una parte del terreno en el Volga y crear nuevas mesetas para la agricultura.

—La cosa está así —dijo Ari—. Hablé con el tío Denys anoche y él sacó a Seguridad de encima de Grant. Discutimos por eso, pero le dije que no estaría tranquila si había personal de mi ala en manos de gente que no conozco. Se redujo a eso. Así que hicimos un trato. Yo hago mis propios controles de Seguridad y si estoy satisfecha, no se hará nada más. Sólo tienes que aceptar que, en caso de haber problemas, yo haré el psicotest y lo solucionaré.

Él miró el pedazo de tostada que tenía en la mano, sin apetito.

—Eso significa que vas a hacer otro psicotest.

—Justin, espero que no. Pero el asunto de los pacifistas es realmente peligroso. Y se va a poner peor, porque ven que estoy hablando en serio. No hay mucha gente en quien pueda confiar. Tampoco hay mucha gente en quien tú puedas confiar, porque cuando la política se pone tan espesa, como va a ponerse ahora, ya sabes cómo acaban los inocentes. Debes recordar que me pediste que hiciera algo por tu padre. Bueno, ya lo he hecho: probablemente impedí que lo arrestaran anoche, al menos bajo sospecha, y sé que gracias a mí no sometieron a Grant a un psicotest en Seguridad. Probablemente tu padre no sabe lo cerca que estuvo, y si quieres seguir mi consejo, no se lo digas, por favor. Grant llegará bien a casa. Tu padre está a salvo. Y tú no estás peor hoy que ayer, ¿verdad?

—No lo sé.

Estoy sacudido, mierda, y no estaba así ayer. No lo sé. No lo sé. No lo sé y por

otra parte, ¿qué otra alternativa tengo?

—No quieres tener que enfrentarte a Seguridad —continuó Ari—. Giraud no te quiere, Justin, es evidente que no te quiere. No es necesario ser psiquiatra profesional para darse cuenta. Yo quiero que te quedes; y eso significa que todos en el universo sabrán que tú podrías ser un punto de presión para usar contra mí, podrían presionarte a ti, o a Grant, o a Jordan. Giraud lo hará sin duda y tratará de hacer algo contra ti o tu padre, si no tenemos pruebas que demuestren que estás trabajando para mí. Eso es lo que necesito. Lo necesito de ti y de Grant. Y si lo haces, entonces serás mi amigo, y mi Seguridad trabajará para protegerte. Si no lo haces, tendré que poneros a ti y a Grant fuera, y no podré confiar en ti porque cada uno de mis enemigos pensará en ti y en Grant y en Jordan como armas contra mí. Así está la cosa. Y creo que lo sabes. Por eso me dijiste anoche que esperabas que, al quedarte cerca de mí, podrías hacer que las cosas anduvieran mejor. ¿Recuerdas?

—No. Pero pude haberlo dicho.

—Quiero que estés en mi ala. Quiero que trabajes conmigo, pero estar del lado de mi Seguridad implica que si hay la menor posibilidad de que algo ande mal, tendré que hacer las preguntas. Así está la cosa.

—No me dejas mucha elección, ¿verdad? —Mordió un pedacito de tostada, lo tragó y descubrió que su estómago aceptaba la miel mejor de lo que había supuesto—. ¿Esperas que ordene a Grant que acepte un psicotest de una niña de diecisiete años?

—No quiero que Grant se asuste. Me gustaría que al menos se lo explicaras.

—Mierda, yo...

—Está a salvo, ¿no? Cuando lo veas salir de ese avión, sabrás que he cumplido mi promesa; y puedes explicarle por qué lo hago. Entonces, los dos estaréis a salvo de cualquier otra persona. No tendréis que preocuparos de si la gente comete errores con vosotros u os culpa de algo. Y no soy una niña, Justin. No lo soy. Sé lo que estoy haciendo. Lo que ocurre es que todavía no tengo mucho poder. Por eso no puedo extenderme más allá de mi ala para proteger a mis amigos, por eso hago algo tan estúpido como traerte dentro de las paredes de mi Seguridad, a ti y a algunos de mis amigos.

—A nosotros. A Grant y a mí. Claro, Ari. Claro que sí. Digamos la verdad al menos una vez. ¿Estás trabajando en alguna maniobra para rodear a tus tíos, o fue Giraud quien sugirió esto?

—No. Yo confío en ti.

—Entonces demuestras ser muy estúpida. Y no creo que lo seas tanto.

—Piénsalo. Tú y Grant sois la única ayuda adulta que puedo conseguir. En primer lugar te necesito a ti; y en segundo lugar, sois la única ayuda adulta que puedo controlar en todo momento, porque entre toda la gente de Reseune sólo tú necesitas

algo que yo puedo y estoy dispuesta a hacer. Claro que puedo comprar ayuda. Igual que mis enemigos.

—Y tus enemigos también pueden amenazar a mi padre.

—No, no más allá de mi red. Tú formas parte de esa red. Tú me dirás cuándo crees que Jordan está amenazado. Y además, piénsalo: ¿estás más seguro solo? ¿O Grant? En absoluto. Y si tu seguridad está ligada a la mía, no es muy probable que tu padre haga un movimiento contra Reseune, ¿no te parece?

Él la miró fijo, impresionado; y finalmente se encogió de hombros y mordió otro pedacito de tostada. Después bebió un poco para engullir el bocado.

—Intenté hacer lo mismo con tu predecesora cuando tenía diecisiete años —dijo—. Chantaje. Y ya sabes a donde me condujo.

—No es chantaje. Te lo estoy explicando. Te estoy diciendo que si sales por esa puerta y te saco de mi ala...

—Giraud me pillaré antes de que yo pueda llegar a casa. Y a Grant, cada vez que encuentre una excusa. Queda muy claro. Gracias.

—Justin, Giraud tal vez invente algo. Me molesta decirlo. Giraud tiene mucho de bueno. Pero es *capaz* de cosas como ésa. Y se está muriendo. No lo divulgues. Se supone que no estoy enterada. Pero esa circunstancia cambió muchos de sus motivos. El y Jordan nunca se llevaron bien, ni personal ni profesionalmente, en nada; tuvieron una discusión terrible cuando Jordan estaba trabajando con Ari, realmente terrible. No aprueba lo que él llama actitud Warrick, una forma de proceder que según mi tío contagió todo el Departamento de Educación y entró en las cintas a través de lo que llama «influencia Warrick». Y no es cierto. Ari sabía lo que hacía. Sabía a la perfección lo que hacía y lo que Giraud odia tanto en realidad era obra de Ari, pero él nunca lo va a aceptar. A su entender, Jordan fue la fuente de todo ese movimiento. En realidad creo que Jordan también opina lo mismo, y eso no es cierto. Pero Giraud no quiere creerlo. Quiere acabar con los centristas antes de morir porque Denys también se está haciendo viejo, y Giraud prevé una época en que su generación habrá desaparecido y yo todavía seré vulnerable. Considera que tu padre es un arma que los centristas podrían utilizar contra mí. Que tú representas un resto de la influencia Warrick dentro de Reseune y que yo soy una niña que actúa impulsivamente; y desea con todas sus fuerzas apartarte de mí. Así que no sólo tengo que convencerme de que estás limpio, sino convencer al tío Denys y a Giraud de que estoy absolutamente segura de lo que hago. Puedo manejarlos aunque te suene insensato, porque voy a decirles que tengo las notas de Ari sobre tu caso. Justin tragó saliva.

—¿Las tienes?

—Es lo que voy a decirles.

—¡Ya he oído que eso es lo que vas a decirles! Y sé que acabas de evadir mi pregunta. Las tienes, ¿verdad?

—También sabes que a veces miento, a pesar de que siempre afirmo que me gustaría decir la verdad. Yanni dice que hay mentiras profesionales, y que éstas son necesarias. Son mentiras justificadas.

—Mierda...

—Estoy mintiendo para protegerte.

—¿A quién mientes? Tienes una forma de hablar tan retorcida como la de Ari, joven sera. Espero que el parecido no pase de ahí.

—Soy tu amiga. Me gustaría ser más que eso. Pero es imposible. Confía en mí. Si no puedes hacerlo, como tú dices, ¿en quién vas a confiar? Impedí que te llevaran a Detención. Y te daré la sesión en cinta, siempre. En presencia de Grant. No quiero que dudéis el uno del otro, nunca.

—Mierda, Ari.

—Seamos francos. Ése es uno de los puntos principales y estoy tomando una decisión. Vayamos a otro aspecto. Crees que voy a hacerte una intervención, y eso es lo que voy a decirle a Denys. Sabes que estás más seguro conmigo que con Giraud acompañado de todos los guardias de Reseune, quiero decirlo con todas las letras. Estás preocupado porque te estás poniendo en manos de una niña, a ti mismo y a Grant. Pero yo soy alumna de Ari. Directamente. Y de Yanni. No tengo un certificado al respecto, no sólo porque nunca me haya preocupado por conseguir uno. Puedo hacer cosas que no quiero que aparezcan en los informes del Departamento, no todavía. Confieso que he tenido ideas muy inmaduras. Y algunas muy egoístas. Pero no las llevé a cabo. Te has despertado en el salón, ¿verdad?

Él sintió que se sonrojaba. Y esperó un destello, en este lugar, en circunstancias de mucha tensión, pero fue muy débil y sin mucha carga, solamente la cara de la vieja Ari preparándose para el trabajo, relajada, sin tensión, dejándolo allí con todo el daño que le había causado...

Sintió resentimiento, eso fue todo. Resentimiento mucho más que vergüenza.

—Sí hiciste algo —replicó a la muchacha de diecisiete años. A su muchacha de diecisiete años.

—Te aconsejé que te calmaras con respecto a este lugar —le recordó—. Pensé que el lugar te molestaba. No creo que fuera poco ético.

—La ética no tiene nada que ver con esto, sera. No más que con la otra Ari.

Ella lo miró, un poco impresionada, un poco dolida. Y él deseó haberse tragado aquellas palabras.

—Lo siento —murmuró—. No quería decir eso. Pero, mierda, Ari. Si vas a hacer lo que dices, no te andes por las ramas conmigo.

—Te da vergüenza —dijo ella— porque soy muy joven, ¿verdad?

Él lo pensó. Trató de calmarse. Era su temperamento. No el miedo. Y lo que ella había dicho.

—Sí, me da vergüenza.

—A mí también. Porque eres mucho mayor. Siento que vas a criticarlo todo constantemente. Me pone nerviosa, ¿no te parece gracioso?

—No es la palabra que elegiría.

—Yo pienso escucharte, en serio.

—Vamos, Ari, no juguemos. No juegues a hacerte la niñita conmigo. Es evidente que ya no escuchas a nadie.

—Todavía escucho a mis amigos. No soy mi predecesora. Recordarás que te lo he dicho, ¿verdad? Otro tirón en los nervios.

—Creo que es cuestión de semántica, nada más. Ella reaccionó con un pequeño parpadeo y una risita.

—Un punto a tu favor. Estás bastante rápido esta mañana. ¿No te parece?

Era verdad. Y el autoanálisis le impedía sentir un pánico total.

—Tienes un toque más suave que el de Giraud. Lo admito, joven sera.

El «joven sera» la molestaba. Él lo sabía. Vio la reacción. Un hombre no se acostaba con «joven sera». Y ella se estaba mostrando sincera con él. Vio las cejas fruncidas, como esperaba, y según sus conocimientos sobre flujo, eso significaba que Ari estaba hablándole muy directamente esa mañana, o que algunas de las reacciones salían a la superficie.

—Pero quiero la cinta de lo que hiciste. Y quiero hablar con Grant.

V

Ésa tarde fue a dar un paseo a caballo con Amy, ella sobre la potranca y Amy sobre Bayard; Amy había encontrado el nombre en un cuento, así que la tercera potranca tenía un nombre, a diferencia de los cerdos y las cabras, que en general tenían solamente números, excepto unos pocos casos excepcionales.

La potranca era solamente Potranca. Y la hija de la yegua se llamaba la Hija o Potranca Dos, y era de Florian aunque él no pudiera tenerla legalmente: ningún CIUD podía montarla. Nunca. Pero la tercera se llamaba Bayard y era el caballo de Amy Carnath; el cuarto, el quinto y el sexto pertenecían a Maddy, Sam y Stasi, cuando los animales no trabajaban en los campos, llevando paquetes a sitios que los camiones echarían a perder con las ruedas y que quedaban demasiado lejos para que un ser humano pudiera llegar andando.

Algún día habría un establo sólo para los caballos y una pista. Ari lo había decidido. El espacio en las zonas seguras era siempre escaso, pero el tío Denys consideraba que aquel proyecto era una extravagancia y se negaba a autorizarlo.

Pero Ari pensaba que podría exportar a Novgorod animales cuya función durante los primeros años sería simplemente que los vieran los seres humanos, y más tarde servirían para algo mucho más práctico; las cintas de habilidad sobre cómo montar y manejar los animales se vendían como agua, a gente que quería saber lo que era un cerdo o una cabra, cómo se movían y qué se sentía al montar un caballo. Los habitantes del espacio las compraban como cintas de entretenimiento. Los de las estaciones también. De un extremo a otro del espacio la gente sabía cómo montar, aunque nadie hubiera puesto una mano sobre un caballo.

Y eso financiaba de sobras el establo y la pista, había dicho ella; y pagaba el tratamiento de la tierra y ampliaba el espacio disponible de Reseune: los caballos no necesitaban el tipo de suelo profundo que se requería para la agricultura y abonaban la tierra al pasear.

Pero comen su peso en oro, había objetado Denys y no, no, no.

El grano es un recurso renovable, había replicado ella, con rabia. Y le gusta la bosta de los caballos.

No, dijo Denys. No estamos en situación de emprender expansiones; no podemos aparecer en los titulares con esta atmósfera política; no es prudente, Ari.

Algún día, entonces, había dicho ella, vencida.

Mientras tanto, ellos tenían los caballos, los únicos, y los animales llevaban a cabo su trabajo.

Y, aparte de su apartamento, el corral donde montaban era el mejor lugar de

Reseune para hablar sin preocuparse por la seguridad, y tenía sus ventajas si se trataba de hacer que todo pareciera casual para que Amy Carnath se relajara y hablara de temas muy conflictivos.

Porque Amy no estaba contenta últimamente. Sam había empezado a salir con María Cortez–Campbell, que era una buena chica; Stef había vuelto con Yvgenia; y Amy... Amy cabalgaba mucho y pasaba mucho tiempo estudiando y atendiendo el negocio de la exportación. Aquél trabajo la había llevado a un puesto que era una especie de subgerencia de toda la división de Exportaciones de Reseune y un rango de supervisora de proyectos provisionales en la división de Investigación Genética.

Amy siempre había sido la más brillante. Amy finalmente iba a conseguir algo parecido a un hombre, con sólo diecisiete años. Estaba adquiriendo un atractivo especial, de figura alargada, no porque fuera bonita sino porque resultaba interesante y tal vez lo sería más con el tiempo.

Y Amy era demasiado inteligente para ser feliz, porque parecía haber una escasez de chicos tan brillantes como ella en su generación. Tommy era el único que se le podía comparar, pero era el primo de Amy y no tenían las mismas inquietudes. De todos modos, el principal interés de Tommy se centraba en Maddy Strassen. Y ese par sí que se estaba poniendo serio, por ambas partes.

—¿Cómo están las cosas? —le preguntó ella cuando estuvieron lejos de todo bajo un cielo tranquilo. Y se preparó para oír una historia muy larga.

—Bien —dijo Amy con un suspiro. Y eso fue todo. No era normal en Amy. Por lo general soltaba un «maldito Stef Dietrich» y una larga retahila de quejas.

Ari no conocía a esta Amy. La miró a través del espacio movedizo entre los dos caballos y dijo:

—No parece tan «bien».

—Siempre lo mismo —dijo Amy—. Stef. Mamá. Y ése es el resumen del informe.

—Tendrás la mayoría de edad este mes. Podrás hacer lo que quieras. Y tienes un lugar en mi ala. Lo sabes de sobras.

—No podré hacer nada —masculló ella—. Justin... él sí que sirve. Yo controlo Exportaciones. Yo me dedico al comercio, y en ello empleo mi inteligencia. No es tu campo de trabajo. No sé para qué podrías quererme.

—Tienes un acceso limpio en Seguridad, el más limpio de todos mis amigos. Eres hábil con los negocios. Serías una buena supervisora, serías competente en cualquier trabajo al que te dedicaras, ése es el problema. Te reduces a trabajar en lugar de aprender; y yo quiero que aprendas durante un tiempo. ¿Te acuerdas de cuando te llevé a los túneles y fundamos el grupo? Por eso te hablé a ti antes que a cualquier otro. Siempre has ido por delante.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Amy, asustada de pronto—. ¿Por delante

en qué?

—Ésta vez va en serio. De que esta vez no estoy hablando de juegos de niños. Hablo de conseguir una posición en la Casa. Las cosas están cambiando a marchas forzadas. Así que he decidido empezar contigo, como aquella vez. ¿Trabajarás para mí, Amy?

—¿En qué?

—Genética. Utilizaremos el proyecto que quieras como tapadera. Una tapadera efectiva y verdadera mientras esperamos a que te decidas. No me importa. Tienes un salario y el porcentaje de tu producción, todo eso.

Amy tenía los ojos muy abiertos.

—Quiero que tú y Maddy estéis en divisiones diferentes —continuó Ari—, para no enfrentaros. Nunca funcionaría. Pero entre tú y yo, tú eres más inteligente y más estable que ella, y yo confiaría en ti para los asuntos difíciles. Y puede haberlos. Giraud está al final de la rejuv. Esto es un secreto. Muy poca gente lo sabe, pero probablemente cada vez se den más cuenta. Cuando muera, habrá una elección en Ciencias. Y para entonces, los pacifistas y su camarilla me van a querer bien muerta, te lo aseguro. Lo digo en serio, Amy.

—Ya sé que va en serio.

—Sabes por qué me hicieron, cómo me enseñaron y lo que soy. Y sabes que mi predecesora tenía enemigos que deseaban su muerte hasta el punto de que uno la mató. Cuanto más me acerco a lo que ella fue, más se asusta la gente, porque soy como un fantasma, Amy, como un fantasma para mucha gente que no temía tanto a mi predecesora como a mí. ¿Tú me tienes miedo? Dime la verdad, Amy.

—No... no me das miedo. En realidad no. *Fantasma* es una definición muy acertada. Porque nosotros no... no tenemos tu edad; y tú sí tienes la nuestra. Maddy y yo hablamos de eso a veces. Como a veces queremos hacer tonterías para aliviar la tensión. Y a veces... —Amy cabalgó en silencio y palmeó el cuello de Bayard—. Mi madre se enfada mucho conmigo porque hago cosas raras, ella cree que soy una niña, se preocupa por mí y me trata como a una criatura. Una vez me gritó: Amy, no me importa lo que haga o lo que diga Ari Emory, tú eres mi hija; no me mires así y no me digas cómo debo educarte. Y me dio una bofetada. Y yo me quedé quieta. No... no sabía qué hacer. No podía pegarle. No podía salir corriendo dando gritos o tirar cosas por el suelo. Me... me quedé quieta. Y ella lloró. Y después lloré yo, pero no porque me hubiera pegado, sino porque sabía que yo no era como ella hubiera deseado. — Amy miró al cielo. Hubo un brillo de lágrimas bajo la luz del sol—. Así que, bueno, mamá se da cuenta de que yo voy a irme en cuanto pueda y lo lamenta. Hablamos de eso, finalmente. Ella sí que te tiene miedo. No me entiende y dice que tú eres la culpable de que yo no haya tenido infancia. No sé, yo pensaba que sí la había tenido. Lo hemos pasado muy bien, momentos que mamá ignora. Pero ya no me gusta. Estoy

cansada de esos jueguecitos, Ari, tú ya sabes lo que quiero decir. Estoy cansada de Stef Dietrich, de discutir con mamá, de ir a clases y de jugar a las adivinanzas con Windy Peterson y sus malditas preguntas tramposas y reglas raras. Creo que Maddy siente lo mismo.

—¿Puedes trabajar con Sam?

—Mierda, tiene la cabeza llena de pájaros, no es agradable de decir, ¿no? No sé qué ha visto en ella.

—No lo confundas, Amy.

—No. Ya he olvidado todo eso. ¿Sabes lo que quiero? Exactamente lo que tú tienes con Florian. Nada de líos. Nada de celos. Nada de tonterías. En cuanto pueda...

—Si quieres agregarle al asunto, yo creo que trabajarías mucho mejor con un ayudante. Y en mi opinión te sentirías totalmente frustrada si no fuera un Alfa, y hay solamente unos pocos sin contrato. Te voy a dar una lista de todos los números. La fuente más probable es los Barracones Verdes. Y eso significa alguien como Catlin, pero, podrías arreglarlo, supongo.

Amy la miró a los ojos. Y se ruborizó un poquito.

—Algún día —continuó Ari—, tú serás supervisora de ala. Eso es lo que quiero. Algún día yo voy a estar al frente de Reseune y ya no estamos jugando a «supongamos», hablamos a largo plazo. Quiero que tengas el tipo de apoyo que necesitarás; quiero que tengas alguien que pueda protegerte y solucionar los problemas que tú no tienes tiempo de resolver. En tu caso, hombre e inteligente son dos necesidades reales. A otra mujer la matarías. ¿Te conozco bien?

Amy se echó a reír y volvió a sonrojarse.

—No lo sé. Necesito tiempo para pensarlo.

—Claro, tienes cinco minutos.

—No es justo, Ari.

—Igual que debajo de las escaleras. Igual. Necesito a mis amigos ahora, te necesito a ti primero. Y hay peligro real; si yo soy un blanco, tú también podrías serlo.

Amy se mordió el labio.

—No me importa. De verdad, no me importa. Me preocupa el lío que se va a armar con mamá. ¿Sabes qué pienso? Creo que quiere seguir teniéndome cerca. Considera que tú ejerces una influencia superior a la suya sobre mí y siempre ha albergado esperanzas de que yo entrara en psiquiatría de Edu, sin tener en cuenta que soy mejor en otras cosas.

—Eh, mírame. ¿Crees que una R no aprende a descubrir quién es quién?

—Ya lo sé. Pero tu... tu predecesora no está mirándote fijamente al otro lado de la mesa cuando desayunas.

—¿Qué vida vas a vivir? ¿La tuya o la de ella? Amy asintió finalmente.

—¿O la mía o la tuya? Yo soy mía, Ari. No quiero que me mantengas. Si es un trabajo real, si es mi dinero, de acuerdo.

—Trato hecho.

—Trato hecho —aceptó Amy.

—Bien, ahora vayamos por Maddy y después por Sam. Y Tommy.

—Stasi está bien —dijo Amy—. No me importa. Pero Stef Dietrich no, por lo menos de mi parte.

—Stef no está en mi lista —comentó Ari—. No le guardo rencor, pero siempre está provocando problemas. No lo necesitamos. —Se estiró sobre los estribos y volvió a acomodarse—. Tenemos a Maddy. Sam y Tommy. Stasi, está bien. Pero todos en el mismo orden de siempre. Por antigüedad. Algo así. Mira: tengo un gran problema, un punto muy vulnerable, y una ayuda inestimable, todo eso representa Justin Warrick para mí. Él nos va a ayudar. Pero lleva mucho peso sobre sus hombros y tendrá que llevar mucho más. Él y Grant son los únicos que están con nosotros y no forman parte de nuestro grupo, ¿entiendes?

—Es lo bastante inteligente para ser un problema.

—Eso ya lo he calculado. Mis tíos no lo quieren cerca de mí. La influencia Warrick, lo llaman. Dicen que es venenoso. Pero hay cosas que yo sé y ellos no. Te puedo contar algo, Amy, si estás conmigo.

—Estoy contigo.

—Denys está interesado en las notas de Ari y en el proyecto de psicogénesis, pero yo no se los doy. He dividido las cosas en tres bloques: uno de ellos se mantendrá en secreto. Aparte hay las notas generales, lo que se publica y lo que se va a publicar. El asunto de Rubin constituye un secreto en su mayor parte, pero todo el muro de seguridad es una farsa, yo soy popular y cualquiera que sepa algo de teoría de endocrinología puede averiguar gran parte de lo que me pasó. ¿Sabes cuál es una de las cosas que realmente quieren mantener en secreto? Justin Warrick. Porque no es Jordan y tampoco es como la clon de Bok, y podría convertirse en una voz dentro de Reseune, si alguna vez le dejan adquirir fama; porque es inteligente, entiende lo que soy y es un Especial en todo menos por el título, uno de los alumnos de Ari. Eso es algo que tampoco les interesa dar a conocer, otro Especial, R de un Especial, mucho más importante que Rubin, no importa lo que hayan dicho al Departamento de Defensa. Ari lo trabajó mucho, pero no lo dan a conocer a Defensa porque tienen un miedo terrible de él y de su influencia. Creo que Denys está seguro de que Ari trabajó con él. Denys no quiso que le dieran tratamiento, para arreglar cosas que realmente le molestan, cosas que Ari hizo con él. Y la muerte de ella le afectó mucho, terriblemente, no solamente porque lo hizo su padre, sino porque él la necesitaba mucho, muchísimo.

—¿Qué le hizo?

—Una intervención importante. Justo antes de que la mataran. Algo que nunca terminó, algo que modificó la vida de Justin. No puedo decir más porque para él es un asunto privado. Pero fue muy duro.

—¿Como lo que te hicieron a ti? Ella lo pensó un momento.

—Sí, sí. Aunque hay algunas diferencias, se parece mucho. Jordan quería que su hijo fuera como él. Y Justin no lo habría sido. Ari sabía lo que quería de ese grupo genético y lo consiguió. Ésa es la verdad. Manipuló los grupos profundos de un CIUD, con mucha precisión.

Amy la miró fijamente. Un segundo.

—La psicogénesis puede funcionar en dos direcciones —explicó Ari—, como cualquier otro tipo de clonación. O es un idéntico, o es trabajo de un diseñador. Conmigo han conseguido el máximo de parecido que se puede obtener actualmente. Le dije a Justin que yo no era mi predecesora y él respondió que eso era una cuestión de semántica, nada más. Y me parece que tiene razón. Hay diferencias reales: mi madre, Ollie, Denys... que no era Geoffrey Carnath; ni la mitad, por suerte. Muchas cosas que pasaron de otro modo. Pero tuve a Florian y a Catlin; no dudo de que las teorías que me aplicaron funcionaran. Siento que funcionan en este momento. Sé lo que me hace ir por delante de Ari. He tenido que trabajar. He tenido miedo. No he podido hundirme y dejar que otros se ocuparan de mí. He aprendido a analizar las situaciones, a trabajar en tiempo real y a confiar en los demás. Ésta es la verdadera lección. La clon de Bok nunca salió de la oscuridad, nunca fue dueña de nada, nunca fue nada. ¿Sabes lo que yo hubiera contestado al tipo de preguntas que esa mujer tuvo que afrontar? ¡Iros a la mierda! Y si lo que quería era tocar el piano, mierda, lo hubiera hecho. Y tal vez hubiera escupido a la cara de los profesores de matemáticas que no me enseñaban las cosas que necesitaba saber, ¡cómo aprender a estar en el espacio, maldita sea! ¡Cómo vivir como un ser del espacio! ¡Cómo saber que la matemática es cuestión de vida o muerte! Ésa clon recibió teoría en seco. Era creativa y le dieron materia árida. La cuidaron y la protegieron de todo. Y no entendían su música. Era muy mala pianista. No podía transcribir nada. Pero me pregunto qué clase de música oía en su interior, por qué le dedicaba cada vez más tiempo. No estoy segura de que haya fracasado. Tal vez esos malditos genios no sabían cómo hablarle. Tal vez la forma en que ellos anotaban las cosas no era aplicable en su caso. Me pregunto cuál era la sinfonía total y si ella estaba tocando el acompañamiento. Mmm.

—Se sacudió de arriba abajo—. Eso también es como hablar de fantasmas, ¿verdad?

—Pasaron sus resultados por un análisis de ordenador. Y salió negativo.

—Con las teorías de Bok. Sí. Pero ella no conoció a su madre genética.

—¿Con las teorías de sus maestros?

—Tal vez. O con algo totalmente distinto, del espacio.

—Me gustaría revisar esos archivos. Para ver qué saco.

—Hazlo. Haz lo que quieras. Somos investigadoras, ¿verdad? Saca todos tus demás proyectos de las otras alas y ponlos en nuestro presupuesto. Nuestro crédito podrá soportar este gasto. Los guppies y los betas pueden comprar mucho tiempo de ordenador.

VI

La sala del aeropuerto estaba casi desierta; ya habían partido todos los vuelos regulares de LÍNEAS AÉREAS RESEUNE y los pasajeros que iban y venían por la pequeña área destinada al público ya estaban en camino hacia Novgorod, Svetlansk o Gagarinrad. Había la habitual presencia de los hombres y mujeres de Seguridad del aeropuerto, un grupo de hombres uniformados de negro pertenecientes a Seguridad de Reseune, esperando para recibir a sus compañeros que llegaban de Planys. Como él estaba allí esperando a Grant, pensó Justin; nada más.

Pero Florian había entrado en un área donde Justin no podía entrar y le había asegurado:

—Sera Amy Carnath está al otro lado de la habitación, ser, y también ser Sam Whitely, los dos amigos de sera. Les pedí que no se acercaran para que si surgen problemas aquí, puedan avisarme con un intercomunicador de bolsillo, pero yo estoy en la banda regular de Seguridad... —Eso con un toque al pequeño botón que Florian llevaba junto a la tarjeta—. Voy a controlar a Seguridad. Si sucede algo, usted obedézcalos y confíe en mí. Nosotros lo solucionaremos.

Los dos vigilantes se quedaron en un rincón del vestíbulo, un joven de cara cuadrada y huesos grandes que era enorme y musculoso; tenía una forma de sentarse que proclamaba que no era ningún contable. Whitely era un nombre de Reseune, pero de la ciudad, no de la Casa; Justin recordaba haberlo visto en el grupo de Ari. Y la muchacha de Julia Carnath, Amy, la sombra de Ari, flaca y sedentaria, siempre leyendo y muy lista, sumamente lista, según se decía entre el personal. La sobrina de Denys Nye y un chico que parecía capaz de doblar una tubería con las manos, una combinación que daría que pensar a Seguridad. Al menos en general, Seguridad tendía a evitar los incidentes ruidosos.

Justin se sentía más seguro con los chicos por ahí.

Mierda, había vivido hasta esa edad para que lo protegiera un grupo de chicos. Para que lo secuestrara una niña que tenía la misma edad que él cuando fue víctima de su predecesora; esto era lo que más lo perturbaba. Claro que él no había tenido alternativa, con Ari en lo mejor de su capacidad; lo que lo molestaba era que su sucesora progresara así, con tanta facilidad y lo metiera en esa situación, con Grant al otro lado de las puertas, preguntándose qué estaba haciendo el guardia personal de Ari con su control de equipaje y el palpado de armas. Grant, que empezaría con una mirada de preocupación, se daría cuenta de que algo andaba mal y después se retraería cada vez más, aterrorizado, obedeciendo las órdenes porque en esa situación no se podía hacer otra cosa, y no había nada que ganar, nada que hacer excepto desear

ver a su compañero y esperar que no estuviera ya en Detención.

Florian se había negado a decirle nada más que: «Lo lamento, ser; sigo instrucciones. Lo voy a sacar tan pronto como pueda».

Sin saber hacia dónde iban, sin saber lo que podía haberle pasado a Justin mientras éste esperaba para verlo.

Dios, decirle que se dirigían al apartamento de Ari. Que iba a tener que aceptar un psicotest. Que todo estaba bien, porque su compañero se lo decía, claro, y porque él había pasado por uno hacía poco.

Pensó en lo extraño que resultaba poder pasar esta pesadilla, sentarse y mirar a los guardias y a su grupito, a los dos chicos que hablaban, escuchar los ruidos normales del departamento de equipaje, ruidos que revelaban la actividad que se llevaba a cabo, probablemente estaba colocando el equipaje sobre las mesas para que lo revisara Seguridad de Reseune. Ellos lo controlarían todo, objeto por objeto y no dejarían nada sin tocar, no esta vez, pensaba Justin. Un examen que incluía las costuras y los utensilios de aseo o los contenidos de los frascos opacos.

Estaba acostumbrado a hacer las maletas para los controles de Seguridad. Nada de forros, frascos transparentes, bolsas transparentes, la menor cantidad de ropa posible, todos los documentos en el portafolios y todos con las hojas sueltas, para que pudieran pasarlos por las máquinas de control.

Suéters. Las camisas se arrugan en los controles y Seguridad siempre está preocupada por los cuellos y las costuras dobles.

Estiró los pies, se recostó y trató de relajarse, sintió el viejo pánico de siempre y los minutos se convirtieron en horas.

Claro que todo está bien, Grant. Estoy seguro de que ella no me tocó.

Claro que sí.

Pero ¿qué otra posibilidad tenemos, eh? ¿Adónde podemos ir si no esperamos que la reencarnación de Ari siga un camino diferente del de su predecesora?

Si tiene esas notas, mierda, sabe lo que quería hacer su predecesora conmigo. Puede cambiarlo, o terminarlo como quería la primera Ari, convertirme en lo que había planificado la primera Ari. Sea lo que fuere. Una vez pensé que hubiera sido lo mejor... si Ari hubiera vivido. Si hubiera habido un plan. Ahora es demasiado inminente. Ahora no es lo que Ari podría haberme dado. Soy un adulto. Tengo mi propio trabajo, tengo mis deberes.

Y Grant, por Dios, Grant... ¿adónde lo estoy arrastrando? ¿Qué puedo hacer?

Las puertas se abrieron y apareció Grant con su portafolios; Florian detrás, llevando las maletas.

—Al autobús, ser —indicó Florian, señalando las puertas cuando Justin se puso en pie y caminó hacia Grant.

Por fin los dos se encontraron.

—Estoy muy contento de verte —dijo Grant. Tenía la mirada vagamente perdida por los vuelos transoceánicos y el cambio de horario. Justin le pasó un brazo por el cuello y lo palmeó en la espalda mientras caminaban.

—¿Qué tal el viaje?

—Ah, la parte por tierra fue muy bien. Jordan y Paul... todo está bien allá, disfruté de verdad; hablamos, en realidad no hicimos nada más, sólo hablamos. —Las puertas se abrieron ante ellos y la atención de Grant se desvió inmediatamente, una mirada hacia atrás y perdió el hilo de la conversación—. Yo...

Las puertas volvieron a abrirse, las segundas y luego hacia la entrada donde esperaba el autobús.

—¿Estamos bien? —preguntó Grant.

—Ari está segura de que sí —contestó Justin, con una mano en la espalda de Grant, para que no se detuviera. Florian puso el equipaje en el suelo del autobús y subió. Dio una orden severa al conductor para que arrancara mientras Grant subía los escalones y Justin lo seguía.

—Tenemos diez pasajeros más —objetó el conductor.

—Tengo prioridad —zanjó Florian—. Arriba, ser.

Justin subió el último escalón y Grant avanzó hacia el interior mientras Florian cerraba la puerta.

El conductor arrancó y el autobús empezó a moverse.

—Después puede volver a buscar a los demás —dijo Florian, de pie detrás del conductor mientras Grant se sentaba en el primer asiento y Justin lo hacía a su lado.

—¿Qué estamos haciendo? —preguntó Grant, con calma, muy tranquilo.

—No te preocupes —dijo Justin y tomó la muñeca de Grant y la apretó dos veces, con los dedos, en el punto donde se toma el pulso. Confirmación. Sintió que Grant se relajaba un poco.

Florian volvió y se sentó frente a ellos.

—Catlin tendrá el ascensor listo para nosotros —explicó—. Seguridad de la Casa quedará un poco confundida cuando vea que el autobús llega sin los demás pasajeros. En realidad no hay motivo de preocupación. Probablemente entrarán para preguntar al conductor qué sucede y después pasaremos entre ellos. No estamos haciendo nada malo, ser, pero no queremos una discusión por jurisdicción o antigüedad en el mando. Si nos detienen, no habrá problema, no se preocupen, no se pongan nerviosos, podemos salir sin trabas si me dejan hablar a mí y están preparados para entender mis señas. En principio nos limitaremos a pasar por las puertas, directo al ascensor. Catlin y yo hemos vencido a Seguridad más de una vez.

—Eso nos lleva a las residencias de Ala Uno —observó Grant con calma.

—Ahí nos dirigimos —dijo Justin—. Hay una pequeña lucha por el poder en este sitio. Ari está coordinando esto a través de los sistemas de la Casa para que no

terminemos con Giraud.

—Cosa que deseo fervientemente —dijo Grant con un suspiro tembloroso y Justin le palmeó la rodilla.

—Una bienvenida terrible. Lo lamento.

—Está bien —murmuró Grant, afectado como Justin no lo había visto desde hacía años. Justin le cogió la mano y se la apretó, y Grant se dejó caer contra el respaldo del asiento con un suspiro mientras el autobús empezaba a subir por la colina.

Florian estaba prestando atención a algo que le llegaba por el micrófono del oído izquierdo. Frunció el ceño un tanto, después levantó la mirada.

—Ah. —Un brillo en los ojos, bruscamente, una sonrisa—. Seguridad se ha quejado de que el autobús saliera sin esperar a los demás. Seguridad de la Casa informó que era una solicitud de sera; ser Denys comunicó al sistema que sera tiene suficiente autoridad para llevarse a Grant bajo su custodia. Vamos a pasar muy fácilmente.

—Estamos en problemas —dijo Grant—. ¿Verdad?

—En cierto modo —admitió Justin—. ¿Tuviste problemas en Planys?

—Ninguno. Ni el más mínimo.

—Bien —dijo él y como el conductor azi podía oírlos, no trató de contestar la mirada de Grant.

Las puertas del ascensor los dejaron en la enorme y vacía extensión del rellano exterior de Ari, con maletas y todo, el equipaje del que se habían apropiado Catlin y Florian, y este último habló en voz baja al aire, para avisar a Ari que habían llegado.

La puerta del apartamento se abrió a lo lejos, al otro lado del rellano.

Y Justin tomó a Grant del brazo mientras caminaban.

—Tenemos un problema —dijo ya en la seguridad del vestíbulo privado de Ari—. Giraud va a atacarnos. Iban a hacerte algo, es casi seguro. Tenemos un trato con Ari.

—¿Qué trato?

Él apretó los dedos, una vez, dos veces.

—Aceptar un psicotest. Sólo algunas preguntas. Está bien. Te lo juro.

—¿Lo mismo para ti? —preguntó Grant. Preocupado. Muy preocupado. No era: «¿Estás seguro de que está bien?», sino: «¿Estás bien?»

Justin hizo que Grant se volviera y lo abrazó, un abrazo breve, muy fuerte.

—Está bien, Grant. Ella es nuestra niña, ¿no? No hay juegos ni problemas; nos está protegiendo, nada más. Grant lo miró y después asintió.

—No tengo secretos —dijo. La voz fina, un poco afónica—. ¿Te quedas aquí?

—No —suspiró él—. Ari dice... dice que la pongo nerviosa. Pero te esperaré fuera. No me iré.

Justin pasaba las hojas de la revista que Florian había pensado en llevarle, la última de *Informes del Departamento de Ciencias*, en la que conseguía abstraerse de tanto en tanto, pero la física era difícil y la parte de genética era de Franz Kennart, de Reseune, que informaba sobre el diseño del zooplancton; y Justin ya había leído artículos de Franz sobre ese tema. Y un biólogo de Svetlansk publicaba un artículo sobre la continua pérdida de los ecosistemas nativos de Cyteen y la creación de zonas muertas en las cuales ciertas bacterias anaeróbicas estaban produciendo grandes bolsones de metano en valles cercanos a Svetlansk.

No bastaba para captar su atención, desde luego. Hasta las fotos fallaban y él se limitó a leer los títulos, los pies de las fotos y algunos párrafos aislados, en medio de una ansiedad completa. Se limitaba a leer datos y sentir cómo se le retorcía el estómago, una vieja y conocida situación a lo largo de toda su vida: leer informes mientras esperaba un arresto, hacer trabajo de tiempo real o diseño de vida o muerte mientras esperaba la última de las locuras de la Administración sobre si podía, en un mes dado, recibir noticias acerca de la salud de su padre.

Pasó las hojas, adelante y atrás, quedó absorto un momento en un diagrama sobre la geología de Svetlansk y observó las fotos de los escamados muertos. Había algo triste en aquello, aunque significara lugar para plantas verdes, cerdos, cabras y seres humanos. La foto de un ser humano para dar la escala, apenas un enanito, oculto casi junto al bulto medio podrido de un gigante que debía de haber vivido durante siglos, parecía tan cruel como las fotos de la vieja Tierra, los cazadores sonrientes posando junto a pilas de cadáveres, de cráneos de tigres o grandes colmillos de marfil.

Por alguna razón, le rodaron las lágrimas por las mejillas y eso lo asustó. Le dolía la garganta. Por un estúpido escamado muerto. Porque estaba tan nervioso que no podía llorar por Grant. Él lo miraría con curiosidad y le diría: «La contradicción provoca reacciones ¿verdad?»

Se secó los ojos, volvió varias hojas hasta que consiguió calmarse y finalmente, cuando no encontró nada a qué prestar atención, pensó: *Dios, ¿cuánto pueden llevar unas pocas preguntas?*

La primera Ari hizo los diseños de Grant. Ella tiene acceso a su interior. Tiene todo el manual, como Giraud.

Giraud lo dejó casi muerto.

¿Tal vez Grant se le ha escapado de las manos?

Me llamaría. Me llamaría, estoy seguro.

Dejó la revista sobre la mesa frente a él y apoyó los codos en las rodillas, se frotó los ojos y cerró las manos detrás, sobre la nuca, para detener un creciente dolor de cabeza.

Supongamos que Jordan le colocó algo profundo. Grant podría recibirlo, podría tomar parte en eso, partirlo...

Jordan no lo haría. Dios, seguramente no.

En el vestíbulo se abrió una puerta; él levantó la vista y oyó la voz de Ari, sus pasos suaves.

Ella salió a la habitación delantera y no parecía nerviosa. Sólo cansada.

—Está durmiendo —anunció—. No hay problema. —Fue hasta el sillón donde él estaba sentado y dijo—: Está totalmente limpio. No pasó nada. Está durmiendo. Estaba preocupado, claro, tiene sus motivos. Estaba preocupado por ti. No voy a pedirte que no lo despiertes, si deseas hacerlo. Pero te dije que está a salvo, que está cómodo. Le voy a dar la cinta a Giraud. Tengo que hacerlo. Giraud está loco a un nivel muy profundo con eso que llama tu influencia. Y ya sabes lo que sospecharía si no se la doy.

—Lo sospechará igualmente. Si esa cinta probara que somos totalmente inocentes, encontraría una razón para no creerlo.

Ella agitó la cabeza.

—¿Recuerdas que le dije a Denys que tengo las notas de trabajo de Ari? Le he asegurado que controlo totalmente la situación, que cuando termine no importará lo que haya o no haya hecho Jordan, que si está preocupado por la influencia Warrick, puede tranquilizarse. Que os estoy trabajando.

Era posible, pensó él; y claro que sonaba lo bastante cierto para formar parte de sus propias preocupaciones y recordarle a Emory totalmente, una capa tras otra de verdad, escondidas en subterfugios y un sentido del humor poco común. Se frotó la nuca y trató de pensar, pero las reflexiones se le escapaban, asustadas, menos la que decía: No hay alternativa posible, esta muchacha es la única fuerza que importa en la Casa; no hay alternativa, no hay alternativa, no hay alternativa.

Además, recordó que había dicho Ari a través de la mesa del desayuno, si tu seguridad está ligada a la mía, no es probable que tu padre haga un movimiento contra Reseune, ¿verdad?

—Quiero decirte una cosa sobre Giraud —continuó ella—. A veces lo odio. A veces casi lo quiero. No alberga ningún sentimiento contra gente que es su enemiga. Lo fascinan los modelos en escala, los microcosmos y los mecanismos científicos. Se considera un mártir. Está resignado a hacer el trabajo sucio y a que lo odien. Tiene muy pocos puntos flacos, excepto su guerra contra tu padre, y hay mucho odio personal en eso; excepto yo misma, yo, porque soy su único trabajo que puede darle un abrazo y devolverle algún sentimiento. Ése es Giraud. Estamos en lados opuestos. No te cuento esto para que le tengas lástima. Quiero que sepas cómo es.

—Sé cómo es, gracias.

—Cuando la gente te hace daño, eso provoca problemas en la red del ego, ¿verdad?, ¿no es eso lo que aprendí en psiquiatría? Existe la crisis de la red del ego que dice que tal vez es culpa tuya o que tal vez todos creen que estás equivocado, ¿no

es eso lo que ocurre? Y el ego tiene que reestructurarse y fluctuar con la duda y darle un monovalor al enemigo para estar seguro de que es el otro quien está equivocado y uno mismo quien tiene la razón. ¿No es eso lo que pasa? Ya lo sabes. Si uno piensa en ese monovalor, eso hace que la fluctuación empiece de nuevo, y resulta muy doloroso. Pero ¿qué pasa cuando tienes que conocer toda la imagen de Giraud?, ¿qué pasa cuando es necesario conocerla?

—Tal vez nadie lo consigue —dijo él— cuando está en el asador.

—Giraud te produce fluctuación. Mucha. ¿Vas a dejar que se salga con la suya, o vas a escucharme?

—¿Estás haciendo esto bajo kat, sera?

—No. Sentirías el eco si lo hiciera, ¿no crees? Estás tan lleno de fluctuación conmigo que no puedes pensar. Estás lleno de fluctuación conmigo, con Giraud, con Jordan. Contigo mismo. Con todos menos con Grant. A él es a quien protegerías. Ése es el trato y yo soy la única que puede ofrecértelo a largo plazo. Giraud se está muriendo.

Justin se quedó ahí, la adrenalina le fluía al máximo, y el cuerpo se le puso insensible con la corriente. El cerebro también. Y la fluctuación se enderezó aunque él sabía que ella estaba operando, aunque reconocía paso a paso lo que ella estaba haciendo, aunque se daba cuenta de que había huellas profundas que lo preparaban para esto, aunque sentía asombro por la forma en que ella lo hacía desde un callejón sin salida e improvisando.

El nudo se deshizo. Ahora estaba tan abierto como con una droga, por un instante de mareo y confusión.

—De acuerdo —aceptó—. Pero hay un pequeño error. Grant no estará a salvo si tú puedes manipularlo.

—Grant nunca haría nada contra ti. Eso está controlado al máximo. Sería una tonta si manipulara tu único punto estable, cuando lo que quiero es asegurarme de tu estabilidad. Si quisiera intervenir a alguien, lo haría contigo. Pero si la seguridad de Grant está garantizada, cada vez que pienses en hacer un movimiento contra mi debes recordar que aunque tu padre quiera, no tiene el poder para protegerse a sí mismo y mucho menos a ti; en cambio yo sí. Nunca haría daño a Jordan. Ni a Grant. No puedo prometer lo mismo contigo. Y en este momento sé exactamente por qué: porque tú eres mi arma en un problema que está amenazando a algo mucho más importante que yo misma.

Resultaba extraño no sentir pánico. De nuevo un trabajo de grupos profundos. Sintió eso a través de una especie de niebla en la cual el intelecto volvió a tomar las riendas y le dijo: *Y tú eres mi arma. ¿O no?*

Pero dijo en voz alta:

—¿Puedo ver a Grant? Ella asintió.

—Ya te he dicho que sí. Pero te quedarás aquí, al menos durante unos días, mientras lo arreglo con mis tíos.

—Probablemente sea una buena idea —dijo él bastante tranquilo, hasta aliviado después del estallido automático de alarma. La fluctuación le devolvió el golpe. Las defensas se levantaron. Pensó en la posibilidad de que Giraud lo arrestara incluso en contra de la opinión de Denys.

U organizara un asesinato. Giraud no se preocupaba por su reputación. Un profesional, en su forma atroz, claro, que servía a una Causa. Ari tenía razón en eso. Giraud sacrificaría incluso sus relaciones con Ari para asegurarse de que ella estaba a salvo según su propia interpretación de la seguridad.

Giraud podía jugar sucio también. Sólo tenía que eliminar el aprecio que Ari les tenía y desacreditar las ideas de Justin.

Habían organizado un complot para incriminarlo a través de Grant. Estaba seguro de eso. Cada visita a Planys era un riesgo. No habría más visitas. Ni otra oportunidad de ver a Jordan. Tenían suerte de haber recuperado a Grant sano y salvo. Y si Giraud podía manipular a Jordan, indirectamente...

Jordan sabía que su hijo y su hijo adoptivo se habían unido a la sucesora de Ari.

Los interrogantes eran interminables, no había forma de separar las mentiras de la verdad. Todos podían estar mintiendo. Todos tenían razones para hacerlo. Cada movimiento de Jordan en Planys era un riesgo. Ya que no podía tocarlos a ellos, Giraud podía moverse contra Jordan para conseguir un arma contra ellos en Reseune, para suscitar dudas en la mente de Ari.

Y Ari dijo: *Os estoy trabajando a los dos.*

Dios.

Se dirigió hasta el vestíbulo y atravesó la puerta abierta de la biblioteca, entró en la habitación mal iluminada donde Grant yacía sobre el sillón, dormido, con una fuerte dosis de trunk. Florian estaba allí, una sombra en el rincón, atendiéndolo. Catlin no. Catlin estaba en otro lugar del apartamento, para el caso de que él violara las instrucciones y se alejara de las habitaciones delanteras, pensaba Justin.

Puso las manos sobre los hombros de Grant y dijo:

—Grant, soy Justin. Estoy aquí, como te prometí. Grant frunció el ceño, respiró hondo y se movió un poquito; abrió los ojos, apenas una rendija.

—Estoy aquí —murmuró Justin—. Todo está bien. Ella afirma que estás bien.

Una respiración profunda. Los ojos mostraron la pupila y el blanco alternativamente mientras Grant luchaba por emerger del trunk. Justin le tocó la mano.

—¿Me oyes? —Una doble presión en la muñeca—. Está bien. ¿Quieres que Florian y yo te llevemos? ¿Quieres ir a la cama?

—Aquí estoy bien —murmuró Grant—. Aquí estoy bien. Me siento muy cansado.

Muy cansado. Se le cerraron los ojos de nuevo.

VII

—Me va bien —dijo Ari, que comía un poco de ensalada; almuerzo en Cambios, el 18 de diciembre—. Han vuelto a su casa. Todo el mundo está bien. No hay problemas con Jordan, no hay locuras posteriores. No quería dejarlos ir a los lugares donde Giraud pudiera atraparlos, eso era todo. No deberías preocuparte. Puedo cuidar de mí misma. ¿Te parece bastante?

—Ya sabes lo que opino —dijo Denys.

—Aprecio tu preocupación —agradeció ella con un leve movimiento de cejas, una sonrisa deliberada—. Pero probablemente también te preocupaba así por Ari senior.

—Ari murió asesinada —espetó Denys.

Un punto a su favor.

¿Y los sentimientos? Denys estaba preocupado. Giraud estaba preocupado. Giraud detestaba el desorden, y su propia muerte estaba creando un desorden terrible: habían empezado a circular rumores en la Casa, no era una filtración: el aspecto de Giraud, cada vez más frágil a pesar de su corpulencia, era indicador de un hombre al que le está fallando la rejuv.

—Creemos que fue asesinada —dijo Ari—. ¿Quién sabe? Tal vez la tubería reventó sola. Ya probé esa puerta. Una corriente de aire podría haberla movido, en ciertos puntos al menos. Y una línea de criogenia es así también. ¿No? La línea estalla, ella queda atrapada bajo la lluvia, cae, se golpea la cabeza. La puerta se cierra muy naturalmente. Tal vez el asesinato sea una historia muy útil. Puede hacer necesarias medidas muy severas.

—¿Eso es lo que dice Justin?

—No. El doctor Edwards.

—¿Cuándo dijo John una estupidez como ésa?

—No lo dijo específicamente. Me enseñó a utilizar el método científico. Nunca descarto nada. Pienso que algunas hipótesis son más probables que otras, eso es todo.

—La confesión lo hace más probable, ¿no te parece?

—Supongo que debería ser así. Todas las cosas juntas. —Ari cortó un pedazo de pepino—. Me parece que los cocineros se están volviendo un poco perezosos aquí. Mira esto. —Señaló un pedazo grande de lechuga—. ¿Te parece una forma correcta de servirlo?

—No nos vayamos por las ramas, querida, estábamos hablando de por qué te portas como una estúpida con ese hombre. Y está mucho más relacionado con los instintos de lo que te imaginas. Si no te das cuenta de tu vulnerabilidad, te aseguro

que a él sí se le va a ocurrir, en cuanto la situación se calme un poco.

—Excepto por un detalle, tío Denys: Justin no es Jordan. Y no puede matar. En absoluto. Por la misma razón por la que no puede trabajar en tiempo real. Se quedaría paralizado. Ni siquiera puede odiar a Giraud. Siente el dolor de los demás. Ari le exacerbó esta tendencia. Se apoyó mucho en eso. Ya ves que tengo las notas. Y sé algo más: Jordan era de ella. Como no pudo usar su forma de trabajar, diseñó una réplica y se la apropió por completo. Si no hubiera muerto, Justin se le habría acercado cada vez más a medida que hubieran transcurrido los años, y habría tendido un puente sobre la brecha que la separaba de Jordan o habría roto con él porque hay algo muy triste en su relación con Jordan y él finalmente lo habría percibido.

—¿Qué, a ver?

—Que Jordan lo habría anulado. Ari nunca temió la competencia. Jordan sí; y esa relación, la de Justin con su padre, se habría vuelto cada vez más tensa bajo la influencia de Ari. Eso es exactamente lo que yo pienso hacer. Jordan es un hombre orgulloso con opiniones muy fuertes, un hombre que tenía sus propios planes para el futuro de su réplica, pero no iban a funcionar porque su hijo, con una buena influencia en favor de la independencia por parte de Ari, lo habría desafiado y le habría hecho la vida miserable; y no creo que el ego de Jordan le hubiera permitido soportarlo.

—Ni siquiera conoces a Jordan Warrick.

—Ari lo conocía. La que habla es mi predecesora. Ella preparó la vida de ese hombre. Le dio a Grant como influencia para Justin, un compañero de potencial semejante. El predecesor de Grant era un Especial, ¿recuerdas?, pero lo preparó en los grupos profundos para que fuera muy consciente de su contrato, que es exactamente el tipo de persona en quien confiaría un chico presionado por su padre cuando necesitara apoyo, ¿no te parece? Grant siempre fue el arma de Ari para sacar a Justin de la influencia de Jordan cuando llegara el momento; y ahora lo tengo yo. Voy a seguir las instrucciones de Ari en esto. Ella valora las habilidades de Jordan, las quería para apoyar su propio trabajo, y ése, según me dicen, es el punto en que ella y Jordan chocaron: él la acusó de apropiarse de sus ideas. Justin dice lo mismo, claro. Y confiesa albergar resentimientos. Pero eso lo tengo cubierto.

—¿Y cómo, si puedes decírmelo?

—Soy un poco más inteligente que mi predecesora. Lo he mantenido alejado de mi cama y solamente me he ocupado de su preparación profesional.

—Eso me alivia.

—Sabía que te sentirías mejor. Supongo que Giraud estará encantado. Sé lo que cree que pasó cuando Justin estuvo en mi apartamento. Puedes decirle que no, que tal vez asusté a Justin lo suficiente para que perdiera el sentido común, pero nunca lo he asustado demasiado. Me porté bien, hice algunas cosas sobre la intervención de Ari

mientras él estaba dormido y él está contento de que lo haya dejado tranquilo. Pronto, estará incluso agradecido.

—¿Sabe, joven sera, que se está volviendo demasiado confiada para su edad?

—Soy demasiado para mi edad en muchos aspectos, tío Denys. La mayoría de la gente se siente incómoda con eso. Resulta estimulante poder ser yo misma contigo. Y con Giraud. En serio. Y aprecio que seas sensato conmigo. No estás tratando con la pequeña Ari. Ya no. Soy mucho, mucho más que mi predecesora. Más de lo que muestro en público, que es exactamente lo que ella haría en mi posición. Mis enemigos creen que disponen de más tiempo del que realmente tienen, y ésa es una forma de enfrentarme al problema. Debo hacerme una posición. Y por eso tengo que hablar contigo urgentemente sobre Giraud, tío Denys.

—¿Qué pasa con Giraud?

—Tú le quieres mucho, ¿verdad? Es tu mano derecha. ¿Qué vas a hacer cuando se muera?

Denys respiró hondo y apoyó la mano junto al plato. *Primer punto*. Por lo visto había tomado a Denys totalmente por sorpresa y parecía más conmovido de lo que ella le hubiera visto nunca.

Hizo un gesto de enfado con el ceño fruncido y después una expresión más clara.

—¿Qué supones tú que voy a hacer?

—No lo sé. Me preguntaba si te lo habías planteado.

—Lo estoy pensando. Los dos lo estamos pensando. —Todavía enojado—. Tus actos no son de gran ayuda. Ya sabes lo inestable que es la situación en el Concejo.

—Sé que Giraud está muy preocupado por mí. «La influencia Warrick», por Dios, ya lo he oído tantas veces que me ha dejado sorda. Déjame decirte una cosa: Justin no está tramando nada contra mí. —Vio que Denys miraba al vacío y golpeó la mesa con las uñas—. Ahora escúchame, tío Denys. —Volvió a centrarse en su interlocutora—. Deja de pensar que soy una tonta, por favor. Lo necesito por razones muy concretas, muy profesionales. Está trabajando en un área que necesito, o que voy a necesitar en el futuro.

—Nada que no pudieras hacer tú misma, joven sera.

—Tal vez. Pero ¿por qué perder el tiempo cuando puedo conseguir que otro lo haga por mí?

—Seguramente eso le gusta mucho a Justin.

—Ah, claro que pienso darle crédito por eso. Ya se lo he dicho. Y a diferencia de Jordan, Justin ha crecido siendo siempre el número dos. Tiene muchísima más flexibilidad que Jordan.

—¿Qué vas a hacer con Jordan en tu administración, dime? ¿Soltarlo? Sería un movimiento estúpido. Y eso es exactamente lo que va a pedirte Justin, lo que seguramente ya te ha pedido, ¿por qué no ser sinceros por una vez? Estoy seguro de

que te lo ha solicitado, de la misma forma que sé que logró que le tuvieras simpatía.

—Me lo pidió. Y le sugerí que pensara que Jordan mismo no estaría seguro, o que pensara si Jordan podía defenderse contra la gente que querría usarlo. Como los pacifistas.

—Jovencita, sí que te estás entrometiendo.

—No hace falta tener mis habilidades, tío Denys, para comprender el tipo de cosa que Giraud querría haber implantado en Grant y en Jordan para cuando tú anuncies que los centristas estuvieron en contacto con él. Lamento echar a perder los planes de Giraud. Sé que está furioso conmigo. Lo siento. Pero Giraud se está entrometiendo con una operación mucho más importante: la mía. Y no voy a permitirlo. —Se sirvió más vino. Habían despedido al camarero y le habían indicado que se acercara sólo cuando ellos apretaran el botón para llamarlo—. Tú no confías en mí, tío Denys. Recuerda lo que dije sobre enturbiar las aguas. No me gusta eso. No me gusta ni poco ni mucho. Giraud no está razonando bien y quisiera que tú lo hicieras reflexionar; está cansado, está enfermo y en lo que se refiere a eso, no sé cómo hablarle.

—Pensé que lo sabías todo.

—Bueno, digamos que sé lo suficiente para darme cuenta de que no está bien, de que está tratando de ocultarlo a los ojos del mundo, de que no quiere admitido ante mí y de que habrá una explosión en el futuro, sin otra salida, si trato de razonar con él. A menos que sea con Frank, y no voy a hacerle eso a mi propio tío. Tú eres el único que puede conseguir que atienda a razones, el único que puede calmarlo porque él sabe que eres objetivo, aunque no quiere creer eso de mí. Y quiero que le digas otra cosa. Quiero que le digas que la influencia Warrick no es la única que anda suelta por Reseune. Debería creer, realmente debería creer, que la influencia Nye es muy importante para mí. Indispensable, para mí y para Reseune.

—Esto es gratificante.

—No he llegado a lo más importante. Esto es muy delicado, tío Denys. No quiero que lo tomes a mal. Es muy difícil discutirlo con Giraud, pero él es muy práctico y cabezota, y ha ejercido una influencia muy grande sobre mí, sobre Reseune. ¿Qué crees que pensaría si... si yo le pidiera que hiciéramos una réplica de él, como yo lo soy de Ari?

Denys no reaccionó durante un momento interminable.

—Creo que se quedaría sorprendido. También señalaría que no está tan documentado como tú.

—Podría funcionar. Es muy probable. Lo único que necesito es lo de la Casa. Mierda, resulta, tan problemático. No sé cómo preguntárselo, no sé cómo sobrelleva la idea de morir. Nunca... nunca ha hablado del tema conmigo. Supongo que no quiere que yo lo sepa. Pero tengo muchos más conocimientos de psicogénesis de los que tenías tú cuando empezaste; sé muchas cosas que no he escrito todavía, lo sé

desde dentro, sé lo que es importante y lo que es prescindible y cuándo estuvisteis a punto de cometer un error grave. Y de verdad creo que podría hacerlo con Giraud. Si él me dejara.

—Querida, cuando uno ha muerto, no hay mucho que pueda hacer para detener a los vivos, ¿no te parece?

—Importa lo que sientes, y lo que quiere Giraud. Quiero decir que su opinión es sumamente necesaria porque tiene que ver con sus psicogrupos y con si el sucesor se sentirá cómodo con su personalidad. Es delicado. Y también hay el asunto de quiénes serían los padres. Tú ya no eres joven, no lo bastante como para educar a otro hijo. Pensé en Yanni. Él tiene la habilidad y la tozudez necesarias. Tal vez Gustav Morley. Pero tú serías mejor porque sabes cosas que nadie puede recordar sobre la forma en que te educaron y puedes ser objetivo, al menos lo fuiste conmigo. Pero en mi caso no había vínculo directo. Ésa es una diferencia en la que hay que pensar. Podría significar mucha presión, y no estoy segura de que quieras pasar por eso ahora, tío Denys.

Denys había dejado el tenedor en la mesa.

—Tendría que pensarlo.

—Al menos háblale. Por favor, haz que lo entienda, no quiero pelearme con él. Lo necesito. Lo voy a necesitar en cosas que no puedo prever todavía. Por eso quiero hacer esto. Dile... dile que lo quiero y que ignoro por qué está haciendo todos esos movimientos para detenerme, pero dile que he averiguado algunas cosas y que debería dejarme tranquila para que pudiera operar a mi manera. Dile... dile que entiendo sus enseñanzas. He aprendido lo suficiente de él para cuidarme sola y protegerme. Y dile que si quiere saber lo que es ser un sucesor, yo puedo explicárselo.

—Yo también siento curiosidad por eso —dijo Denys después de un momento—. Qué grado de identidad hay. ¿Hay identidad?

Una sonrisa amable.

—¿Perfiles? Diría que son muy parecidos. Lo que se siente, tío Denys, lo que se siente... es... algo así como yo nunca haría eso. Pero al final, una lo hace. Una casi recuerda... casi recuerda las cosas. Porque forman parte de toda una cadena de hechos que conducen al punto de partida. Porque uno es una continuación y lo que hizo el predecesor es importante y la gente que lo conocía todavía está ahí, los enemigos y los amigos están ahí buscando razones de lo que fue y lo que hizo... y más se entiende lo que sentía sobre las cosas y cómo funcionaba y se entiende desde dentro, visceralmente, instintivamente y se siente una increíble... una increíble identidad con esa persona. Una ve una arruguita; y endereza los hombros, *Siéntate recta, Ari, recta*. Una ve una preocupación, y se siente personalmente amenazada. Ve enfado y el pulso se le acelera un poco. Algún día, cuando el tema se haya convertido

en algo más normal voy a escribir algo al respecto. Pero no creo que sea un tema que me gustara ver en los *Informes del Departamento*, de momento. Creo que es uno de esos procesos que Reseune es capaz de corromper para otras agencias que quieran hacerlo con los tipos fáciles. Pero siempre nos enviarán los Especiales a nosotros porque van a ser casos problemáticos; los Alfas siempre lo son. Incluso los CIUD. Y eso significa que cada vez hay una parte mayor del talento superior que empieza en Reseune. Denys la miró un largo rato sin hablar.

—Soy en gran parte la mujer que conociste —continuó ella—. No importa que tenga cara de niña. O que mi voz no haya cambiado todavía. Hay una especie de fusión. Solamente que yo ya estoy trabajando con las notas finales de Ari, no con sus hipótesis iniciales. Para mí, la psicogénesis es un don innato. Haré mucho, mucho más de lo que ella consiguió. ¿No es eso lo que queríais?

—Mucho más de lo que esperábamos. Ella rió.

—¿Cómo debo interpretar eso?

—Estamos muy orgullosos de ti. Yo, personalmente, muy orgulloso de ti.

—Me alegro. Me alegro. Yo te estoy muy agradecida, tío Denys. Y también con Giraud. Siempre será así. Ya sabes: Ari era muy fría. Aprendió a serlo, por buenas razones. Pero esa parte no tenía por qué ser exacta. Puedo amar a mis tíos y ser fría cuando lo necesito, solamente para protegerme, porque aunque haya tenido ventajas, soy el blanco, lo sé. Y no quiero que me amenacen. Yo voy a llegar primero. Así soy. Y quiero que lo sepas.

—Me impresionas, joven sera.

—Gracias. Vosotros también. Y los dos sois adorables y os quiero mucho. Quiero que pienses en mi proyecto, sobre Giraud; y quiero que hables con él y me digas lo que él siente.

Denys se aclaró la garganta.

—No creo, no creo que te rechace.

¿Hay identidad?

Ella sabía perfectamente que Denys hablaba para sí mismo.

¿Cómo es?

¿Lo... lo recordaré?

Ésa era una pregunta rara, una pregunta que un hombre cuerdo no debía hacerse. Así que ella se la pasó por delante ahora y lo hizo sudar.

—Te diré dónde podríamos hacer un estudio interesante, tío Denys. Reunimos a Giraud y a mí un día y comparar notas. Yo tengo la ilusión de la memoria. Me pregunto si él la tendrá.

Denys no había comido ni un bocado desde hacía un buen rato. Estaba ahí sentado, un montón de carne indefenso.

No sé cómo no te da vergüenza, pensó Ari. Es horrible, Ari.

Pero una parte de ella estaba sumamente satisfecha.

¿Qué mierda me pasa?

Estoy enfurecida, es eso. Enfurecida porque soy joven, enfurecida porque soy dependiente, enfurecida porque estoy atrapada aquí y Denys está siendo Denys y enfurecida porque el sentido de la oportunidad de Giraud me deja incapacitada para conseguir ese sillón. Mierda, todavía no estoy preparada para continuar sin él.

El tenedor de Denys hizo un ruido. Otro bocado. Sin duda estaba conmovido y perturbado.

¿Cómo puedo disfrutar de esto? Dios mío. Es un viejo. ¿Qué me está pasando?

Su apetito se desvaneció. Revolvió la ensalada y eligió un pedacito de tomate.

Lo pensó esa noche, mientras dividía la atención entre un bocadillo que le había hecho Florian, las noticias de la tarde y una rutina sobre el teclado, que prefería al Anotador cuando estaba escuchando algo; los dedos eran solamente una máquina de producir y lo que producían estaba almacenado en alguna parte. Pausa. Tic, tic, tic. Pausa. Mientras, la memoria visual recordaba el almuerzo y al tío Denys; y la función lógica trabajaba sobre la política de todo eso. *¿Hay identidad?* —una pregunta rara, incluso sin tener en cuenta los sentimientos raros que ella albergaba al respecto—. Ari sabía cómo explicarlo, en términos sólidos y respetables: estaba acostumbrada al estudio profundo, podía reducir su umbral de forma voluntaria, más de lo que lo lograban otros con una dosis E de kat; las cintas involucraban a una persona idéntica a ella en un medio idéntico, y lo maravilloso hubiera sido que la interrelación constante entre los destellos de cinta y la experiencia cotidiana de los mismos salones, la misma gente, las mismas situaciones no se mezclaran en una mente habituada a la contradicción.

Denys lo entendía, claro, en el nivel lógico.

La gente lo entendía.

Mierda, ella era la que no estaba llevando bien este aspecto del asunto. Controlaba los movimientos de masas en el pueblo. Cuando quería hacer un enfoque pequeño, fracasaba.

El trabajador medio, presionado, demasiado apresurado para pensar en serio, en la ciudad de Novgorod.

Escucha y aprende, Ari cariño: la gente corriente te enseñará las cosas más cuerdas, y más auténticas del mundo. Gracias a Dios por ellos.

Y ten cuidado del que pueda llevarlos a todos en una sola dilección. Ése no es una persona corriente.

La gente se daba cuenta del poder de Reseune, del poder que había forjado su predecesora.

IN PRINCIPIO era un fenómeno; las teorías básicas de Ariane Emory, sus

métodos y el carácter de la Reseune de los primeros tiempos, puestas casi al alcance del gran público. Gracias a ello, en la mente de los lectores había ahora una sucinta idea de lo que ningún demagogo había podido aclarar hasta que la publicación de ese libro despertó un interés tan extraño y tan universal en el mercado popular.

Había dado a luz a todo un ámbito de pensadores raros, una casta nueva y problemática que consideraba a Emory como su biblia y practicaba unas «Integraciones» experimentales con la idea de que eso expandiría la conciencia, fuera lo que fuese la «conciencia». Ya había tres casos en las Salas; CIUD de Novgorod que habían tomado dosis masivas para llegar a tal estado, se habían realizado intervenciones profundas mutuamente y ahora volvían loco al viejo Gustav Morley cuando criticaban su metodología. Un puñado de admiradores había enfurecido a Seguridad, al tratar de salir del salón principal de LINEAS AÉREAS RESEUNE y llegar a la Casa, proclamando que venían a ver a Ariane Emory, con el resultado de que Reseune estaba considerando con urgencia la idea de construir una nueva terminal para los vuelos comerciales lejos de la antigua, donde, en el pasado, la Familia y los viajeros regulares de LÍNEAS AÉREAS RESEUNE se habían mezclado sin darle importancia. Un puñado de pretendidos discípulos había aparecido en Moreyville buscando un barco hasta que la gente del lugar, por suerte, se había dado cuenta de sus intenciones y había llamado a la policía.

Dios mío, ¿qué haría yo si me encontrara a uno de esos lunáticos? ¿Qué andan buscando?

Es una etapa. Una moda. Terminará. Si no me persiguieran, andarían buscando transmisiones de extraterrestres en los vídeos.

¿Por qué no nos dimos cuenta de esta posibilidad? Pero claro que nos dimos cuenta. Justin lo previó. Siempre hay un margen. Siempre hay una respuesta fácil, la fórmula secreta, o lo que sea. Novgorod está en un caos. Los pacifistas amenazan a la gente, los salarios se han congelado y hay escasez.

Signos de peligro. La gente que busca respuestas. Que busca atajos.

Que los busca en el trabajo de una Especial asesinada. En la persona de su réplica, mientras los Nye desaparecían, mientras el período de inestabilidad después del asesinato conllevaba nuevas inestabilidades, una elección tras otra, bombas, escasez y la niña, la niña que casi llegaba a la madurez y la habilidad esperadas, anunciándose con la recuperación de las notas perdidas y legendarias de Ari senior. Que esperaba que Ciencias entendiera. Pero Novgorod las está entendiendo en un ámbito completamente distinto.

Los nietos de los azi, la herencia de Reseune: la creación personal de Ari, sin teoría en un ordenador de Sociología. Está ahí. Está listo.

Y Giraud, mierda, no puede quedarse en ese sillón el tiempo suficiente para que yo pueda ocuparlo.

—Fuera vídeo —dijo. Se reclinó y cerró los ojos, sintiendo esa sensación de inquietud general que indicaba la exactitud de su ciclo menstrual.

Mañana debería trabajar dentro, no ver a nadie. Hoy he hecho daño a Denys. Ya lo había Atrapado, no necesitaba darle ese golpe. ¿Por qué mierda lo hice? ¿Por qué estoy tan furiosa?

Nivel alto de adrenalina, eso es lo que me sucede. Por no mencionar el resto del cóctel endocrino menstrual.

Mierda, le di un golpe bajo. Denys no se lo merecía.

Sé hasta dónde llegó Ari. Su genio, su temperamento, la rabia que siempre temía dejar escapar.

Frustración con lo irracional, con un universo que se movía demasiado lento para la velocidad de su mente.

Dios, ¿qué me está pasando?

Sintió el sabor de la sangre y se dio cuenta de que se había mordido el labio. Trató de pensar en otra cosa.

Apretó las manos contra la frente, se apoyó en el respaldo y cerró los ojos, pensó en la cinta, la de Justin, pensó...

Dios, no. No cuando estaba con tanta contradicción. No cuando podía pensar en eso como algo propio. Dejarla en la biblioteca, cerrada, a salvo. Dejarla ahí.

No era... ¡Por Dios!, no era para entretenerse.

Mierda, Ari, ¡deja eso!

Mira los peces, maldita sea. Mira cómo procrean los peces, cómo se alimentan y cómo se mueven y viven sus cortas vidas, ida y vuelta, ida y vuelta en la pecera junto al escritorio.

Sexo y muerte. Alimentarse y devorar a sus propios hijos si Dios no tomaba precauciones e intervenía con la red. ¿Cuánto podía sobrevivir un ecosistema recibiendo siempre la masa biológica de sus muertes y sus nacimientos y la luz del sol artificial?

Si los colocas con los peces grandes, no quedará un solo pez azul.

¿Sabes si los peces ven los colores?

Empezó a respirar mejor. El tiempo transcurrió un poco más lentamente. Finalmente, pudo suspirar, bajar la temperatura emocional y posponer la idea de pensar. Se levantó, desconectó todo el sistema y se fue al dormitorio, en silencio, para que Florian y Catlin no se dieran cuenta.

Sólo deseaba irse a la cama. Pero se sentó mirando con ojos muy abiertos la esquina de la cómoda donde estaba Poca-cosa, vieja, poco respetable. No había condenas en ella.

Pensó en guardarla dentro del cajón. ¿Y si hubiera traído a Justin a la habitación cuando ella estaba ahí, para que se riera de Poca-cosa?

Ése era el problema, que no había juegos, que ya no había toma y daca con sus amigos, ya no se tiraban dardos para ver adonde iban y para que viniera el tío Denys, con su ingenio duro y sagaz, a ponerla en su lugar. Trató de conseguir esta reacción de él y no hubo respuesta, no hubo humor, nada excepto la defensa cansada de un viejo que ya no representaba el poder, sólo un ser amenazado.

Flotando en la oscuridad del espacio.

Bienvenida al mundo real. Poca-cosa está vieja. Denys es un anciano asustado. Y tú eres lo que él teme. La gente no quiere discutir contigo: ¿quién quiere perder todo el tiempo?

Podría hacer lo que quisiera en Reseune. Como tomar a alguien, cualquier cosa, enseñarles lo que puedo hacer. En un día, podría enloquecer de miedo a este lugar, hacerles comprender que tengo la sartén por el mango.

Todos me querrían entonces, ¿verdad?

Poca-cosa la miró con los ojos muy abiertos.

Debería llevarte al trabajo, ponerte en el escritorio. Tú eres el mejor interlocutor que tengo en Reseune.

Mierda, alguien que me gaste una broma, alguien que me haga reír, alguien que me conteste, por amor de Dios.

Veo todas las estaciones estelares, todos los grupos azi, todo en un flujo lento, tan lento, y tan peligroso...

¿No me aconsejas, Poca-cosa?

Amy, Maddy, Tommy y Sam. Fiarían y Catlin, Justin y Grant. Yanni. Y Andy en AG.

Está hablando, tonta. Todo el universo habla. Escucha y asómbrate.

Nelly. Mamá y Ollie. Denys. Giraud-presente y el Giraud-futuro.

La estática de los soles.

—¿Sera...? Ella suspiró.

Volvió al presente, una figura de negro en el umbral, alta y rubia. Preocupada.

—Estoy bien —dijo ella y descubrió que tenía las piernas dormidas. Una tontería, por suerte era una tontería. Se frotó los muslos doloridos y se levantó con movimientos descoordinados para inclinarse sobre la cabecera de la cama.

Cuando pudiera mantenerse en pie, iría a la cómoda, cogería a Poca-cosa y la pondría en un cajón.

Catlin le dirigió una mirada extrañada. Pero ella dudaba que Catlin hubiera entendido a Poca-cosa.

VIII

Ponche y galletitas dulces. Ari tomó una de la mesa, ignorando las otras delicias elaboradas en la cocina, saboreó aquel sabor sencillo y tomó un sorbo del ponche verde que le gustaba, gracias, el que no tenía alcohol.

Una niña se deslizó entre los mayores y tomó un puñado de galletitas; y se alejó al cabo de un instante. Un escape rápido. Era Ingrid Kennart, de seis años. Ari se rió por un recuerdo fugaz. Y, francamente, por un momento no pudo recordar si se trataba de un destello de alguna cinta de Archivo o si pertenecía a su propio pasado.

Año Nuevo, claro, había sido en Año Nuevo. La música cambiada, en directo este año, un puñado de técnicos que habían formado una banda y que no tocaban mal del todo. Pero el brillo era el mismo. Y mamá y Ollie...

Por el rabillo del ojo vio un brillo de joyas de plata y por un instante se le presentó un fantasma, pero era solamente Connie Morley, una joven alta y delgada, que llevaba un peinado alto y elegante.

Por un instante la dominó la tristeza, sin motivo, solamente miró al otro lado de la habitación donde estaban sentados los mayores: Denys; Giraud estaba en Novgorod en la estación; Petros Ivanov; el doctor Edwards nunca sería «John» para ella, nunca, lo juraba, no importaba lo mayor que se hiciera ella. Y el viejo Windy Peterson y su hija, bailando; Peterson trataba de aprender un nuevo paso.

Maddy Strassen estaba muy guapa, realmente hermosa vestida de satén azul metalizado, no le faltaban acompañantes, ni Stasi, su sombra fiel. Y Amy Carnath. Ella estaba en la pista con un joven azi muy correcto, muy confundido que, sin embargo, estaba salvando la situación con el baile en sí: Seguridad, tenso como todos los de Seguridad cuando Amy le puso las manos encima pero un poco más relajado ahora, para diversión de toda la concurrencia y evidente disgusto de la madre de Amy. El muchacho era un Alfa, y tan social como lo permitían los Barracones Verdes, sí, sera, con una voz militar. Se llamaba Quentin AQ—8, y tal vez habría terminado con un contrato en Seguridad de la Casa o en LÍNEAS AÉREAS RESEUNE, o en el exterior, si alguna de las agencias calificadas hubiera pagado un millón y cuarto por su contrato, por un azi que tenía que ser supervisado directamente por Reseune y cuyos reflejos eran peligrosamente rápidos. Quentin AQ se había encontrado al servicio de otro al cabo de un año.

Florian y Catlin informaban que Quentin estaba muy contento, aunque muy nervioso. Y Amy estaba...

... enamorada, era una buena definición. Al menos había una dosis muy saludable de entusiasmo, y Amy insistía en que Quentin era su compañero. Quentin estaba en la

pista con ella, las modas y las costumbres cambiaban y la gente estaba olvidando por qué habían existido las viejas normas con los primeros azi: ahora imperaban reglas totalmente distintas. Los jóvenes lo hacían en sus fiestas; los mayores debían aceptarlo, no tenían más remedio, eso era todo. Y así era con Amy Carnath.

Entonces Ari había llamado a Florian para que Amy y Quentin no estuvieran solos. Y al cabo de un rato algunos más salieron a la pista.

Pero sobre todo Florian y Catlin, que la vigilaban muy de cerca. Florian se negó a bailar con Stasi, con un ansioso:

—Lo siento mucho. Estoy de servicio.

Así andaba el mundo. En la Casa, Florian y Catlin la vigilaban con la misma atención que habían puesto en Novgorod.

Nada de relajarse. Nada de olvidarse.

Las autoridades de Novgorod estaban aterrorizadas por las multitudes que vendrían en Año Nuevo y la posibilidad de que hubiera un incidente.

Una mierda. Los pacifistas no eran diseño de Ari, estaba cada vez más convencida. Una herencia cultural, un viajecito desviado y horrible de los grupos mentales cuya prioridad era la independencia, esos grupos que habían formado la Unión. Los nietos y nietas de científicos e ingenieros rebeldes, haciendo volar por el aire a los niños en los subtes, deseosos de acceder al gobierno.

Hablaban de gusanos potenciales en los diseños de Justin al cabo de unas treinta o treinta y cinco generaciones. La Unión ya evidenciaba algunos después de tres generaciones, y eran realmente serios. Ari tenía miedo de una situación controlada como el Año Nuevo con la Familia y el personal, con Florian y Catlin para cuidarla, con los ojos atentos a encontrar todo lo que fuera Raro. Tener las oportunidades de un ciudadano de Novgorod: kilómetros de caminata por túneles peatonales o hacer el cálculo de los titulares y el humor de la política dos veces al día para decidir si podía arriesgarse a tomar el subte durante diez minutos, por no mencionar la posibilidad de que un caso z cualquiera lo empujara a uno para robarle la tarjeta: una vida terrible. Pero los ciudadanos de Novgorod odiaban la idea de un sistema controlado por tarjetas; según ellos, representaba una amenaza para su libertad.

Tenían un umbral de ansiedad inferior al de ella, decidió Ari; pero defendían lo suyo, eso era lo bueno, a la mierda los pacifistas, la gente se defendía; y ella, Ari Emory, seguía la situación y se preguntaba si valía la pena la idea de un proyecto para comprar miles de azi militares todavía susceptibles de ir a la rejuv, y llevarlos a Reseune para reentrenarlos, exactamente como habían hecho antes de que ella naciera.

No se podía hablar del mal precedente de situar tropas armadas para que se encargaran de mantener el orden en Novgorod, pero sí de un préstamo de agentes civiles del Territorio Administrativo de Reseune a la municipalidad de Novgorod. Si

éstos eran los tiempos en que vivían, lo mejor era tener una respuesta, aunque comportara la presencia de miembros de las fuerzas en una línea interminable en todos los túneles peatonales y los subtes de Novgorod.

La primera razón por la que existía Reseune era la energía elemental a pulmón, la energía de los seres humanos; y ella estaba redactando la propuesta para enviarla al despacho de Denys. Y esperaba que Denys se negara. Reseune estaba obteniendo beneficios de nuevo y Denys estaba decidido a mantener un límite estricto para lo que llamaba las ideas locas de Ari.

Suspiró, observó al tío Denys, que estaba al otro lado de la habitación y vio a un hombre grandote y cansado que tenía ideas muy extrañas: que tenía, como había descubierto en la Base de Denys en el sistema de la Casa, un gran volumen de trabajo sin publicar, trabajo del que ella quería hablarle: sobre la economía de las interestaciones, un trabajo que provocaría más de una reacción cuando saliera a la luz. Ella no lo entendía pero resultaba impresionante, todo lleno de cálculos estadísticos; un enorme y fascinante trabajo sobre la interacción de la economía con la teoría expansionista del gobierno, un estudio impresionante sobre el desarrollo de la sociedad de consumo en los segmentos de población descendientes de los azi, que incluía un rastreo específico de valores establecidos en la psicología de distintas generaciones de pruebas; un estudio de la psicología de las réplicas; una historia de Reseune desde su fundación; y trabajo sobre sistemas militares, de un tipo que parecía sobre todo obra de Giraud, hasta que ella se fijó en las frases y en los giros expresivos y descubrió con espanto que Giraud no era el autor de los trabajos que se publicaban con el nombre de Giraud. Eran obra de Denys. Y ese depósito secreto, ese tesoro de ideas... ¿en Archivo? Nunca lo había sacado a la luz, sólo lo había retocado de vez en cuando, ajustado algunas cosas, un enorme trabajo en formación, y su autor, un hombre tan obsesivamente alejado de todo que había pulsado teclas para conseguir a su hermano la condición de Especial, para que Giraud pudiera tener una reputación y hacer frente al público mientras él se quedaba entre bambalinas, dedicándose exclusivamente a la administración, a las decisiones cotidianas, a la aprobación de R&D y a llevar a cabo las decisiones.

Además de educar a una criatura durante algunos años, dejándola entrar a ella en esa intimidad tan exclusiva, organizando fiestas de cumpleaños y soportando a Nelly y a dos jóvenes de Seguridad, mientras redactaba estos trabajos, que nunca aparecían en ninguna parte, que se limitaban a seguir creciendo.

No resultaba difícil imaginar la razón por la que Denys había estado tan dispuesto a aceptarla, la razón por la que había metido a Reseune en un remolino a fin de recuperar las habilidades de Ariane Emory para Reseune: Denys era brillante, Denys tenía el viejo problema de los Alfas, la falta de control, la falta de límites, el problema de flotar en el espacio oscuro sin otras mentes hacia las que saltar, sin ninguna pared

que devolviera el eco. Denys era brillante, una persona extraña dedicada casi por completo a protegerse a sí misma. E incapaz, tal vez, de creer que su trabajo estuviera terminado; por eso lo seguía modificando. Una mente que trabajaba en un macrosistema que seguía ensanchándose, un perfeccionista con la necesidad de ser definitivo en todo. No necesitaba a la gente. Solamente estudiaba sus reacciones.

Y hacía frente a la muerte, a la suya propia y a la de Giraud, con un sentimiento de incredulidad. Denys era el centro de su propio universo, Giraud era un satélite completamente de acuerdo con su situación. Era normal que Denys estuviera interesado en la psicogénesis; Denys estaba tan interesado que casi había perdido el control frente a ella; Denys quería la inmortalidad, incluso si no era con su continuidad personal, ella solamente tenía que cumplir con su promesa: si Giraud era esencial para el universo, ¿quién más que Denys?

Ella se volvió, apoyó la taza en el borde de la mesa y se asustó. Pensaba que la persona que había tras ella era Florian, que esperaba para recoger la taza; pero era Justin; y ella se sintió incómoda, en esa décima de segundo, por estar tan nerviosa y porque la hubieran atrapado como a una tonta.

Él le cogió la mano y dijo:

—Creo que me acordaré de cómo hacerlo —le ofreció la otra mano.

Ari lo contempló con los ojos muy abiertos y pensó: *¿Cuánto habrá tomado?* Y levantó la mano para tomar la de él, los dedos quedaron entrelazados y los dos se movieron por la pista en un baile más lento, más adulto. Él había estado bebiendo, probablemente bastante pero se movía con *gracia*, seguramente tan consciente como ella de que los demás bailarines se separaban para observarlos, de que la música se hacía confusa y luego volvía al ritmo otra vez.

Él le sonrió.

—Ari nunca bailaba. Pero sus cenas provocaban chismes que duraban una semana en las oficinas.

—¿Qué mierda estás tratando de hacer?

—Lo que hago. Lo que has hecho, con Florian y con la joven Amy. Te conviene. Te conviene, Ari Emory. Se me ocurrió. Pensé que sería divertido un poco de socialización, dos veces en una noche, pensé que tendrías sentido del humor.

Ahora había otros bailarines que recuperaban el ritmo. Y la sonrisa de Justin era débil, muy deliberada.

—No te habrás metido en líos ¿verdad?

—No. Pensaba... he perdido toda una parte de mi vida ocultándome, tratando de pasar desapercibido. A la mierda. ¿Por qué no?

Ari vio de reojo la silla de Denys, cerca de la puerta. Vacía.

Y pensó: *Dios. ¿Cómo acabará esto?*

La música terminó. La gente aplaudió. Ella miró un segundo a Justin, un segundo

que le pareció demasiado largo y demasiado público.

He cometido un error, un error muy grave.

Hay que remediarlo, por Dios, es como lo de Amy/Quentin, la gente lo interpretará así solamente con esto.

Caminó con Justin de la mano para salir de la pista, directo hacia Catlin.

—Aquí hay alguien que te puede enseñar los nuevos pasos. Es realmente asombrosa. Catlin, enseña a Justin, ¿quieres?

Cuando la banda empezó a tocar de nuevo, Catlin sonrió, tomó a Justin de la mano y lo llevó de nuevo a la pista.

Grant estaba ahí, contra la pared, atento y obviamente preocupado.

—Florian —llamó ella—, ve y pregúntale a Grant qué está haciendo Justin.

—Sí, Sera —dijo Florian y fue hacia allí.

Denys se había marchado de la habitación. Y también Seely.

Justin demostró en público que está vinculado conmigo. Nadie lo ignoraba. Pero, el hecho de que yo lo haya permitido, va a provocar rumores.

Miró a la pista, donde Justin intentaba con valor, y tal vez hasta con algo de éxito, seguir a Catlin. Y luego al rincón, donde Florian y Grant hablaban con cierta urgencia.

Florian volvió antes de que terminara la pieza.

—Grant dice que es una locura CIUD. No sabía nada. Grant le pide ayuda, pero dice que si él interviene, tal vez se convierta en algo público e intenso. Dice que Justin está perturbado desde que él y Grant volvieron a casa, Grant afirma que está dispuesto a hablar contigo, pero después añadió que usted había intervenido y me pidió que le preguntara si esto no es el resultado del psicotest.

Ari frunció el ceño.

—Mierda.

—Maddy —dijo Florian.

Y era una idea mejor que las que se le ocurrían a ella.

—Maddy —repitió Ari—. De acuerdo.

Mierda, mierda, mierda. Está empujándome, esto ha sido deliberado. Denys estaba aquí, toda la Familia miraba.

Respiró hondo.

Nada de condescendencia a partir de ahora. No es un niño. Denys tampoco. Ahora no me están tratando como a una niña, ¿no? Grant cree que es un viaje emocional, o eso es lo que Justin le ordenó que me dijera.

Mierda, debería arrastrarlo a una sesión de preguntas y respuestas sobre este truquito, mierda, sí.

Y nunca confiaría en mí de nuevo, nunca volvería a ser el Justin de antes, claro.

Catlin y Justin se iban de la pista. Maddy Strassen se acercó con su gracia

especial y dijo algo a Catlin. Se apropió del brazo de Justin y lo condujo hasta la mesa de refrescos mientras la banda hacía un intermedio. Stasi Ramírez se acercó por el otro lado.

Gracias a Dios.

Ari respiró un poco más tranquila, segura de que Denys tenía sus espías en la habitación, gente que le contaría todo lo que pasara al pie de la letra.

Como Petros Ivanov.

Y eso representaba una ayuda, en estas circunstancias.

Grant se quedó en un rincón, tan oculto como le permitía su elegancia de pelirrojo, charlando con la joven Melly Kennart, que tenía doce años. Totalmente inocente.

Maddy bailó dos piezas con Justin. Ari salió a la pista con Tommy Carnath, que parecía un poco disgustado.

—Paciencia —le pidió Ari—, por Dios, tenemos un problema.

—Él es el problema —replicó Tommy—. Ari, te está presionando. Tu tío esta furioso.

Si Tommy lo había captado, muchos más se habrían dado cuenta también.

Y nada podía disimularlo. Su única alternativa era dar muestras de que no respondía al acercamiento.

¿Avergonzarlo y echarlo? Justin era terriblemente vulnerable a eso. Se abría totalmente. Arriesgando su carrera entera y tal vez su vida en ese movimiento, y no era estúpido, no, no había forma de que un hombre que había caminado por tantas cornisas en su vida rompiera el esquema de pronto en un arranque emocional. No importaba si estaba borracho. Nada importaba. Justin había calculado la jugada. Lo había hecho a propósito.

Y la había acorralado. Apóyame frente a toda la Familia o recházame. Ahora.

Lo mataré.

Lo mataré por esto.

IX

—Ser, Justin está aquí —anunció Florian por el Cuidador.

—Ya era hora. Tráelo al estudio. A él, no a Grant —respondió Ari sin levantar la vista del escritorio.

—Grant no ha venido con él —informó Florian.

Florian no lo había dejado entrar todavía: el Cuidador siempre sonaba en las habitaciones de Ari para indicarle que había entrado un extraño. Y sonó; y ella terminó su nota para el sistema antes de moverse de la silla. Cuando acabó, ordenó a Base Uno que se desconectara y se dirigió por el pasillo hacia el bar y el estudio.

Justin estaba allí, en aquella habitación tan llena de malos recuerdos para él, caminando en el estrecho pasillo detrás del inmenso sillón con borde metálico, admirando las pinturas. Mientras, Florian esperaba discretamente en el bar, como un eco inconsciente; Florian y Catlin no habían visto la cinta.

Ella había elegido el lugar.

Favor por favor.

—Me gustaría saber —dijo, desde detrás de Justin, al otro extremo de la habitación con suelo de madera—, me gustaría saber qué mierda esperabas lograr anoche.

Él se volvió para mirarla de frente. Señaló la pintura que había estado observando.

—Ésta es mi favorita. La vista del Barnard. A pesar de su simplicidad, resulta conmovedora, ¿verdad?

Ella respiró hondo. *Conmueve, sí. Me está Trabajando, eso es lo que desea.*

—Grant me pidió ayuda —dijo—. Conseguiste asustarlo. Espero que te des cuenta. Yo te libré de las garras de Giraud. Te evité pasar por Detención. Me arriesgué por ti. ¿Qué esperas que haga, gritar? Te hago favores. Muevo cielo y tierra por ti. ¿Qué haces tú por mí? Me acorralas en público. Me pones en una situación difícil. No creo ser mucho más inteligente que tú, Justin Warrick, así que no me sueltes que fue una reacción espontánea. Estoy segura de que querías acorralarme. Querías que te apoyara o eludiera mi responsabilidad en el momento en que tú lo decidieras; y si Tommy Carnath, Florian y Stasi Ramírez se dieron cuenta, ya me dirás si te parece que Yanni Schwartz o Petros Ivanov o mi tío lo habrán pasado por alto.

Él caminó hasta el bar.

—Te pido disculpas.

—Pedir disculpas no arregla nada. Quiero saber, con claridad, ahora, qué andas

buscando.

—Siempre me puedes preguntar eso. ¿No es ése el acuerdo?

—No me atosigues. No me atosigues. Todavía estoy tratando de salvarte el pellejo, ¿me oyes?

—Te entiendo. —Él se apoyó en el bar y miró a Florian—. Florian —llamó.

—¿Ser?

—Whisky con agua. ¿Te importa?

—¿Sera?

—Lo de siempre. Y prepárale la bebida. Está bien, Florian. —Ella bajó los escalones y se sentó en el sillón; Justin la imitó. Apoyó el codo sobre el sillón, lo mismo que había hecho años atrás, una costumbre inconsciente o una actuación tan deliberada como la de Ari; ella no estaba segura—. De acuerdo, te escucho.

—No hay mucho que decir. Excepto que confié en ti.

—¡Confiaste en mí! ¿Para qué, estúpido?

—Estaba ahí, eso es todo. ¿Qué debería hacer? ¿Trabajar en tu ala, ser tu compañero durante otros veinte años hasta que muera Denys? ¿Mantener la cabeza baja y la boca cerrada, asistir a esas malditas fiestas, veinte años pasando por todas las funciones sociales de mierda, todas las funciones departamentales, todo, mientras todos los CIUD de la casa sienten que deben explicar a Seguridad o a tu tío si los ven hablar conmigo? Es una mierda, Ari.

—Lo siento —dijo ella, seca. Y era verdad. Ella había vivido lo mismo durante la infancia y había visto el mismo proceso con Justin y lo sentía en el alma—. Pero eso todavía no explica por qué lo hiciste. ¿Por qué tuviste que esperar a un momento tan difícil? Acababa de limar las asperezas con Denys, acababa de suavizar las cosas y tú me haces esto.

—Lo siento —dijo él, con amargura.

—¿Lo sientes?

—Siempre son momentos difíciles. Siempre. Siempre hay algún problema. Me separan de mi padre otra vez, mierda, por Giraud. Tengo tu palabra de que está a salvo. Pero nada más.

Le tembló la voz. Florian dejó el whisky con agua junto a la mano de Justin, sobre el estante detrás del sillón y se acercó a Ari, como un fantasma, para servirle el vodka con naranja de siempre.

—Y que conste —siguió él después de un trago— que no lo dudo. Pero ésa es la razón. Otros dudan de la seguridad de mi padre. Giraud es uno de éstos. Es tan fácil organizar un incidente, una confusión por parte de un estúpido guardia azi, ¿no te parece? Una pérdida terrible, un Especial. Pero como dices, Giraud se está muriendo. ¿Le importa acaso? Lo subestimas si piensas que no tratará de acabar con mi padre, a menos... a menos que descubra que algo falla en Reseune, y yo soy una amenaza que

no puede controlar. Estoy cerca de ti. Entonces, sí que dudará. Y Giraud, con esa estrategia podrida que tiene, nunca lleva a cabo movimientos precipitados o poco calculados. Quiero que me preste atención. Quiero que me preste atención hasta que muera. Es así de simple.

Tenía sentido. Tenía una especie de sentido complicado, el sentido de otro grupo mental, si se ponía en el lugar de Justin Warrick, si se conocía a Giraud, si no se tenía poder ni nada con qué negociar excepto Ari Emory y un pasado de persona problemática.

—Así que vi una oportunidad —continuó Justin—. En realidad no fue un plan premeditado. Vi lo que hacías con la chica de los Carnath, Amy, y pensé que si estallabas, tal vez podría arreglarlo. Si me cubrías, Giraud lo sabría. Tal vez parecería más de lo que era y entonces él se preocuparía mucho. Lamento que te haya enredado a ti, pero no creo que la sangre haya llegado al río; tal vez te estropeó los planes que tenías de mantenerme puro a los ojos de Seguridad; estoy seguro de que preocupó a Denys, pero dudo mucho que te haya causado un daño personal.

—Nada comparado con el daño que te causaste a ti mismo.

—Perfecto. Las dos cosas me parecen bien.

—¡Eres un estúpido! Podrías habérmelo dicho, ¿sabes?, podrías haber confiado en mí para vigilar a Jordan.

—No, no puedo confiar en nadie para eso. No puedo confiar cuando tú no estás en contacto con los militares, cuando no te encuentras en la posición de Giraud y no te sientas en la silla de Denys. No puedo confiar en que sepas lo que están tramando. Lo lamento.

Justin no conocía la extensión de Base Uno. No tenía ni idea. Y ella no podía revelárselo. De ninguna manera. Tomó un sorbo de vodka y naranja, apoyó el vaso y agitó la cabeza.

—Al menos podrías haberme consultado.

—¿Y ponerte en guardia? No. Lo hecho, hecho está. Ya ves que soy sincero, puesto que me lo has pedido. Te ruego solamente una cosa más: haz un psicotest si lo consideras necesario, pero no le pases la cinta a Denys.

—¿Quién te ha dicho que yo le muestro las cintas?

—No lo sé. Pero sé lo que puede tranquilizar a Denys. No le muestres ésta. Eso solamente puede perjudicar más a mi padre. Estoy seguro de que no mejorará mi posición ante cualquiera de los dos Nye.

—Pero si no se la entrego, estarán convencidos de que yo estoy de acuerdo con lo que hiciste.

—De manera que les entregas las cintas.

—Las que admito haber hecho. Nunca les he dejado ver las notas de Ari sobre ti. Nunca les he enseñado lo que hice para solventar parte del mal que había dejado Ari.

El asunto que no estaba resuelto. Nunca les he enseñado la pequeña intervención que te permite permanecer aquí, tan cerca de mí, sin echarte a temblar.

—Sin cosas mucho peores. Sin cosas mucho peores. Todavía tengo destellos de cinta de vez en cuando. Pero la mayor parte de la carga ha desaparecido. Solamente recuerdo, a mucha mayor distancia que antes, o nunca habría podido llevar a cabo lo que hice en la fiesta, nunca habría podido venir aquí, nunca habría podido ni pensar en... en mi plan para irritar a Giraud.

—¿Y cuál es el plan?

—Acostarme contigo.

Eso le dolió y mucho. Lo había dicho de forma tan inexpresiva que Ari solamente se sintió avergonzada a medias, apenas ofendida al principio.

—No pensaba hacer nada que no me hubieras pedido directamente —dijo él—, una o dos veces, y no hace mucho. Tú estarías contenta y haría a Giraud muy, muy desdichado. Y no era nada que pudiera herirte, nunca quise eso. Para ser sincero, no estaba seguro de poder hacerlo. Así que decidí otra cosa cuando tuve la oportunidad.

»Esto es todo. Espero no estar ofendiéndote. Y no lo mencionaría, pero prefiero explicarlo ahora que estoy consciente, gracias a ti, ya que al menos puedo presentar algunas aclaraciones en mi defensa. Así que ahí tienes. Ésa es la razón.

Era un movimiento deliberado que le hacía todavía más difícil insistir en un psicotest, calmar las cosas: olvidar la situación. Y decir suficiente parte de la verdad para que pareciera razonable.

Acudir a ella sin la compañía de Grant, además. Eso, sabiendo que estaba metido en problemas.

Mierda, las posibilidades se multiplicaban hasta el infinito cuando estaban relacionadas con motivos y con un Especial no reconocido sometido a presiones de todos los lados, más el hecho evidente de que ella misma lo había Trabajado con el kat, había tomado cosas que eran profundamente importantes para él y había tratado, al menos, de atar los cabos sueltos, lo máximo posible en una mente que había cambiado en gran medida desde las notas de Ari; y teniendo en cuenta las diferencias psicológicas de sus edades invertidas.

Muy complicado. Sumamente complicado.

—Has echado a perder mi trabajo —saltó ella—. Me has causado problemas. Tengo razones para estar furiosa. Y te apoyé ante todos, mierda.

—Sí —admitió él—. Esperaba que lo hicieras.

—Es un desastre. —Ari se tragó las promesas que podía hacerle acerca de la seguridad de Jordan. O cómo sabía algo de eso. Resultaba frustrante parecer una estúpida, pero era preferible a serlo—. Mierda, me pusiste frente a Giraud. No sé por qué tengo que solucionar problemas que me has provocado tú porque podías traicionar mis intereses y confiar en que te perdonaría. Es asqueroso.

—No tenía otra alternativa.

—¡Claro que sí! Podrías habérmelo explicado. Él meneó la cabeza, lentamente.

—Me estás empujando, Justin. Me estás empujando, mierda.

—No tenía otra salida.

—Y ahora tengo que cooperar y mantenerte a salvo de Giraud, o él hará estallar tu pequeño plan en pedazos, ¿verdad?

—Algo así. ¿Qué más puedo decirte? Espero que lo hagas. Espero que lo hagas; y eres de lo poco en que puedo confiar.

—Gracias.

Él asintió una vez, con firmeza.

—Así que has obtenido una ganga —comentó Ari—. Consigues todo lo que quieres y ni siquiera tienes que acostarte conmigo.

—Ari, no quise decir eso.

—Lo sé. No es justo.

Había un vínculo profundo hacia Ari en los grupos de Justin.

Ella lo sabía. Sabía que estaba activo, en este lugar, a esta hora.

Que tenía dos filos. Él esperaba que ella entrara en el juego para irritar a Giraud. Todavía estaba maniobrando: ella sabía a donde se dirigían las cosas.

Pero los lazos eran más profundos de lo que él sospechaba.

—¿Quieres que lo haga? —preguntó él.

—No lo sé —respondió Ari. Después añadió—: No. No quiero que sea la paga por algo. Hay una pared de seguridad en el vestíbulo. Hay una habitación de invitados al otro lado. Vete allá. Florian te guiará. Yo le pediré a Grant que venga. Florian y Catlin supervisarán a Mantenimiento, cerrarán tu apartamento y empaquetarán cuanto necesites. Si se olvidan de algo, puedes volver con ellos a buscarlo.

Él parecía impresionado y sorprendido.

—Quieres mi ayuda —espetó ella— y eso tiene un precio. Te costará tu apartamento, tu independencia y otros inconvenientes, como a mí. Pero no vas a ir a Seguridad y te aseguro que no le contarás a Giraud lo que sabes de mí. Y éste es el otro filo de tu amenaza, ¿verdad?

—¿Qué quieres decir?

—Estoy segura de que puedes pensar acerca de ello y averiguarlo. Entra por esa puerta de seguridad, tu tarjeta te permitirá el acceso. Te mudarás al Ala Uno, y no sé a quién voy a tener que echar para que lo hagas, pero vas a estar dentro de la seguridad del Ala Uno, y dentro de mi seguridad; sin discusiones.

—Ni una palabra —aceptó él, con calma.

X

—*Grant está aquí* —anunció el Cuidador y Justin saltó del jergón y estuvo en la puerta antes de que Grant pudiera abrirla; el azi entró solo en el apartamento.

—¿Estás bien? —preguntó Grant al instante.

—Muy bien —respondió Justin y lo abrazó—. Gracias a Dios. ¿Problemas?

Grant negó con un gesto y respiró.

—Recibí la llamada, le pedí a Em que cerrara la oficina, fui al vestíbulo y Catlin me recogió. Me llevó hasta el ascensor. Dijo que iría al apartamento a buscar las cosas más necesarias y todo lo que le pidiéramos.

No había preguntas, nada. La costumbre de media vida.

—Podemos hablar —dijo Justin, dándose cuenta de que en realidad, ahora, no podría mantener nada en secreto si Ari quería averiguarlo, nada que nadie pudiera oír excepto Ari, en ese lugar. Fue un momento de vértigo, las viejas precauciones que se derrumbaban por todos los lados. La idea lo sacudió, lo dejó solo por razones que no podía comprender—. Dios, no es como estar en casa, ¿verdad?

Grant lo abrazó. Justin se sorprendió temblando; de pronto, sin razón, no sabía lo que lo asustaba en concreto, era sólo que nada parecía seguro ahora, ni siquiera las costumbres que habían adquirido para protegerse.

No era su casa. No era el lugar donde siempre había vivido, ni la oscuridad que había tratado de mantener. Estaban cada vez más cerca del centro de Reseune.

—No habrá psicotest —anunció—. Ari me preguntó por qué lo hice, una pregunta razonable. Le expliqué mis motivos. Ésta es su idea de una mayor seguridad. Tengo que enseñarte el lugar. No te lo creerás.

Controló los nervios, paseó a Grant por las habitaciones y le dio la perspectiva completa de la sala y el comedor.

Era un apartamento enorme en cualquier escala: un vestíbulo casi totalmente de piedra, con techo de madera nativa plastificada; una sala con mesas de cristal negro; y más allá un comedor con azulejos blancos, paredes blancas, muebles blancos y negros. *Dios mío*, había sido el primer pensamiento de Justin, un impacto emocional de frialdad brillante, irracional: *un almohadón rojo, cualquier cosa para conservar la cordura en este lugar*.

—Es bastante... bastante grande —comentó Grant. Lo dijo diplomáticamente, o eso creía—. ¿No te parece?

—Vamos —señaló Justin y continuó el recorrido.

Era mejor en los pasillos, azul pastel y verdes que conducían a una cocina verde hielo y a un vestíbulo blanco ante una *suite* de habitaciones grises y azules, mucha

piedra gris, a veces marrón. Un baño sibarítico en negro y plata, con espejos. Otro, de cristal blanco y verde hielo.

—Dios mío —silbó Grant cuando abrió la puerta que daba al dormitorio principal, negro con una cama blanca, inmensa—. Ahí podrían dormir cinco.

—Probablemente ya lo han hecho —comentó Justin. Y tuvo un momento de destello, pernicioso—. Nos han prometido sábanas y otros pertrechos. Hay un tipo de sistema de registro por donde pasan los objetos, incluso la ropa. Les pone como una marca. Si pasamos la puerta con algo que no está marcado...

—Sonará la alarma. Catlin ya me lo ha explicado. Hasta los calcetines y la ropa interior. —Grant meneó la cabeza y lo miró—. ¿Estaba enfadada?

No hablaba de Catlin. Justin asintió.

—Sí, un poco. Dios sabe que está en su derecho, teniendo en cuenta lo que hice. Pero al menos está dispuesta a escuchar. Al menos eso.

Grant no dijo nada. Pero el silencio ya era bastante elocuente y no era necesario el pequeño músculo que se movió en su cara hacia arriba. *¿Debemos preocuparnos por la vigilancia?*

Porque Grant sabía... Grant sabía todo lo que él le había confesado a Ari, y todavía más en lo referente a la intención de distraer a Giraud. Pero había cosas entre él y Ari que no podía mencionar ante un posible monitor, cosas que ella podía buscar en un psicotest pero que Justin no podía sacar a la luz a sangre fría, ni dejar que ella averiguara que Grant las sabía: la sensación que había tenido en la habitación en el apartamento de Ari, el cambio entre el pasado y el presente...

La sensación en las entrañas, ahí, en cada parpadeo que lo llevaba del pasado al presente; mirar cómo los ojos de Ari eran alternativamente los de la antigua y los de la actual, sabiendo, por primera vez desde que él era más joven que la Ari actual, que los sentimientos sexuales que matizaban cada uno de sus roces con otros seres humanos, cada trato que él tenía con la humanidad, tenían un foco, un foco específico, marcado por las drogas.

Tal vez habría podido acostarse con ella. Habría podido acostarse con ella en parte de su propia imaginación. Más, había deseado hacerlo, al menos por unos instantes, hasta que le había sobrevenido el destello, un destello desagradable mientras esperaba que ella le respondiera, y fue consciente de que enloquecería de terror si Ari aceptaba; y estaba atrapado allí, en algún lugar entre una esperanza ferviente y un terror desatado puestos en ella. Como si Ari fuera la llave que le permitiría escapar.

O la destrucción.

Dios, ¿qué me hizo?

¿Qué claves tiene?

—¿Justin? —dijo Grant y lo tomó del brazo—. ¿Justin...?

Él se aferró al hombro de Grant y tembló.

—Dios, Grant...

—¿Qué pasa? —Los dedos de Grant le apretaron la nuca, haciendo presión—. ¿Justin?

La cabeza le latía. Perdió el mundo de vista durante un momento mientras sudaba frío, sintiéndose perdido excepto por la presión de Grant.

Eso es lo que quería Ari, en todos estos años, hace tanto tiempo. Me quería a mí, obsesionado con ella.

Lo he perdido todo. He arrastrado a Grant y a Jordan conmigo...

Esto es todo lo que hay, dulzura.

Gusano. Maestra en psiquiatría. Ella fue la mejor de todos los tiempos.

Placer y dolor. Lazos profundos.

El corazón de Justin latió una vez, con dolor. Pero podía adaptarse a eso como se adaptaba a todo, siempre. La vida seguía, nada más. Había que vivir.

Incluso sabiendo que lo peor que le habían hecho en el pasado no era sexual. El sexo había sido solamente un instrumento.

Aprendizaje endocrino y contradicción, aplicado con toda la fuerza, el tipo de movimiento que podía captar a un chico asustado, vulnerable, y desviarlo hacia otra investigación, darle otro camino a su existencia.

Ella se encargó de que yo naciera.

Podía seguir viviendo. Incluso mientras el suelo desaparecía bajo sus pies. Incluso con el espacio vacío alrededor.

—¿Qué te hizo? —le preguntó Grant, una voz cuerda, preocupada a través de la oscuridad mental, una presión a su alrededor, detrás de su cuello—. ¿Justin?

—Me dio las claves hace mucho tiempo —murmuró él—. Yo sabía, mierda, sabía... debería haberme dado cuenta...

Entonces las cosas empezaron a centrarse. Volvió la visión, el borde del hombro de Grant, la habitación desnuda, negra y blanca, que no era su hogar; la idea de que, seguramente, no volverían al apartamento amistoso, familiar, de piedra marrón, ni al pequeño lugar para tomar el desayuno que siempre les había parecido seguro a pesar de lo que sabían sobre la vigilancia de Seguridad.

—Ella sabía que se estaba muriendo, Grant. Era la mejor analista, podía captar a un sujeto como nadie que yo haya conocido. ¿Crees que no conocía a Giraud?

—¿Ari senior? —preguntó Grant.

—Ari. Sabía que Giraud no era un genio. Sabía quién la sucedería. ¿Crees que no lo conocía mejor que nosotros? Ari dijo que yo era el único que podía enseñarle. El único. Que necesitaba mi trabajo. Y está trabajando con las notas de Ari, haciendo lo que Ari le dijo que hiciera, desde el principio.

Grant lo empujó para separarse. Él miró la cara preocupada de Grant como la

hubiera mirado un extraño, de una forma objetiva, y nunca había observado a Grant así. Grant, la perfección improbable... también obra de Ari, desde los grupos genéticos al psicogrupo.

Todo encajaba, todo. Ya no tenía sentido luchar contra ese diseño. Incluso Grant formaba parte de la estrategia.

Estaba atrapado, siempre lo había estado.

Quería a Jordan. Jordan le falló. Entonces se ocupó de que me crearan. Diseñó a Grant.

Me implantó una obsesión con ella. En un golpe terrible.

Todo está relacionado.

Campo demasiado amplio, campo demasiado amplio...

—¿Justin?

Dios, ¿es Ari tan hábil en realidad? ¿Sabe lo que me está haciendo?

¿Qué mano controla la situación ahora? ¿La mano de qué Ari?

¿Importa en realidad, que una hubiera fijado el camino con tanta seguridad, que la otra pudiera continuar, seguirlo donde lo había dejado la primera y...?

Grant le cogió la cabeza entre las manos y le propinó una bofetada.

—¡Justin!

Lo estoy aterrorizando. Pero yo no estoy asustado. Solamente...

Frío como el hielo. Tranquilo. Es útil averiguar la verdad, ¿no?

—Estoy bien. Es sólo que... me he mareado un poco.

Palmeó el hombro de Grant, se alejó unos pasos y contempló el vestíbulo, el vestíbulo que no era el de su casa, un vestíbulo extraño. —Como si me hubiera despertado. Como sí por un momento pudiera sacarme todos los problemas de encima. Pensar más allá de todo eso—. Sintió la mano de Grant sobre el hombro y le devolvió el gesto con algo de presión, asustado de nuevo, porque estaba solo allí, y Grant quería seguir con él pero no estaba seguro de que eso fuera posible, de que nadie pudiera alcanzarlo, nunca. Y Ari estaba muy lejos, adelante, en un territorio que le pertenecía a ella y a su predecesora, en un lugar adonde él no llegaría.

Un sitio al que Jordan nunca había llegado.

La última soledad.

—Nuestra pobre chica —murmuró— es Ari. Mierda, es Ari. Nadie la ha alcanzado nunca. Está marchando hacia ese lugar adonde nadie puede llegar ni hablarle. Eso es lo que le espera. Ya me pasa a mí... a veces.

—Parpadeó y trató de volver. De ver las luces de nuevo. El maldito y gélido decorado. El comedor blanco y negro en el otro extremo del vestíbulo. —Señor, Mantenimiento debe de tener un florero rojo o algo parecido, ¿no? Almohadones. Pinturas. Algo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó Grant.

El entrenamiento de supervisor trato de tomar el control. *Tranquilo. Lo estás asustando.*

—Contradicción. No hay nada humano en este apartamento. Hasta que pongamos algunas cosas del nuestro. Cosas con color. Cosas que nos identifiquen. Dios, este lugar es como una ducha de agua helada.

—¿Es eso lo que te molesta?

—Más o menos. —Parpadeó con rapidez, tratando de aclararse los ojos y enfocarlos en algo cercano—. Tal vez pensaba que éste es el lugar donde habríamos terminado si... si Ari hubiera vivido un poco más. Esto nos habría pertenecido.

—Justin, ¿de qué mierda estás hablando?

—Sentido común. Ari no quería destruir a Jordan. Necesitaba sus habilidades. Se estaba muriendo. Sabía que los Nye eran unos pragmáticos hijos de perra. Conservadores como el demonio. Ella no. Y ellos iban a educar a su sucesora. ¿No crees que este hecho la preocupaba? Y si hubiera vivido dos años más, tal vez incluso seis meses, creo... estoy seguro, de que yo no habría sido el mismo que llegó a su apartamento. Tal vez habría sido capaz de luchar contra Giraud. Tal vez habría tenido mucho más que decir en la educación de Ari. Tal vez estaría en Administración, o más arriba, en el Departamento, quizás ahora ocuparía el sillón de Peterson, ¿quién sabe?

Ahora... no soy esa persona.

Pero Ari está siguiendo el programa de su predecesora. Sigue sus notas.

Es un camino peligroso para ella. Si Ari no tiene la perspectiva suficiente para darse cuenta de eso, para entenderme a mí, es muy peligroso.

No porque yo quiera hacerle daño.

Porque no puedo evitarlo. Tengo lazos que... que no puedo dejar de lado.

—No quiero hacerle daño, Grant.

—¿Crees que podrías hacérselo?

No podía responder a eso. Era demasiado. Ari *había* jurado que no había monitores, pero eso era solamente la verdad que ella deseaba, su capacidad para impedirlo era otra cosa. Ari mentiría diciendo lo que deseaba en lugar de lo que hacía, se lo había confesado una vez y esa confesión era otra forma de manipular, tan retorcida como todo lo que hacía. *Nunca me tomes por tonta... en nada.*

—No —le contestó a Grant—. No de forma intencionada.

¿Estás escuchando, Ari?

¿Oyes lo que te digo?

XI

—*Mensaje* —anunció el Cuidador, despertando a Ari y a Florian—. *Código privado, Base Tres.*

Giraud.

Giraud estaba en Novgorod. O había estado allí cuando ella se fue a dormir.

—Mierda —masculló. Salió de la cama y buscó las zapatillas y la bata.

—¿Me levanto, sera?

—No, duerme un poco más —dijo ella—. Es Giraud, que viene en camino. ¿Qué esperaba yo? Probablemente un mensaje de Denys también.

Buscó una zapatilla y la otra mientras metía las manos en las mangas, encontró los botones y los abrochó.

—Un poco de luz, mierda, Cuidador. Ocho segundos. En el vestíbulo.

La luz de la habitación se encendió un poco, lo suficiente para que ella viera dónde estaba la puerta mientras, al mirar hacia atrás, vio cómo Florian se cubría la cabeza con las sábanas y se removía en la oscuridad. Ocho segundos. Abrió la puerta hacia el exterior mientras parpadeaba contra la luz un poco más fuerte y se frotaba los ojos. La luz que había a sus espaldas se apagó.

Ari cerró la puerta y vio a Catlin en el vestíbulo, en bata, el cabello suelto.

—Vete a la cama. Sólo es Giraud.

Catlin se fue.

Ari deseaba una taza de algo caliente. Pero no quería despertarlos. Se habían agotado empaquetando las pertenencias de Justin y subiéndolas antes de que el resto de Seguridad de la Casa pudiera meter mano en las cosas de Justin o en sus notas, y pasando los utensilios esenciales por el control para que los dos pudieran vestirse y tomar el desayuno y después, le habían dado las notas a Justin de nuevo. Ahora, Justin debía de estar mucho más contento, pensaba ella.

Giraud no, desde luego.

Fue a su oficina, se acomodó en la silla y dijo:

—Cuidador, el mensaje. Estoy sola.

Mensaje. Base Tres a Base Uno. Ari, soy Giraud.

Sí, sí, ¿qué más?

Abban vuela con esta cinta y volverá esta misma noche. Probablemente esté de nuevo en el aeropuerto cuando el sistema te pase el comunicado. No puedo permitirme ese tiempo. Él tampoco. Pero supongo que ya sabes cuál es el motivo de mi preocupación.

¿Tres oportunidades, tío Giraud? ¿Es el baile?

¿O ya sabes la última jugada de tu sobrina?

Estoy muy, muy preocupado, Ari. He redactado este mensaje varias veces. La primera no era nada amable. Pero creo que entiendo al menos las razones que se esconden tras tus razones.

No voy a gritarte. ¿No es eso lo que siempre me decías?: «Si vas a gritarme, tío Giraud, no te escucharé».

Los dos somos demasiado mayores para eso y esto es mucho más importante que un mal humor. Así que, por favor, escúchame hasta el final. Esto desaparecerá del sistema a menos que lo copies, tal vez quieras hacerlo. Si lo haces, dejo a tu discreción la decisión de enviarlo al Archivo, pero te aconsejaría que no lo hicieras por razones que probablemente ya sabes. Éste mensaje va a la Base Uno. A menos que esté muy equivocado, un error muy peligroso, eso me asegura que tú eres la única que lo recibe.

Han colocado otra bomba. Tal vez ya lo sabes.

Mierda. No.

En un restaurante importante. Cinco muertos, diecinueve heridos. Multitudes de Año Nuevo. Eso es lo que hay aquí. Lunáticos, Ari. Gente que no se preocupa por quiénes son las víctimas.

Quiero explicarte esto punto por punto, tan lógicamente como pueda, la razón por la que no es prudente la decisión que tomaste acerca del joven Warrick.

En primer lugar te advertí que no vinieras a Novgorod. Podía prever una cobertura de prensa que tal vez provocaría más bombas, y la gente está muy tensa, lo soporta, sobrevive, pero está preparada para encontrar un chivo expiatorio en quien descargar sus problemas, y no quiero que esa sangre caiga sobre tu cabeza, ya me entiendes. No queremos que seas el centro de la controversia.

Tu sugerencia de prestar agentes de vigilancia y represión entrenados por Reseune es muy acertada. Me avergüenza no haber pensado en los medios: el gobierno de la ciudad de Novgorod está muy sensibilizado y sospecha de cualquier cosa masiva que lleve la firma de Reseune, pero están desesperados y eso les ofrece una alternativa frente a otros caminos que no quieren seguir, no desean sentar el precedente de recurrir a los militares regulares ni tienen fondos suficientes para buscar más contratos de personal. Seguridad de Reseune en los subtes obviamente se convertirá en un buen blanco, pero no va a ser un blanco fácil de atrapar y podemos reunir lo suficiente para llevarlo a cabo. Pedir prestado el transporte y las armas a los militares, en un nivel en el que Novgorod no tiene por qué darse cuenta de la relación. Y así calmaríamos a Jacques también: las fuerzas armadas están protestando por lo que llaman una política permisiva en el departamento. Si triunfamos en algo, en cualquier cosa, eso hará que la Unión recupere su buena imagen.

Y eso me lleva a otro punto, Ari. Un punto del que no me gusta hablar, pero tú y yo sabemos que ya estoy acabado.

¿Lástima, tío Giraud?

Qué vergüenza.

Quitemos carga emocional al asunto y escúchame. Quiero que empieces a pensar qué mierda vas a hacer cuando yo muera, porque te puedo asegurar que tus enemigos ya lo están pensando.

Khalid ya ha rebasado el período de dos años. Podría volver a recusar a Jacques pero no lo ha hecho. Los centristas apoyan nominalmente a Jacques. Temen a Khalid: no es un hombre fácil de poder controlar y Corain, sobre todo, lo considera peligroso para sí mismo, un sujeto a quien le gustaría mucho tomar el relevo y reemplazarlo, y Corain tampoco es joven. Khalid lo llama viejo abuelo, a puertas cerradas, pero esas cosas pasan de boca en boca en los circuitos restringidos.

A mí me llama hombre muerto. No resulta muy agradable, pero ya me estoy acostumbrando a la idea. Él no tiene ni idea de lo cerca que está de la verdad.

Dios, tío Giraud. ¡Qué manera de ver las cosas!

Piensa en el Concejo, Ari. Catherine Lao tiene casi mi edad. Es tu aliada más valiosa aparte de mí y de Harad. Yo ya me voy. Jacques es una figura muy débil y Gorodin está adiestrando a un sustituto en el directorio de almirantes, un senior, se llama Spurlin, capaz pero muy imparcial, muy estrictamente dentro de los intereses de su propio sector. Los demás que se mueran. ¿Me sigues?

Demasiado bien. Ya he pasado esta etapa y voy por delante de ti, tío Giraud.

Cometí un terrible error, Ari, cuando atacué a Warrick sin consultarte. Nos enfrentamos y ha sido para mal, sobre todo para ti. Cometí un segundo error cuando no lo aclaré contigo. Tengo razones para sospechar que al menos pasaste mi Base...

Ay, Dios...

... y posiblemente la de Denys también o eso, o tienes un sentido del tiempo muy especial y misterioso.

Te confieso que eso me asombró. Entonces no supe qué hacer. Estoy viejo y enfermo, y tengo miedo, Ari. Pero no voy a quejarme. Es sólo que en esa mente tan brillante, Ari, deberías darte cuenta de que tus tíos tienen debilidades, son seres humanos. Debería haber tomado medidas inmediatas que no tomé. Cuando era más joven tal vez lo habría hecho, pero tampoco estoy seguro. Dudas como ésa, ya me entiendes, son el problema de toda mente que razona. ¿No actúo porque veo demasiado y las posibilidades son demasiado amplias, o porque no sé cómo tomar una decisión?

Ahora estoy tomando una decisión. Una decisión desesperada. Te voy a contar la verdad. Jordan Warrick mantiene contactos con un hombre llamado McCabe en el mantenimiento de aire, quien está directamente vinculado con Corain. Envío todo el

informe ala Base Uno...

Se supone que debes enviar todos los informes de seguridad al sistema de la Casa, tío Giraud. Esto es totalmente nuevo. ¿Cuánto más te has guardado?

... junto con todos los ficheros presentes en Seguridad de Planys. Es mucha información. Basta decir, con honestidad, que Warrick está repitiendo un viejo esquema. En los informes encontrarás la transcripción de un encuentro de Jordan Warrick con la secretaria de Defensa Lu, en los tiempos de la administración de Gorodin, una transcripción muy secreta que nunca salió a luz en las audiencias. Antes de la muerte de tu predecesora, Warrick intentaba conseguir un traslado a Fargone y todo lo que supone eso. Descubrieron sus intenciones. Y todo fracasó. Todo se fue al diablo. Ari se enteró de que Jordan estaba en tratos con Corain y me imagino que le contó la verdad de lo que estaba sucediendo con su hijo.

Jordan Warrick vio la cinta. Te lo digo como testigo. No sé lo que entendió de ella, con su capacidad profesional y el conocimiento de su hijo, pero todos los que conocemos el asunto sabemos que fue más que gimnasia sexual y más que un intento de chantaje. En ese momento comprendió que: A) Denys y yo no le dejaríamos recuperar a su hijo para trabajar con él; B) que Ari había trabajado con Justin durante un número de sesiones que él no podía calcular. Si estuvieras en el lugar de Jordan Warrick, ¿cuáles serían tus conclusiones?

Dios mío, Giraud.

Jordan Warrick sabe el tipo de relación que mantienes con su hijo. Lo controlamos muy de cerca, sabemos lo que sabe él. Y comprende que su hijo está cada vez más cerca de ti y cada vez tiene más que perder en cualquier accidente que tú sufras. Usa parte de lo que hiciste está muy bien, Ari. Traté de impedirte lo al principio porque temía de que fueras una adolescente y te comportaras como tal en el asunto, pero en algún lugar en medio del flujo, tus instintos reaccionaron bien. Y ahora recuerdo, como hacen los viejos, que Ari hacía lo mismo. Así que confío en eso y te advierto que Jordan nunca ha confiado en su hijo, Justin nunca ha entendido a su padre. Justin, es un idealista y un hombre honrado, y como tal, muy útil como instrumento. Pero es vulnerable frente a su padre; y su padre es tu enemigo implacable, tu enemigo por principio, tu enemigo en la oposición a Reseune y a todo lo que la institución significa. No me preocupa tanto que mantengas relaciones sexuales con él como que lo defiendas públicamente, que rompas el aislamiento político en que lo situamos. Lo hemos mantenido en una posición desde donde no puede perjudicarte. Que te acuestes con él carece de importancia en este momento. Si eso puede curar tu deseo sexual, estaría encantado.

Pero que lo pongas en un lugar destacado dentro de Reseune sería mortal.

Quiero seguir adelante un momento. Sé que entiendes los hechos tal como te los presento.

Los informes médicos de Gorodin son peores que los míos. De los de Lu, no sé nada. Me imagino que si las cosas siguen su curso habitual, me queda todavía un año de trabajo normal. Después de eso, Lynch tendrá que ocuparse cada vez más de la ejecución y yo de tomar las decisiones, tarea que pienso compartir con Denys y contigo.

Cuando muera, si puedo convencer a mi hermano de dejar Reseune, lo nombraré mi sustituto y después podrá presentarse para la elección. Sí. Denys no se está tomando bien mi muerte. No te he agradecido lo suficiente tu... tu voto de confianza en mí, francamente, no estoy seguro de cuál es la respuesta correcta a la idea de que me hagas una réplica. Un poco halagado, sí, supongo, pero no involucrado personalmente, excepto si eso sirve de consuelo a Denys. Estoy seguro de que no voy a saberlo, personalmente. Ni siquiera estoy seguro de que sea verdad, no creo que yo sea tan importante, aunque Denys sí lo es y, en el contexto de mi valor para él, comprendo el sentido de todo esto. Pero si es verdad, por Dios, no lo divulgues. El público puede aceptar a un niño encantador. Pero yo siempre he sido un tonto aburrido, tu predecesora te lo podría haber dicho; y estoy seguro de que comprenderás el tipo de ira que podría suscitar el hecho de que mis enemigos descubrieran que deben enfrentarse a otro asalto con Giraud Nye. Supongo que Justin está al corriente de tus planes. Está demasiado cerca de ti; y espero que no le haya contado nada a Jordan, porque si lo hizo, está en la oficina de Corain en este momento y te juro que sé cómo va a terminar todo esto.

No quiero que Denys se ocupe de educar a mi réplica. Haz que Yanni se ocupe de eso. Es como mínimo tan cabezota como nuestro padre, y yo quiero a Denys en Novgorod, en el puesto y en el trabajo, si hay algo que pueda convencerlo. Tú no puedes encargarte de la Administración de Reseune; tendrás veinte a lo más y el trabajo requiere más experiencia. El candidato lógico para administrar Reseune es Yanni Schwartz. Pero sobre todo debes empezar a tener un papel público y a establecer una imagen profesional. Tienes que llegar a ese sillón por tus propios méritos cuando llegue el momento. Pero no cuentes con que tus enemigos se queden de manos cruzadas hasta ese día. Khalid, estoy seguro, nunca ha olvidado lo que le hicimos. Estoy prácticamente seguro, aunque no puedo probarlo, de que hay un vínculo entre los pacifistas, el partido de Rocher, los abolicionistas y algunos elementos que se consideran respetables en el partido centrista, y algunas de esas relaciones llegan a puestos muy altos. No quiero decir que Khalid esté colocando bombas en los subtes. Pero sí creo que se está preparando para usar todo el tema de tu existencia y el movimiento pacifista contra ti, el miedo al poder de Reseune, todo eso.

Cuando yo haya muerto, piensa que no solamente habrá elecciones en Ciencias: seguramente Khalid recusará a Jacques. Y la situación es muy mala en este aspecto.

No nos entusiasma el candidato de Gorodin, Spurlin. La salud de Gorodin no le permitirá presentarse de nuevo. Lu no se involucrará, es un hombre muy amargado. Estamos presionando a Jacques para que renuncie ahora y ponga a Spurlin como sustituto. Él lo ve como un complot expansionista, y tiene razón. Pero no admite que no puede derrotar a Khalid de nuevo y no quiere enfrentarse a su propia circunstancia política, que indica un descenso en el nivel de popularidad. O es un hombre presionado por Corain para mantenerse en el poder en la esperanza de que cambie la tendencia, o es un tonto. Corain me confiesa en privado que pidió a Jacques que cediera su puesto. Dice que Jacques se niega, que está resentido porque lo llaman caliente asientos y correveidile de Gorodin, que está decidido a mantenerse en el puesto por sus propios méritos después de la muerte de Gorodin, y ése es el caso de la vanidad de un hombre que pone en peligro todo el futuro de la Unión.

Yo temo quépase lo siguiente: dos elecciones en proceso sin saber cuál será el estado de salud de Gorodin. Y la estela de los medios interesados en mi salud y en la sucesión de Denys al sillón... ahí es cuando temo que Jordan Warrick rompa su silencio y empiece a hacer acusaciones, una de las cuales, muy probablemente, será que él en realidad es inocente y que yo lo chantajeé para que aceptara la culpa de la muerte de Ari. Creo que comprendes el lío que vas a crear al rehabilitar a su hijo. Espero que te des cuenta. Tu predecesora no me fallaría en esto.

Dios. Dios.

¿Es inocente?

No hay forma posible de hacer testificar a Jordan Warrick sin un cambio importante en la ley. Puede presentar acusaciones con la misma impunidad con que puede permanecer en silencio. Puede decir lo que quiera. Y ha esperado dos décadas por esta oportunidad, que se le presenta ahora, porque nosotros hemos perdido la nuestra de descubrir su conexión con los pacifistas. Todavía podemos hacerlo si estás dispuesta a usar la cabeza. Lamento decir que eso no te granjeará la gratitud del joven Warrick. Pero claro, tú eres mucho más inteligente que yo, joven sera. Y tal vez puedas navegar por esas aguas tan agitadas.

Tienes las notas de tu predecesora sobre el caso de Justin Warrick. Sospecho que le hiciste una intervención, aunque no pretendo adivinar de qué tipo. Solamente sé que el gesto que hizo en la fiesta de anoche no le habría sido posible tiempo atrás. Lo tuve bajo psicotest varias veces, lo conozco a él y la naturaleza de sus problemas. Sólo una parte de ellos proceden de esa sesión con tu predecesora.

Vete a la mierda. ¡Vete a la mierda, Giraud! No quiero ser un obstáculo en el camino del amor de los jóvenes, Ari, cariño, pero el padre de Justin dejó caer una carga muy pesada sobre sus hombros. Si tienes las notas de Ari, lo sabrás. Te consideras lo bastante experta para intervenir en un caso que Petros y Gustav no

quieren tocar, así que supongo que puedes sumar las tensiones que hay sobre Justin Warrick y darte cuenta de lo que le pasa. Y puedes sumar las tensiones que resultarán si averigua que su padre se declara inocente y afirma que fue injustamente acusado.

He llegado a un momento en que debo dejar muchas cosas en manos más jóvenes, francamente, pensé que podría evitarte tomar una decisión muy desagradable. Tú misma lo provocaste con tus maniobras, que me impidieron desacreditar a Jordan Warrick. No te pido ni te suplico nada al respecto. Estoy acostumbrado a ser el malo de la Familia. No me importa seguir en ese papel. Si quisieras dar la espalda al caso de Jordan Warrick, creo que obtendrías pruebas de sus actividades que podrían serte muy útiles en tus relaciones personales con Justin Warrick. Estoy seguro de que me entiendes. Si decides a favor de esto, solamente tienes que llamarme.

Seguramente sabes por qué he tomado precauciones extremas para que esta cinta no entre en los Archivos. Es potencialmente letal. No importa mi reputación. Lo que está en juego es tu seguridad, y si usas esa famosa inteligencia tuya, pensarás en eso sin tener en cuenta todo lo demás.

Sobre todo, no entregues poder a gente que quieres proteger. Después de ciento treinta y tres años de vida, querida, es lo más sabio que he aprendido.

Prefiero que nos comuniquemos así. Abban puede hacer muchos vuelos como éste. No confío en las comunicaciones regulares. Hazme caso en esto.

Sobre todo, considera este mensaje como una alerta de tormenta. Me estoy cuidando mucho. He dejado mis pocos vicios por ti, para comprarte tiempo. Recuerda mi oferta. Busca una posición con cuidado y no seas descuidada con los que tienes cerca. La justicia, la culpa y la inocencia son irrelevantes. La motivación y la oportunidad es lo único que debes tener en cuenta. El resto no vale nada.

Fin.

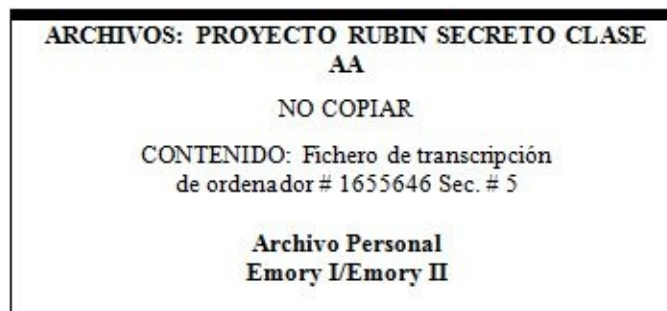
Ella se quedó quieta un largo rato.

—Fuera —dijo finalmente. Se levantó y volvió al dormitorio. Florian se despertó cuando ella entró. O tal vez no había llegado a dormirse.

Ella se metió entre las sábanas. Y miró la oscuridad.

—¿Algún problema, sera?

—Solamente Giraud —dijo ella. Rodó y lo rodeó con un brazo. Se acurrucó contra el hombro de Florian, dominando la rabia, luchando contra aquel sentimiento con todas sus fuerzas—. Dios mío, Florian, ¿haz algo, quieres?



2424: 2/3: 2223

B/1: *Ari senior tiene un mensaje.*

Espera.

Ari, soy Ari senior.

Has preguntado acerca del poder.

Ésa es una palabra mágica, cariño. ¿Estás sola?

AE2: **Sí.**

B/1: *Tienes 18 años. Eres legalmente adulta. Tienes autoridad de supervisora de ala y supervisora de Alfas.*

Tu sistema está controlando a Denys Nye, Giraud Nye, Petras Ivanov, Yanni Schwartz, Wendell Peterson, John Edwards, Justin Warrick, Jordan Warrick, Gustav Morley, Julia Carnath, Amy Carnath, Maddy Strassen, Victoria Strassen, Sam Whitely, Stef Dietrich, Yvgenia Wojkowski, Anastassia Ramírez, Eva Whitely, Julia Strassen, Gloria Strassen, Oliver AOX Strassen y cuantos se relacionan con los antedichos.

Además, has marcado para vigilancia exterior y control de los servicios informativos a Mikhail Corain, Vladislav Khalid, Simón Jacques, Giraud Nye, Leonid Gorodin, James Lynch, Thomas Spurlin, Ludmilla de Franco, Catherine Lao, Nasir Harad, Andrew McCabe, y todas sus casas.

¿Quieres añadir o sacar a alguien?

AE2: **Continúa.**

B/1: *Ari, soy Ari senior.*

Mantienes vigilancia dentro y fuera de Reseune. Tienes poder económico y administrativo dentro de Reseune con un resultado excelente.

Te aconsejo que no hagas movimientos contra la Administración de Reseune por tu edad cronológica.

El programa indica que no hay anomalías de seguridad dentro de la vigilancia interna de Reseune. ¿Estás de acuerdo?

AE2: **Sí.**

B/1: *Has preguntado sobre el poder. El concepto consta de tres partes: tomarlo, mantenerlo y usarlo. Tomarlo y mantenerlo están muy relacionadas: si prestas menos atención a la segunda parte que a la primera, tendrás serios problemas, porque la misma dinámica que te puso en el poder operará para que alguien te lo arrebate.*

Quiero decirte una cosa: la fuerza física solamente sirve en los niveles inferiores. No la descartes, pero ten en cuenta que la mejor forma de llegar al poder es a través de la persuasión. Eso implica trucos psicológicos, aplicados personal y masivamente. Si has seguido mi trabajo hasta aquí, me entenderás si te digo que la prensa es una de las herramientas más valiosas que puedes tener.

Hay al menos tres situaciones posibles con la prensa. A) totalmente libre; B) libre en ciertos aspectos, controlada en otros; C) totalmente controlada. En el primer caso, la prensa es vulnerable a la manipulación directa; en el segundo, vulnerable a la manipulación directa en algunas áreas, pero también vulnerable a tácticas que aumentan la desconfianza del público hacia la información oficial; en el tercer caso, el rumor es potencialmente más poderoso que la prensa, y con una organización eficiente, puedes dar la vuelta a esa situación para defender tus intereses. ¿Cuál de los tres crees que predomina actualmente?

AE2: El segundo.

B/1: *El análisis indica un período de inquietud.*

La intersección de los datos revela que hay razones para preocuparse.

Tu perfil en las noticias es una actividad baja, predominantemente favorable. Piensa con todo cuidado en los efectos que produciría un cambio de este perfil en este momento.

Respetar siempre el poder de la opinión pública. Supongo que no es necesario decírselo a una operadora de Reseune.

Recuerda que el cambio en los macrosistemas pocas veces opera como un terremoto, es mucho más frecuente que funcione como el hielo de subsuelo, deformando el terreno en general, por gravedad y por acción topológica. El potencial para un cataclismo es comparativamente fácil de calcular, averiguar el momento preciso en que ocurrirá o lo que disparará la fractura no lo es; mientras el componente temporal en el cambio lento es relativamente fácil de calcular, la dirección total del cambio resulta compleja porque involucra acciones individuales. Los políticos suelen cabalgar sobre los terremotos; Reseune en cambio, acostumbra a manejar mejor la acción del subsuelo, lentamente, con pequeños y frecuentes ajustes. Yo desconfío de esos modelos. Pero supongo que se los estoy dando a un

adulto que me comprende.

Te sugiero que pienses los cambios producidos en Novgorod y Cyteen, durante tu vida, la mía y en la de Olga. Supongo que deben de ser extremos y te sugiero muy encarecidamente que controles varias áreas.

a) Un problema temprano será la presión del aumento de la población CÍUD, particularmente en Novgorod, sobre todo en estaciones como Esperanza y Pan-París, que no están en las rutas propuestas de expansión: finalmente los CÍUD descubrirán que resulta cada vez más difícil conseguir trabajo y eso otorgará un poder creciente a los abolicionistas, que desean detener la producción de azi.

b) El hecho de que el gobierno interestelar tenga su sede capital en una ciudad sobre un planeta causará cada vez más problemas, aunque la situación haya sido ventajosa para Reseune. Tal vez durante tu vida esta circunstancia produzca dificultades y amenace a la Unión: ubicar la capital específicamente en Novgorod y no en la Estación Cyteen expone a la política de la Unión a la influencia y a la economía de Cyteen en formas que no considero convenientes. Debes estar alerta para detectar ese sentimiento. En algún momento llegará, aunque tal vez ocurra después de tu muerte.

En el futuro es posible que por razones que no podemos prever, el poder de Novgorod disminuya, al igual que su influencia en Cyteen y, por lo tanto, cause menos problemas, pero lo dudo: la geografía la favorece y la presencia del gobierno de la Unión la aumenta. Creo que se aferrará al gobierno con uñas y dientes, aunque tenga que recurrir a la política sucia y a la corrupción y eso puede representar una amenaza muy directa para la Unión. Sobre todo, ten cuidado de la intersección de a) con b) o con c).

c) El descubrimiento de que Reseune ha intervenido con la dinámica social en Gehenna y en otros puntos podría crear un pánico muy grande y una desconfianza hacia la influencia de Reseune.

d) La sola posibilidad de que la Tierra intervenga en los asuntos de la Alianza o fuera del espacio humano actúa como una fuerza estabilizadora en las relaciones entre la Alianza y la Unión; una amenaza real o imaginaria desde ese lado podría empeorar las relaciones.

e) La oportunidad de importantes beneficios por la oposición política durante el interrégnum de tus tutores y la muerte o derrota de varios de mis aliados en el ínterin probablemente provocará el crecimiento de grandes fuerzas políticas, algunas de las cuales pueden ser abolicionistas muy extremas. Predigo que dentro de la década siguiente a mi muerte, Mikhail Corain se revelará como demasiado moderado para controlar a sus propios aliados, y es previsible que aparezca una figura más radical que le quite el

sillón y cambie así a los centristas. Sobre todo, observa los efectos de tu propia aparición como figura pública. Yo tenía enemigos. Tal vez te enfrentes a una oposición de raíces supersticiosas, de miedo a lo desconocido, de temor hacia ti como fuerza política y de desconfianza hacia la ciencia que te formó como ser humano, en una sociedad que está adaptándose a la rejuv desde hace muy pocos años. La incertidumbre de cualquier tipo favorece la aparición de demagogos.

f) El importante descubrimiento de una inteligencia no humana podría desestabilizar la situación que yo dejé, y eso podría suceder en cualquier momento. Te aconsejo muy fervientemente que favorezcas la expansión en áreas seguras y con la precaución necesaria contra contactos hostiles. No sabemos cuáles son nuestros límites temporales, y en mi época no somos lo bastante estables para enfrentarnos a esta eventualidad.

g) Tal vez haya divergencias importantes con mi política dentro de Reseune y existe la posibilidad de que te hayas hecho enemigos en el personal o de que te perciban como la representante de una política ajena a ellos.

h) Podría haber una fractura importante dentro de una población azi diseñada, o dificultades importantes en las integraciones azi-CIUD dentro de una población dada. Espero que no suceda, pero estimo que el área donde podría suceder sería Pan-Paris, donde las restricciones económicas y los retirados militares pueden presentar riesgos; después de eso, la candidata más probable es Novgorod, en la tercera generación, donde el viejo carácter rebelde de los fundadores de la Unión tal vez encuentre dificultades para unirse a los descendientes de los azi que trabajaron en los tiempos de la Guerra y que veneran la Constitución, y donde las presiones de población y la habilidad de Cyteen para formar un nuevo hábitat en ese lugar pueden seguir una carrera muy estrecha.

Espero que el tiempo pruebe que estoy equivocada en algunos de estos supuestos.

Pero te pido que estudies estas situaciones y prepares tu respuesta, antes de hacer movimientos por tu cuenta.

Evita las acciones precipitadas. Quiero decir que no seas demasiado rápida en tomar lo que no podrás manejar porque no estás preparada para ello; no seas demasiado lenta para que luego no tengas que moverte con precipitación y sin un trabajo previo adecuado.

El poder de cualquier tipo te da responsabilidades muy serias y cambia tus amigos como cambia la forma en que ellos te ven. No seas inocente al respecto. No presupongas. No sobrecargues a tus amigos con demasiada confianza.

Sobre todo, recuerda lo que te he dicho al comienzo: respeta el poder de la opinión pública.

El rastreo en las noticias demuestra que se te menciona en 3 artículos en los últimos 3 meses.

Mención de Giraud Nye: 189 artículos en los últimos 3 meses.

Mención de Mikhail Corain: 276 artículos en los últimos 3 meses.

Mención de Reseune: 597 artículos en los últimos 3 meses.

Mención de pacifistas: 1058 artículos en los últimos 3 meses.

¿Continúo?

AE2: Base Uno, dame la naturaleza, localización y momento de la última entrada de Ari senior en el sistema de la Casa.

B/1: *Estoy trabajando.*

Entrada por el TraDuctor; 1004A, 2404; 10/22:1808.

AE2: Dame el lugar y el momento de la muerte de Ari senior.

B/1: *Estoy trabajando.*

1004 A.

La autopsia determinó: 2404: 10/22: 1800 a 1830, aproximadamente.

AE2: 1004A es el laboratorio frío del sótano del Ala Uno, ¿correcto?

B/1: *Correcto.*

AE2: ¿Quién más ha pedido acceso a esta información?

B/1: *No hay accesos anteriores.*

AE2: Repite la entrada.

B/1: *Estoy trabajando.*

Orden: Seguridad 10: Interrupción de comunicaciones: Jordan Warrick, todas las llamadas externas. Como excusa di que funciona mal. Cumple la orden hasta que la cancele.

AE2: Base Uno, ¿ésa es la última entrada de Ari desde cualquier fuente?

B/1: *Estoy trabajando.*

Afirmativo.

AE2: Base Uno, ¿a qué hora entró Jordan Warrick en el Ala Uno por la puerta de seguridad del sótano el 10/22, 2404?

B/1: *Estoy trabajando.*

La puerta de seguridad de la planta baja del Ala Uno codificó 14. Jordan Warrick llegó a D14 a las 1743 horas, en esa fecha.

AE2: ¿Hora de partida de la misma visita?

B/1: *1808 horas, en esa fecha; duración de la visita: 25 minutos...*

AE2: Pon esta sesión en el Archivo Personal. Dame toda la transcripción de Autopsia, Ariane Emory; todos los informes de Jordan Warrick; palabra clave: Emory; palabra clave: juicio; palabra clave: asesinato;

palabra clave: audiencias; palabra clave: Concejo; palabra clave: investigación.



I

—El primer proyecto de ley es el número 6789, del Departamento de Comercio —dijo Nasir Harad—. Lo presentan Ludmilla de Franco y Simón Jacques. Proponen una reestructuración del sistema de crédito de Pan–Paris. Se inicia el debate.

—Ciudadanos —empezó Mikhail Corain, levantando la mano—, a favor de la ley.

—Finanzas —intervino Chávez—, a favor de la ley.

—Presento una moción para cancelar el debate —dijo Harogo—, ya que no hay oposición.

Corain miró por encima de la mesa hacia Nye, que había estirado la mano para coger el vaso de agua.

Era una negociación para ganar tiempo. La aceptación de los expansionistas en un movimiento pensado para disminuir la presión que había sobre el banco central de Pan–Paris; la promesa de contratos militares; la seguridad, dada en privado, de que Reseune concedería más tiempo para pagar la considerable suma que le debía Pan–Paris; claro que lo haría: Pan–Paris era el apoyo más claro de Lao y la ley era el primer paso en la fundación de una instalación propuesta hacía ya tiempo en el proceso de unión entre el Paraíso de Wyatt y Pan–Paris, lo cual requería una estación con energía a fusión en el Punto Maronne, donde ahora había solamente una masa negra, lo bastante grande para atracar una nave.

Había cuatro proyectos de ley en danza y los expansionistas se habían afanado mucho después de décadas de oposición para obtener fondos de la lenta construcción de Hope y pasarlos a las dificultades más inmediatas del espacio interno y en facilitar una vía de comunicación para el comercio que, después de la Guerra, estaba muy escaso de infraestructuras para la exportación.

Una construcción importante, finalmente, al margen de la rehabilitación de las estaciones dañadas en el desesperado intento de Azov durante los últimos años de la Guerra; más allá de las interminables reestructuraciones de la deuda y los ajustes necesarios cuando los mercaderes se asociaron en la Alianza y dejaron a los bancos de la Unión con una deuda enorme.

Setenta años después, era factible un cambio de política para salvar esa conexión de comercio solamente porque los intereses especiales que habían bloqueado el asunto descubrieron finalmente que no había otra alternativa.

—Presento una moción para suspender el debate —dijo Harad con su murmullo habitual—. ¿Alguien la segunda?

—Secundada —intervino Corain.

—Se inicia la votación.

Un ruido brusco al otro extremo de la mesa. Nye había volcado el vaso de agua sobre sus documentos y estaba sentado allí, sentado allí con el agua corriendo sobre sus papeles en una postura hierática que al principio pareció incongruente, como si estuviera tratando de oír algo.

Después, el corazón de Corain se aceleró, un momento de alarma mientras adivinaba el inminente colapso, mientras Lao, sentada junto a Nye, se levantaba para tratar de sostenerlo, mientras todos se movían, hasta el último ayudante.

Pero Giraud Nye se estaba deslizando sobre los documentos, cayéndose de la silla, totalmente inerte mientras el azi Abban daba un empujón a Lao y sostenía a Giraud en medio de su caída entre las sillas.

El Concejo, los ayudantes, todos se movían en un tumulto, y el corazón de Corain latía a marchas forzadas.

—Un médico —ordenó a Dellarosa, a cualquiera que quisiera ir, mientras Abban sostenía a Nye en el suelo, con el cuello abierto, administrándole los primeros auxilios con precisión metódica.

Ahora todo estaba en silencio, excepto los ayudantes que se deslizaban fuera de la cámara; resultaba extraño que nadie se moviera, que todos parecieran estar paralizados, excepto un joven ayudante que se ofreció a ayudar al azi.

Llegó la asistencia médica, pasos apresurados, el ruido metálico y brusco del equipo portátil; los cancilleres y los ayudantes se apartaron con rapidez para dejar paso a los profesionales y después esperaron mientras otros médicos traían una camilla; y el equipo médico y Abban se reunieron junto a Nye, lo levantaron y se llevaron la camilla.

Vivo, pensó Corain, impresionado: no podía entender su propia reacción, ni por qué estaba temblando cuando Nasir Harad, de pie todavía, bajó el martillo con la discreción de un presidente para pedir un descanso de emergencia.

Por un momento, nadie se movió para irse. Centristas y expansionistas se miraron unos a otros con una impresión humana, vaga, durante un buen rato.

Después, Simón Jacques reunió sus documentos, otros lo imitaron y Corain dirigió una señal a los pocos ayudantes que le quedaban.

Después de eso, fue una retirada, cada vez más precipitada, para reconsiderar la situación, para averiguar con decoro la gravedad del asunto, para saber si Nye iba a recuperarse de ésta.

O si no lo haría.

En cuyo caso... nada sería igual.

II

—... *sufrió un ataque en la cámara del Concejo*, decía la declaración pública que sonaba en Reseune, y la gente se detuvo donde estaba, en los despachos, en los pasillos, esperando. Justin se quedó de pie, con las manos llenas de papeles de la impresora de Sociología y una vaga y fría sensación en el corazón que le decía que, cualesquiera que fueran sus sentimientos personales hacia Giraud...

... había cosas mucho peores.

—*Se estabilizó en la unidad de emergencias médicas del Salón del Estado y se dirige en una ambulancia a la unidad de terapia intensiva del Hospital Mary Stamford, en Novgorod. Se pensó en enviarlo a las instalaciones médicas de Reseune, pero el avión disponible no contaba con el equipo necesario.*

»*Su compañero Abban estaba con él cuando le sobrevino el ataque y sigue con él en la ambulancia.*

»*Se ha informado al secretario Lynch, que ha jurado como sustituto interino para los asuntos de emergencia.*

»*El administrador Nye solicita que las expresiones de preocupación y las preguntas sobre la situación de su hermano se dirijan al hospital de Reseune, que está en contacto con el hospital Stamford en Novgorod, y que no se realicen consultas directas a Novgorod*

»*El personal de Reseune debe continuar con sus horarios habituales. Se emitirán comunicados a medida que se reciba la información.*

—Mierda —dijo alguien, al otro lado de la habitación—, ya ha sucedido, ¿verdad?

Justin cogió los papeles y se fue por el pasillo hacia las mamparas transparentes donde la gente se reunía a comentar en pequeños grupos.

Se dio cuenta de que lo miraban por detrás, se sintió objeto de atención y no le gustó.

Sintió como si el suelo se tambaleara bajo sus pies, a pesar de que todos sabían que aquel momento debía llegar.

—Éste es el principio. Lento —dijo un técnico y él alcanzó a oírlo—. Tal vez ya está muerto. No van a admitirlo, hasta que el Departamento haya designado a un sustituto. No pueden admitir nada todavía.

Era algo horrible, ir a ver a Denys ahora. Pero una llamada por el Cuidador resultaría demasiado fría e impersonal, y Ari se enfrentó a la puerta del apartamento y se

identificó ante el Cuidador, con Florian y Catlin detrás, y nada, ninguna protección contra la inseguridad la esperaba tras aquella puerta, el desconsuelo de un viejo, un viejo que se enfrentaba a una soledad que nunca en su vida (Giraud mismo lo había admitido) había podido aceptar.

Si Denys lloraba, pensó ella, si Denys se sinceraba ante ella, se sentiría terriblemente avergonzado y enfadado con Ari; pero ella era la familiar más cercana que le quedaba, alguien que no quería estar allí hoy, que no quería ser adulta y responsable, sobre todo cuando se le presentaba la idea de que la visita podía ser un grave error.

Pero tenía que intentarlo, pensó.

—Tío Denys —dijo—, soy Ari. ¿Quieres compañía? Una pequeña espera. La puerta se abrió de pronto y ahí estaba Seely, mirándola.

—Sera —murmuró Seely—, entre.

El apartamento era muy pequeño, muy simple comparado con el suyo. Denys podía haber tenido uno mayor, podía haber disfrutado de cualquier lujo que hubiera deseado en su larga carrera. Pero ahora Ari veía el apartamento como el hogar, la dominó un sentimiento agudo de nostalgia en el que se vio de pronto como una desconocida demasiado mayor, y a Florian y a Catlin entrando con ella... adultos y desconocidos en aquel lugar: la pequeña sala, el comedor, la *suite* a la derecha que les había pertenecido a ellos y a Nelly; el vestíbulo a la izquierda, que conducía a la oficina de Denys, al dormitorio de su tío y al lugar espartano que ocupaba Seely.

Ella miró en esa dirección cuando Denys salió de la oficina, pálido y demacrado, casi como aturdido cuando la vio.

—Tío Denys —dijo ella con amabilidad.

—Ya lo sabes —comentó Denys.

Ella afirmó con la cabeza. Y se sintió herida por la situación... ella, a quien la Unión consideraba un genio para manejar los contextos emocionales, para controlar, deshacer y reformar las reacciones humanas. Pero resultaba muy distinto cuando el contexto emocional llegaba hasta las raíces de uno mismo. Lo único que podía pensar con lógica era que había que redirigir la emoción. Redirigirla y reenfoclarla en otra cosa: *el dolor es una función que se enfoca en sí misma, y la contradicción pone mucha culpa en el hecho de cuidar de nosotros mismos.*

—¿Estás bien, tío Denys?

Denys respiró hondo varias veces y, por un momento, pareció desesperado. Después levantó el mentón y dijo:

—Se está muriendo, Ari.

Ella se acercó y lo abrazó, muy consciente de sí misma... Dios, culpable: cálculo, demasiada experiencia; esa sensación fría por dentro cuando lo palmeó en el hombro. Después se apartó y preguntó:

—Seely, ¿todavía tiene coñac el tío Denys?

—Sí —respondió Seely.

—Tengo trabajo —dijo Denys.

—El coñac no te va a molestar —replicó ella—. Seely.

Seely se fue. Ari tomó a Denys del brazo y lo condujo hasta la mesa del comedor, donde generalmente trabajaba.

—No vas a ganar nada con preocuparte —dijo ella—. No hay nada que puedas hacer. Giraud sabía que se acercaba el fin. Escucha, ya sabes lo que hizo, sabes cómo dispuso las cosas. Ahora él desearía que...

—¡No puedo hacerlo, mierda! —espetó Denys y golpeó con la mano sobre la mesa—. No pienso discutirlo. Lynch será el sustituto. Giraud tal vez se recupere. No hagamos el funeral antes de tiempo, si no te importa.

—Claro que no.

No se enfrenta a la situación. No la acepta.

Por suerte Seely llegó con el coñac mientras Florian y Catlin se acercaban a la puerta, tan discretos como podían.

Ella tomó el vaso y bebió un poco. Denys bebió más que un poco y tembló de arriba abajo.

—No puedo ir a Novgorod —suspiró Denys. Había una fragilidad evidente en la forma de su boca, una palidez temblorosa en su piel a pesar del aire frío de la habitación—. Ya lo sabes.

—Si dedicas toda tu mente al esfuerzo, tú puedes hacer cualquier cosa, tío Denys. Pero no es el momento adecuado para hablar de estas cosas.

—No puedo —insistió Denys, acunando el vaso entre las manos—. Se lo dije a Giraud. Él lo sabe. Usa una cinta, dice. Sabe perfectamente bien que no estoy hecho para ocupar el puesto.

—No hablemos de eso ahora.

—Se está muriendo, mierda. Tú lo sabes tanto como yo. Y sus proyectos acerca de mi viaje a Novgorod, él me conoce, mierda.

—Serías muy hábil.

—No me hagas reír. ¿Yo hablando en público? ¿Como orador? ¿Frente a una conferencia de prensa? No. Nadie menos apto que yo para eso. Detrás de las bambalinas, tal vez, tengo cierta habilidad. Pero soy demasiado viejo para cambiar de trabajo. No soy un hombre público, Ari. Ni lo seré. No hay cinta que pueda modificar eso a mi edad, no hay cinta que pueda convertirme en un orador.

—Giraud no tiene mucha labia, ya lo sabes, pero es un excelente canciller.

—¿Sabes que cuando fui a la unidad AG aquella vez... era la primera vez que dejaba estas paredes desde mi infancia?

—Dios mío, tío Denys...

—¿No te diste cuenta? ¡Qué vergüenza! Fui a ver cómo arriesgaba el cuello mi querida sobrina adoptada, igual que cuando miraba por los controles del aeropuerto mientras tu predecesora venía aullando en ese jet. Odio los desastres. Siempre los esperé. Es mi único acto de valor, ¿entiendes? No me pidas que ofrezca una conferencia de prensa. —Denys meneó la cabeza y apoyó los codos sobre la mesa—. Los jóvenes arriesgáis la vida con toda tranquilidad, y sabéis muy poco lo que valéis.

Ella no dijo nada durante un cuarto de hora, tal vez más; se limitó a permanecer sentada allí mientras Denys vaciaba otro vaso.

Después el Cuidador dijo:

—*Mensaje, Abban AA a Base Dos, comunicaciones especiales.*

Denys no contestó enseguida. Después dijo:

—Informa.

—*Ser Denys* —dijo la voz de Abban, fría con la distancia y la reproducción del Cuidador—. *Giraud acaba de morir. Me encargaré de que lo transporten a casa como él dejó establecido. Pidió que usted fusione su Base con la de él*

Denys bajó la cabeza hasta apoyarla en una mano.

—Abban —dijo Seely—. Soy Seely SA. Ser te da las gracias. El resto de los detalles son cosa mía.

Ari se quedó allí sentada mucho tiempo, esperando, hasta que Denys se secó las lágrimas y respiró una vez, una respiración grave y difícil.

—Lynch —dijo—. Alguien tiene que avisar a Lynch. Dile a Abban que se ocupe. Tiene que ser el sustituto. Tiene que presentarse para la elección. Inmediatamente.

III

La Familia llegaba ya al Jardín del Éste, en parejas y pequeños grupos, con chaquetas y abrigos bajo el aire frío del mediodía otoñal.

Con ausencias notorias, ausencias que hicieron dudar a Ari de su posición al frente de la Familia, a los dieciocho años, inmaculada en su vestido de luto y correcta como ella sabía serlo, con el broche de topacio en el cuello del vestido, el broche que le había regalado Giraud. *Algo que sea solamente tuyo.*

El funeral era otra de esas obligaciones que ella habría deseado evitar.

Porque Denys lo había complicado todo. Denys se había derrumbado. Había rehusado a que lo nombraran canciller de Ciencias y se había negado a asistir al funeral. Denys estaba en el Ala Uno, supervisando la recuperación e implantación de un grupo genético CIUD 684—044—5567, precisamente en este momento, y aunque Ari sentía compasión por sus razones, tembló levemente de asco al pensarlo.

Así que quedaba ella, sobrina adoptiva, como familiar más próximo, ni siquiera relacionada directamente con Giraud, pero en el rango de familiar directo, por encima de Emily y Julia Carnath—Nye y de Amy. Se sentía incómoda en ese papel, a pesar de que sabía que Julia se había acercado a Giraud más por ambición que por los lazos de sangre. A la mierda con Julia; aquel papel significaba prestigio y ella odiaba sacar a Amy de su sitio, eso era lo más incómodo. Los Carnath—Nye estaban de pie, un grupo pequeño y muy heterogéneo de lazos sanguíneos que no mantenía buenas relaciones en esos días; Amy había traído a Quentin como ella a Florian y a Catlin por un problema de seguridad personal en un momento muy delicado, no para exponerlo ante la Familia y a la desaprobación de su madre; pero Julia Carnath no lo consideraba bajo el mismo punto de vista.

A Julia y a su padre Emil no les gustaba tener a Abban junto a ellos y lo ignoraban cuidadosamente, a ese hombre que en muchos sentidos había estado más cerca de Giraud que ninguno de sus parientes, ni siquiera Denys, mierda; ese hombre que había sostenido la mano de Giraud mientras agonizaba y se había ocupado de las notificaciones con una eficiencia silenciosa cuando no había nadie de la Familia que se hiciera cargo.

Ésa actitud desaparecería, desde luego: ella había tomado nota y había escandalizado a los viejos en otros momentos. Hacerles saber lo que haría cuando tuviera el poder en la Casa, a la mierda con sus sentimientos ofendidos.

Amy estaba allí; Maddy Strassen en la primera fila, con la tía Victoria, la hermana de mamá, que a sus ciento cincuenta y cuatro años era una de las personas vivas más ancianas, aparte de los que vivían en el espacio. La rejuv no parecía fallarle a Victoria

Strassen: en lugar de eso se estaba desvaneciendo como el hielo bajo la luz del sol, más delgada y frágil a medida que transcurrían los años hasta que ahora parecía ser pura energía en lugar de un ser de carne y hueso. Ahora llevaba un bastón: la imagen afectó a Ari hasta la médula. *Mamá sería así de vieja ahora. Mamá sería así de frágil.* Evitó mirar a Victoria, y no solamente porque aquella mujer la odiara y la considerara culpable del exilio de Julia Strassen en Fargone.

El clan Whitely estaba allí: Sam y su madre, los Ivanov, los Edward, Yanni Schwartz y Suli, los Dietrich.

Justin y Grant no estaban. Justin había enviado una excusa muy elegante, considerando las circunstancias, y le había ahorrado una situación muy comprometida. Era la única actitud piadosa que había recibido de la Familia o de los extraños. Los periodistas se habían reunido en el área de prensa del aeropuerto durante media hora aquella misma mañana, una cita para una entrevista esa tarde, ciento veinte solicitudes frustradas de entrevistas con Denys.

Lo siento, había dicho ella en privado y frente a las cámaras. *Incluso los que trabajamos toda la vida con la psicología sentimos dolor personal.* Con frialdad, con precisión, dejando entrever su preocupación lo suficiente como para mostrar lo que Giraud llamaba el aspecto humano de Reseune. *Mi tío Denys estaba muy unido a su hermano, y él tampoco es joven. Ha dejado el puesto de sustituto en manos de Lynch por razones de salud. No, claro que no. Reseune nunca se ha considerado la dueña exclusiva del sillón de Ciencias. Como institución científica y la más antigua de Cyteen hacemos nuestra aportación, claro, y estoy segura de que habrá otros candidatos de Reseune, pero, por el momento, nadie piensa presentarse. Después de todo, el doctor Nye no estaba obligado a nombrar al secretario Lynch, podría haber nombrado a cualquiera en Ciencias. El secretario Lynch es un líder muy respetado, muy calificado en el Departamento por sus propios méritos.*

Y ante una serie de preguntas insistentes: *Ser, el doctor Yanni Schwartz, jefe del Ala Uno en Reseune, responderá cualquier pregunta al respecto.*

No, sera, eso en el futuro. Por supuesto, mi predecesora ocupó el sillón. En este momento, soy supervisora en Reseune, tengo personal y varios proyectos bajo mi administración.

Todos los periodistas de la habitación habían hablado de eso, ante todo, oliendo una historia que iba más allá de su misión del momento: Ari les había arrojado el cebo, deliberadamente, y ellos se morían por morder el anzuelo a pesar del echo de que estaban grabando en directo y por una razón solemne y específica, con música fúnebre de fondo. Ella les dio la pista de una historia que no podían ir a buscar, no sin indecencia; y mantuvo el rostro inexpresivo cuando lo hizo.

Pero fueron a buscarla en cuanto cesó la grabación en directo: ¿hasta qué punto formaba ella parte de Administración?, ¿cuáles eran los proyectos?, ¿cómo se

tomaban las decisiones en Reseune?, y ¿estaba realmente involucrada en ese nivel?

Preguntas peligrosas. Sumamente peligrosas. Ella había hablado entonces de cadáveres sangrantes, de las bombas en los subtes, de las imágenes de las noticias: un juguete en medio de la destrucción.

Todos los administradores de ala están en el proceso, les había dicho, sin titubear, con la mirada directa de Ari senior y la pausa deliberada antes de contestar.

Miradme, no soy una tonta. No voy a presentar mi candidatura delante de las cenizas de mi tío.

Pero no me descartéis en el futuro.

He venido, les había recordado en ese contexto, *como portavoz delegada de la familia. Ésa es mi primera preocupación. Tengo que irme, sen. Tengo que estar en la colina para el funeral dentro de media hora. Por favor, discúlpeme.*

Era el primer funeral con un entierro real al que hubiera asistido, una pequeña urna de cenizas que depositar en el suelo y dos jardineros fuertes para levantar la tapa de basalto del suelo y volverla a colocar con un ruido definitivo sobre la tumba.

Ella tembló por dentro al oír el sonido. Una urna tan pequeña para el tío Giraud, siempre tan alto.

Y entierro en la tierra en lugar de un disparo hacia el sol. Ella sabía lo que elegiría cuando le tocara la hora, lo mismo que su predecesora, lo mismo que mamá. Pero tal vez aquello era apropiado para Giraud.

Emil Carnath pidió que los colegas y compañeros hablaran de Giraud.

—Tengo algo que decir—dijo Victoria Strassen, inmediatamente.

Ay, Dios, pensó Ari. Y se preparó.

—Giraud me echó del funeral de mi hermana—empezó Victoria con una voz más fuerte y aguda de lo que cabía esperar de aquel cuerpo frágil—. Nunca se lo perdoné.

Maddy dirigió una mirada a Ari, una *mirada* angustiada a través de la reunión. *Lo lamento.*

No es culpa tuya, pensó Ari.

—¿Y tú, Ariane Emory R? ¿Vas a echarme por decir la verdad?

—Hablaré después de ti, tía Victoria. Mamá me enseñó a ser educada.

Eso sí le dolió. Los labios de Victoria se transformaron en una línea estrecha y se apoyó con las dos manos en su bastón negro.

—Mi hermana no fue tu madre—espetó Victoria—. Ése es el problema de la Casa. La muerte es muerte, y eso es todo. Así es como funcionan las cosas y como han funcionado a lo largo de la historia. Los viejos dejan el lugar para los nuevos. No se alimenta de cadáveres. No te guardo rencor, joven sera, no tengo nada contra ti. Tú no pediste nacer. ¿Dónde está Denys? ¿Eh?—Miró a su alrededor mientras hacia un círculo amplio con el bastón—. ¿Dónde está Denys?—Hubo un movimiento de incomodidad en la multitud.

—Sera —murmuró Florian en el hombro de Ari, para que ella le diera instrucciones.

—Os voy a decir dónde está Denys —espetó Victoria, como un ladrido—. Está en el laboratorio haciéndose otro hermano, como hizo otra Ariane. Denys acaba de tomar el mayor poder científico y económico de la historia de la humanidad después de conducirlo casi a la ruina durante su administración, y no hablemos del pobre Giraud, que solamente obedecía órdenes, eso lo sabemos todos, y Denys casi nos lleva a la ruina por sus extrañas ideas acerca de la inmortalidad personal. Dime, joven sera, ¿recuerdas lo que recordaba Ariane? ¿Recuerdas su vida?

Dios. Prefería que no se lo hubiesen preguntado, allí, en aquel momento, en un desafío de inteligencias y en un contexto metafísico.

—Habla de eso otro día —dijo, con la voz lo bastante elevada para que la oyera—. Ante una copa, tía Victoria. Supongo que simplemente es una pregunta científica y que no me estás preguntando sobre la reencarnación.

—Quisiera saber cómo la llama Denys —masculló Victoria—. Llama a tu seguridad si quieres. Ya he pasado por suficientes locuras en mi vida, gente que hacía estallar estaciones durante la Guerra, gente que asesina niños en los subtes, gente a quien no le basta que la naturaleza tire los dados, gente que no quiere hijos, quieren copias pequeñas que puedan llevar a cabo sus sueños, y no importa lo que quiera el pobre niño. Ahora vamos a dejar de lado los funerales, ¿verdad? Para siempre. ¿Es eso lo que están pensando todos en la Casa?, ¿no tengo que morir, puedo ponerle mis propias ideas a una pobre réplica que no tiene nada que decir al respecto, y así mis ideas seguirán avanzando en el mundo después de mi muerte?

—Éstas aquí para hablar de Giraud —aulló Yanni Schwartz—. Hazlo o cállate, Vickie.

—Ya lo he hecho. Adiós a un ser humano. Bienvenido a casa, Gerry R. Dios ayude a la raza humana.

Los demás discursos, gracias a Dios, fueron decorosos, unas cuantas frases: «*No estábamos de acuerdo en todo, pero él tenía sus principios*», dijo Petros Ivanov; «*Mantuvo en marcha a Reseune*», declaró Wendell Peterson.

Y después quedó la familia directa, siempre la última en hablar. Refutar al resto, pensó Ari, para bien o para mal.

—Os voy a decir —intervino en lo que era obviamente su turno, él último, como pariente más próxima, ya que Denys se encontraba exactamente donde Victoria había dicho que estaba y hacía lo que Victoria le había acusado de hacer— que hubo un tiempo en que odié a mi tío. Creo que él lo sabía. Pero en los últimos años aprendí mucho acerca de él. Coleccionaba hologramas y miniaturas, amaba los microcosmos y las cosas quietas, dóciles, creo que se debía a que en su mundo nunca disfrutó la sensación de haber terminado algo, sólo vivió en un flujo continuo y permanente, y

tuvo que tomar decisiones de las que nadie quería responsabilizarse. No es cierto que solamente obedeciera órdenes. Consultaba con Denys sobre su política, llevaba a cabo las decisiones del Departamento, pero sabía la diferencia entre una idea buena y una mala, y nunca dudaba en apoyar sus propios razonamientos. Pero era callado. Buscaba el núcleo de los problemas y luego rastreaba las soluciones que podían funcionar bien.

»Sirvió a la Unión en tiempos de guerra. Hizo un trabajo importante sobre la personalidad y la memoria humanas que todavía representa un punto de referencia en ese campo. Aceptó el sillón del Concejo en medio de una crisis nacional y representó los intereses del Departamento durante dos décadas muy críticas, hasta mi generación, la primera generación de la Unión que no estuvo en contacto directo con la Fundación ni con la Guerra.

»Me habló mucho en este último año. Abban hizo toda una serie de viajes de ida y vuelta... —Contempló a Abban pero él estaba observando el vacío, de esa forma ausente que adoptan los azi que sienten dolor—. Viajes en que llevaba mensajes entre nosotros. Sabía que se estaba muriendo, naturalmente, y no le importaba mucho lo de tener una réplica. Hablamos de eso como hablamos de muchas otras cosas, algunas personales, algunas públicas. Estaba muy tranquilo cuando hablaba de la muerte. Le preocupaba su hermano. Lo que me impresionó más fue la forma en que lo dispuso todo, la forma en que hizo planes claros para todo.

Y eso era así a pesar del lío que había hecho Denys después con esos planes, pensó.

—Durante los últimos seis meses, funcionó con una agenda muy ordenada para que aquellos de nosotros a quienes estaba instruyendo pudiéramos entrar en su oficina, coger esa agenda y saber exactamente dónde estaban los ficheros y cuáles eran las prioridades. Confesó que le daba miedo la muerte. Que hubiera querido seguir viviendo otros cincuenta años. Nunca expresó remordimiento por nada de lo que había hecho, no me pidió disculpas, solamente me dio las claves de los ficheros y pareció conmovido al ver que yo lo perdonaba. Ése era el Giraud que yo conocí.

Y lo dejó ahí.

Tengo los ficheros. Eso también era deliberado. Como había hecho con la prensa.

No para destruir a Lynch, claro. Denys se negaba a ocupar el puesto y alguien tenía que hacerlo; Reseune estaba paralizada. Algunos estaban pidiendo a Yanni que recusara a Lynch y ocupara el sillón.

No, había dicho Denys, lo bastante cuerdo para prever esa posibilidad. Que nadie recuse a Lynch. Nadie. Es inofensivo. Dejadlo.

Resultaba difícil adivinar qué pensaba Yanni de todo ello. Ari no creía que Yanni quisiera ese honor.

Pero la negativa de Denys había arrebatado a Yanni la posibilidad de acceder a la

Administración de Reseune. Y eso, pensaba ella, a pesar de que todo el mundo en Reseune había pensado en la posibilidad de que Denys se negara a aceptar el sillón, eso tenía que haber sido una desilusión.

Decidió buscar a Yanni después del funeral, tomarlo del brazo, agradecerle su apoyo y asegurarse de que toda la Familia lo viera.

Asegurarse de que toda la Familia supiera que Yanni no estaba fuera de la carrera en el futuro, a su tiempo.

—Sé lo que estás haciendo —le dijo fervientemente, sin preocuparse por los que pudieran oírla, sabiendo que alguien la escucharía—. No lo olvidaré, Yanni. ¿Me oyes?

Le apretó la mano. Yanni la miró, como si por un segundo hubiera creído que era sólo un reconocimiento a su orgullo y luego se hubiera dado cuenta de que era mucho más que eso, en la forma sutil en que se daban esas señales en la Familia.

No se dijo ni una palabra directa. Pero había suficientes testigos. Y Yanni quedó profundamente afectado.

Cuando llegara el momento, Yanni se pondría de su parte, pensó Ari, como lo harían Amy, Maddy y la nueva generación.

Y otros en la Casa captarían las señales con facilidad, que ella había presentado su candidatura en varios frentes y había empezado a hacer adquisiciones, no en un sistema sólo para los jóvenes, sino con vistas a una administración adulta de alguien que disfrutaba de más respeto en la Casa de lo que él mismo había sospechado.

Señal clara de que Yanni estaría de su parte. Ahora dejaría que él captara a sus propios seguidores: Yanni no hacía tonterías y no dejaba que nadie lo engañara. Yanni había arrebatado el poder de su propia hija y le había arrebatado la autoridad cuando ella había abusado del puesto. Había favorecido a todos los que se lo merecían y había juzgado sólo por los méritos: ésa era su reputación, y mientras tanto, Yanni creía que lo consideraban un hombre duro, gritón y severo.

Yanni tenía que volver a plantearse la situación. Interesante.

Yanni no iba a dejarse engañar por los lameculos y los Stef Dietrich, ni en la Casa ni en ningún otro sitio.

Había sido uno de los amigos de mamá. Ella pensó con algo de satisfacción que mamá la hubiera aprobado.

IV

Anduvo por el camino exterior a la Casa, alrededor de la pared del jardín hacia las lejanas puertas: gracias a Dios, era un lugar tranquilo después de la presión de las entrevistas. Mierda, Victoria, pensó y comprendió que Maddy había querido desaparecer, que se la tragara la tierra.

—¿Os preguntáis por qué hace esas cosas? —murmuró a Florian y a Catlin—. Yo también.

Los dos la miraron. Catlin dijo, en el silencio de Florian:

—Resulta raro que alguien muera. Uno piensa que tiene que seguir estando ahí. En los Barracones Verdes pasaba lo mismo.

Ari puso la mano sobre el hombro de Catlin mientras caminaban. Recuerdos. Catlin había visto morir a varias personas.

—No estarás sintiéndote mal, ¿verdad?

—No, sera —respondió Catlin—. No pienso dejar que circulen rumores sobre mí.

Ella rió suavemente. *Confía en Catlin.*

Florian no dijo nada. Florian debía de haber captado todas las señales en la multitud; y seguramente estaba trabajando con ellas para que cobraran sentido. Florian se estaría preocupando por los vivos.

—Ya no está con nosotros —suspiró Ari finalmente, junto a las puertas—. Mierda, es extraño. —Y miró a Florian, que de pronto había adoptado una expresión muy tensa, los rasgos marcados de aquella forma que indicaba que estaba recibiendo algo en el monitor de Seguridad. Uno de los dos estaba siempre informándose.

—Novgorod —anunció Florian—. Jordan Warrick ha declarado que es inocente. Afirma que lo obligaron. Seguridad de Reseune está enviando órdenes para detenerlo.

—Averigua dónde están Justin y Grant. Catlin y yo vamos a ver a Denys; vuelve a casa, asegura la base y quédate allí; usa la fuerza si es necesario, pero no como actitud inicial.

Eso, antes de que cruzaran las puertas, mientras un guardia de Seguridad cuyo comunicador no debía de estar recibiendo noticias a ese nivel los miraba intrigado por la rapidez con que hablaban y actuaban, como si estuvieran metidos en un asunto importante.

—No dicen gran cosa —dijo Catlin mientras caminaban.

—¿En los servicios informativos?

—Eso, primero —informó Catlin—. El comunicador 14 está cargado de entradas.

Periodistas en el aeropuerto, al borde de un hecho importante y detenidos por una Seguridad ansiosa y poco comunicativa.

—Mierda, ¿dónde está Denys? ¿Qué está haciendo? Catlin se golpeó la unidad en la oreja.

—Denys todavía está en el laboratorio: Base Uno, ¿qué hay con la transmisión de la Base Dos? Afirmativo, sera. Ha enviado un mensaje para que pospongan las preguntas. Dice que las acusaciones son una maniobra política, cito: «Hecha en mal momento y con una falta evidente de sentimientos humanitarios. La Familia vuelve de un funeral y la gente está en las oficinas. Reseune ofrecerá una declaración dentro de media hora».

—Gracias a Dios —suspiró ella, con fervor. Denys estaba despierto. Denys devolvía el golpe. Ya era hora, mierda.

V

Era un buen día para no salir, pensó Justin, dada la situación en la Casa, dado el estado general de inquietud en Seguridad ahora que su jefe había muerto: *No quiero ser alarmista, le había dicho Ari por el Cuidador, pero me sentiría mucho más tranquila si tú y Grant no salís durante unos días si podéis evitarlo. Trabaja en casa, si puedes. Voy a estar muy ocupada, no puedo controlarlo todo, y Seguridad está muy confundida, están luchando por el poder. ¿Te importa? Si quieres ir al funeral, ve. Pero quédate donde haya gente.*

Voy a seguir tu consejo, había dicho él en respuesta. Gracias. Sé que tienes muchas cosas de qué preocuparte ahora. No creo que nuestra presencia en el funeral fuera adecuada o apreciada por sus amigos; pero si hay algo que Grant o yo podamos hacer en el ala para ocuparnos de los detalles estamos dispuestos a ayudar.

Ella no les había pedido nada, en cierto modo se había olvidado de ellos, pensó Justin, lo cual no era de extrañar dada la presión que debía de estar soportando. Las noticias estaban llenas de especulaciones acerca de la salud de Denys, de las consecuencias políticas de que Reseune hubiera cedido el sillón que había ocupado en el Concejo desde la fundación, sobre si los centristas podían forjar un candidato viable dentro de Ciencias, o si el secretario y ahora canciller en funciones, Lynch, tenía las calificaciones personales necesarias para mantener el liderazgo en el partido que había sostenido a Giraud.

—Denys no tiene problemas de salud —objetó Grant, mientras los dos veían las noticias en la sala.

—No sé qué está haciendo —dijo Justin. Y confiando en la libertad que Ari juraba que gozaban con respecto a la vigilancia, añadió—: Pero perder a Giraud representa un golpe muy duro para él. Creo que es la primera vez en la vida que siento lástima por Denys.

—Están haciendo el R —observó Grant—. Denys tuvo que conseguir el apoyo de Ari, ¿no te parece irónico?

—Tiene... ¿cuánto?, ¿ciento veintitantos?, y el peso que soporta no le sirve de ayuda. Supongo que puede considerarse afortunado si vive diez o quince años más. Así que tiene que haber conseguido la aprobación de Ari, ¿no te parece?

—No funcionará —suspiró Grant.

Justin lo miró, su compañero estaba sentado en un nido en el rincón del sillón (habían encontrado unos almohadones rojos y azules finalmente), el cabello rojo totalmente despeinado.

—Denys tiene que marcar el esquema —añadió Grant—, tiene que darle esa base,

o no hay esperanza para Giraud. De verdad que lo creo. Yanni tal vez conoció al padre cuando éste era viejo, pero Yanni es demasiado joven para hacer por Giraud lo mismo que Jane Strassen, sin mencionar la forma en que ellos lo trataron.

—Les debe bien poco, eso es cierto.

—Y siempre está el problema de qué hay en las notas que recibió Ari de su predecesora —continuó Grant—. Creo que Ari sabe mucho más de lo que refleja en esas notas. Creo que nuestra Ari se muestra muy cuidadosa con respecto a lo que deja saber a sus tutores.

—Ari dice que a veces... que no todo era necesario.

—Pero hay cosas que sí lo eran —objetó Grant—. Y Denys no sabe, no puede saberlo dada su posición; y ella lo deja así.

—El chico Rubin ha empezado a estudiar química, ¿verdad?

—Buen estudiante, sin embargo las notas no son espectaculares.

—Todavía no.

Grant hizo un gesto, despectivo.

—No hay una Stella Rubin. No hay nadie que le diga cuándo debe respirar. Los CIUD necesitan su infierno, ¿estamos de acuerdo en eso? Tú les advertiste que no dejaran de presionarlo, pero el proyecto todavía lo usa como control. Ejercen toda la presión sobre Ari mientras dejan tranquilo a Ben Rubin; averiguar qué es necesario... Te apuesto lo que quieras a que Denys Nye tuvo mucho más que ver con esa decisión que Yanni Schwartz. Yanni nunca ha dejado de presionar a nadie.

—Excepto que Yanni se enfrenta además a problemas familiares. El suicidio de Rubin lo afectó mucho. Y Jenna Schwartz, ¿recuerdas?, tuvo algo que ver con eso. Tal vez fue Yanni quien acabó cediendo. Claro que sí.

—Pero Rubin sigue siendo un control —objetó Grant—. Y está probando...

—Está probando que: A) no se puede llevar a cabo con todos los grupos genéticos; B) algunos grupos genéticos responden bien a la tensión y algunos no.

—De acuerdo, de acuerdo, pero en los dos casos tenemos...

—C) hay uniones nocivas entre el sujeto y el sustituto. No dejes de considerar el daño que le hizo Jenna Schwartz y el contraste entre Jenna y Ollie Strassen.

—Por no mencionar —dijo Grant, levantando un dedo—, el hecho de que Oliver AOX es varón y Alfa; y Stella Rubin es mujer y no tan brillante. Me gustaría hacer un estudio sobre el joven Rubin. No hay límite para él, no hay cambios de flujo. La inestabilidad está ligada con el suicidio, con la inteligencia. Entre nosotros, lo consideran un grupo fallido.

—Y así determinan que lo sea.

—Y pierden el límite también. Lo cual nos devuelve a la joven Ari, que tal vez le dio al comité todo lo que sabe, cosa que yo no creo, si es tan Ari como parece, y nuestra Ari no corre riesgos con su seguridad. Creo que el acceso a esos programas es

un arma poderosa y, ¿sabes?, me parece que Denys debe de haber empezado a darse cuenta.

—Posiblemente más que eso. Tal vez esa Base, después de que ha sido activada, no puede ser dominada desde el exterior en otros sentidos. Posiblemente puede disimular su potencial.

—¿Mintiendo sobre el tamaño de los ficheros?

—E invadiendo finalmente otras Bases. Pruebas interiores, parámetros... He estado pensando cómo diseñaría un programa como ése, si ella fuera azi. La primera Ariane me diseñó. Tal vez... —Grant hizo un gesto breve con la boca—. Tal vez tengo, digamos, una resonancia innata, pero no, eso es un error, una resonancia prefijada con los programas de Ari. Recuerdo mis primeras integraciones. Recuerdo que incluso cuando niño podía advertir un placer sensual en la forma en que encajaban las cosas, en la forma en que los fragmentos de mi comprensión se unían unos a otros con tanta precisión. Ella era muy hábil. ¿Crees que no los preparó para replicarla? ¿O que sería menos cuidadosa con una niña de sus propios grupos que con un azi?

Justin lo reflexionó. Pensó en la mirada de Grant, el tono de su voz, un hombre hablando de su padre, o de su madre.

—Pensamiento contradictorio —dijo—. A veces me pregunto si la amas, Grant.

Grant se echó a reír, una sorpresa fugaz.

—¿Amarla?

—No creo que sea imposible.

—Reseune es mi contrato y nunca puedo separarme de él.

—Reseune es mi contrato: ¿querrías...? Hablo de la contradicción al estilo CIUD. El tipo de contradicción que se presta a las ambivalencias. ¿La amas?

El ceño fruncido.

—Me asusta el hecho de que Ari haya hecho una prueba. Me asusta porque Ari tiene las notas de su predecesora, que incluyen mi manual, estoy casi seguro. ¿Y si... y si...?, es mi pesadilla. Justin, en mis fantasías más enloquecidas, me pregunta: ¿Y si Ari planificó las cosas para su sucesora?, ¿y si me insertó algo que respondiera con la clave correcta? Pero entonces, la contradicción cambia de nuevo y pienso que eso es una completa estupidez. Te voy a contar otra pesadilla: tengo miedo de mi propia cinta de programa.

Justin tembló por Grant.

—Porque Ari la diseñó. Grant asintió.

—No quiero tener que revisarla bajo trunk hoy por hoy. Sé que podría tomar tanto kat como para reducir los umbrales y aceptarla, pero entonces pienso que puedo arreglármelas sin eso. No lo necesito, Dios, los CIUD soportan la contradicción y aprenden de ella. Y yo también, ya he aprendido a hacerlo, quiero decir.

—Ojalá me lo hubieras dicho antes, mierda.

—Te habrías preocupado. Y no hay razón para preocuparse. Estoy bien, menos cuando me preguntas cosas como: «¿Amas a Ari?» Dios, eso sí que es retorcido. Es la primera vez que me hago esta pregunta en términos CIUD. Y tienes razón, alrededor de ella hay un nivel de contradicción múltiple que no me gusta nada.

—¿Culpabilidad?

—No me hagas esto.

—Lo siento. Solamente me lo estaba preguntando. Grant cambió de posición en el montón de almohadones y se apoyó en el brazo.

—¿Alguna vez has revisado mi cinta para averiguar si había problemas?

—Sí —admitió Justin después de un momento de vacilación, un instante de duda que pareció demasiado largo y significativo—. No quería que lo supieras, no quería preocuparte.

—Lo lamento. No puedo dejar de preocuparme. Es demasiado fundamental para mí.

—Tú... te preocupas.

Grant levantó las cejas, un gesto melancólico, breve, y por un momento, pareció reflexionar mientras se pasaba una mano por el cabello.

—Creo que ella me hizo una pregunta que me sacudió, muy en mi interior. Creo que sé cuál. Me parece que me preguntó acerca de mi cinta, por la que, es cierto, me siento culpable: no la uso como se supone que debo hacerlo; supongo que me preguntó sobre el contacto con los subversivos. Además, últimamente he soñado con Winfield. Toda la escena que sucedió en las montañas. El avión, el autobús con esos hombres, aquella habitación.

—¿Por qué no me lo has dicho?

—¿Los sueños son anormales?

—No te vayas por las ramas. ¿Por qué no me lo has dicho?

—Porque no es importante. Porque sé, cuando no estoy en medio de la contradicción, que no hay problema. Quieres que use la cinta, lo haré. Quieres hacer un psicotest por tu cuenta, hazlo. Te aseguro que no me preocupa lo más mínimo. Tal vez deberías hacerlo. Ha pasado mucho tiempo. Tal vez incluso me sentiría más seguro si lo hicieras. Si... —añadió Grant con un movimiento leve de cabeza, una risita sin humor—, si no, después me preguntaría si el que está tocado eres tú.

¿Ves? Es una trampa mental.

—Porque tuviste la oportunidad de ver a Jordan. ¡Porque este lugar de mierda está completamente loco! —De pronto, Justin sintió una oleada de frustración, una preocupación irracional tan intensa que se levantó y empezó a caminar por la habitación, mirando a Grant con la súbita sensación de que las paredes se le venían encima, de que la vida se le cerraba alrededor y no lo dejaba ni siquiera volverse.

No es verdad, pensó. La situación se estaba solucionando. No importaba que ése fuera otro año de separación de su padre, otro año perdido, sin que nada cambiara con respecto al año anterior, pero las cosas pintaban mejor para el futuro, Ari estaba más cerca que nunca de tomar el poder y su régimen, Justin realmente lo creía, prometía cambios, cuando llegara.

Están enterrando a Giraud hoy.

¿Por qué mierda me asusta eso?

—Ojalá me hubieras escuchado. Ojalá hubieras ido tú a Planys —dijo Grant.

¿Y qué diferencia habría? De todos modos, habríamos estado separados. De todos modos nos hubiéramos preocupado.

—Entonces, *¿qué?* ¿Qué te preocupa?

—No lo sé. —Justin se pasó la mano por la parte posterior del cuello—. Estar aquí, supongo. Éste lugar, esto... —Pensó en una sala marrón y azul; y con un movimiento interno de acomodación se dio cuenta de que aquél recuerdo cálido no lo había devuelto al apartamento de Jordan—. Dios. ¿Sabes dónde quisiera poder ir ahora? A nuestra casa. La casa... —La cara que había en el espejo no era la que tenía ahora. Era la cara del joven. Diecisiete años llenos de inocencia, al otro lado del amontonamiento de botellas junto al lavabo, listo para salir aquella noche...

Un destello de cinta, amenazante y caótico. El sabor de la naranja.

—... antes de que pasara todo esto. Es una idea inútil, ¿verdad? Ni siquiera quiero volver a ser ese joven. Solamente quisiera estar allí sabiendo lo que sé hoy.

—Era agradable estar allí —recordó Grant.

—Y yo era tan tonto...

—No lo creo. Justin agitó la cabeza.

—Yo sé que no lo eras —dijo Grant—. Ponte en el lugar de Ari. Pregúntate lo que habrías sido, con su horario y sus ventajas, con las cosas que le han hecho. Habrías sido...

—Diferente. Más insensible. Más maduro.

—... otra persona. Otra persona totalmente distinta. Los CIUD sois muy impredecibles. Vosotros sois muy crueles unos con otros, sin pretenderlo.

—¿No crees que es necesario? ¿Podemos aprender sin poner la mano en el fuego?

—Estás preguntando a un azi, ¿recuerdas?

—Estoy preguntando a un azi. ¿Hay alguna forma de sacar a Ariane Emory de su grupo genético, o a mí del mío?

—¿Sin tensión? —preguntó Grant—. ¿Se pueden lograr estados de contradicción intelectualmente cuando esos estados tienen bases endocrinas? ¿Te parece que la tensión procedente de cinta puede ser menos real, dejar menos dolor que la experiencia, sin tener en cuenta la posibilidad de quebrarte el cuello, claro? ¿Y si la cinta que grabó Ari, fuera solamente cinta? ¿Y si nunca llegó a suceder y fue sólo una

ilusión? ¿Habría diferencia? ¿Y si la madre de Ari no hubiera muerto y ella solamente pensara que fue así? ¿Estaría cuerda? ¿Podría confiar en la realidad? No lo sé. De verdad que no lo sé. Me molestaría mucho descubrir que todo lo que he creído hasta ahora era cinta; y que llegué directo de la ciudad con todo eso en mi mente como un sueño.

—¡Por Dios, Grant!

Grant volvió la muñeca izquierda hacia la luz, y mostró la cicatriz cruzada que tenía desde el episodio de Winfield y los abolicionistas.

—Esto es real. A menos, claro, que sea algo que mis artífices instalaron junto con la cinta.

—Esto no es bueno para ti. Grant sonrió.

—Es la primera vez en años que me dices que me calle. Te he atrapado, ¿verdad?

—No hagas bromas.

—No tengo problemas con la realidad. Sé distinguir que una vivencia es cinta cuando la siento. Y recuerdo que me construyeron de forma correcta, con los grupos lógicos donde deben estar, gracias a mis creadores. El flujo de cinta está demasiado cerca de lo que hizo Giraud en la Guerra, no quiero ni pensarlo, construir mentes y después destruirlas; borrar el cerebro y reconstruirlo, una y otra vez, con cosas que el sujeto no puede controlar; y dejar mucho campo a la imaginación. Sinceramente, no lo sé, Justin. Si hay una clave para poner en cinta esas experiencias, Giraud podía comprenderlas, ¿no te parece irónico?

Tenía sentido, un sentido extraño, vago, suficiente para producir otro escalofrío en la columna y una sensación de frío en los huesos.

—Hablar de teoría con Giraud... —Pero Giraud estaba muerto. Y no había nacido —. Nunca lo he logrado.

—El problema es, en esencia, si se puede sustituir la realidad con la cinta. Yo soy muy *capaz*, Justin; pero sudé frío en ese vuelo hacia Planys, estaba tan indefenso durante el viaje... Eso es lo que estás dejando aparte: la supervivencia en el mundo real.

Justin estornudó.

—Crees que no me preocupo.

—Pero podrías aprender muchísimo más rápido. De nuevo la vieja diferencia: tú aprendes por la contradicción; yo mediante la lógica. Ningún agregado CIUD es lógico. Te he atrapado de nuevo.

Justin lo pensó y finalmente sonrió, en el apartamento maldito y gris, en la elegante cárcel que les había asignado Ari. Por un momento le pareció casi un hogar y recordó que era el lugar más seguro en que hubiera estado desde ese primer apartamento tan querido, tan entrañable.

Después volvió la vieja angustia, el gran silencio de Reseune, los salones vacíos,

todo en medio del flujo.

Hubo una ruptura brusca en el vídeo, una noticia que dejó al locutor en mitad de una palabra.

El Hombre Infinito apareció en la pantalla. Sonó la música. La gente ya no se preocupaba por estas cosas. Alguien había dado una patada a un cable y todo el sistema de vídeo de Reseune se había desconectado.

O era obra de Seguridad, para determinados apartamentos, cierto público en especial...

Dios mío, pensó Justin, con una repentina oleada de preocupación, un viejo hábito de casi toda la vida. *¿Estaban vigilando? ¿Han pasado la seguridad de Ari? ¿Qué pueden haber oído?*

VI

—Tío Denys —transmitió Ari en el camino, a través de la Base Uno y la unidad de comunicación de Catlin—, tengo que hablar contigo inmediatamente.

—Oficina del laboratorio —había respondido Seely.

Miradas preocupadas los siguieron por los laboratorios desde el momento en que entraron; técnicos que sabían que algo andaba mal con Denys; azi, que si no captaban la situación, sabían interpretar a los técnicos y se preocupaban mucho; y ahora una entrada inexplicada de un importante miembro de la Familia, que venía directo del funeral, de riguroso luto, y se dirigía a las oficinas del laboratorio a toda velocidad. No era raro que todo el laboratorio se quedara de pie, mudo, observando, pensó Ari; y al menos podía admitir libremente cuanto sabía, excepto Lo que estaba haciendo Planys.

Más allá de los tanques, junto a los técnicos, en el lugar donde ella había nacido, donde seguramente ahora había media docena de Giraud en proceso, por las escaleritas de metal hacia la pequeña oficina administrativa que Denys había pedido. Era evidente que Seely estaba mirando por el cristal, que era opaco hacia el exterior, porque abrió la puerta para dejarlos pasar antes de que ella terminara de subir las escaleras.

Denys estaba detrás del escritorio, al teléfono, hablando con Seguridad, por lo visto. Ari se calmó con una respiración profunda.

—Gracias —dijo cuando Catlin le acercó una silla; se sacó los guantes y la chaqueta, se los dio a Catlin y se sentó de nuevo cuando Denys colgó el teléfono.

—Bien, sera —dijo Denys—, ya tenemos el resultado de tu intromisión con Seguridad en Planys.

—¿Dónde está Jordan?

—Bajo arresto en Planys. Él y su compañero. ¡Hijo de puta!

—Mmm, Justin está conmigo.

—¿Estás segura?

—Claro que sí. Ahora quiero hablarte de él.

—Ser —dijo Florian, cuando lo dejaron pasar. Florian con el uniforme de la Casa y sin chaqueta, así que tanto él como Ari habían tenido tiempo, pensó Justin, de entrar primero en su propia parte del apartamento.

Pero lo inquietaba que no fuera una llamada por el Cuidador o una cita en el apartamento de Ari o en sus oficinas, sino simplemente una llamada personal en el

Cuidador de entrada y Florian que pedía permiso para pasar.

Y el vídeo seguía mostrando solamente ese logotipo en el canal de noticias.

—Se ha producido un incidente —anunció Florian, como prefacio. En la décima de segundo que transcurrió antes de que hablara de nuevo, Justin pensó: *Dios, algo le ha pasado a Ari*, y se asombró de que su preocupación la incluyera a ella, al bienestar de ella, tan ligado al suyo propio—. Su padre —explicó Florian y los miedos de Justin se unieron y se duplicaron en otra dirección— ha pasado un mensaje a los centristas donde afirma que es inocente.

—¿Inocente de qué? —preguntó Justin mientras seguía tratando de entender lo de «incidente» porque no le encontraba sentido.

—De la muerte de la doctora Emory, ser.

Justin se quedó allí, quién sabe cuánto tiempo, paralizado, o queriendo creerlo, o queriendo pensar.

Pero, Dios mío, durante el funeral de Giraud, ¿qué está haciendo?, ¿qué está pasando?

—No sabemos los detalles todavía, ser —continuó Florian—. Sera no quiere admitir ante Denys hasta adonde se extiende su vigilancia, por favor entiéndalo, ser, pero sabe, le aseguro que sabe, que su padre está a salvo en este momento. Le pide por favor, ser, que entienda que hay un peligro terrible para usted, para ella, para su padre, no importa si la declaración es verdadera o falsa: el anuncio en sí implica consecuencias políticas que pueden ser muy peligrosas, no sé si es necesario que se las explique.

—Dios. —La seguridad de Ari. Todo... Justin se pasó una mano por el cabello, sintió la mano de Grant en el hombro. Florian, parecía mayor, de algún modo, la cara totalmente sin expresión le era tan característica, como si finalmente hubiera caído una máscara y el tiempo empezara a retroceder. *¿Acaso era cierto?*

—Quiere que haga una maleta pequeña, ser. El personal interino de sera está en camino y sera le pide a Grant que se quede aquí, a las órdenes de ellos.

—Hacer la maleta. *¿Adónde vamos? ¿Separarnos? Dios, no.*

—Sera quiere que usted vaya con ella a Novgorod para dilucidar este asunto. Para hablar con la prensa. Quiere que la política quede al margen del asunto, por su padre y también por ella. *¿Entiende, ser?* Habrá algunas preguntas en el aeropuerto de Reseune; es lo mejor, lo más seguro. Le pide que se entreviste usted con el canciller Corain y con el secretario Lynch. Espera de corazón que no le falle usted en esto.

—Dios mío, Grant...

¿Qué hago ahora?

Pero Grant no tenía la respuesta. *Los CIUD están todos locos*, diría.

Ari está loca. ¿Llevarme a mí a Novgorod? No se atreverán.

Me necesitan. Éste es el juego. Mi padre bajo arresto. Quieren que desmienta su

declaración.

Seguridad de Reseune no necesita matarlo. Pueden usar drogas. Lleva tiempo. Yo puedo comprarles tiempo para que operen sobre él.

¿Sería capaz Ari de hacerme una cosa así?

¿Podría estar Florian aquí a no ser que ella se lo hubiera ordenado?

Frente a esas cámaras, si llego hasta allí, ¿cómo van a detenerme?, ¿cómo van a impedir que formule las acusaciones que se me antojen?

Grant.

Grant, aquí, bajo cuidado de Ari. Eso es lo que me están ofreciendo, la cordura de Grant, o la de mi padre.

Miró la cara de Grant, mucho más tranquila, que la suya propia, pensó. Probablemente la lógica no contradictoria de Grant entendía que la situación era un callejón sin salida.

Confío en mis creadores.

—Grant viene conmigo —le dijo a Florian.

—No, ser —replicó Florian—. Tengo instrucciones muy concretas. Por favor, llévese solamente lo esencial. Todo será inspeccionado. Grant estará a salvo aquí, con sera Amy. Habrá gente de Seguridad: Quentin AQ es muy competente y sera Amy va a recurrir a sus amigos para que la apoyen. Es imposible que Seguridad general llegue hasta aquí o interfiera en los sistemas. Y sera Amy no hará absolutamente nada que pueda perjudicar a Grant.

Un muchacho muy brillante de dieciocho años, con una cara delgada, ansiosa y una tendencia a lanzarse siempre de cabeza para resolver los problemas; un jovencito que, según creía Justin, los apreciaba, a él y a Grant. Sincero. Y tan sensato como podía serlo un joven de dieciocho años.

Dios. Todos aquellos muchachos eran sensatos. E inteligentes.

—Es una cruzada de jóvenes, mierda —espetó y tomó el brazo de Grant—. Haz lo que te digan, todo estará bien.

—No —dijo frente a las cámaras en el gran salón en el aeropuerto de Reseune—. No, no he estado en contacto con mi padre. Espero poder llamarlo, cuando lleguemos a Novgorod. Ahora es medianoche allí. Es...

—Trataba, desesperadamente de no parecer nervioso. *No pongas cara de culpabilidad*, le advirtió Ari antes de dejar el autobús. *No pongas cara de estar ocultando algo. Puedes ser sincero con ellos, todo lo que quieras, pero por favor, piensa en las implicaciones políticas de tus palabras. Ten cuidado y no hagas acusaciones propias, solamente pueden confundir las cosas y tenemos que confiar en el tío Denys, no podemos ofenderlo ahora, ¿no te parece?*

—Mi padre, está en Detención en este momento —dijo mientras descubría el

ritmo de las cosas con demasiada facilidad y veía que las áreas oscuras eran demasiado extensas. La verdad parecía más fácil de revelar que la mentira si se guardaban los ases en la manga—. Lo único que puedo decirles... —No. Puedo implicaba significados muy peligrosos—. Lo único que se me ocurre decirles es que hay una audiencia. Mi padre me dijo, cuando todo aquello sucedió, exactamente lo mismo que declaró ante el Concejo. Pero quedaron cosas en el aire, ésa pudo haber sido una razón. Por eso voy a Novgorod. No sé, Ari tampoco sabe, quién está diciendo la verdad ahora. Quiero averiguarlo. La Administración de Reseune quiere saberlo.

—Les puedo asegurar —intervino Ari a su lado— que tengo un motivo muy poderoso para querer la verdad en este caso.

—Una pregunta para el doctor Warrick. ¿Está usted bajo coacción en este momento?

—No —respondió Justin con firmeza.

—Usted es un R. ¿Es usted... algo más? Él negó con un gesto.

—No. R estándar. Nada extraordinario.

—¿Se le ha sometido a intervenciones alguna vez? Justin no esperaba esa pregunta. Se quedó petrificado y después contestó:

—El psicotest es una intervención. Yo fui parte de la investigación. Hubo muchos. —Y a causa de eso, cuestionarían su cordura y su fiabilidad. Esto echaría una sombra sobre su práctica clínica y sobre sus investigaciones. Lo sabía. Todo tornó ahora el aspecto de una pesadilla: las luces, el semicírculo de periodistas. Él recuperó la tranquilidad, la frialdad—. Se me practicó una intervención ilícita cuando yo era menor de edad. Ya seguí un tratamiento por eso. En este momento no consumo drogas, no actúo bajo la intervención de nadie. Estoy preocupado por mi padre y ansioso por llegar a Novgorod y contestar las preguntas que quiera hacerme el Concejo; me inquieta el bienestar de mi padre.

—¿Está amenazado su padre?

—Ser, estoy en la misma situación que usted: no lo sé. Les aseguro que quiero hablar con él. En primer lugar, comprobar qué dijo realmente.

—¿Pone en duda la afirmación porque vino a través del canciller Corain o porque proviene de su padre?

—Quiero comprobar si en efecto envió ese mensaje. Quiero oírlo de sus propios labios. Hay muchas preguntas que no tienen respuesta. Ahora no puedo decirles lo que esperan oír. No lo sé.

—Sera Emory, ¿usted lo sabe?

—Tengo algunas ideas —dijo Ari—, pero soy muy cuidadosa con ellas. Involucran las reputaciones de determinadas personas.

—¿Vivas?

—Vivas y muertas. Por favor, compréndame: estamos en mitad de un funeral. Nos han hecho acusaciones y preguntas que dependen de informes que están muy profundos en los Archivos, sobre aspectos que son muy personales para mí y para Justin. —Se estiró, le cogió la mano y la apretó con fuerza—. Habíamos llegado a aceptar el pasado. Justin es mi amigo y mi maestro, y ahora nos preguntamos qué sucedió realmente hace tantos años, y por qué el padre de Justin no contó la verdad a su hijo si es que había una verdad diferente. No lo comprendemos, ninguno de los dos. Por eso nos vamos de Reseune. Solucionaremos todo esto en el Departamento, en el Concejo, en caso necesario, ya que ellos llevaron a cabo la primera investigación. Pero no es coherente que investiguemos en un ámbito estrictamente interno. El doctor Warrick ha presentado acusaciones; hay que oírlas en el Departamento. Ahí es a donde nos dirigimos, y creo que ya deberíamos estar en camino, sera, gracias. Por favor. Haremos más declaraciones posteriormente.

—Doctor Warrick —gritó un periodista—. ¿Tiene algo que decir?

Justin miró al hombre, en blanco por una fracción de segundo, hasta que se dio cuenta de que el mundo lo conocía como «doctor Warrick».

—Nada más. Les he dicho todo lo que sé.

Florian lo tocó cuando se levantó y le mostró el camino a través del área de abordaje hacia el avión que los esperaba. RESEUNE UNO.

Una sólida falange de Seguridad les abrió paso, una abundancia de Seguridad que indicaba claramente: esto es oficial, la Administración está de acuerdo y lo apoya.

Era la respuesta a Ari. Giraud era un puñado de cenizas y un grupo de células tratando de formar parte de la humanidad; y mientras tanto, Ari Emory estaba al frente de todo, con la pompa de la autoridad de Reseune a su alrededor.

Él atravesó las puertas con rapidez, y avanzó por el corredor hacia el avión, donde se detuvo, confuso, hasta que Florian lo tomó del brazo y lo condujo a un grupo de asientos de cuero para que se acomodara.

—¿Le gustaría tomar algo, ser?

—Sin alcohol —pidió Justin mientras Ari se sentaba frente a él y el avión conectaba los motores. Subían más miembros de Seguridad.

—Vodka con naranja —indicó Ari—. Gracias, Florian. —Y luego lo miró a él—: Y gracias a ti. Te has portado muy bien.

Él volvió a mirarla casi paralizado mientras los pensamientos se le escapaban aterrorizados hacia Seguridad, miedo de que uno de ellos pudiera sacar un aerosol y rociar la cabina; miedo por Grant en el apartamento, donde podía pasar cualquier cosa, a pesar de lo que Florian dijera acerca de que Seguridad no tenía acceso a ese nivel, en ese apartamento, a cargo de una chica de dieciocho años y un guardia de Seguridad que no era mayor que ella; miedo de que estuviera pasando algo con Jordan; o de que los lunáticos de los pacifistas hubieran disparado un misil que

pudiera borrar el avión del cielo.

No podía hacer nada excepto decir lo que todos esperaban que dijera y confiar, Dios, eso era lo más difícil. Bajar las defensas, hacer lo que le indicara Ari y esperar que otra chica de dieciocho años supiera lo que estaba haciendo en una situación como aquélla.

—Tenía diecisiete años —le dijo con calma a Ari mientras los motores se calentaban— cuando pensé que sabía lo que hacía hasta el punto de poder enviar a Grant con los Kruger. Ya sabes lo que pasó.

Ari colocó la mesita del asiento delantero y cogió el vaso que le alcanzaba Catlin.

—Advertencia comprendida. Lo sé. Pero a veces no hay alternativa, ¿no crees?

VII

RESEUNE UNO llegó a la altura de crucero y Ari tomó un sorbo del vaso y controló la pequeña unidad que había colocado en el brazo de su asiento, control remoto del aparato electrónico mucho más sofisticado que había en el portafolios, colocado en el portaequipajes junto a su asiento; era la primera vez que lo llevaba. Ari pulsó el botón de control. Se encendió la luz de «positivo» y produjo un sonido tranquilizador.

Sistema encendido. Conexión establecida.

Al otro lado, en el asiento que había junto a Justin, Florian asintió a la sonrisa de Ari. Florian había puesto al día el sistema de código, claro que funcionaba; y mientras ella no diera ninguna orden, funcionaba como un observador muy cuidadoso y detallado del estado de la red de Reseune, controlando todos los aspectos que ella había marcado y siguiéndolos cuando aparecían en el flujo.

Ni siquiera Defensa había podido descifrar aquella jerga terrible que usaba Seguridad en Reseune; o al menos eso era lo que esperaba Ari.

Ella levantó el vaso de nuevo y se reclinó en el asiento.

—Todo está bien —tranquilizó a Justin—. No hay problemas que ignoremos, y nos encontraremos con la escolta del Departamento dentro de cinco minutos.

Justin dejó de mirar por la ventanilla y la contempló a ella, a su derecha, la observó frente a frente a través de la mesita baja que los separaba. Había mirado rápidamente a todos los del avión, tan tenso como Florian y Catlin cuando estaban en alerta; estaba controlando incluso el funcionamiento de la hidráulica del avión y la luz de la ventanilla iluminaba los músculos tensos de su mandíbula; líneas maduras de preocupación se le marcaban en la frente y alrededor de la boca: los años habían dejado su huella, a pesar de la rejuv. Se preocupa demasiado, pensó ella. Es demasiado inteligente para confiar en nadie. Por supuesto, no en Reseune. Ahora ni siquiera en su padre. Llegará a dudar hasta de Grant si se va por demasiado tiempo.

Y eso es lo que está tratando de hacer: estimar si estoy en esto, si Grant está a salvo y hasta qué punto soy una jovencita alocada, hasta qué punto lo estoy manejando psicológicamente y hasta qué punto puede confiar en mis palabras.

No soy la niña que él conocía. Ya se ha empezado a dar cuenta de eso; y se pregunta cuándo sucedió, hasta dónde llegó y quién lo estaba trabajando cuando estaba bajo el kat. Está asustado y avergonzado por tenerme miedo; pero sabe que tiene todo el derecho a estar asustado ahora.

El cerebro tiene que sobrellevar la contradicción, Ari senior; y creo que finalmente me doy cuenta de lo que me querías decir. Tanto, si dormía conmigo o no lo hacía, tendrá que llegar a esto, me parece que sí; no educaste a una tonta. Ari

senior, ni mamá, ni mis tíos.

Ollie no me escribe porque quiere sobrevivir, ésa es la única verdad. Éste universo es peligroso, y Ollie está tan asustado y preocupado como Grant allí en Reseune, solo, con extraños. No confía en nadie desde que murió mamá. Trabaja para la Administración.

—Ahora podemos hablar —dijo ella, con una mirada de soslayo a la cola del avión, donde se sentaban los de Seguridad.

El ruido de los motores resultaba tan efectivo como cualquier silenciador, ya que Seguridad no tenía ningún espía electrónico ilegal allí; pero el bolso que había a los pies de Florian tenía su propio equipo de dispositivos, y había que confiar en los aparatos y en lo que Florian afirmaba que hacían. El acceso de Florian a la Base Uno era suficiente para que él pudiera averiguar si las cosas iban como él quería.

—Bastará con una explicación —dijo Justin—. ¿Qué estás haciendo?

—Me sentiría mucho mejor si lo supiera. No he podido elegir el momento. Tengo miedo de que sea el canciller Corain quien lo ha calculado, y eso no concuerda mucho con su personalidad. Tengo miedo de que la información haya llegado a otros, como Khalid por ejemplo, que seguramente saltó con rapidez para ser el primero. Por eso la información apareció en mitad del funeral y no esta noche.

Justin parecía sorprendido, como si hubiera perdido el equilibrio.

—Tú entiendes estas cosas. Te aseguro que yo no.

—Tú también las entiendes, Justin, claro que sí, lo que pasa es que no has tenido los informes de Giraud, y a pesar de eso las circunstancias nos han atrapado. Giraud sabía que había una filtración. Sabía lo que diría tu padre; me advirtió lo que diría tu padre si tenía una oportunidad. El problema no es siquiera si es verdad o no. Supongamos que sea verdad. —Ella sabía que Justin se le iba a escapar, y mantuvo su atención con un dedo levantado, exactamente el gesto de Ari senior. Y ella también sabía eso—. ¿De qué le sirve eso a tu padre?

—Lo saca de Planys, mierda, lo deja limpio, Ari, le proporciona un lugar en el Departamento.

—Y no me opongo a todo eso. A mi tiempo. Mi tiempo no es ahora, no puede ser ahora. Piénsalo, Justin; tú puedes resolver ecuaciones de Sociología. Intenta con ésta, intenta con ésta a corto plazo, durante los próximos años, dime qué sucederá, qué va a resultar de esto. Eso en primer lugar. Eso es lo que importa. ¿De qué le sirve a él?, ¿qué va a pasar? Segunda cuestión: ¿dónde está él?, ¿dónde cree que se encuentra?, ¿qué partido ha adoptado últimamente?, y no me digas que tu padre es ingenuo; nadie es ingenuo en Reseune, solamente mal informado.

Él no respondió, pero interiormente estaba pensando con toda seriedad en lo que Ari le decía y en las implicaciones del asunto: ¿con quién estoy tratando?, ¿qué pretende?, ¿fue Denys quien montó toda esta coreografía? Era demasiado inteligente

para tomar nada en un sólo nivel.

—¿Lo dejaste filtrar a Corain? —preguntó. Ah, ésa sí que era buena. Hizo que uno de sus pensamientos quedara colgándole en la mente.

—Yo no. Pero tal vez Denys lo hizo, ¿no te parece?

—O Giraud —sugirió Justin.

Ella respiró hondo y volvió a recostarse.

—Una idea interesante. Muy interesante, sí.

—Tal vez es la verdad. Tal vez quien haya divulgado el rumor está en una posición que le permite saber la verdad.

Florian estaba interesado y contemplaba a Justin con toda atención. Ari se dio cuenta de que Catlin también estaba tensa. Dios, pensó Ari, y se descubrió sonriendo. No está deprimido, ¿verdad? Ya veo cómo logró sobrevivir.

—Sería más fácil contestar a esta pregunta —dijo ella— si tuviera una idea de lo que pasó aquella noche, pero no hay ninguna prueba. Pensé que tal vez habría un Anotador en marcha. Solamente el TraDuctor. Y ahí no hay nada. Los olfateadores no sirvieron de nada; había acudido demasiada gente al lugar cuando pensaron en eso. El psicotest hubiera sido la única solución. Y eso no sucedió. Y no sucederá. No importa. Giraud habló de la influencia Warrick. Giraud se hizo un enemigo. ¿Qué hacemos ahora con este enemigo?

Un hombre más lento, un hombre emocional, habría estallado: Libéralo. Ella se quedó ahí sentada, mirando cómo pensaba Justin, relativamente segura de algunas de las direcciones de ese pensamiento: el hecho de que el nombre de Jordan apareciera en los graffiti de los pacifistas, de que las ideas de Jordan se opusieran a las de su predecesora, de que hubiera una elección tomando forma en Ciencias y otra casi segura en Defensa, las dos críticas, las dos importantes porque si los centristas ganaban, eso podía destruir a Reseune, cambiar el curso de la historia y amenazar todos los proyectos de Reseune.

Durante dos minutos, tal vez tres, permaneció ahí sentado, concentrado y en silencio, como si hubiera tomado kat. Después dijo, controlándose mucho:

—¿Has observado las proyecciones que se relacionan con las entradas de Jordan?

Ella aspiró con fuerza, como si un nudo de los muchos que le cruzaban el pecho se hubiera soltado.

Hay un eco, pensó imaginando aquel lugar oscuro, aquel flotar en el espacio absoluto. Se tomó su tiempo para contestar.

—Campo Demasiado Amplio —dijo finalmente—. Yo no busco su destrucción. Quiero que se salve. El problema es que Jordan es muy inteligente, muy decidido e incluso si no fue él quien envió el mensaje, ¿cómo reaccionará si se ve frente a las cámaras de televisión? ¿Cómo afectará a todos los planes que yo haya pensado hasta ahora para desenredar esto?

—Yo puedo solucionarlo. Dame quince minutos con él por teléfono.

—Todavía tenemos un problema. No te creerá ni una palabra. Giraud ya me lo dijo: la cinta fue una intervención. Tu padre la vio.

Él reaccionó como si le hubieran pegado en el estómago.

—Tú no la has visto —dijo ella—, ¿verdad? Nunca. No sabes lo que hizo Ari. Deberías haberme pedido verla. Deberías haberla visto tantas veces como fuera necesario. A mí también me llenó de contradicción, tanto que no pensaba con claridad; Giraud tuvo que indicarme lo que era obvio. Si yo pude ver lo que hizo Ari, también lo vio tu padre. Tu padre no lo observó como un joven de diecisiete años, sino como un cirujano psíquico que tenía que preguntarse cuántas habían sido las intervenciones de Ari y hasta dónde habían llegado. Tú y Grant os preocupáis el uno por el otro cuando os separan tres días. Tú sabes que no pueden intervenir a Jordan, ¿pero no se te ha ocurrido que él debe de preguntarse, después de veinte años, quién eres?

Justin se inclinó hacia delante y levantó el vaso de la mesa; agitado. Ella advirtió el movimiento de la nariz, las aspiraciones breves y las espiraciones ruidosas. Y el pequeño movimiento del cuerpo que indicaba la necesidad de cambiar de tema.

—Florian —dijo Justin—, ¿te importaría? Quisiera... quisiera algo más fuerte.

Ari podía interpretar a Florian también, sospechas instantáneas: Florian desconfiaba de aquellas tácticas de distracción, con esos pensamientos suyos fruto de toda una vida de entrenamiento. No iba a dar la espalda al Enemigo.

—Florian —indicó Ari—. Lo de siempre para él.

Florian se encontró con los ojos de sera, asintió y se levantó, sin siquiera dirigir una mirada a Catlin, que estaba junto a Ari: no tenía duda de que Catlin estaba Alerta y lista para la acción.

—Tú puedes hablar con tu padre —dijo Ari a Justin—, pero dudo de que te haya creído del todo desde hace años. No... no por completo. Sabe que te sometieron a repetidos psicotests y no cree en la virtud de Reseune. Si trataras de razonar con él, lamento decirte que sé lo que pensaría, ¿te das cuenta? Y no te lo digo solamente para que te des cuenta, Justin: tengo miedo de lo que va a pensar, y no creo que puedas hacer nada para detenerlo, no con palabras.

—Te olvidas de una cosa —dijo él, reclinándose de nuevo sobre el asiento.

—¿Qué?

—Lo mismo que nos mantuvo vivos a Grant y a mí. Que pasado cierto punto, ya no te importa. Pasado cierto punto... —Justin levantó la mirada hacia Florian, que volvía con el vaso—. Gracias.

—No hay problema, ser —dijo Florian y se sentó.

—Si se presenta en público —dijo Ari, para seguir el hilo del pensamiento—, puede perjudicarse a sí mismo y hacerme daño a mí, claro, y no deseo eso. Es posible

que tu padre haya estado psicológicamente aislado durante demasiado tiempo, aislado de los problemas del mundo. Si te estaba protegiendo de esa cinta y de la posibilidad de que la hicieran pública, lo cual puede ser un buen motivo para que haya mentido hasta ahora, evidentemente cree que puedes sobrellevarlo, o alguien le dijo algo que lo desesperó tanto que está dispuesto a arriesgarte a ti tanto como se arriesga él mismo, si ese mensaje procede realmente de tu padre, lo cual es un problema, pero en realidad no importa mucho. Lo que sí importa es su reacción. Y tenemos un problema de imagen en todo esto, ¿me entiendes?

Justin la entendía. Ella lo creía así por los pequeños movimientos de los ojos, la tensión en la cara.

—¿Qué se puede hacer? Has dejado a Grant allí, no sé lo que le están haciendo a mi padre en Planys.

—Nada. No van a hacerle nada.

—¿Puedes asegurarlo?

Ari dudó un segundo antes de contestar.

—Eso depende. Depende de muchas cosas. Por eso estás conmigo. Alguien tiene que hacer el primer movimiento. Yo quería mantenerme en segundo plano durante un tiempo todavía, pero soy la única cara que conocen los medios de comunicación y soy la única que tiene valor para ellos y el poder suficiente para arreglar este lío, pero te necesito. Necesito tu ayuda. Posiblemente me gastes una mala jugada. No lo sé. Pero en cualquier caso va a ser muy difícil para tu padre manejar esto o evitar enfrentarse a las cámaras si llega ante ellas. Tú eres mi esperanza para detener eso.

Otro pequeño silencio. Después:

—¿Cómo conseguiste permiso de Denys para este movimiento?

—Igual que conseguí trasladarte a mi residencia. Le dije a Denys que eras mío, que te había practicado una intervención importante; que Grant es mucho más importante para ti que tu padre, y que en caso de tener que elegir entre los dos, te decantarías por Grant, porque tu padre puede cuidarse solo y Grant... —Se encogió de hombros—. Éste tipo de cosas. Denys me creyó.

Eso lo afectó, había suficiente amenaza en esas palabras para asegurarle a Ari que él entendía. Se quedó ahí sentado, mirándola, enfadado, muy enfadado. Y muy preocupado.

—Eres toda una operadora, joven sera.

La frase la hizo sonreír, aunque con tristeza.

—Giraud murió demasiado pronto. Los pacifistas no se van a quedar quietos en medio de esta conmoción. Las elecciones van a ser un caos, habrá más bombas, más gente muerta, todo va a estallar si no hacemos algo. Tú ya lo sabes. Tu trabajo está exactamente en mi campo. Ésa es una de las cosas que están en juego. Así que puedes colocar a tu padre en una posición tal que se vea obligado a hacer algo desesperado y

enfrentarse a unas circunstancias que no puede controlar, y no creo que sepa siquiera que esas circunstancias existen; o puedes ayudarme a controlar todo esto, calmarlo y dejar que yo lleve a cabo mi jueguito con Denys; si puedes avisar a tu padre del juego, no me importa; dile que espere hasta que yo me haga cargo de Reseune. Podemos ganar a Denys, o puedes hacer estallar toda la situación ante los medios de comunicación pidiéndoles que pongan a tu padre frente a las cámaras, haciendo cosas que hagan sospechar que estás bajo presión.

—La verdad, quieres decir.

—O haciendo movimientos que te den mala imagen. No puedes parecer un hijo que traiciona a su padre. Eres muy hábil con la gente brillante y los diseñadores; pero no sabes dónde están las trampas, ignoras lo que ocurre en el mundo exterior, no estás acostumbrado a la prensa ni a elegir tu propia imagen pública. Por Dios, sigue mis consejos y ve con cuidado. Si te pones cabezota con esto, puedes perder todas las armas que tienes.

Él la miró un largo rato y tomó un sorbo de su whisky. Finalmente dijo:

—Dime exactamente qué clase de movimientos debo evitar.

Grant miraba, casi en trance, la forma precisa en que caían las cartas en una pila entre los dedos de la muchacha.

—Es impresionante —dijo.

—¿Esto? —Sera Amy parecía contenta y volvió a hacerlo—. Mi madre me enseñó, supongo que desde que crecí lo suficiente para manejarlas. —Repartió las cartas. Quentin AQ era una presencia silenciosa en la habitación, un joven alto, atractivo, con el uniforme de Seguridad, sentado, observando, un joven totalmente capaz de romperle el cuello a alguien de mil formas diferentes: Grant no albergaba dudas acerca de sus posibilidades si hacía un movimiento contra Amy Carnath. Al principio pensó que pasaría el tiempo en su habitación, confinado, bajo *trank* o al menos bajo arresto, pero la joven sera había intentado que se sintiera cómodo por todos los medios: *No tardará mucho tiempo, ya se van a encontrar con el Departamento, seguro que arreglarán todo en un par de días*, y finalmente, después de un almuerzo a media tarde, había declarado que le enseñaría a jugar a las cartas.

Grant se sintió conmovido y se divirtió con el juego. La joven Amy se estaba tomando muy en serio su nueva licencia para *Alfas* y lo hacía sorprendentemente bien: las cartas realmente le hicieron olvidar lo que, si hubiera estado medio drogado con *trank* y encerrado en la soledad, habría sido un infierno absoluto, una situación que todavía era un infierno, cada vez que se preguntaba si el avión había aterrizado o no, si Justin estaba salvo, o lo que sucedía con Jordan en *Planys*.

Deseó estar en ese avión, pero consideraba que en realidad estaba haciendo más por Justin así, como rehén, portándose civilizada y racionalmente y tratando de no

arrojar leña a los fuegos de la excitación juvenil, o a los de la paranoia de la Administración.

El póquer, por otra parte, era un juego interesante, en el que, según Amy, los azi tenían dos ventajas considerables: primero, una capacidad de concentración profunda, y segundo, la habilidad de ocultar las reacciones. Sera tenía razón. Quería intentarlo con Justin.

Cuando volviera.

Los pensamientos como aquél hacían que el pánico le corriera por el cuerpo con la idea de que algo podía suceder, de que podía llegar una orden que sera Amy debiera obedecer o de que las autoridades podían tomar a Justin bajo custodia en otro sitio; y Reseune tenía su contrato, así que tal vez no se verían de nuevo. Nunca.

Entonces, en ese caso, tal vez podría optar por no sentarse tranquilamente a esperar el reentrenamiento. Tal vez podría hacer algo increíble para un diseñador azi y empuñar un arma. En una forma muy contradictoria, era lo que tal vez haría un CIUD, quizá la mejor alternativa. En otros momentos (la contradicción que sufría era así de dura) sabía que su propio CIUD tal vez lucharía por liberarse pero que nunca apuntaría un arma contra sera Amy, ni contra Quentin AQ, y que Justin nunca podría (le había dicho la verdad a ser Denys en eso) nunca podría hacer daño a la gente que lo había perjudicado. Su CIUD tal vez podría amenazar con un arma, pero disparar... no, nunca, ni siquiera contra Giraud, que de todos modos estaba muerto.

No, cuando llegara el momento, pensó Grant, estudiando la mano que le había repartido la joven sera, no podía imaginarse a sí mismo entregándose al hospital; pero tampoco podía imaginarse apuntando para matar.

La joven Amy le dijo que el secreto del juego que le estaba enseñando consistía en no expresar las intenciones y la situación del jugador. La joven sera era muy inteligente y muy hábil para ser CIUD. Posiblemente estaba jugando más de un juego y trataba de interpretar más de lo que las cartas le decían a él, como él estaba tratando de captar más información de la que ella quería ofrecerle.

Así que mientras tanto apostó poco, porque se suponía que se jugaba por dinero y él no tenía nada que no fuera de Justin; y no quería arriesgar eso, ni siquiera las pequeñísimas sumas que Amy le proponía. No arriesgaba nada que fuera de Justin, estaba contento de tener la suficiente libertad en el apartamento para asegurarse de que los documentos de Justin estaban a buen recaudo y conseguir la mayor cantidad de información que pudiera; sabía perfectamente cómo hacerse el distraído o el sordo. *Estaré bien*, había dicho Justin. Y ahora, cuando ya no había nada que decir ni que hacer, tenía que confiar en sus palabras, como un azi cualquiera, mientras seguía sujeto a la contradicción y pensaba en Winfield y en los abolicionistas y en el hecho de que a los treinta y siete años era legalmente menor de edad, y Amy Carnath, a los dieciocho, era una adulta. *Mierda*, quería gritarle, *escúchame. Explícame qué pasa y*

escucha el consejo de alguien con más experiencia que tú.

Pero no era probable que sucediera eso. Amy Carnath cumplía órdenes de Ari Emory, y él ignoraba si la persona que en realidad movía los hilos era Ari Emory o Denys Nye. No podía saberlo.

VIII

El aeropuerto le trajo recuerdos: él mismo en la tienda de regalos, pidiéndole unos créditos a Jordan para comprar baratijas para la casa. Pensaba en eso mientras caminaban por el tubo desde el avión hacia la terminal de Novgorod, con Seguridad armada por delante y muy cerca, detrás.

No pasarían entre la gente en la terminal: Ari se lo había explicado; no habría ninguna subida a un coche al aire libre. La situación era demasiado peligrosa. Salieron por una puerta lateral, y luego se apresuraron hacia el sótano, a un garaje donde esperaban los coches con ventanillas blindadas y cubiertas.

Allí, Seguridad le puso las manos encima y lo separó de Ari, Catlin y Florian. Ari le había avisado que eso sucedería y le había pedido que obedeciera al pie de la letra las órdenes de Seguridad, pero fueron muy bruscos con él y la prisa y la fuerza con que lo metieron en el coche eran innecesarias.

Él mantuvo la boca cerrada y no se quejó, apretujado entre dos guardias en el asiento trasero y con una pesada mano sobre el hombro hasta que se cerraron las puertas. Después, el hombre le soltó y él se reclinó en el asiento, observando cómo salían los primeros coches del garaje. El conductor se unió a la caravana, pasaron cerca del ala de RESEUNE UNO, junto al límite de la pista, y cruzaron una puerta con guardias donde se les unió el resto de la escolta.

Era la clase de protección oficial, pensó, que seguramente había esperado a Giraud Nye durante esos años problemáticos. Se sentó entre los cuerpos musculosos de dos miembros importantes de Seguridad de la Casa. Había otro, armado, en el asiento junto al conductor, y un cuarto para guiar el coche. Miró cómo se extendía el camino hacia el río, el puente y la carretera que conducían al centro del gobierno, con cosechas verdes creciendo en los espacios vacíos, un grupo de árboles que había prosperado en los años transcurridos desde la última visita a Jordan, para doblar en...

El Salón de Estado apareció en una curva, ocupando de pronto la ventanilla, y él sintió un escalofrío de pánico.

—¿No vamos al Departamento? —preguntó a los guardias, con calma, con tranquilidad—. Pensé que íbamos al Departamento de Ciencias.

—Seguimos al coche que va adelante —respondió el de la izquierda.

E] ya se había dado cuenta de eso. Mierda, pensó, y se sentó recto y miró con atención; le hubiera gustado tener la habilidad de Grant para aislarse del mundo. Deseaba que terminara el día. Quería...

Dios, anhelaba estar en casa.

Quería un teléfono, la oportunidad de llamar a Jordan y averiguar la verdad, pero

la verdad, le había dicho Ari, era lo de menos.

Estaba aturcido, demasiado contradictorio, en flujo total. Trató de buscar respuestas, pero no tenía información suficiente para encontrarlas, nada excepto lo que le había dado Ari, que ponía orden donde no lo había, o marcaba la única salida posible; Justin ya no lo sabía. Había descubierto que estaba dispuesto a mentir a la prensa, a negar la inocencia de su padre, una inocencia sobre la cual no sabía nada.

Se descubría dudando de Jordan, dudando de los motivos de su padre, del amor de Jordan hacia él, de todo en el mundo excepto de Grant. Y finalmente, dudaba de su propia cordura y de la integridad de su mente.

Ni siquiera Giraud consiguió hacerme esto. Ni siquiera Giraud.

Flujo de imágenes, la vieja Ari, la joven; flujo de pánicos recordados, entrevista con Ari en su oficina:

Tú haz que mi vida sea tranquila, encanto, mantente entre Jordan y yo, y no ordenaré que arresten a sus amigos y no someteré a Grant a un lavado de cerebro, incluso dejaré de hacerte la vida imposible en la oficina. Ya sabes cuál es el precio, por todos esos traslados que pides.

Le dije a Denys que eras mío, que te había practicado una intervención importante, que Grant es mucho más importante para ti que tu padre; que en caso de tener que elegir entre los dos, te inclinarías por Grant.

La caravana se detuvo bajo el pórtico junto al Salón de Estado. Él se movió cuando los guardias abrieron la puerta y lo atosigaron para que pasara, esta vez sin brusquedad: las cámaras estaban cerca.

Ari se detuvo y lo tomó del brazo. Por la mente de Justin pasó la idea de que podía rechazarla, negarse a avanzar, contar ante las cámaras todo lo que le había pasado, gritar el hecho de que Reseune estaba reteniendo a Grant como rehén, de que a él lo habían trabajado para separarlo de su padre, de que Jordan tal vez había pasado veinte años de reclusión por una mentira.

Dudó, mientras Ari tironeaba de su brazo y alguien lo empujaba desde atrás.

—Vamos a entrevistarnos arriba con el secretario Lynch —dijo Ari—. Ven. Hablaremos con la prensa después.

—¿Su padre es inocente? —gritó alguien en medio del caos lleno de ecos.

Él miró al periodista. En el breve tiempo de una pesadilla trató de pensar si sabía la respuesta o no, y después ignoró la pregunta, avanzó hacia donde querían que fuese, a decir lo que hiciera falta.

—Debes pasar por esto a solas —dijo Ari cuando llegaron arriba, empujándolo hacia el Departamento—. Yo observaré la entrevista por el monitor, pero no habrá nadie de Reseune. El Departamento no quiere que te sientas presionado. ¿De acuerdo?

Así que él avanzó entre los desconocidos uniformados, todavía personal de

Reseune, adiestrado por cintas de Reseune, que lo condujo a una gran sala de entrevistas y a una mesa frente a un semicírculo de tres mesas más donde otros desconocidos se sentaron en medio de un murmullo confuso de conversación.

Desconocidos excepto el secretario Lynch, ahora sustituto de Ciencias: a Lynch lo conocía por las noticias. Él se acomodó en una silla, confortado por el hecho de haber encontrado al menos a alguien conocido en la habitación, a la cabeza del comité, suponía. Había una jarra con agua a su lado, él llenó un vaso y se sirvió, tratando de tranquilizar el estómago. El personal de Ari le había ofrecido comida en el avión, pero él sólo había podido tragar la guarnición y parte de un bocadillo; y había tomado una bebida sin alcohol después del whisky. Ahora se sentía mareado, con la cabeza un poco confusa. Tonto, se dijo en medio del murmullo de la gente que hablaba en una habitación grande, deja de caminar dormido. Despiértate y presta atención, por Dios, pensarán que estás drogado.

Pero la contradicción seguía allí, en cada pensamiento, cada detalle de lo que Jordan le había dicho últimamente; cada una de las palabras de Ari que pudiera representar una clave de lo que estaba pasando, algo que le sirviera para saber si la amenaza era tal o solamente una pantalla para los ojos de Denys y de Segundad.

El secretario Lynch se acercó a él y le tendió la mano. Justin se puso en pie y la estrechó, sintió la amabilidad del gesto y vio una cara que había sido solamente una imagen en vídeo y que ahora expresaba una preocupación humana por él; y ese pequeño gesto de aliento lo golpeó en las entrañas, no sabía por qué.

—¿Está usted bien? —le preguntó el secretario interino.

—Un poco nervioso —respondió y sintió los dedos de Lynch que se cerraban con fuerza sobre los suyos. Un toquecito en el brazo. El antiguo socio de Giraud, recordó Justin de pronto con una sacudida que casi le produjo náuseas, y sintió que toda la habitación se distanciaba, que los sonidos retumbaban en su cabeza al mismo tiempo que su corazón. *Y Ari, ¿dónde está ahora? ¿Esto es un montaje ensayado?*

—Ahora se encuentra usted dentro de la jurisdicción del Departamento —dijo Lynch—. No hay nadie de Reseune aquí. Hay tres cancilleres en la ciudad, pidieron estar presentes para controlar los procedimientos. El presidente Harad, el canciller Corain y el canciller Jacques. ¿Desea usted que se convoque a algún otro testigo? ¿Tiene alguna objeción respecto a alguien que se encuentre presente? Entienda que tiene derecho a objetar a los miembros de la audiencia.

—No, ser.

—¿Se encuentra bien? —Era la segunda vez que se lo preguntaba. Justin respiró hondo y soltó la mano.

—Un poquito... —*Confuso. No, Dios, no digas eso.* Pensó que debía de estar pálido. Sintió el aire acondicionado sobre las sienes sudadas—. Estaba demasiado nervioso y no quise comer. Me gustaría tomar una bebida sin alcohol antes de

empezar, ¿qué le parece? O tal vez galletitas o algo.

Lynch pareció un poco sorprendido; y después le palmeó el hombro y llamó a un ayudante.

Como un niño, pensó. Quince minutos, un pastel y una taza de café, tiempo para recuperar el control en una habitación cercana. Se encontraba mejor, fue capaz de volver a la sala de audiencias y dejar que el secretario Lynch le presentara a Mikhail Corain, a Simón Jacques y a Nasir Harad, uno detrás del otro, caras que reconocía en lo que todavía era un poco de confusión mental, pero ahora estaba menos tembloroso: Dios, sí que sentía contradicción.

Toda la vida había tenido pesadillas sobre la publicidad, se había sentido al borde del pánico, todavía tenía destellos sobre Seguridad, la celda, las audiencias del Concejo...

La voz de Giraud diciéndole cosas que no recordaba, pero que lo amenazaban profundamente.

¡Despiértate, mierda! Se te ha acabado el tiempo para pensar. ¡Ya!

—Doctor Warrick —saludó Corain, estrechándole la mano—. Estoy encantado de conocerlo, finalmente.

—Gracias, ser.

¿Cuándo llegó el mensaje de mi padre? Eso era lo que quería preguntar.

Pero no lo hizo, Justin no era tonto. *Controlar los procedimientos*, había dicho Lynch, es decir, que los cancilleres no estaban ahí para hacer preguntas.

—Si necesita algo —dijo Corain—, si cree que necesita protección, espero que entienda que puede pedirla.

—No, ser, no es necesario. Pero aprecio su amabilidad.

Éste es el hombre que quiere usar a Jordan. Y a mí. ¿De qué le sirvo? ¿Dónde me dejaría su protección?

Fuera de Reseune. Y a Grant dentro.

Corain le palmeó el brazo. Simón Jacques le tendió la mano y se presentó; un hombre de tipo neutro, de cabellos negros, con una mano firme y la tendencia de no mirar a los ojos.

—Canciller, presidente Harad —mientras estrechaba la delgada mano de Harad y descubría una mirada terriblemente fría y hostil. *Uno de los amigos de Reseune.*

—Doctor Warrick —dijo Harad—. Espero que pueda aclarar parte de toda esta confusión. Gracias por aceptar esta audiencia.

—Sí, ser —dijo él.

Aceptar la audiencia. ¿Quién me invitó? ¿Quién aceptó en mi nombre? ¿Cuántas cosas se dijeron en mi nombre y en el de Jordan?

—Doctor Warrick —intervino Lynch, tomándole el brazo—, si le parece bien,

empezaremos.

Él se sentó a su mesa, contestó preguntas: No, no tengo forma de saber nada más que lo que dijo mi padre. Nunca discutió esto conmigo excepto antes de la primera audiencia. Cuando se iba. No. No estoy bajo drogas, no estoy bajo coacción. Estoy confundido y preocupado. Creo que es una reacción normal, dadas las circunstancias. La mano le tembló cuando levantó el vaso de agua. Bebió un poco y esperó mientras los miembros del comité comentaban, hablando en voz baja para que él no entendiera lo que decían pero pudiera oírlos hablar.

—¿Por qué cree usted en la confesión de su padre? —preguntó el doctor Wells de repente—, ¿o por qué creyó en ella en el pasado?

—La creí. Él lo dijo. Y porque... (*Saca a relucir parte del asunto sexual, le había dicho Ari en el avión. Es bueno en la prensa. El escándalo siempre distrae y puedes trabajar a la gente mucho más fácilmente si todos ponen la mente en el sexo: todo el mundo tiene algo que decir al respecto. Pero no menciones la cinta y yo no sacaré a relucir las drogas, ¿de acuerdo?*) Porque había un motivo en el que podía creer, en el que todos creían en Reseune. Yo mismo. Ariane Emory me chantajeó hasta que consiguió una relación conmigo. Mi padre lo averiguó.

No se sorprendieron. El interrogador asintió lentamente.

—Lo chantajeó, ¿cómo?

Justin dirigió una mirada a Mikhail Corain, aunque la pregunta procedía de un miembro del comité. Mientras vigilaba de reojo las reacciones de Corain, respondió:

—Había un trato secreto para que Jordan fuera trasladado a LÍNEAS ESPACIALES RESEUNE. Ari descubrió que Jordan había movido hilos para pasar por encima de ella e hizo un trato conmigo, un trato para que no impidiera el traslado de mi padre. —A Corain no le gustaba esa línea de preguntas... *Bien*, pensó él, y volvió a mirar al interrogador—. Me dijo... quería que me quedara en Reseune; quería enseñarme, veía un potencial en mi trabajo. Deseaba que ese potencial se desarrollara y quería una garantía de que Jordan no enredaría las cosas con el proyecto de psicogénesis. Lo planteó como si sólo se tratara de unos años. Dijo que después aprobaría mi pase para irme con él. Probablemente lo hubiera hecho, por norma general cumplía sus promesas.

Lenta, lentamente, empezaron a consultarse. *Lo sabían*, pensó él. *Lo sabían, todo el comité, mierda, hasta Corain. Todos estos años; Dios mío, todo el Concejo y el Departamento, no había secretos con respecto a mi asunto con Ari. Pero les he dicho algo que ignoraban.*

¡Dios! ¿En qué me he metido? ¿Qué tratos hizo Giraud?, ¿en qué me estoy metiendo ahora?

—Usted quería mantener esa relación sexual en secreto —dijo Wells—. ¿Cuánto tiempo duró?

—Unas pocas veces.

—¿Dónde?

—En su oficina. En su apartamento.

—¿Quién la inició?

—Ella. —Él sintió que se ruborizaba y apoyó los brazos en la mesa para sostenerse—. ¿Puedo añadir algo, ser? En realidad pienso, ser, que el sexo fue solamente un medio para conseguir un objetivo, para hacerme sentir lo bastante culpable para meter una cuña entre mi padre y yo. No fue solamente la relación sexual. Fue la relación entre ella y mi padre. Soy un R, ser. Y ella no era amiga de mi padre. Pensé que yo podría sobrellevar la culpa. Pensé que no iba a sentirme incómodo. En realidad, lo consideré algo muy distinto de lo que era; y Ari era maestra en manipulación, controlaba totalmente lo que hacía y yo era un estudiante que quiso hacer más de lo que estaba a su alcance. Mi padre habría entendido esta parte aunque yo no pude hacerlo en esa época. No quería que él lo descubriera. Pero lo averiguó.

Una idea apareció como un destello de certeza en medio de la contradicción en su interior: *Él no pudo haberlo hecho. No puede matar a nadie. Habría estado preocupado por mí. Habría querido remediar la situación, sacarme del lío antes de actuar, y no puedo decirles eso.*

Y un instante después se convirtió en: *Cualquiera puede hacer lo que sea bajo una presión suficiente. Si ésa fue la presión necesaria para él, la gota que colma el vaso.*

—¿Su padre le dijo que había descubierto el asunto? —le preguntó Lynch.

—No. Fue directo a ver a Ariane Emory. Yo tenía una cita con la doctora esa misma noche, más tarde. No supe que estaba muerta hasta que me lo comunicaron, después del arresto.

Entonces... entonces ese algo que había estado intentando colocar en el lugar correspondiente encajó en su sitio, y él supo exactamente dónde estaba la salida: *Desautorizar lo que dijo Jordan... ser el hijo ofendido que defiende a su padre: ponerme en una posición tal que los dos lados me cortejen. Ésta es la respuesta.*

Y todo lo que le había dicho Ari en el avión: éste era exactamente el sitio al que había tratado de conducirlo. Sus pistas, entregadas una a una: *Mierda, es toda una operadora.* Pero había una forma que le permitiría dar un paso hacia cualquiera de las dos orillas, jugar con el ángulo emocional, la rabia, oponerse a Jordan y ser conquistado; o ganarse a Jordan, cualquiera de las dos alternativas, la que funcionara, y a la mierda con Corain, a la mierda con todos los que querían ser sus futuros titiriteros en ese lío. Podía maniobrar si lograba colocarse en una posición determinada y captar la atención de todos hacia sí mismo para que todos quisieran persuadirlo. Eso le permitiría recoger información, le concedería tener un poco de

control, pensó Justin, y posiblemente excedía un poquito la actuación que Ari había pensado para él, pero solamente lo suficiente para preocuparla y hacer que siguiera trabajando con él y con su situación, no tanto para que se planteara una disyuntiva entre oposición y cooperación.

Bajo fuego. Siempre había pensado mejor así. Levantó el vaso, tomó un segundo sorbo de agua y de pronto sintió la mano firme y el corazón todavía agitado: *Mierda, Giraud me hizo esto, ¿no? Me puso los nervios al rojo vivo. Pero la mente trabaja.*

—¿Piensa usted que alguna otra persona tenía motivos para asesinarla?

—No lo sé, no se me ocurre ninguna —respondió él, el ceño fruncido mientras se inclinaba hacia delante antes de que le plantearan otra pregunta—. Le aseguro, ser, que me preocupa mucho lo que está pasando aquí.

—¿En qué sentido?

—Tengo miedo de que estén utilizando a mi padre. De que si él inventó la confesión no pueda comprobarse, al igual que tampoco se puede comprobar la confesión en sí. Nadie lo sabe. Nadie puede saberlo. Él es un científico, un investigador. Ha estado veinte años alejado de la política. Podría presentar una declaración. Podría decir algo, cualquier cosa. Dios sabe qué le dijeron o qué está pasando, pero no confío en esto, ser. No sé si le dijeron alguna cosa que provocó una reacción. No sé si le prometieron algo, pero estoy preocupadísimo, ser, y me molesta mucho que su nombre se vea mezclado con políticas de las que ni siquiera sabe nada. Lo están usando, ser, tal vez son los mismos que están hablando y ocupándose de esta situación, los que nunca tuvieron nada que decir a su favor durante veinte años y, de pronto, todos se muestran interesados, no porque tengan alguna pista sobre su inocencia o su culpabilidad, sino porque constituye un arma política en asuntos que mi padre ignora y por razones que no tienen nada que ver con su bienestar. Yo voy a luchar contra eso, ser.

Reinó el silencio durante un momento, y después se reanudó el murmullo.

Ahora iban a salir los cuchillos, pensó Justin. Ahora había encontrado su posición y había construido una defensa para Jordan a pesar de cualquier cosa que pudiera decir.

Le temblaba tanto la mano que casi derramó el agua cuando tomó un trago, pero eran los temblores que se sufren cuando la suerte está echada. Por dentro albergaba más esperanza para sí mismo y para Jordan de la que había tenido desde que supo a donde lo conducían.

Corain se mordió el labio cuando la joven Emory le estrechó la mano con cortesía durante el descanso, mientras ella decía con ansiedad, en la soledad de la Seguridad de ella y la del canciller:

—Es política, claro. Reseune lo entiende. Pero es un asunto muy personal para

Justin. No es un político. Considera lo que le pasó a su padre como un suceso político, y ahora ve que todo empieza de nuevo, ahora que Giraud está muerto y habrá elecciones. Le aconsejé que se dominara y declarara en un tono más neutral, pero está tan preocupado...

—Debería aconsejarle —dijo Corain con frialdad— que si ésta es su mayor preocupación, no se acerque a los medios de comunicación, joven sera. Si presenta acusaciones, habrá que llevarlas ante el Concejo.

—Le pasaré el mensaje, ser. —Con el mentón un poquito levantado. No la sonrisa de Ari senior, no aquella sonrisa enfurecedora, orgullosa; solamente una mirada muy directa—. Es posible que mi predecesora tropezara y cayera. No tengo la menor idea, se lo aseguro. Estoy interesada en la verdad, pero dudo mucho que vaya a surgir en esta audiencia.

Si Ari senior hubiera pronunciado aquellas palabras, sin duda tendrían un significado oculto. Corain miró a aquella reencarnación a los ojos y comprendió que también ocultaba algo. Reseune estaba moviendo hilos en Ciencias, claro que sí.

—Me molesta en gran medida —continuó Ari Emory, poniendo cara de confidente amistosa— que todo esto haya estallado precisamente ahora. La política cambia, las posiciones varían, y se desarrollan intereses comunes. Administraré Reseune dentro de pocos años, y cuando tenga el poder voy a hacer muchos cambios. Quiero que entienda, ser Corain, que no estoy atada al pasado.

—Todavía le faltan unos años —objetó Corain. Y pensó: *Gracias a Dios*.

—Unos años, sí, pero estoy metida en política desde hace muchísimo tiempo. Si mi predecesora estuviera viva ahora, habría considerado la situación general y habría opinado que era necesario hacer algo para calmarla. No es conveniente para ninguno de los dos partidos. Sólo beneficia a Khalid.

Corain observó la joven cara durante un largo rato.

—Nosotros hemos mantenido siempre una posición moderada.

—Y estamos totalmente de acuerdo en lo que se refiere a resolver el problema de Novgorod. Y la comunicación de Pan–Paris. Todo eso. Opino que tiene toda la razón del mundo en cuanto a esos proyectos de ley y creo que yo tengo razón en cuanto al doctor Warrick.

—Todavía no tiene usted poder, joven sera.

—Sí que lo tengo —insistió ella—. Al menos dentro de Reseune. Lo cual no es poco. Ahora estoy aquí porque conozco a la gente y Justin no; y porque Justin es mi amigo y, en confianza, no creo que su padre represente un peligro para mí, y la Administración de Reseune está de acuerdo. Así que esto es psicología: quiero que la gente sepa que apoyo a Justin. El ve a su padre en peligro de que lo arrastren a causas que Jordan no apoyaría; y ahí es donde Reseune utilizará su soberanía para proteger a sus ciudadanos, tanto a él como a su padre. Puede terminar ante un jurado, y puede

complicarse mucho. Y eso ayuda a los pacifistas, ¿no le parece?, y no creo que usted quiera eso más que yo. Así que, ¿hay una salida? Usted tiene experiencia en este Concejo. Dígamelo.

—En primer lugar —dijo Corain con un regusto amargo en la boca—, el joven Warrick tiene que retirar los cargos que presentó.

Ella asintió.

—Me parece una buena idea.

—Si ofrecí al comité la idea de que acuso al canciller Corain —dijo Justin con cuidado, con calma—, quisiera pedir disculpas por haber dado esta sensación, cosa que me hicieron notar en el descanso. Estoy seguro de que le preocupa el bienestar de mi padre. Pero sí tengo miedo de influencias violentas que pudieran haberse involucrado en esto.

IX

Llegaron al hotel poco después de la medianoche por la entrada del subte, con el ascensor de seguridad directo a los pisos superiores, que Seguridad de Reseune había convertido en propios: Ari respiró aliviada cuando el ascensor se detuvo en el piso dieciocho, una *suite* impresionante y única en ese nivel VIP del Riverside, que Giraud todavía tenía reservada para ese mes en un hotel que Seguridad de Reseune conocía hasta el último rincón.

Abban salió a recibirla en el ascensor y Ari parpadeó, sorprendida al principio, después muy aliviada de comprobar la competencia de Abban manejando lo que Florian y Catlin no habían tenido oportunidad de comprobar, Abban, tranquilo y silencioso en el trabajo a pesar de que habían enterrado a Giraud aquella mañana, a pesar de que había pasado por un infierno aquella semana. Había tenido que volar desde Reseune esa misma tarde, después de que llegara el resto del personal.

—Joven sera —saludó Abban—, Florian, Catlin, ya lo hemos comprobado todo: sera querrá la habitación principal, ser Justin la blanca o la azul, como sera prefiera.

El dormitorio azul estaba lejos, al otro lado de la *suite*, después de un vestíbulo y el estudio para cinta; el blanco estaba cerca de la habitación principal, unido por una puerta al lado, si la puerta se abría, claro: el blanco había sido el dormitorio de Ari cuando iba a Novgorod con el tío Giraud. *Preferiría mi antiguo dormitorio*, pensó ella, pero era algo demasiado emocional. Abban no era muy social, ni siquiera después de todos esos años, y la presión del día y el agotamiento le hacían desear ser una niña de nuevo y tener a Giraud junto a ella para solucionar los problemas.

—Puede dormir en el blanco —dijo ella y miró a Justin, que estaba totalmente agotado—. Ve con Kelly, Justin, él te ayudará a acomodarte, ¿hay algo para comer, Abban? Justin está muerto de hambre.

—Pensamos que no habría mucho tiempo para comer. El personal tiene una cena fría para cualquier habitación que la pida: vino blanco, queso y jamón; o si sera prefiere...

—Eres un encanto, Abban. —Le palmeó el brazo y cruzó las puertas con cansancio hacia la *suite* de honor. Abban caminaba a su derecha, Florian a la izquierda y Catlin un poco más atrás cuando pasaron junto a los guardias hacia el gran vestíbulo de entrada revestido de piedra arenisca del Volga—. Te agradezco mucho que te hayas tomado tantas molestias. No era necesario.

—Giraud me pidió que cerrara su oficina y recogiera los documentos personales, y ser Denys ordenó que supervisara a la Seguridad de la Casa, un poco como si fuera Giraud, espero que como trabajo permanente. Forma parte de mi trabajo, nada más.

—Me alegro de que alguien se ocupe de ti. ¿Estás bien, Abban?

Abban contaba más de cien años y había tenido un solo supervisor durante toda la vida. Se sentía muy perdido ahora, pensó ella, con Denys totalmente concentrado en el futuro Giraud. Alguien tenía que tomarlo o darle una cinta Final y un número CIUD, y Abban no estaba preparado para eso. Lo único que había recibido Abban desde la muerte de Giraud parecía ser desprecio por parte de la Familia, responsabilidad por todos los detalles y muy poca piedad por sus sentimientos, y eso enfurecía a Ari.

—Muy bien, sera. Ser Denys me ofreció un lugar en su casa.

—Bien. —Ella estaba sorprendida y aliviada—. Muy buena idea. Estoy preocupada por ti.

—Es usted muy amable, joven sera.

—De verdad que me preocupas. Sé que todo está en orden; el personal se encarga de todo. Ve a descansar un poco.

—Estoy muy bien, joven sera, gracias. Prefiero trabajar. —Se detuvieron ante la puerta del dormitorio principal, una pequeña *suite* dentro del apartamento y Abban abrió la puerta con el control manual—. Yo me ocupo del personal y me encargaré de las cenas. Florian y Catlin se quedarán con usted en el dormitorio, ¿verdad? Se lo aconsejo.

—Sí. No te preocupes. Está bien. —Abban hubiera preferido que Justin durmiera en el dormitorio azul, pensó ella, al otro lado del apartamento; y seguramente Giraud y por lo tanto, Abban, siempre habían sospechado la existencia de relaciones sexuales entre ellos—. Te lo aseguro, solamente Florian y Catlin. Todo está bien. Tráenos la cena y estaremos bien esta noche.

—Recuerde que hasta el Cuidador es un sistema limitado; hay control manual para la puerta. Por favor, no se olvide de echar la llave.

—Sí —dijo ella. Eso enfurecería a Florian y a Catlin, esa superioridad de Abban, como si ellos todavía fueran menores. Ari sonrió, contenta de que Abban tuviera al menos eso intacto—. Vete, no te preocupes. —Y Abban asintió, se despidió con un cortés «sera» y la dejó con Florian y Catlin.

—Está bien —dijo Florian, precisamente con el grado de incomodidad que ella había imaginado—. Abban, jefe de Seguridad.

La meticulosidad impuesta de Abban enfurecía a Florian; Catlin pensaba que sus recomendaciones eran una pérdida de tiempo y no les prestaba ninguna atención. Ésa era la diferencia entre ambos. Ari sonrió, meneó la cabeza y se dirigió a la sala de la *suite* principal, dio la maleta a Catlin y se dejó caer en una silla anatómica con un gruñido, mientras Florian iba directo al Cuidador a leer las entradas. Abban seguramente lo habría puesto en funcionamiento aquella misma mañana.

—Dios —suspiró Ari, reclinándose en la silla y dejando que se amoldara a su

cuerpo con los pies levantados—. ¿Cómo estamos?, ¿algún problema?

—Nada es lo bastante seguro en este lugar —dijo Catlin. Dejó la maleta sobre la mesa vacía, la abrió, apretó un botón y controló el aparato electrónico del interior—. Todo me pone nerviosa. Estaré mucho más tranquila cuando nos vayamos de aquí.

Florian asintió.

—Conectaron el Cuidador a las 1747, y desde entonces solamente ha entrado el personal.

—Se suponía que había que instalarlo a las 1500 —observó Catlin, con un tono de fría desaprobación en la voz.

—Abban lo puso en funcionamiento. —Suspiró—. Probablemente lo volvió a hacer cuando entró. —Dos suspiros—. Se lo preguntaré. Sera, quédese sentada ahí un ratito. Vamos a examinar todo el apartamento.

—Dios —se quejó Ari. Se agachó y se descalzó—. Si hay una bomba, no me importa. Quiero una ducha, quiero mi cena, quiero irme a la cama. No me importa si hay alguien aquí dentro.

Florian rió.

—Tan rápido como podamos —dijo. Dejó el Cuidador, observó las lecturas de Catlin y sacó su propio equipo.

El descuido era la única orden directa que no obedecían. Nunca. Nadie controlaba las residencias de Ari excepto ellos dos, y ésa era la primera norma. Catlin la había formulado hacía años, y todos la seguían respetando. Los inconvenientes que ocasionara no tenían ninguna importancia.

Así que ella se acomodó con las rodillas de lado en la silla y cerró los ojos; todavía veía la urna que entraba en la tierra, la tapa que se cerraba; la cara pálida de Abban; la de Justin, frente a ella en el avión, tan pálido y tan preocupado.

Un día larguísimo. Un día horrible. Corain estaba dispuesto a hacer un trato, pero no se descuidaba; Corain jugaba tan duro y tan sucio como podía. Corain había hablado con Wells en el comité del Departamento y después del receso las preguntas se habían vuelto brutales y detalladas.

¿Cuál es su posición actual en Reseune? ¿Quién lo aprueba?

¿Cuándo fue la última vez que habló con su padre? ¿Cuál era su estado de ánimo?

¿Alguna vez ha seguido un tratamiento por problemas psicológicos? ¿Quién se lo administró?

Tiene un compañero azi, Grant ALX—972. ¿Ha venido con usted? ¿Por qué no?

¿Alguna vez se le ha sometido a procedimientos psicológicos que no haya mencionado antes en este comité?

Justin se había defendido bien; de vez en cuando mentía directa o indirectamente, un abierto desafío a la oposición dentro del Departamento para ver si tenía los votos necesarios para pedir otro psicotest. No los tenían, le había asegurado Ari en el

descanso; pero no pongamos eso a prueba, por amor de Dios.

Él se había defendido sin interrupción hasta que la voz empezó a fallarle: aunque estaba sereno, los nervios más tranquilos, siempre le pasaba eso, inquieto porque la política le producía destellos, porque su mente veía demasiadas posibilidades en todo y elegía y maniobraba con un registro tan amplio que tenía problemas para decidir dónde estaba lo que pasaba a su alrededor, pero había seguido allí; había encontrado el equilibrio, ella reconoció la respiración breve, la posición de los hombros en cuanto la vio en la cámara de televisión en la habitación contigua, consciente de que súbitamente, el comité estaba tratando con un Justin Warrick que estaba en esa habitación y a la ofensiva.

Bien, había pensado entonces, bien. Creen que pueden empujarlo, acorralarlo. No ha estado ahí hasta este momento. Ahora está donde debe. Es demasiado inteligente para ir hacia Corain. Nunca seguiré a nadie equivocado. No soporta los errores, y me lo dijo bajo kat. «Nadie ayudó a mi padre entonces. Ni uno solo de sus malditos amigos». Guarda mucho rencor por eso.

Van a darse cuenta de que están tratando con un Especial, pero será después de que él se haya quedado con sus claves y su dinero, mierda, es hábil cuando se decide; todo lo que decían de su padre, incluso el temperamento, en cuanto se decide, en cuanto deja de analizar las cosas y empieza a moverse. Todavía está aprendiendo de esa gente y detesta el trabajo de tiempo real, lo odia de corazón. Campo Demasiado Amplio. Nunca ha sabido hacer un promedio y decidir así, como hago yo: Justin quiere datos exactos, y no se puede conseguir eso en tiempo real ni en política. Ésa misma precisión que lo hace tan valioso en el diseño, la razón por la que sus trabajos son tan limpios, por eso es tan lento y por eso los corrige una y otra vez, remienda las intersecciones que sólo ve él, ni siquiera Yanni alcanza a entreverlas.

Algún día, cuando volvamos, cuando salgamos de este lío, tenemos que hablar de todo eso.

Tiene que estar usando un buscador de estructuras que no está en programa, incluso aunque tenga una memoria perfecta de esos grupos.

Si Justin pudiera explicarlo...

Casi puedo verlo. Hay algo en la firma de los diseñadores mismos, una forma de proceder, que él abarca en un ámbito conceptual. Pero la está llevando al ámbito de trabajo de los C1UD.

—Viene una bandeja —anunció una voz extraña.

Justin, tendido en la cama y casi dormido del todo, sintió una punzada de pánico: debería haber sido la voz de Grant y no lo era.

Kelly, se llamaba. De Seguridad. Justin se pasó la mano sobre los ojos, luego los dedos por el cabello y murmuró una respuesta.

Estaba bien, seguía diciéndose; estaba a salvo. Kelly estaba de su parte, estaba allí solamente para protegerlo.

Se incorporó como pudo en la cama, confundido por el cansancio, el descenso de la curva de adrenalina que había sentido antes, hora tras hora.

—No creo que pueda comer.

—Tengo órdenes, ser, debe comer —replicó Kelly en un tono que decía que iba a comer, bocado a bocado.

—Mierda. —Había recordado una cosa—. Tengo una cita en el hospital mañana. Rejuv. Dios. —Pensó en hacer el pedido a través de Kelly, pero por experiencia sabía que no conseguiría nada en esos niveles bajos—. ¿Están en la red Florian o Catlin?

—Sí, ser.

—Pídales que me llamen. Dígales que no tengo mis medicinas. —Fue al baño y se mojó la cara y la parte posterior del cuello. Estaba preocupado por Grant. No le gustaba la idea de comprar aquellas medicinas en una tienda cualquiera de Novgorod; pensó en las precauciones que había organizado Ari para que Grant estuviera seguro y se inquietó por la ruptura que causarían y por si habría algún motivo para que alguien en Reseune sustituyera las drogas.

—¿Ser Justin? —lo saludó Florian por el altavoz de la pared—. Soy Florian. ¿Necesita sus medicinas? Las tenemos.

—Gracias. ¿Habéis arreglado lo de Grant? Debe seguir el mismo horario.

—Ya nos hemos ocupado, ser. ¿Las necesita esta noche?

—Gracias —dijo él, aliviado. Había que confiar en Florian. No dejaba un solo detalle en el aire—. No. Ésta noche quiero descansar, los medicamentos me ponen nervioso. No me conviene tomarlos antes de irme a la cama. —También eran muy dolorosos y no lo deseaba en absoluto. No podría pasar las audiencias del día siguiente si se atiborraba de analgésicos.

—Sí, ser. Todo está bien. Que duerma bien.

—Fuera —dijo Justin al Cuidador. Y oyó que se abría la puerta de la *suite*. El corazón le dio un brinco.

Kelly, se dijo. La cena llegaba un poco temprano. Se secó la cara, colgó la toalla en la percha y se dirigió al dormitorio.

Kelly no estaba.

No parecía obra de Seguridad.

—Cuidador —llamó—. Cuidador, quiero hablar con Florian AF. En la habitación de al lado. Ni un sonido.

—Cuidador, quiero una respuesta. Ni una palabra. *Dios, Dios mío*.

—Es Abban, sera —anunció el Cuidador y Ari se levantó a medias de la silla para abrir la puerta ella misma porque Florian y Catlin seguían ocupados con los controles

de la habitación.

—¡Sera! —dijo Florian con severidad tras ella, y Ari se detuvo mientras él iba a abrir la puerta. De nuevo la norma—. Voy a buscar la cena —dijo con más calma entonces—. Ya he revisado la ducha —agregó con una sonrisa.

—Me alegro muchísimo. —Ari empezó a caminar hacia el baño, miró hacia atrás cuando se abría la puerta y vio a Abban que se asomaba con la bandeja.

Y entonces, se produjo un golpe sobre la ventana de la pared de la habitación contigua, la de Justin.

—¡Florian! —lo oyó gritar ella.

Y entonces toda la pared estalló, una sábana de fuego brillante, una onda como un primer golpe contra ella; y Ari cayó sobre el brazo de una silla, se quedó de rodillas contra el hueco estrecho que se abría en la pared. Saltaron las llamas y sonó una ráfaga de disparos a su derecha, las balas golpearon a su izquierda y ella miró con los ojos muy abiertos durante una horrenda décima de segundo, abriendo los brazos cuando un cuerpo llegó volando por el aire hacia ella, mientras trataba de protegerse la cabeza con las manos.

Un segundo después, reinó una quietud horrible excepto por el crepitar del fuego que iluminaba la sábana de humo cada vez más baja, después el ruido de una silla que alguien arrastró de pronto. Florian se movía. Vio la cara amargada y dura de Catlin boca abajo; sobre ella bajo la luz anaranjada, sintió que la rodilla de Florian le hacía daño en la pierna y que una mano hacía fuerza sobre su hombro cuando él trató de levantarse. Él se sostuvo y apartó un brazo que había puesto alrededor de Ari con Catlin al otro lado. Florian se tambaleó y se apoyó en la pared.

Una pared sólida de fuego rodeaba la otra puerta, un tumulto de voces afuera. *¿Suyos o nuestros?*, se preguntó Ari, desesperada. El fuego envolvía cuerpos en el suelo, cadáveres medio destruidos, irreconocibles excepto por los uniformes negros de Seguridad, justo en el lugar en que había estado Abban. El calor quemó las manos y la cara de Ari.

¿Quién es el Enemigo? ¿Qué nos está esperando ahí afuera? ¿Cuál debe ser nuestro primer movimiento? ¿Se puede cruzar un fuego tan salvaje? ¿El fuego es en el vestíbulo?

Sintió la duda en Florian y Catlin, sólo un segundo; después, Florian respiró y dijo a alguien que no estaba presente:

—Florian a Seguridad Dos; alguien ha desconectado los sistemas de extinción de incendios. Por favor, conecten de nuevo el sistema dos. Hay un pirómano. Contesten.

—Están contestando —anunció Catlin.

—¿Quién contesta? —preguntó Ari y se ahogó con el humo. El fuego los cegaba, los quemaba con el calor, y empeoraba a medida que transcurría el tiempo—. Mierda,

¿dónde están los extintores manuales?

Y en ese momento, se conectaron los sistemas de extinción con un aullido de sirenas.

Había fuego: Justin se dio cuenta de eso, del calor lleno de chispas que lo llevó a moverse antes de haber recuperado del todo la conciencia, del humo que le quemaba la nariz, la garganta y los pulmones, tan letal como el fuego y más difícil de evitar. Se arrastró sobre los restos de mamparas deshechas y metal caliente, sintió que se hacía un corte en la pierna cuando avanzaba, perdió el equilibrio y terminó por avanzar sobre el vientre, como un reptil, por debajo del gran escritorio que había acabado a los pies de la cama; lejos del fuego, eso era lo único que se le ocurría por el momento, hasta que se le aclararon los ojos y pudiera ver la puerta del pasillo a través del humo, más allá de las ruinas del techo y los tabiques derrumbados sobre los muebles.

Después, el vacío. Se despertó de rodillas, aferrado a la manija de la puerta, tratando de ponerse en pie de nuevo con el fuego a la izquierda, las luces como grupos de soles en un universo que se había convertido en oscuridad, fuego y gritos procedentes de algún sitio. Abrió el cerrojo manual, logró destrabar la puerta y tiró de ella para abrirla contra la obstrucción de los cascotes a su alrededor.

Otra vez el vacío. Estaba en el pasillo, figuras de negro corrieron hacia él y uno de ellos lo aplastó contra la piedra irregular de la pared. Pero hubo uno que lo detuvo, lo levantó y le gritó:

—¡Busque la salida de incendios! Por ahí.

Sintió el material duro de los trajes de incendios, alguien le apretó una máscara contra la cara y lo arrastraron mientras respiraba un aire más limpio. Después vio la salida de incendios y trató de seguir solo, a través de las puertas, hacia el aire libre. El hombre le gritó algo, lo empujó para que pasara.

Vacío. Alguien lo sostenía. Había gente a su alrededor en la escalera.

—¿Dónde está el fuego? —le gritó alguien—. ¿De dónde viene usted?

No podía contestar. Tosió y casi cayó; pero lo ayudaron y siguió caminando.

X

—Kelly EK está muerto —informó Catlin con calma mientras seguía escuchando la red.

Los helicópteros de rescate seguían llegando a la pista fuera del Hospital Mary Stamford, y Ari apartó furiosa a un técnico médico que estaba tratando de decidir si el chichón que la joven tenía en la cabeza necesitaba tratamiento.

—Por Dios Santo, déjeme en paz. Catlin, ¿dónde?, ¿en la habitación?

—En el pasillo —respondió Catlin—. Solo. Lo identificaron por el uniforme. Ahora están buscando en la parte más alejada del edificio, donde llegan las escaleras de incendio: muchos de los huéspedes salieron por ese lado.

—Dios. —Ari se pasó una mano por la cara, un reflejo: tenía un injerto en la mano y el sudor le escoció mucho cuando la rozó.

Los bomberos habían controlado el fuego, decía el informe. Se habían producido explosiones en varios lugares del apartamento, en la habitación azul y en la blanca. *Las explosiones empezaron en la blanca*, había informado Florian, terriblemente afectado. *Un examen superficial no lo hubiera detectado, pero nos hubiéramos dado cuenta si hubiéramos hecho el control desde el principio. Abban nos dominó psicológicamente. Él tenía el mando: vi el brillo en su portafolios sobre la mesa; y ese equipo era de los más modernos.*

Había sucedido con tanta rapidez, el grito urgente de Justin por la puerta entre las habitaciones, esa décima de segundo de aviso que había disparado los reflejos de Florian y había traído a Catlin, armada, desde la puerta del dormitorio en el instante de la primera explosión en una cadena de ideas que era algo así como «con el control adecuado no hay explosiones», «Abban hizo el control», «¡fuego!»... una fracción de segundo antes de que los disparos de Abban volvieran contra ella. Un buen tiro con una pistola normal y otro mejor con explosivos, eso era todo, mientras Abban dudaba un momento fatal entre el blanco A y el B.

Órdenes de Giraud, pensó Ari. Giraud ordenó que me mataran.

Equipos de rescate habían entrado en la habitación chamuscada de Justin. Habían buscado entre los restos del desastre, pero desde el momento en que dijeron que la gran vitrina se había derrumbado junto a la puerta que unía la habitación con la *suite* y había protegido aquella zona de la explosión, y que habían encontrado la puerta del vestíbulo abierta, Ari pensó que Justin tenía que haber salido. Había dos muertos por asfixia; Kelly quemado (fue imposible reconocerlo), y no junto a Justin, donde debería haber estado; y varios heridos graves que habían tratado de llegar hasta ella y que Ari deseaba ver recuperados. Pero Seguridad del piso inferior había llegado con

un equipo de emergencia, y un capitán con sentido común había recibido el aviso de Florian sobre los sistemas de extinción y había llegado al sistema de control para conectarlo de nuevo —Abban se había preocupado hasta de esos detalles—, mientras otro ordenaba a los que no tenían equipo contra incendios que se retiraran, inmediatamente, y eso fue una gran ventaja, porque muchos eran azi y tal vez habrían tratado de ayudarla sin trajes de incendio y habrían muerto en el intento.

—¡Mierda! —Algo astrigente le mordió la herida de la cabeza. Ya le habían extraído un ancho pedazo de plástico del hombro. Florian estaba mucho peor porque había recibido varios en el cuerpo y había sangrado mucho, no estaba en condiciones de llevar a cabo el control, pero Florian estaba en una puerta y un guardia de confianza en otra, controlando la identificación de la gente que entraba y viendo cómo se justificaba el personal de Reseune.

Abban y los dos que estaban a su lado habían muerto. *No sé si estaban con él, había dicho Catlin. No hubo tiempo de preguntar.*

Una ambulancia que llegaba subió a la vereda y Justin retrocedió, tropezó y se recuperó en la oscuridad, en el caos de luces y equipos contra incendios, anuncios por los altavoces, huéspedes en pijama y bata de noche, reunidos en la calle, en el exterior o sobre la zona de los senderos de grava. La luz del fuego se extendía en medio del humo, que envolvía las luces de emergencia y el raudal de agua que bajaba por la entrada principal y el sendero de coches.

Ahora estaba en la calle. No sabía cómo había llegado hasta allí ni dónde estaba el hotel. Andaba tambaleándose. Encontró un banco donde sentarse en la oscuridad. Dejó caer la cabeza entre las manos y sintió que estaba sudando a pesar del frío de la noche.

Se quedó en blanco durante un rato más. Estaba caminando de nuevo, frente a una calle sin salida en un espacio entre dos edificios. Al fondo del callejón había una escalera que descendía. *Camino peatonal*, rezaba el cartel.

Busca un teléfono, pensó. Consigue ayuda.

Y después: No estoy pensando con claridad. Dios, y si...

Fue alguien del personal. Seguridad había revisado.

Abban... Abban había revisado.

¿Fue contra mí? ¿Fui el único?

Ari...

Tropezó por los escalones, se aferró a la barandilla y llegó hasta el fondo, ante unas puertas de seguridad que se abrieron cuando pasó, hacia un túnel iluminado que se extendía hacia un vacío fantasmal y extraño.

—Tío Denys —dijo Ari; y de pronto el peso le pareció demasiado para ella; tío Denys, como había dicho en el hospital cuando se rompió el brazo y le dieron el teléfono, cuando tuvo que decirle al tío Denys que se había portado como una tonta. Ésta vez no había sido tonta, se dijo a sí misma; tenía suerte de estar con vida. Pero tampoco iba a darle el informe con voz orgullosa—. Tío Denys, estoy bien. Y también lo están Florian y Catlin.

—*Gracias a Dios, Han dicho que os habían matado, ¿entiendes?*

—Estoy bien viva. Unos pocos arañazos y algunas quemaduras. Pero Abban ha muerto. Y cinco más. En el fuego. —Había un límite para lo que se podía decir en la red mediante los controles remotos que Florian había instalado en el sistema móvil—. Voy a asumir el mando de Seguridad aquí, yo misma. Doy órdenes a través de la red. Seguridad está muy comprometida en esto, ya me entiendes. Alguien entró. —Le empezaron a temblar las manos. Se mordió el labio y respiró hondo—. Hubo otras dos bombas hoy, los pacifistas volaron un edificio en el centro de la ciudad, dicen que ellos atacaron el hotel y amenazan con hacer algo peor; estoy en contacto con la policía de Novgorod y con todos nuestros sistemas.

—*Entiendo* —dijo Denys antes de que ella tuviera que decir más de lo que quería—. *Eso me tranquiliza. Lo tenemos en la red. Dios, Ari, ¿qué problema!*

—No te sorprendas mucho de nada. Está bien. El Departamento se ocupa de la situación en el hotel. Mira la red.

—*Entiendo. Entiendo totalmente. Mejor será que cortemos la comunicación. Voy a darte prioridad, inmediatamente. Gracias a Dios que estás bien.*

—Pienso seguir así —advirtió ella—. Cuídate. ¿De acuerdo?

—*Cuídate tú* —recomendó Denys—. *Por favor.* Ella cortó, pasó el teléfono a Florian.

—Tenemos confirmación —dijo él—. El avión dejó Planys. Esperan aterrizar a las 1450 mañana.

—Bien —dijo ella—. Bien. —Con el poco control que todavía le quedaba.

—El canciller Harad te espera en el teléfono, también el canciller Corain. Han preguntado por tu seguridad.

Extraños camaradas, pensó ella. Pero era normal que llamaran: Harad porque era un aliado; Corain porque, aunque le tuviera miedo, aún temía más a los pacifistas, a los radicales de su propio partido y a los radicales de Defensa.

—Voy a hablar con ellos. ¿Tenemos periodistas afuera?

—Muchos.

—Quiero hablar con ellos.

—Sera, está cansada, está mal todavía.

—No soy la única, ¿verdad? Mierda, consígueme un espejo y un poco de

maquillaje. Es la guerra, ¿me oís?

El espejo en el baño del túnel peatonal le mostró una cara manchada de negro que por un segundo Justin no reconoció. Los brazos y las manos bastaban para provocar preguntas, además del olor del humo en la ropa; abrió el agua, tomó un poco de jabón entre las manos y empezó a lavarse, apretando los dientes cuando llegaba a los golpes y arañazos.

El suéter azul oscuro y los pantalones estaban manchados, pero al menos el agua quitó lo peor. Después, Justin se secó el cabello y los hombros bajo el aire caliente, se miró de nuevo y el espejo le devolvió una cara terriblemente pálida. Estaba empezando a necesitar un afeitado. Tenía el suéter quemado y roto, un desgarrón sobre la rodilla y un golpe en ese mismo lugar. Cualquiera que lo viera, pensó, avisaría a la policía.

Y terminaría frente a la ley de Cyteen.

Se recostó contra el lavabo y se pasó agua fría por la cara, apretando los dientes para luchar contra una sensación de náuseas que lo dominaba constantemente desde la explosión. Había pensamientos que trataban de insinuar una conclusión en un nivel consciente y emocional: *Fue la pared de Ari; quién lo hizo en el personal..., quién lo hizo...*

Abban. Órdenes de Giraud. Pero soy el único blanco accidental. Si ella ha muerto...

La idea le resultaba increíble. Abrumadora. Ariane Emory tenía años y años por delante. Ariane Emory disponía de un siglo todavía, formaba parte del mundo, de su pensamiento, era... como el aire y la gravedad.

... hay otro al mando, alguien que necesita un chivo expiatorio.

Los pacifistas. Jordan.

Amy Carnath que espera en el apartamento, con Grant, con Seguridad. Si Ari está muerta... qué pueden hacer...

Tienen a Jordan, tienen a Grant... Soy el único que todavía está libre, el único que puede causarles problemas.

Algo andaba mal. Grant oyó la llamada del Cuidador en el otro dormitorio; le habían asignado el de Justin, que era el suyo también, por cortesía, pensó, porque era la habitación más grande, o tal vez porque lo sabían. Florian había preparado el Cuidador para que respondiera a Amy Carnath, así que nada de lo que se decía era para él, pero se daba cuenta de que no debía de ser una estupidez si despertaba a la joven sera a esa hora de la noche. Después de eso, oyó a Amy y a Quentin moviéndose y hablando en voces que no podía distinguir del todo ni aún con la oreja sobre la puerta. Golpeó la puerta con la palma abierta.

—Joven sera, ¿sucede algo? No hubo respuesta.

—¿Joven sera? ¿Por favor?

Mierda.

Volvió a la cama grande y poco familiar, se recostó mirando el techo con los ojos muy abiertos y las luces encendidas, tratando de convencerse de que no pasaba nada.

Pero finalmente, sera Amy apareció en el Cuidador y dijo:

—Grant, ¿estás despierto?

—Sí, sera.

—Ha habido un incidente en Novgorod. Alguien puso bombas en el hotel. Ari está bien. Aparece en vídeo. ¿Quieres venir a la sala?

—Sí, sera. —No sintió pánico. Se levantó, se puso la bata y salió a la puerta que Quentin abrió para él—. Gracias —le dijo y fue hasta la sala donde lo esperaba Amy, sentada en el sofá.

Él se sentó del otro lado de la U que formaba el sofá y Quentin en medio, entre él y Amy; Grant se sentó con los brazos cruzados para defenderse del frío, mirando las imágenes de los vehículos de emergencia, el humo que se esparcía y hervía por los huecos abiertos en los dos últimos pisos del hotel.

—¿Ha muerto alguien? —preguntó con calma, negándose a sentir terror. Sera Amy no era cruel. No lo iba a llevar ahí para someterlo a un truco psicológico. Él pensaba eso, pero de todos modos era posible.

—Cinco de Seguridad —dijo Amy—. Dicen que los pacifistas colocaron la bomba. No dicen cómo. No sé nada más. Se supone que no debemos hablar por teléfono para no dar pistas de dónde está la gente, de lo que pasa o de cuándo piensan ir a cada lugar. Es la norma.

Grant la miró por detrás de Quentin. No había miedo, todavía no; pero la adrenalina ya empezaba a fluir, amenazándolo con escalofríos, un conflicto entre luchar y escapar.

—He recibido una llamada del doctor Nye que me advertía que no te dejara ir —dijo Amy—. Dice que le gustaría que te enviara abajo, con Seguridad, pero yo me negué. Le mentí. Le aseguré que estabas encerrado bajo llave.

—Gracias —dijo Grant, porque había que responder algo.

Y miró el vídeo.

El maquillaje cubría las quemaduras menores, pero dejó que se viera el golpe y la quemadura de la mejilla; se puso dos hebillas en el pelo pero lo dejó flotar alrededor de la cara. Tenía un suéter limpio en el equipaje que Seguridad había rescatado de la *suite*, pero decidió salir ante la cámara con lo que llevaba puesto, la blusa de satén gris con la sangre, los golpes, las manchas y la marca que había dejado la espuma del extintor.

Estaba segura de que las imágenes aparecerían en todo Novgorod por la mañana.

—Lo intentaron —dijo amargamente, en respuesta a la pregunta sobre su reacción por lo que había pasado; se enfrentó a las cámaras con una serie rápida de respuestas que no abordaban el tema de quién lo había hecho y le daban el punto de partida para lo que quería decir—. Estamos muy bien, gracias. Tengo una declaración personal que hacerles primero, después podrán formular las preguntas.

»No sé todavía por qué ha pasado esto. Conozco parte del asunto; y fue un intento no tanto para silenciarme, porque yo no tengo voz en política, sino para matarme antes de que llegue a la edad de tenerla.

»Ha sido un movimiento de poder de algún tipo porque quien lo organizó quería el poder sin el proceso que implica llegar a él. Costó las vidas de gente muy valiente que intentó rescatarme a mí y a otros a pesar del fuego y el peligro de otras explosiones; más, fue un claro intento de destruir el proceso político, no importa quién lo instigó ni quién lo perpetró. No creo que los pacifistas tuvieran nada que ver con ello. Su ansiedad por reivindicar el atentado es típico de su forma de actuar; y esperan obtener ventajas de eso, ventajas, porque eso es exactamente lo que está sucediendo: que un puñado de individuos, demasiado pequeño para constituir un partido e incapaz de obtener la mayoría en un debate, cree que puede dominar a la gente mediante terror, y crea una atmósfera en la que cualquier tonto con un programa concebido a medias puede intentar lo mismo y añadirse a la confusión que esperan utilizar. Quiero decirles que ya sean los pacifistas o un individuo con una opinión personal que considera más importante que la ley, se está atacando la paz, nuestra libertad, y cada uno de estos ataques, no importa qué los motive, hace que el resto de nosotros, los que respetamos la ley, nos afiancemos en nuestra convicción de que no queremos asesinos a cargo de nuestras vidas, de que no necesitamos consejos de asesinos sobre cómo organizar nuestros asuntos.

»Quiero decirles también que casi inmediatamente después del atentado me llamaron el presidente Harad y los miembros del Concejo Simón Jacques y Mikhail Corain para expresar su repulsa. Todos, sin importar el partido político al que pertenecen, entienden lo que está en juego cuando se producen actos como éste. No necesito decirle esto al pueblo de Novgorod, que ha luchado contra las tácticas de los extremistas y también contra las ofertas de ayuda del gobierno central. Yo considero que Novgorod es un ejemplo. La gente puede persuadirme con sus ideas, pero no van a conmovirme con violencia o amenazas de violencia.

»Ésta no es la primera vez en la historia que alguien intenta algo similar y por lo que sé, la respuesta que funciona mejor en estos casos es exactamente el tipo de desprecio que Novgorod siente hacia ellos y sus ideas... desprecio, pero no paciencia, no paciencia. Cada vez que el Concejo se reúne para debatir diferencias honestas, todos ganan, precisamente porque la civilización está funcionando y la mayoría y la minoría tratan de lograr un acuerdo justo que proteja a la gente a quien representan.

Por eso estos tipos que sólo se preocupan por su conveniencia por encima de todo tienen que destruir al Concejo; y también por eso la mejor respuesta es un consenso de todos los cuerpos electivos. Que todos entiendan y declaren que las ideas son valiosas, las voces pacíficas merecen una consideración muy seria, las necesidades humanas deben tratarse mediante una distribución sabia de los recursos y el principio de la vida tiene que estar bien alto en nuestro sistema de valores, inmediatamente antes de nuestra preocupación por la calidad de vida y la libertad de expresión. Quien haya hecho esto, a partir de una noción equivocada de algo que es supuestamente correcto y está por encima de la ley, no me asusta ni me convence. No voy a retirarme. Al contrario, el responsable me ha hecho comprender la importancia de la ley; y voy a presentarme a las elecciones algún día; voy a hacerlo y voy a respetar el voto de mi electorado, sea cual fuere el resultado, porque una elección honrada es una cosa, y crear el caos para debilitar a los representantes del pueblo no es disentir, es sabotear el proceso como lo están haciendo los que colocan bombas. Yo no pienso involucrarme en algo así, ni ahora ni nunca.

Escucha esto, Vladislav Khalid.

—Si mi electorado opina que debo sentarme en el Concejo, recordaré el precio que cuesta tener un Concejo; y recordaré que debemos tenerlo, a pesar de quienes creen que están por encima de la ley, o que tienen toda la razón, tanta que pueden arrebatar nos nuestras vidas si lo desean.

»Ésta es mi declaración personal. Hasta ahora me he sentido contenta de mantenerme tan lejos como podía de la escena pública; ahora no puedo hacerlo, porque alguien decidió matar gente para que yo no hablara. Así que voy a hablar con voz bien alta y con toda claridad, voy a hablar cada vez que haya algo que decir, porque ésa es la mejor manera de luchar contra los que quieren que me calle.

»Ahora, contestaré a sus preguntas.

Estaba bien, pensó. Se escabulló con un:

—Lo lamento, me estoy quedando sin voz. —Y un temblor en la mano con la que se apartó un poco el cabello de la cara; no tuvo que fingir eso. Lo había disimulado hasta ese momento y cuando estuvo lejos de las cámaras tuvo que sentarse con rapidez, pero lo *había* hecho bien y había dicho exactamente lo que quería decir.

—¿Algo nuevo? —preguntó a Catlin, que había estado al corriente de la red.

—No, sera —respondió Catlin.

Ella suspiró y aceptó el agua que le ofrecía Florian.

—Mierda. —La amenazaban las lágrimas, y el dolor y el cansancio y la frustración de la situación. Estaba amaneciendo. No había dormido desde la noche anterior al funeral de Giraud. Ayer. Dios—. Voy a hacer una llamada a Amy —dijo con voz tranquila, controlada—. Pídele a Lynch que concierte una breve entrevista

con los cancilleres y los suplentes que estén a mano; y con el Departamento; quiero estar en el aeropuerto a las 0900.

—Sera, no ha dormido nada. Permítase un descanso.

Ella se sentó un momento y pensó en eso. La explosión seguía ocupándole la mente. Los cuerpos quemados. Las habitaciones llenas de humo, las luces que brillaban, difusas, en la niebla.

No quería cerrar los ojos, no quería comer ni despertar las heridas metiéndose en el suéter que había traído: esos dolorcitos la molestaban, sobre todo cuando había tantas cosas peores en qué pensar.

Así que no pensaba en los «y si...» ni «podría haber pasado...». Debía pensar en el presente y confiar en las decisiones que había tomado hacía ya mucho tiempo.

Trabajaría a toda la Unión si era necesario. Prometía orden donde el orden no existía; prometía moderación y acercamiento a Corain, que era la oposición que ella prefería. Para no tener que enfrentarse a Khalid.

Se movía más cerca del centro de momento, para hacer que la oposición se acercara también, siempre que ellos estuvieran tratando de hacer lo mismo, claro; y siempre que después, los inteligentes, los rápidos, dieran el próximo salto dejando a la oposición ahí, sentada en medio de la confusión, en el nuevo centro.

Trabajar el macrosistema, diría Ari senior.

Mientras todo lo demás se iba a la mierda y nada de lo que ella amaba duraba demasiado.

Menos Florian y Catlin. Menos la única lealtad sin condiciones, la única cosa que el asesino de Ari no se había atrevido a enfrentar.

Justin se despertó, hizo una mueca por los huesos doloridos y la posición que le había obligado a tomar el duro banco del baño; se despertó y trató de moverse deprisa al oír las puertas exteriores, para colocarse el cabello en algo parecido a un orden y levantarse antes de que el intruso cruzara las otras puertas; pero estaba solo, levantado a medias y sin equilibrio cuando entraron dos hombres en ropas de trabajo que lo miraron con los ojos muy abiertos durante un instante, sorprendidos. Él se volvió hacia el lavabo tan natural como respirar, abrió el grifo, se mojó las manos y se las pasó por el cabello.

Pero los dos hombres aparecieron en el espejo, a su espalda, bien cerca.

Por un momento, se aterrorizó. Después pensó: *Mierda, no son Seguridad de Reseune* y se volvió con el codo derecho por delante y toda la fuerza de que era capaz, asustado cuando los alcanzó, pero seguía la secuencia enseñada por cinta, una vuelta completa y un golpe en el pecho.

Durante una décima de segundo observó el resultado, un hombre arrojado contra el rincón, el otro abajo, *Dios*, pensó y después vio al primer hombre que abría los

brazos para atacarlo, arrancó a toda velocidad hacia la puerta y la cerró de golpe, atravesó la segunda y salió al túnel que ya empezaba a llenarse con el tránsito de la mañana.

¿Y si estoy equivocado? Ése hombre podría haber muerto. Podría haber matado a alguien.

Y después: *No. Lo capté bien.*

Y: *No había pasado esa cinta desde que era un niño. No sabía que podía hacer eso.*

Avanzó a paso rápido; le temblaban las rodillas, los hombros y la espalda y sabía que llamaba la atención por la falta de afeitado y los movimientos agitados. Trató de adaptarse al ritmo de los demás, puso las manos en los bolsillos e intentó parecer normal mientras rumiaba obsesivamente que aquellos hombres podían estar siguiéndolo y que ahora se proponían algo más que robarle.

Mierda, les habría dado la tarjeta y les habría deseado suerte con ella, les habría dejado llevarse a la policía tras ellos.

Dios. No. Novgorod no tiene un sistema de control. No hay sistema de rastreo, se negaron a ponerlo.

Se volvió sobre un pie —el cuello y los hombros estaban demasiado rígidos para hacer un movimiento normal—, recuperó el equilibrio, miró hacia atrás y siguió andando. No estaba seguro de poder reconocer a los hombres que lo habían atacado, de todos modos.

Más desconocidos de los que he visto nunca al mismo tiempo en toda mi vida, demasiadas caras, demasiada gente en atuendos similares.

La gente lo empujaba y lo insultaba:

—*Maldito z* —masculló un hombre.

Él se frotó el mentón sin afeitar y, como se estaban abriendo las persianas y las tiendas se encendían en esta sección de los túneles, buscó una farmacia y compró utensilios para afeitarse; un bocardillo y un vaso de naranjada sintética. Pero el dependiente dirigió una mirada extra a la tarjeta y eso lo puso nervioso.

Justin Patrick Warrick, decía, CIUD 976—088—2355 R, y eso ya era bastante incriminador; pero en el fondo, detrás de todo, estaba el emblema del Hombre Infinito del Territorio Administrativo de Reseune.

—Reseune —comentó el muchacho, levantando la mirada para comprobar la foto, pensó él, en caso de que la tarjeta fuera robada—. Nunca había visto una de éstas. ¿Viene usted de allí?

—Trabajo... —No había tratado de hablar. Tenía la voz ronca y quebrada—. Trabajo en las oficinas de la ciudad.

—Ah. —El muchacho colocó la tarjeta en el registro y se la devolvió con el vaso y el bocardillo en la bandeja—. Si devuelve la taza y la bandeja le reembolsaremos la

mitad. —Ambos tenían el número tres.

—Gracias. —Fue hasta el mostrador, destapó el líquido y se comió el bocadillo con grandes tragos de líquido azucarado y frío a pesar de lo mucho que le ardía la garganta; en los primeros momentos sintió el estómago incómodo y después, le pareció tan apetitoso como cualquier plato que pudiera ofrecerle *Cambios* por el doble de precio. Se inclinó un momento con los ojos llenos de lágrimas, respirando y dejando que el estómago se acostumbrara a la comida.

¿Adónde mierda voy? ¿Qué puedo hacer?

Se frotó los ojos húmedos, volvió al mostrador con la taza y la bandeja entre otros clientes y esperó un momento hasta que los demás se sirvieron.

—¿Dónde puedo ver las noticias?

—Hay una pantalla en el subte.

—¿Dónde?

—Siga adelante, en el túnel Wilfred, a la derecha. ¿Estuvo en ese fuego en el Riverside?

—Toda la noche con eso —respondió Justin—. ¿Se sabe algo? ¿Quién lo hizo? ¿Por qué?

El muchacho meneó la cabeza y sirvió a otro. Justin esperó.

—Emory apareció en el vídeo esta mañana —dijo el muchacho y Justin sintió que el corazón le daba un brinco—. Más furiosa que el diablo.

—¿Emory está bien?

—Ella, sí, sí. —El muchacho se interrumpió para tomar una tarjeta y servir un trago—. ¿Usted es de Reseune?

Justin asintió.

—¿Puedo usar un teléfono? Por favor.

—No puedo dejarlo. —Otro cliente. El muchacho aulló, señalando por encima de la mujer—. Fuera, en la esquina. Teléfono público.

—¡Gracias!

Se dirigió allí, caminando con rapidez en la dirección del tránsito hacia donde le había indicado el muchacho. Pasó junto a algunos peatones distraídos. *Llama al Departamento. Pide protección. No pueden creer que soy responsable. No pueden culpar a nadie excepto a Seguridad de Reseune.*

Abban, el jefe...

Vio el cartel que decía *Teléfono*, y sacó la tarjeta. Sabía el número del Departamento: lo había tenido memorizado durante años... pero nunca había usado un teléfono fuera de Reseune y levantó el receptor mientras leía las instrucciones. *Levante el receptor, inserte la tarjeta, conéctese o toque el O y...*

—Ser.

Se volvió y vio un uniforme gris, un hombre alto, corpulento.

Policía de Novgorod.

Dejó caer el receptor, golpeó al oficial y salió huyendo, desesperado, entre la gente.

Pero mientras saltaba entre un grupo de trabajadores y tomaba un túnel lateral... descubrió horrorizado que su tarjeta todavía estaba en la ranura del teléfono.

XI

—... Mi propia Seguridad fue deficiente, por así decirlo —declaró Ari con un hilo de voz, sentada en la mesa de la sala de entrevistas donde había estado Justin el día anterior—. Reseune realizará una investigación interna. Quiero decirles una cosa, sera... —Se le quebró la voz y tomó un vaso de agua. Se había cambiado, se había levantado el cabello, Florian y Catlin la habían ayudado; y ahora estaba temblando a pesar de que le habían ofrecido una taza de café y un desayuno líquido, que era lo único que aceptaba su garganta, irritada por el humo—. Lo lamento, no tengo mucha voz. Iba a decir que soy la jefa en funciones de Seguridad en Reseune; concedo traslados; decido los nombramientos y las misiones. Estoy preparada para continuar en el puesto, al menos administrativamente, si el consejo de la Familia me confirma, aunque me doy perfecta cuenta de que mi edad y mi experiencia en Seguridad constituyen un problema. Creo que estoy calificada para juzgar a los individuos que estarán a cargo de las operaciones y para mantener comunicaciones seguras. Siento... para decirlo con delicadeza, que la muerte de mi tío ha dejado algunos agujeros en el Departamento; la muerte del jefe de Seguridad en el fuego... ha sido una desgracia.

—¿Cree usted que hay alguna posibilidad de que el atentado haya sido totalmente interno? —preguntó Lynch.

Ella respiró hondo y tomó otro sorbo de agua.

—Sí, no descarto esta posibilidad. Reseune está en transición. El doctor Nye, mi tío, ha quedado muy afectado por la muerte de su hermano. Corren rumores sobre su propia salud. Pero hay algunos administradores con experiencia que pueden hacerse cargo de los problemas si el concejo interno de Reseune les concede el mando.

—Resumiendo, usted considera que Reseune puede solucionar sus propios problemas.

—No tengo ninguna duda.

—Internamente —dijo el doctor Wells, la voz de Corain en Ciencias—. Pero todavía queda la cuestión, si me permite, sera Emory, de la desaparición del doctor Warrick. Usted afirma que se alojaba en la habitación contigua, pero que sabe que dejó la zona.

—Sí.

—¿Considera probable que se haya escapado?

—No lo creo, no.

—¿Por qué? ¿Porque su padre está detenido por Reseune?

—Porque —bramó ella— está su testimonio frente a este comité. Mierda, los pacifistas, discúlpeme, los pacifistas fueron muy rápidos para sacar ventajas de las

bombas en el hotel; temo que hubiera agentes pacifistas alrededor del hotel porque nosotros estábamos ahí, y aunque no fueran los responsables de la bomba, tal vez estaban en posición de reconocer al doctor Warrick entre los evacuados y de secuestrarlo.

—Hay quienes podrían sugerir otros candidatos para eso.

—Nosotros no tenemos ningún motivo para secuestrarlo. Nosotros lo trajimos aquí.

—Su padre sigue detenido.

—Bajo custodia, en vista de la filtración de seguridad que lo puso en contacto con personal no autorizado. No sabemos qué más podría haber llegado hasta él. El atentado contra mi vida convierte esto en una posibilidad remota a tener en cuenta. Mientras tanto, me preocupa mucho el paradero de Justin Warrick y su estado físico.

—Mientras el doctor Jordan Warrick sigue detenido.

—Puede llamarlo como quiera, ser; los hechos son como yo los presento.

—Bajo su dirección en Seguridad.

—Bajo mi dirección.

—¿Quién le da órdenes a usted?

—Opero dentro de las directivas de la Administración de Reseune. Estoy entrevistando a la seguridad de Jordan Warrick y me mantendré en contacto con él y con la Administración de Reseune; no tengo poder para presentar acusaciones sin consultarlos.

—¿Sabe Jordan Warrick que su hijo ha desaparecido?

—No, ser. Esperamos tener mejores noticias para él. Justin sabe el peligro personal en que se encuentra, tal vez se haya escondido en algún lugar hasta que estemos seguros de la situación. Eso es lo que espero.

—¿Hay alguna posibilidad de que las explosiones estuvieran dirigidas contra él?

—La explosión fue decididamente incendiaria y direccional; la colocaron en su habitación porque mi seguridad podría haberla detectado inmediatamente si hubiera estado en la mía. Estaba muy cuidadosamente oculta, montada detrás de un gran escritorio, según informan mis agentes de seguridad, un mueble que llegaba desde el suelo hasta el techo, apoyado contra la pared. —Se le quebró la voz. Tomó otro trago—. Perdóneme. Justin estaba en la puerta de separación cuando sucedió, justo contra esa pared... estaba tratando de advertirme a mí y a mi personal de algo, no sabemos de qué. La pared voló en mil pedazos; el escritorio giró y cayó contra la cama entre Justin y la explosión; y los fragmentos de plástico golpearon ese mueble y la pared que había detrás. Estuvo protegido. Por eso sabemos que sobrevivió al estallido y sabemos que salió de la habitación. Tal vez vio algo en la habitación que no debía estar ahí. Me gustaría preguntárselo. Quiero saber por qué su guardia personal estaba muerto en el vestíbulo y no en la habitación. Hay muchas preguntas sin respuesta que

giran entorno al doctor Warrick.

—Sólo para el informe. ¿Considera que el doctor Warrick puede haber formado parte de la conspiración?

—No. Nunca. Sólo para el informe, le diré que me preocupa un problema dentro de nuestro propio personal, dentro del área de personal de mi tío fallecido y no puedo ser más específica ante este distinguido comité y sus huéspedes. Voy a seguir contestando preguntas, pero estoy sumamente ansiosa por ir al aeropuerto y a casa a fin de llevar mi informe a los miembros del personal de Reseune que decidirán las acciones que vamos a tomar. El ataque prueba con toda contundencia que hay vidas en peligro.

—¿Y de dónde procede el ataque? —preguntó Wells.

—De nuevo, ser, no considero prudente hacer acusaciones; el próximo paso es la investigación interna, después de lo cual, las autoridades competentes de mi Territorio se pondrán en contacto con el Departamento.

—Usted es demasiado joven para dar lecciones de leyes a este comité.

—En mi opinión, ser, tengo razón en cuanto a los hechos; y tengo un puesto administrativo dentro de Reseune que requiere experiencia legal... me refiero a mi puesto como supervisora de ala, ser. Es conveniente que yo lleve mis informaciones a las autoridades de Reseune; puedo apelar al Departamento solamente en un asunto personal y sería irresponsable por mi parte considerar esto un incidente personal: la repercusión es mucho más amplia.

—¿Podría concretar?

—La posibilidad de que se esté violando la ley de Reseune. De que Seguridad esté comprometida hasta tal punto que yo no pueda confiar en la seguridad de mi administrador. Ya sea que él esté involucrado o que pueda ser atacado por personas que lo están. Tengo que decir eso para hacerle entender a usted que retrasar mi partida o enviar un mensaje de aquí a Reseune podría costar vidas.

Dios. Que no tengamos un debate por eso. No podemos dejar entrever que Jordan Warrick está en un avión, es demasiado vulnerable hasta que llegue a tierra, mierda; y después...

Y aterrizará a las 1500. Dios sabe en medio de qué.

—Entonces, tal vez Reseune debería pedir la intervención del Departamento.

—Tal vez lo hagamos. En este momento, le ruego que comprenda que la estabilidad interna de Reseune se ve amenazada. Su soberanía está en juego. Espero estar equivocada. Me gustaría que esto hubiera venido de afuera, pero no se me ocurre ninguna posibilidad razonable de que haya sido así.

—Habla del personal de su tío Giraud, el canciller. Me gustaría hacerle preguntas sobre eso.

¿Cuántos tienen lazos con Giraud en el Departamento?

¿El mismo Lynch?

Dios, ¿he cometido un error?

—En consideración al estado físico de sera Emory —dijo Lynch—, y a solicitud de su personal...

—Señor presidente —objetó Wells.

—... haremos un descanso en este momento. —El martillo golpeó una vez—. El comité volverá a reunirse a las 1930 horas, si lo permite el estado de sera Emory.

Ella dejó escapar el aliento que había retenido y empujó la silla para levantarse de la mesa.

—Gracias, ser secretario —dijo con la poca voz que le quedaba, y miró al lado cuando Florian avanzó hasta ella y desconectó el micrófono.

—Sera —dijo él en voz baja—. Está en los túneles. La policía de Novgorod casi lo atrapa. Se dejó la tarjeta. Están seguros de que es él.

Ella casi tuvo que sentarse.

Se inclinó sobre la mesa.

—¿Se escapó?

Pero no podían discutirlo; Lynch se estaba acercando desde el otro lado. Ella le tomó la mano.

—Gracias. Lynch asintió.

—Cuídese, sera.

Harad le pidió lo mismo.

—Sera —saludó Jacques, tenso, sin comprometerse. Y Corain la miró largo rato, los ojos preocupados, mientras le estrechaba la mano.

XII

—¿Otro, ser? —preguntó el guardia, apareciendo junto al asiento de Jordan.

—Podría aguantarlo, supongo —dijo Jordan—. ¿Paul?

—Sí —respondió éste. Y cuando el guardia se fue por el pasillo hacia el bar—. No podemos quejarnos del servicio.

—El sol está a la derecha —observó Jordan. Estaban llegando otra vez a la altura de crucero después de repostar combustible en Pytho, suponía él. En la oscuridad. Pero el brillo de la aurora aparecía ya por delante, un poco hacia la derecha.

Desde Pytho, el avión podía dirigirse a Novgorod o a Reseune. Si seguían el curso actual, sería Reseune, lo cual no era una buena noticia, pensó Jordan.

Paul lo comprendió. Estaba tan seguro como siempre, el apoyo constante de hacía tantos años; y de ahora.

Jordan quería ver Reseune, resultaba extraño que pudiera sentirse así. Pero formaba parte de su vida, representaba la civilización y él en cierto modo estaba contento de volver a casa. Esperaba ver a Justin.

Tenía miedo de cosas mucho peores.

—Acabamos de tomar un viento de cola —dijo uno de los guardias y él pudo oírlo a la perfección—, vamos a llegar antes de lo previsto.

Los túneles no ofrecían muchos escondrijos, sólo algunos nichos, el umbral oscuro de la tienda donde se veían las noticias; había que tener dinero para entrar, pero el umbral atestado de gente ofreció a Justin un refugio momentáneo y un lugar desde donde revisar el túnel de arriba abajo. Después otro baño público y un afeitado rápido: había conservado los utensilios de aseo y había olvidado la maldita tarjeta, pero tenía miedo de permanecer allí demasiado tiempo.

La multitud en un restaurante, el movimiento general hacia otro pasillo, otro ruego a un tendero:

—¿Puedo usar su teléfono? Me han robado; tengo que llamar a mi oficina.

—Mejor que llame a la policía —aconsejó el vendedor.

—No —dijo Justin y al descubrir la mirada de sospecha en la cara del hombre añadió—: Por favor.

—Policía —dijo el hombre en el receptor.

Justin se volvió y salió; se movía rápidamente entre la multitud, corriendo con el corazón en un puño. La fuerza que le había dado el desayuno se había desvanecido. Sentía los miembros ateridos, los golpes y las contusiones, y le dolía la cabeza.

Descubrió que había avanzado más de lo que deseaba: otro momento en blanco en su memoria; miró hacia atrás, aterrorizado.

Había policías en la intersección de los dos túneles. Vio que lo habían descubierto.

Se volvió otra vez y se lanzó por unas escaleras: *Subte*, indicaba el cartel. Rebasó a otros peatones y llegó al fondo.

—Eh —le gritó alguien desde atrás.

Justin corrió, salió a la plataforma de hormigón, evitó un choque de cabeza y giró alrededor de una columna que sostenía el techo.

La gente se apartaba atemorizada de su camino, tenía toda la plataforma para él solo.

—¡Alto ahí! —tronó una voz desde atrás, y unos gritos le advirtieron que iban a disparar.

Justin corrió en zigzag y algo le golpeó la espalda como un puño; pero vio la seguridad delante, vio el negro de Seguridad de Reseune, un hombre que gritaba:

—¡No disparen! —Y un arma en la mano del hombre apuntaba hacia él.

Una sensación de vacío, de anestesia, se le distribuía desde el hombro por toda la espalda, y de pronto perdió el equilibrio. Cayó sobre el suelo, consciente pero con los miembros cada vez más rígidos.

—Soy Justin Warrick —murmuró al hombre de uniforme negro que se arrodillaba a su lado para ayudarlo—. Llame a Ari Emory.

—No —oyó que decía el oficial, pero no a él, pensó—. Éste hombre es ciudadano de Reseune. Está bajo nuestra autoridad. Si quiere, llene una reclamación con mi capitán.

Querían llevarlo al hospital. Querían llevarlo a la estación de policía de Novgorod. Le dijeron que no había sido una bala, sino un dardo de alta velocidad con *trank* que le había penetrado en el hombro.

—Me alegro de saberlo —dijo él o trató de decirlo, porque cada vez le costaba más mover la boca. Y se sintió igualmente aliviado cuando el agente le informó que habían alcanzado a Ari y que el RESEUNE UNO, en camino ya hacia la pista, había regresado para recogerlo.

XIII

—Puedo caminar —dijo él y se dirigió hacia la rampa de pasajeros; pero Florian había descendido hasta la mitad para ayudarlo, y Ari lo esperaba arriba, en el umbral, con el ceño fruncido que él esperaba.

Ari lo rodeó con el brazo cuando él cruzó el umbral; y Catlin también, Catlin, que mientras tanto alejaba al resto del personal de Seguridad; las dos lo condujeron hasta el asiento más cercano. Él se detuvo, resistiéndose momentáneamente a la ayuda mientras escudriñaba el grupo de Seguridad para ver si encontraba a Abban o a algún desconocido.

—¿Quién está allá? —preguntó—. Ari, ¿quién ha registrado el avión?

—El piloto y el copiloto —respondió Ari, en una voz que era apenas menos ronca que la de él—. Y personal de confianza.

—Abban...

—Muerto —dijo Catlin y le palmeó el hombro—. Ya nos ocupamos de eso, ser. Venga.

Él se dejó caer en el asiento entonces, se relajó, se reclinó y miró a Ari con intensa incomodidad mientras la joven se sentaba ante él.

—Gracias por esperarme con el avión —dijo él entre dos respiraciones muy violentas.

—¿Dónde mierda estabas?

—Fui de compras —bromeó Justin mientras la puerta se cerraba de un portazo. Por un momento, se desorientó—. Lo siento. —Conocía las sospechas de Ari, las de Florian y las de Catlin. Se sorprendió enormemente al ver que le permitían estar tan cerca de ella—. No fui a ninguna parte. Me desorienté. Estuve caminando sin rumbo. —El avión empezó a moverse y el pálido paisaje se deslizó bajo las ventanillas por el borde de su campo de visión—. Caminé hasta que supe que estaba en los túneles, donde encontré a personal de Seguridad y les dije que te llamaran.

—Eso no es ni la mitad de lo que me informaron. Novgorod se pone muy nerviosa cuando la gente actúa de forma extraña en los subtes.

Él cerró los ojos y se desvaneció por un instante, exhausto; el asiento era suave, cómodo como una almohada que cedía a su alrededor mientras él trataba de organizar las ideas. Los motores empezaron a ahogar el sonido, un vacío universal. Alguien se inclinó sobre él y le abrochó el cinturón. Él miró y vio a Catlin cuando se cerraba la hebilla.

El avión iba cada vez más rápido. Ari se apretaba el cinturón. Catlin y Florian se dejaron caer en los asientos que había junto a él.

El despegue le daba una sensación de peligro muy especial. Tal vez era la droga que lo mareaba, tal vez era la inclinación que buscaba el piloto, una maniobra abrupta distinta de todas las que hubiera sentido antes. Se aferró a los brazos del asiento, recordando el sabotaje, recordando el fuego.

—Wes, ahí atrás, es un médico de primera —dijo Ari con la voz bien alta para sobrepasar el ruido del motor—. Tiene todo el material que necesita. Cuando lleguemos a la altura de crucero, te pondremos en algo parecido a una cama. ¿Cómo estás?

—Confundido. Me dispararon con un tranquilizante. —Justin trató de concentrarse en el presente, en la lista de preguntas que quería formular a Ari—. Giraud... Jordan podría estar en peligro.

—Ahora estoy al frente de Seguridad —dijo Ari—. Óyeme bien, sé perfectamente a qué problemas nos enfrentamos. Fui al Departamento. Expuse los puntos conflictivos y cuando lleguemos, se celebrará un consejo de Familia, por eso te necesito conmigo. En primer lugar, significas un voto. En segundo lugar, probablemente puedes decir cosas que yo desconozco sobre todos estos años.

—¿Vas a recusar a Denys? Ella asintió.

—Traigo a tu padre. Ya pasó por Pytho. Lo hice para protegerlo, para que llegue a casa, donde hay testigos. Podría desviar el avión. Pero eso revelaría gran parte de nuestros movimientos. Digamos que puedo esconder algunas órdenes. No todo un avión. Debe llegar a las 1500. Nosotros calculamos llegar a las 1400. Vamos muy justos. Puedo detener el aterrizaje, desviarlo a Svetlansk o algo así, después de que lleguemos. Espero que Denys crea que vuelvo por razones de seguridad. Pero probablemente no aceptará eso.

Justin había creído que estaba al límite de sus fuerzas. Se quedó sentado allí, mientras la adrenalina recorría su sistema agotado y se preguntó por qué estaría relativamente tan tranquilo. *Vamos a morir*, pensó. *En algún momento, en medio de este conflicto, van a atraparnos. Alguien en la red de órdenes de Seguridad, en el aeropuerto, los militares, el Departamento, la Administración de la Casa...*

—Lo primero que hará Denys será atacar a mi padre y a tus amigos —dijo—. Y ellos no lo saben.

—Le envié a Amy un mensaje muy sencillo esta mañana. Contenía una orden en código. Hay bastantes posibilidades de que haya podido advertir a los demás: está en la Base Uno ahora y eso significa mucha defensa. No te preocupes.

—Dios. —Justin respiró hondo varias veces—. ¿Por qué confías en mí?

Ari le dirigió una sonrisa equívoca, la expresión de su predecesora, tan parecida, que Justin sintió que se le aceleraba el pulso.

—Tal vez porqué tú sabes el peligro que corren tu padre y Grant con Denys. O porque hiciste tu elección cuando les pediste que me llamaran. Pero la auténtica razón

es que yo siempre he captado tus intenciones, mejor que nadie en la Casa. Eres mi amigo. Nunca olvidaré eso.

—Tienes una forma muy especial de demostrarlo. La sonrisa se hizo más dura.

—Lo hago porque el sistema funciona. No dejo que mis amigos se maten por meterse en una situación que yo veo claramente y ellos no. No discuto sobre algunas cosas. Me protejo bien. Pero tú eres especial para mí. Siempre lo has sido. Espero que nunca nos enfrentemos.

Él sintió una profunda incomodidad cuando la oyó decir aquellas palabras. Y supuso que eso era lo que Ari quería que sintiera.

—Quiero ayudar a tu padre —continuó—. Pero tienes que lograr que no presente esto ante el Concejo. Tienes que darme tiempo. Tiempo para que él me conozca a mí, no a la Ari que recuerda.

—Hará eso por mí.

—No confiará en ti.

Eso le dolía. Y además, era cierto.

—Pero me concederá ese tiempo. No va a traicionar a sus amigos, cierto, pero si le pido algo, me lo concederá. Jordan es razonable, Ari. Y le importa lo que pueda pasarme.

—Eso también es evidente. —Ella reclinó la cabeza, se volvió hacia Florian, junto a ella—. Pide a Wes que venga a ayudarlo. Voy a tomar trunk durante un par de horas. Tengo que descansar.

Justin pensaba lo mismo. Se desabrochó el cinturón, se levantó del asiento y dejó que el médico de Seguridad lo tomara del brazo para conducirlo por el pasillo.

XIV

Grant descansó la cabeza sobre las manos y se las pasó por el cabello.

—Tome —dijo Quentin y le ofreció una bebida de la cocina que en realidad era de Justin y suya.

—Gracias. —Grant cogió el vaso y bebió, sentado en el sofá, mientras Amy Carnath se inclinaba sobre el monitor de la sala.

Justin estaba bien; el avión había despegado. Estaban de vuelta; el peor de los miedos no se había hecho realidad, pero todavía no habían llegado a casa.

Ari había pospuesto la conferencia de prensa hasta el amanecer, y había emitido un boletín tras otro, cada uno más sorprendente que el anterior, hasta que había tomado una decisión y había expresado toda una nueva serie de especulaciones, sin acusar directamente a los pacifistas, pero sí atacando a Khalid por implicación, tal vez hasta insinuando la existencia de un complot en los altos niveles, virtualmente declarándose a favor de la oficialidad.

Luego, después de la conferencia de prensa, llegó un mensaje para Amy a través de la Base Uno, que empezó a dictar instrucciones.

Amy, soy Ari, a través de Base Uno. Esto está previamente grabado, así que no podemos conversar, solamente escucha y haz lo que te digo.

Ha sucedido algo. En el momento de la grabación, ignoro qué es, pero si lo estás recibiendo, es que ha pasado algo muy grave y yo estoy en el hospital, muerta o en algún lugar fuera de Reseune y en peligro.

En primer lugar, protégete.

Segundo, la señal de alerta de la que hablamos está en todo el sistema ahora, así que todos saben que deben cuidarse.

Ayúdalos si puedes. Ahora puedes usar Base Uno con Florian y Catlin, así que puedes conseguir información y actuar sin dejar rastros ni siquiera para Denys o Giraud. La función de Ayuda está bajo la clave Tutor, si la necesitas.

No creo que te ataquen. Saben que la Base Uno usa fuerza letal. No te aconsejo que dejes entrar a otros en el apartamento, pero sigue tu criterio en caso de necesidad extrema.

No uses la Base Uno para buscar información fuera de Reseune. Yo puedo hacerlo pero, por distintas razones no he incorporado esta rutina en este nivel de acceso, sobre todo porque resulta muy difícil hacerlo sin que nadie se entere. He codificado todas las contingencias que se me han ocurrido y si esto se ha activado, probablemente ya te envié una lista de ítems pertinentes vía una transmisión en código en la red a Base Uno.

Es decir:

Intento de asesinato; desde interior de Reseune; Jordan Warrick; no involucrado; Jordan Warrick trasladado; a Reseune; confía en Grant; pero; Justin Warrick; paradero incierto; en Novgorod; cuídate de; Denys.

Grant bebió un trago y miró desoladamente el mensaje del ordenador, códigos en su mayor parte, códigos que le resultaban ininteligibles, y que probablemente Amy tampoco entendía pero el sistema avanzado que se había conectado a la unidad del apartamento de Justin o leía y Base Uno contestaba las preguntas de Amy.

—Mierda —dijo Amy.

A Grant no le gustó el comentario. Esperó que le aclarara las cosas y finalmente se levantó, pero la atención preocupada e instantánea de Quentin lo disuadió de dar ningún paso.

—¿Qué pasa? —dijo él con calma—. ¿Sera?

—¡Mierda! —Amy hizo girar la silla—. Seguridad ha desaparecido de la línea. Toda la red se ha interrumpido.

—Denys se ha dado cuenta —dijo Grant con una sensación de frío y después vio que la pantalla negra se iluminaba de nuevo.

Ésta es la función de emergencia del Sistema de la Casa. Alguien ha intentado interrumpir la transmisión. Se ha notificado al Departamento y la interrupción ha sido registrada.

El Sistema se está reintegrando. Fuente de la interrupción: oficinas centrales de Seguridad.

El control del Sistema ha pasado ahora a manos de Ariane Emory.

A todo el personal de Seguridad: esperen órdenes a través de los canales normales. Las oficinas centrales de Seguridad han descendido en el nivel de acceso a No fiables; las oficinas de Administración de la Casa se han degradado a No fiables; el control pasa ahora por RESEUNE UNO.

—Dios —respiró Grant y se sentó.

—Bueno, Denys lo ha hecho —dijo Ari y se reclinó en el asiento mirando el mensaje del sistema en la pantalla chata del portafolios mientras Florian y Catlin leían por encima de su hombro.

—Eso parece el trabajo de mi predecesor —observó Florian.

—Tal vez sí. Y mío. Me sorprende que Seely haya dejado que Denys intentara este movimiento.

—Probablemente Seely está cumpliendo órdenes —aventuró Catlin—. Seely habría aconsejado a Denys que no lo hiciera.

—¿Acaso no esté ahí?

—Tal vez no —admitió Catlin—, pero sobre todo, supongo que están

preparándose para defender el Ala Administrativa.

—No me extrañaría —dijo Florian—. El sistema tal vez ha bajado los accesos de su Base, sera, pero estoy seguro de que él ya habrá puesto las cerraduras en manual.

—Quiere que negociemos. No va a ganar nada con esto. Denys quiere ser inmortal. Giraud está ahí, en ese tanque, y Denys no puede controlarlo todo.

—Seguridad no va a aceptar que nadie use su propia organización contra la Casa —comentó Catlin—. Comprendo a Abban, y también a Seely. Algunos de los otros...

—¿Yakob? —sugirió Florian.

—Podría deberse a una cinta rara. Una cinta rara para toda esa sección de seniors. Dispusieron de veinte años para hacerlo. No confío en ninguno de ellos.

—No cuente con que los sistemas Administrativos se hayan cortado, sera —dijo Florian—. Podría haber una forma, compruebe si hay una orden para equipo de sistema Q pagada por Administración.

—Seguridad 10: adquisiciones: Administrativas: equipo de ordenador. Registro. ¿Por qué? ¿Crees que eso puede haber provocado el problema en Seguridad?

Florian se retrepó en el asiento, asintió vigorosamente mientras ella miraba por encima de su hombro.

—Adquisiciones tal vez no lo detecte —dijo él—. Se pueden hacer modificaciones ilegales de módulos que pueden transportarse en una maleta, incluso la memoria. Giraud podía hacerlo, es fácil. Por encima de Descon y de todos.

—Seguridad 10: amplía la búsqueda, último ítem: equipo de computación: veinte años de tiempo. Tienes razón. Denys no es tonto, ni siquiera con respecto a los sistemas de la Casa. Tiene mucho sentido: desviar la Base Dos a un sistema alternativo, dar una salida sin respetar ningún comando de entrada, como un filtro de una sola dirección, ¿para cerrar el sistema de la Casa y sin embargo seguir manejándolo?

—Es más complicado que eso, pero ésa es la idea a grandes rasgos. Su predecesora estaba llena de trucos. Denys sabría dónde estaban las protecciones y...

—Lo sabe. ¿Y las defensas del aeropuerto? ¿Podemos entrar ahí?

—Mientras tengamos control afirmativo en el momento de entrada y el sistema siga comunicándose con nosotros —respondió Florian y después se encogió de hombros—. A menos que el sistema pueda hacer algo que se me escapa. Siempre es posible. Jeffrey BJ está a cargo, supongo, y no sé si él causará problemas en concreto; pero diría que lo mejor es controlar los horarios de los vuelos, asegurarse de que no está llegando nadie, después usar el sistema de anulación para reorientar vuelos y cerrarlo. De esta manera, si la Base de Denys va a tocar algo, no golpeará con nada.

—Te puedo nombrar unos cuantos que pueden asegurarse de que no haya energía —dijo Catlin.

—Ocupaos de eso.

Él se dio la vuelta, se sentó con cuidado en el asiento junto a Ari y tomó el micrófono. Catlin se asomó sobre el respaldo de cuero y por unos momentos, todo fue aquella jerga extraña que ella no conocía y Florian y Catlin sí.

Mientras tanto, ella vigilaba el flujo de datos. Búsqueda negativa. No le importaba demasiado. Lo que Florian le sugería tenía sentido; y Giraud podía haber conseguido el material necesario años atrás. Habían tenido toda su infancia para instalarlo, asegurarse de que funcionara.

Primero acabar con las defensas del aeropuerto, poner el avión en la pista; y después, pensar si algo podía salir mal con las torres de precipitados: una ruptura de la capa protectora podía poner las cosas muy difíciles a cualquiera que quisiera llegar a la Casa; pensar si Denys podría haber ordenado que pusieran los autobuses en la parte superior de la colina y estacionarlos ahí.

Busca: Ella escribió: aeropuerto: autobús, #?; gráfico.

Apareció el esquema de Reseune con los dos autobuses frente al Ala Administrativa.

Ari envió órdenes a los controles de las torres de precipitados. Quedaban a una hora del campo de aterrizaje.

Después se levantó y se dirigió a la zona del personal de Seguridad, todos habían oído que la red se interrumpía y se reestablecía; cada uno de los que habían estado escuchando la red lo sabía, y Ari suponía que todos ellos estaban al corriente.

—Todo va bien —dijo ella—. No se levanten; escúchenme. Florian está bajando las defensas. Wes, Marco, ustedes quédense conmigo y con el doctor Warrick, en el avión. Vamos a estar muy ocupados y alguien tiene que coordinar lo que hagan ellos para protegernos. El doctor Warrick está con nosotros, pero desconoce las normas: si tenemos que movernos, asegúrense de que cumpla las órdenes. El equipo de avanzada va a entrar en Administración; Florian y Catlin entrarán en primer lugar. Tyler, tú serás el primero después de ellos.

—Sí, sera —respondió Tyler, un hombrecillo peludo, de cabello blanco cortado a lo militar. Tyler había formado parte del personal de Ari senior. Dos de los otros eran militares retirados, Wes trabajaba como instructor en los Barracones Verdes y el resto era un grupo heterogéneo, desde hombres de seguridad diplomática hasta Marco, que era programador de sistemas.

—Tenemos otro grupo de Seguridad en alerta —dijo Ari—. Sigán los consejos de Catlin: ella se encargará de organizar las cosas mientras Florian hace el trabajo especial. Catlin les dará la información necesaria. Tenemos esta operación preparada desde hace dos años, así que no estamos improvisando, ¿de acuerdo? El único problema consistía en que no conocíamos nuestro blanco. Ahora sí. Y sabemos exactamente dónde están las claves. ¿De acuerdo?

—Sí, sera.

Ella palmeó el hombro de Tyler, caminó por el pasillo estrecho más allá de la cocina y los baños del personal y abrió la puerta del dormitorio. Justin estaba dormido, totalmente inconsciente.

Quemaduras y golpes, había dicho Wes. Los espacios vacíos en la memoria eran lo más grave, pero, como decía Wes, cuando se sufre una explosión, muy de cerca, siempre había períodos amnésicos. Era normal.

—Arriba —le despertó ella—. Justin. Te necesito delante.

XV

—Están aquí —dijo Amy—. Es la Torre. Están en tierra.

Grant respiró de nuevo, recostado contra el sillón.

Amy había confundido mucho a Seguridad al cambiar la situación de todo el mundo en las listas de protección, introduciendo datos falsos en un terminal mientras vigilaba dónde se encontraba cada unidad de Seguridad en los edificios que todavía eran accesibles, convocaba al personal de Seguridad que figuraba en la lista de Aprobados al Ala Uno y aseguraba las puertas.

Mientras tanto, en el depósito de vehículos, Sam Whitely preparaba transporte para personal de los Barracones Verdes, y Maddy Strassen, Stasi Ramírez y Tommy Carnath habían desaparecido en lugares improbables mientras las mentiras de la red persuadían a los que preguntaban por ellos de que se habían refugiado en el laboratorio B y en el laboratorio de AG.

Convocatoria del consejo de Familia, indicó el brillo de la red. *Ariane Emory convoca una sesión de emergencia vía el Sistema de la Casa, para tratar el problema de la nominación del doctor Yanni Schwartz para reemplazar a Denys Nye como Administrador de Reseune; la reunión tendrá lugar a las 1700 o tan pronto como sea posible.*

Grant se puso en pie y cruzó los brazos. Él no tenía voto. Por la pantalla seguía el curso de las actividades, que se habían acelerado considerablemente desde que el RESEUNE UNO había entrado en el campo visual del aeropuerto. Ése último aviso representaba un gran alivio para más de uno, pensó. Una maniobra psicológica calculada, una frase llena de amarga ironía: Emory en flor.

Había órdenes de Seguridad en todo el sistema en una llegada de datos brusca y continua manejada por la Base Uno.

Ari no levantó la vista de la pantalla y Justin no dijo nada mientras seguía la información en un monitor auxiliar que había usado Florian. De vez en cuando ella decía algo o pulsaba una tecla; y se producían cambios. Llegaban preguntas; el personal de RESEUNE UNO seguía en su puesto, con el avión listo para despegar de nuevo si el aeropuerto parecía bajo amenaza.

Él prefería estar en tierra y hubiera deseado conocer los códigos para saber lo que estaba pasando.

—Todo va bien —informó Ari—. Sam tiene los camiones de los Verdes; están subiendo la colina, no hay recusación todavía. Denys está dentro de Administración,

tal vez en Seguridad.

Hizo más cambios.

Afirmaba que podía abrir cualquier puerta que no estuviera destruida o bajo el control de una Base ilegal.

Eso lo hace más fácil, había dicho Florian mientras se llenaba los bolsillos de la chaqueta con distintos elementos de su propio equipo, medidores y alambre, de forma sistemática. Y Florian había cogido dos bolsitas de dos armarios distintos; los había manejado con mucho cuidado mientras Catlin ataba cabos con el personal de Seguridad.

Ahora debían de estar a mitad de camino en la colina, pensó Justin.

—*Sera* —dijo el intercomunicador de pronto, una comunicación del personal de RESEUNE UNO—. *Tenemos una comunicación telefónica procedente de Administración. El doctor Nye quiere hablar con usted en persona.*

—No te distraigas —murmuró Justin.

—Tienes razón. Pásala; aquí todos somos de confianza. Justin, aprieta ese botón amarillo en el brazo de tu asiento y pásame el micrófono, ¿quieres? Éste está ocupado.

—*Ari* —dijo la voz de Denys por el intercomunicador—. *Me parece que estás exagerando la nota.*

Ari rió, sin apartar la vista de la pantalla que tenía delante. Extendió la mano izquierda y Justin le acercó el micrófono.

—¿Me oyes, tío Denys?

—*Te recibo bien, querida, me gustaría que me dijeras exactamente qué está sucediendo y que detuvieras a tus tropas antes de que causen daños en el ala.*

—¿Quieres abrir esas puertas, tío Denys? Podemos llegar a un acuerdo. Te prometo que estarás a salvo. Incluso seguiré con Giraud.

—*Ignoro qué pasó en Novgorod. Estoy seguro de que es más grave de lo que me dijiste. ¿Podemos hablar de eso?*

—Si quieres...

—*Estoy dispuesto a presentar la dimisión. Quiero protección para mí y para mis hombres. Es una condición razonable.*

—Totalmente razonable, tío Denys. ¿Cómo lo hacemos oficial?

—*Tú detén a tu gente, Y garantízame la custodia de la réplica de Giraud. Estoy totalmente dispuesto a presentar la dimisión. Tengo los medios para hacer que te resulte muy difícil tomar el ala, pero no es necesario llegar a tal extremo. Tengo la sensación de que me culpas por lo de Novgorod.*

Ari rió de nuevo, con menos humor, pensó Justin.

—Realmente, no lo sé, tío Denys. No me importa demasiado. Creo que me aparté mucho del plan que habías trazado para mí y ahora ha llegado mi turno. Es el curso

del tiempo. Totalmente natural. Puedes tener un ala y comodidades, sé que eso te importa, tío Denys. Puedes trabajar en tus obras, sé lo de los libros. Son muy hermosos. Tienes muchas cosas importantes que hacer todavía.

—*Cómo me halagas, joven sera. Quiero a Seely.* Ari permaneció en silencio un momento.

—Bajo ciertas restricciones, puedo aceptar eso.

—*¡No lo toques!*

—Yo no haría daño a Seely, tío Denys. Podemos llegar a un acuerdo. Te lo prometo. No voy a presentar acusaciones. Tu vida será exactamente la misma. De todos modos no viajas, y tendrás a Giraud para manteneros ocupados a ti y a Seely, ¿no te parece? Podrías haberme hecho pasar muchas cosas que Geoffrey le hizo a Ari senior, pero arriesgaste el programa y me las evitaste. Realmente te estoy muy agradecida por eso, tío Denys; y también se lo agradezco a Seely y a Giraud. Al final Giraud y yo nos hicimos muy amigos; y sinceramente, no creo que él lo organizara, creo que fue un gusano en las cintas de Abban. Supongo que fue obra tuya. Tal vez no. Tal vez tengo una imaginación demasiado fértil. Van a derribar esas puertas, tío Denys; y prácticamente se te ha acabado el tiempo.

—*Detenlos.*

—¿Vas a salir, tío Denys? ¿Con Seely?

—*De acuerdo. Si tú vienes aquí. Quiero una garantía de seguridad.*

—Tienes mi palabra, tío Denys.

—*Te quiero aquí para que controles a tu gente. Entonces, abriré las puertas.*

Justin negó con un gesto. Ari lo miró y dijo:

—De acuerdo, tío Denys. Ahora vengo. —Señaló el botón en el asiento de Justin. Él lo pulsó y la comunicación se cortó.

—¿Ari?

Ari apretó el botón de su asiento.

—Hemos terminado. Comunicación finalizada.

—Ari —suspiró Justin—. Te quiere a tiro. Ari miró la pantalla y respondió:

—Tal vez. Pero está en muy mala posición. —Levantó su propio micrófono—. Tenemos contacto con Denys. Dice que esperemos, que acaba de dimitir. Confirmar y grabar. Justin, tú te quedas.

—Mierda, Ari...

—No iría si no creyera que tenemos la posibilidad de acabar con este asunto sin un disparo. Seguridad ya tiene bastante que hacer conmigo; no necesitan otro motivo de preocupación. Si algo sale mal, este avión volverá a Novgorod y tú podrás contar ante el Departamento todo lo que sucedió y hacer lo que quieras. Pero preferiría que volvieras a Reseune y colocaras otro de mis grupos en un tanque. Dejaré en tus manos la elección de los sustitutos.

Él la miró con los ojos muy abiertos.

—Tengo muchos asuntos pendientes —dijo Ari de pie junto al asiento—. Si no salgo de ésta, lo primero y más importante es hacer que yo vuelva. Gehenna es solamente uno de los problemas. Y tú me necesitas, Justin, tanto como yo a ti. —Fue a buscar a Marco, Wes abrió la puerta y la cerró de nuevo tras ella.

Era cierto, pensó él cuando la puerta se cerró. Si se consideraba todo el asunto, era cierto.

Y después pensó en lo que Ari había dicho: «*Solamente uno de los problemas*» y «*tanto como yo a ti*»

XVI

—No me gusta esto —dijo Florian, arrodillado junto a Catlin, donde el autobús y la colina ofrecían un buen refugio a la vuelta de las puertas principales de cristal. Tenía las manos frías, expuestas al aire: se colocó a la izquierda bajo el brazo y miró la llegada de datos en el monitor portátil que tenía a la derecha.

—Se trata de averiguar «lo que tiene» —dijo Catlin.

—Sera no podrá manejar a Seely —comentó Florian. Catlin le dirigió una mirada rápida y dura.

—Francotirador o algo más grande. ¿Quieres esas puertas?

—Una granada puede salvar la situación. Estoy seguro de que ahora que sera ha dejado el aeropuerto, ahí delante están haciendo los preparativos finales. Todo esto es una trampa.

—Vete entonces —sugirió Catlin—. Calcula el tiempo tú mismo. Tiene que haber algo que lo haga estallar en el vestíbulo.

Florian respiró profundo, flexionó una mano aterida y un hombro dolorido.

—Probablemente una célula fotoeléctrica. Altura del suelo y del cuerpo, con un detonador eléctrico, creo yo; esta vez entro yo primero.

La onda expansiva sacudió el autobús; Ari ya se estaba agachando cuando Marco la aferró por el hombro y la aplastó contra el suelo, aunque ella luchó para atisbar cuando el autobús giraba en la curva.

El humo formaba una columna desde la zona de las puertas del Ala de Administración. Ella vio el otro autobús estacionado en la subida. El grupo de uniformes negros hizo un movimiento brusco y conjunto, para correr hacia arriba.

El conductor se detuvo.

Marco la tiró al suelo y se tendió sobre ella.

El aire se conmovió y cascotes arrancados del suelo golpearon las ventanillas.

Florian se levantó, se frotó los ojos y se puso en pie, tambaleándose mientras alguien lo ayudaba, no sabía a ciencia cierta quién, pero era desde atrás, y si lo estaban levantando de nuevo, tenía que ser amigo.

Vio a Catlin por delante en el vestíbulo oscuro, la vio coger una granada y esperar con aquel objeto vivo en la mano, porque alguien como Seely podía vengarse con facilidad.

Después vio que ella lanzaba la granada, pero al mismo tiempo un bulto negro salió por la puerta.

Florian preparó la pistola y disparó, y la granada hizo volar toda la puerta en pedazos. Catlin también había disparado. Después repitió la acción, a ciegas, para asegurarse.

Florian se apoyó en la pared y contuvo el aliento. La red decía que los grupos de los Barracones Verdes habían entrado en Seguridad por los huecos de los ascensores desde el sistema de túneles: un trabajo fácil hasta que llegaron a las trampas y las defensas.

El vestíbulo estaba lleno de humo azulado. Las alarmas de incendio se habían disparado hacía rato.

Catlin volvió caminando hacia él, mientras hacía girar el rifle para cubrir el vestíbulo y él le protegía por la espalda.

—Uno más —dijo ella.

Él asintió.

No estaba contento con éste. Denys había sido bueno con ellos. Recordaba el comedor, recordaba la risa de Denys.

Pero lo que estaba en juego era la seguridad de sera, y sólo experimentó un instante de tristeza.

Catlin lo sintió menos.

Las puertas delanteras estaban en ruinas, el humo todavía salía por ellas cuando Ari bajó del autobús; Florian y Catlin salieron por el umbral hacia ella.

—Denys ha muerto —informó Florian enseguida—. Lo siento, sera. Era una emboscada.

—¿Y Seely?

—Muerto —respondió Catlin.

Ari se dirigió al umbral y contempló el vestíbulo. Había cuerpos tendidos bajo las pálidas luces de emergencia y la gran sábana de humo. Había conocido ese lugar desde muy pequeña. Ahora no le parecía real.

Y Denys...

Miró otra vez a los dos azi. La expresión de Catlin era fría, los ojos limpios. Florian parecía más preocupado. Florian, que tenía un poco de sangre corriéndole por la sien y otro poco en la mejilla, sin mencionar lo que había sufrido en Novgorod.

No preguntó nada. No ante testigos.

XVII

El reactor de la corporación Reseune aterrizó con suavidad, frenó y giró hacia la terminal y hacia Descon, hacia el tratamiento especial que recibía cualquier avión que llegara desde el otro continente.

—Tardará un tiempo —informó Justin, con la mano en el hombro de Grant; y podía haberse sentado en la comodidad de la sala honorífica y *en* la habitación de prensa. Pero prefirió contemplar cómo llegaba el avión a la pista, y observar las ventanillas cuando ya se había detenido. Alcanzaba a distinguir sombras que se movían en el interior, nada más.

Pero una de esas sombras era Jordan, y otra Paul.

Todo está bien, había dicho cuando RESEUNE UNO le había permitido ponerse en contacto con el avión que llegaba, cuando Grant ya estaba en camino hacia el aeropuerto y Reseune se movía para curar las heridas de Justin. *No te preocupes. Yanni Schwartz es el nuevo Administrador de Reseune. Bienvenido a casa,*

Pero él sí se preocupaba. Observó las ventanillas sin perder detalle mientras Descon hacía el trabajo, bañando el avión en espuma. El y Grant intercambiaron historias fragmentarias, lo que habían sabido y cuándo, y lo que habían podido entender del proceso.

Se preocupó hasta que las puertas se abrieron y dejaron salir a dos viajeros cansados.

Después de eso, tenían el aeropuerto para ellos solos, había dicho Ari, el tiempo que desearan, y el único autobús indemne les esperaba junto a las puertas para llevarlos arriba por la colina.



C. J. CHERRYH, escritora estadounidense nacida el 1 de septiembre de 1942 en St. Louis, Misuri (EE. UU.). Actualmente reside en Spokane, Washington.

Estudió en la Universidad de Oklahoma donde, no contenta con su formación en antropología, historia clásica, arqueología y lingüística, se dedicó por su cuenta a aprender ciencias como la física, la genética y otras. Ejerció como profesora de latín en dicha universidad hasta que en 1976 los éxitos la llevaron a dedicarse exclusivamente a escribir.

Cherryh es una de las escritoras de ciencia ficción más prolíficas de la actualidad. Desde que en 1976 publicara sus tres primeras novelas, ha escrito más de cincuenta obras. Sus libros y series generalmente se centran en el alienígena como protagonista, y lo diferente de su modo de pensar respecto a los humanos (como en su saga de Chanur), o en conceptos muy sutiles de la especulación científica como la psicogénesis (Cyteen). Tiene también algunas incursiones en la fantasía (Paladín).

Desde que recibió en 1977 el Premio John W. Campbell al mejor autor novel, el palmarés de esta autora ha ido aumentando con diversos premios, entre ellos tres premios Hugo (por el relato corto Cassandra en 1979 y por las novelas La estación Downbelow en 1982 y Cyteen en 1989), un premio Locus (por Cyteen en 1989) y un premio Skylark por toda su contribución a la ciencia ficción. Asimismo, ha disfrutado de fama internacional, publicándose sus novelas por todo el mundo. Por ejemplo, en Francia es una autora muy apreciada. En cambio, en los países de habla hispana no es demasiado conocida debido a la ausencia de traducciones de gran parte de su obra.